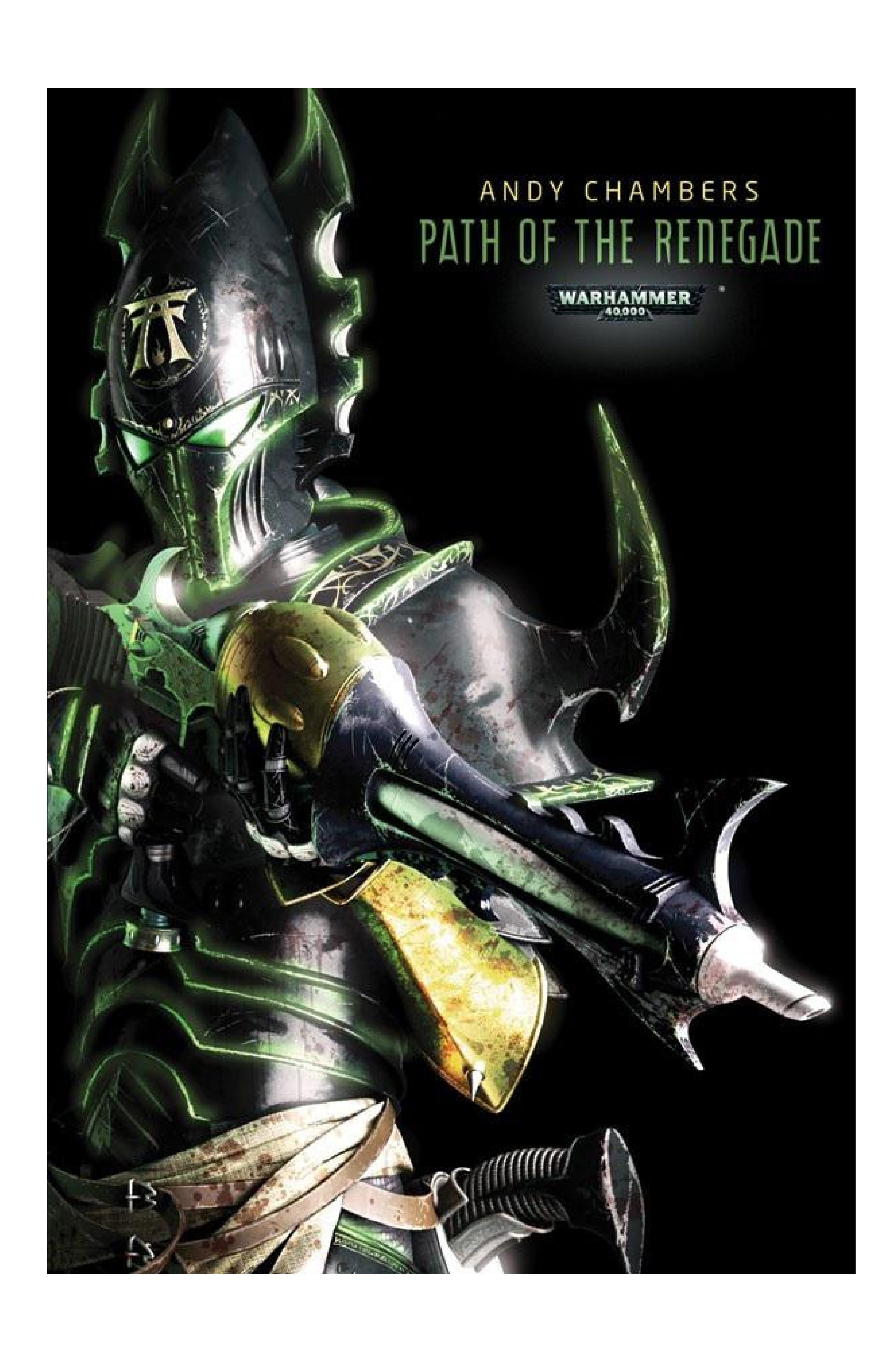
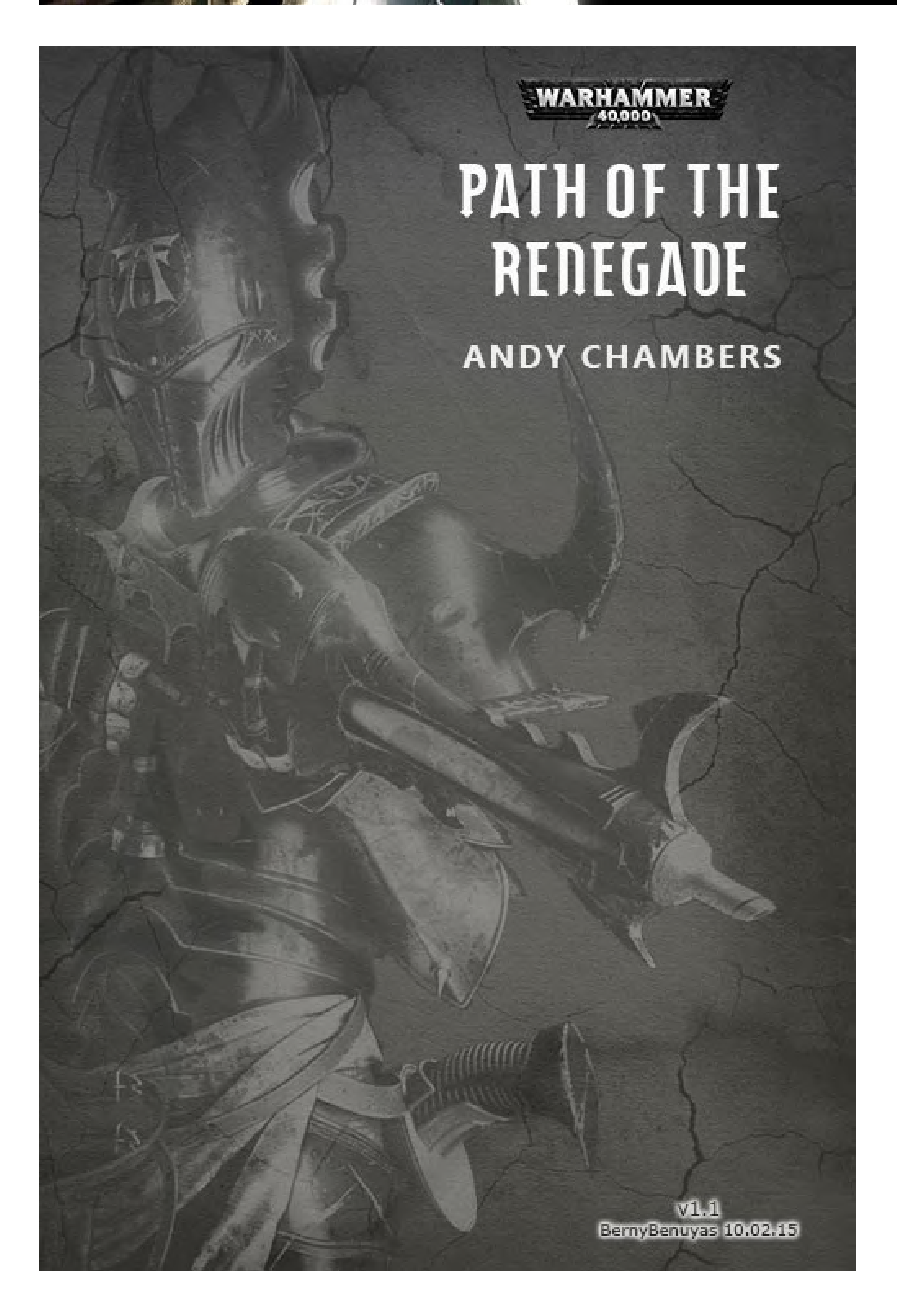

ANDY CHAMBERS
PATH OF THE RENEGADE
WARHAMMER
40,000



Dedicado a Jes Goodwin y Phil Kelly

por dar vida a la ciudad oscura,

a mi mamá y mi papá por ser increíbles

ya mi esposa, Jessica, por

ser aún más asombrosa.



Torturadores y sádicos, pesadilla hecha realidad, los eldar oscuros son la encarnación del mal. Fría y hermosa Delgados de huesos, su apariencia ágil oculta su talento mortal para la matanza y la crueldad.

Desde la ciudad oculta de Commorragh, los eldar oscuros lanzan sus incursiones relámpago a las profundidades del espacio real, sembrando el terror y dejando devastación a su paso. Cazan esclavos, forraje para los pozos del infierno y las mezquinas diversiones de sus señores que obtienen sustento de la sangre derramada en la batalla ritual. Porque en este reino infernal, la carne viva es moneda y el Overlord Asdrubael Vect gobierna sobre todo.

con la mayor parte.

Debajo de su maestro supremo, los arcontes de la ciudad oscura asesinan y engañan para mantenerse un paso por delante de La que tiene sed. Porque los eldars oscuros albergan una terrible maldición, un desgaste de su carne que solo puede ser frenado por la imposición de dolor. La vida eterna es la recompensa por esta cosecha de almas, y el favor de los antiguos hemonculi puede extender aún más el cuerpo mortal de un eldar ... por un precio. La alternativa es condenación y sufrimiento sin fin, un marchitamiento de cuerpo y mente hasta que todo lo que queda es polvo.

Pero tal hambre nunca podrá ser saciada. Es un pozo sin fondo de odio y depravación que acecha dentro de los eldar oscuros, un recipiente que nunca podrá llenarse verdaderamente, ni siquiera con océanos de sangre. Y cuando la ultima gota se ha desangrado, los ladrones de almas conocerán el verdadero terror cuando los demonios vengan a reclamarlos ...

Considere el momento de la divinidad. Los deseos de toda una raza reuniéndose y fusionándose, atrapados y reflejados sin cesar en el Mar de las Almas. Piense en los miles de millones y miles de millones de psiques que se fusionan en profundidades imposibles, unidas por la resaca mortal de sus propios deseos de encontrarse y entrelazarse, despertando finalmente para convertirse en algo Otro.

Imagina el momento del despertar de la conciencia fusionada, liberado de las últimas ataduras de la cordura. Imagínese la gloria de la liberación, las fuerzas desenfrenadas del id que desgarran los muros de la realidad y se deleitan con las ruinas destrozadas del superyó.

La ascensión definitiva aguarda a la meta-entidad voraz, un lugar en un panteón de poderes dominantes tan antiguos como las mismas estrellas. En los reinos febriles del otro espacio se convierte en un dios alimentado por los gritos de muerte de sus progenitores. Se rompe la realidad, se alcanza la divinidad y el equilibrio cósmico se inclina aún más contra la frágil sustancia de la realidad y el orden.

Llora, si quieres, por una civilización entera tan cruelmente extinguida en el apogeo de su poder, y luego empieza a considerar qué tipo de supervivientes es una raza tan catastrófica como esta.

- El espejo oscuro por Veslyin el anacoreta



Prólogo

Lluvia.

La lluvia envolvió el mundo, tronó en un torrente incesante, cayendo en cascada desde las copas de los árboles en cascadas serpenteantes. Todo lo que se podía ver era vegetación distorsionada por una pared de agua. Sindiel nunca había experimentado algo así. Se acurrucó miserablemente en el tronco de un árbol de madera titánica envuelto en su capa de camuflaje como lo había hecho durante tres días, sufriendo aguaceros periódicos y la humeante humedad tropical que los seguía. También pasó tres días soportando los insectos que pican y los depredadores curiosos que parecían atraídos magnéticamente hacia él, hasta el punto en que Sindiel simplemente había renunciado a intentar quitarse los guantes de metal flexible o la capucha para aliviarse. Ahora soportaba el empalagoso y sudoroso toque de su armadura y trataba de ser paciente.

Entrecerró los ojos a través de su visor hacia la puerta en un esfuerzo inútil por verla a través de la lluvia torrencial.

No necesitaba ver la puerta para imaginarla con precisión, las dos piedras verticales de aspecto primitivo y el dintel de remate estaban grabados firmemente en su mente. De noche, de día, de lluvia, de sol, había visto la puerta con los demás durante tres días y no había visto absolutamente nada fuera de lo común.

A Sindiel no le gustaba demasiado la paciencia, y su limitado suministro se estaba agotando rápidamente.

Estaba considerando seriamente volver a pedirle a Linthis que siguieran adelante. Los Dark Kin no vendrían aquí, a pesar de lo que decían sus complejos cálculos lunares sobre la puerta inactiva que habían encontrado.

Corallyon y Belth no podrían estar más felices que él, aunque al final estaban destinados a alinearse con lo que Linthis quisiera, como siempre lo hicieron.

Sindiel se había encontrado a sí mismo empezando a cuestionar todos los susurros a medias que había oído acerca de detener a los malvados ladrones de almas. Toda la charla sobre la tradición secreta y los caminos ocultos

había llegado a esto: sentarse en una jungla empapada mirando una puerta inactiva y esperando que aparecieran, o más bien esperando que no lo hicieran, pero merodeando por ahí.por si acaso lo hicieron. Era patético, y Sindiel se sintió más patético por dejarse atrapar por su ego para quedarse. Irse ahora significaba demostrar que era menos duro que los otros Rangers, los veteranos, y eso simplemente se le atascó en la garganta demasiado para soportarlo.

La lluvia finalmente se detuvo tan repentinamente como si se hubiera cerrado con un grifo, dejando la jungla fresca y goteando. En cuestión de minutos, el vapor se elevaba del suelo del bosque, donde un centenar de pequeños charcos y arroyos brillaban en haces de luz que perforaban el alto dosel. Sindiel volvió a mirar hacia la puerta. Todavía estaba allí, exactamente como lo había visto cien veces antes; un riachuelo plateado de agua corría a través de él, bastante pintoresco.

Una serpiente de árbol de colores brillantes se deslizó hacia el escondite de Sindiel, aparentemente con la intención de llegar a su regazo de una manera amistosa pero decidida. Sindiel expulsó al reptil venenoso tan suavemente como pudo, ganándose algunos mordiscos secos en sus manos enguantadas en el proceso.

Volvió a mirar la puerta. Había cambiado. La plata ahora llenaba todo el espacio entre los montantes y el dintel, una reluciente pared de mercurio. Las marcas espirales en las piedras brillaban con una tenue luz interior cuando el portal de la red se alineó y reabrió por primera vez en trescientos años.

+ - Estoy activo, + la voz de Linthis susurró en su mente. Estaba tan concentrado en la entrada activa que La interrupción le hizo parpadear.

+ ¿Decir otra vez? + Sí, el portal está activo, puedo verlo. Que hago +

No estaba claro si la respuesta de Linthis fue solo para Sindiel o para todo el grupo. Era plano y sin emociones. + Dispara a todo lo que salga de él. +

Sindiel buscó a tientas para enfocar su visor y desactivar los seguros de su rifle largo, con las manos y la mente desarticuladas y desobedientes en su

repentino pánico.

Las formas estaban emergiendo de la pared plateada. Ágiles humanoides vestidos con una armadura oscuramente bruñida se adelantaron, sus armas dentadas con espadas y púas. Las figuras de pesadilla recorrieron el bosque virgen con su avariciosa mirada de ojos rojos en previsión de una nueva conquista.

+ ¡Dispara! + Llegó el pensamiento duro y recortado de su líder.

Sindiel apuntó con un yelmo enmascarado y disparó, disparando tan bruscamente en su ansiedad y pánico que lo falló por completo. Vio caer a dos de los ladrones de almas tan repentinamente que parecía como si la tierra se los hubiera tragado; probablemente Linthis y Belth consiguieron los disparos de muerte por los que siempre fueron tan silenciosamente competitivos.

La reacción de DarkKin fue instantánea. La mitad de ellos giró sus armas hacia la línea de árboles y cortó el follaje con ráfagas de astillas de hipervelocidad mezcladas con veneno. Los demás agarraron a sus camaradas caídos y los arrastraron sin ceremonias a través del portal. Los tiradores lanzaron un fuego de supresión lo suficientemente meritorio que Sindiel solo les hizo algunas instantáneas antes de que ellos también se agacharan y se abrieran paso hacia el portal unos segundos después. Un silencio repentino descendió sobre la escena mientras los ecos de latigazos del breve tiroteo se desvanecían.

—Acércate —susurró Linthis. Sindiel se acercó a regañadientes y apenas escuchó ningún sonido cuando los otros Rangers se movieron detrás de él. Seguía esperando que las figuras de pesadilla surgieran del portal en cualquier momento, una sensación que se hacía más fuerte cuanto más se acercaba. Notó salpicaduras de sangre donde habían caído dos de los Dark Kin. Eran brillantes, arteriales y definitivamente fatales. Descubrió que se preguntaba por qué los crueles y sádicos ladrones de almas se arriesgarían para recuperar a sus muertos.

Notó algo más, una pequeña esfera pulida medio enterrada en el barro que parecía como si la hubieran dejado caer los ladrones de almas que huían. Su

corazón se congeló cuando se dio cuenta de que podía estar mirando una granada. No, era demasiado grande para eso, y ¿qué tipo de granada parecía piedra con bandas de diferentes colores? Se dio cuenta de que era algo completamente diferente justo a tiempo para esconderlo bajo su pie cuando Corallyon se acercó para descubrir qué era tan interesante. Linthis y Belth estaban ocupados haciendo algo en la puerta para cerrarla.

"Se llevaron a sus muertos", ofreció Sindiel a modo de explicación. "No estaba seguro de si estaban realmente muertos, pero mira", señaló las manchas de sangre y las marcas de arrastre, "muertos". Solo tomaríamos las piedras espirituales, ¿por qué molestarnos con recipientes vacíos? '

Le había dado a Corallyon exactamente lo que quería, una oportunidad para ilustrar su conocimiento superior.

Sindiel se había unido a la banda de Linthis hacía años, poco tiempo después de Corallyon, pero como miembro incluso un poco mayor, Corallyon se esforzó por menospreciar a Sindiel como una nueva sangre tan a menudo como pudo. Fue el gran ciclo de la vida. Eventualmente llegaría un nuevo recluta y se convertiría en el privilegio de Sindiel hacerlos miserables a su vez.

"No tienen piedras espirituales, tonto", dijo Corallyon con entusiasmo. `` Se van a la ciudad demoníaca para que les devuelvan la vida en un tubo de ensayo ". Sindiel sintió que su propia piedra de ruta emitía un frío pulso de advertencia.

La gema empática había estado con él toda su vida, era el ancla de su alma, su brújula moral. Vivir sin uno era tan inimaginablemente peligroso que era simplemente ... bueno, impensable. Una parte íntima de él encontró el pensamiento emocionante.

—No hables así, Corallyon —dijo Linthis mientras se acercaba, su cabello plateado flotando libremente después de estar confinado debajo de la máscara y la capucha. Detrás de ella, el portal estaba cerrado y el antiguo arco había vuelto a lucir como lo había hecho durante siglos. 'No es una ciudad demonio de la que vienen, es un lugar real y ciertamente no permiten que los demonios gobiernen allí.

'Se ganan la vida eterna al aprovecharse de las almas de los demás, recuperando lo que pierden con dolor y tortura. Por eso trabajamos contra ellos. Pero no son demonios, todavía no. De alguna manera creo que son peores '.

La forma redondeada debajo del pie de Sindiel se sentía como si fuera a explotar después de todo. Estaba experimentando la emoción vicaria más salvaje de su vida con solo ocultársela a Linthis y su pomposa y pequeña banda. Fue todo lo que pudo hacer para evitar reírse en voz alta de ellos. Cambió su peso, empujando la esfera completamente fuera de la vista debajo del barro.

"¿Por qué no destruiste simplemente la puerta", preguntó Sindiel inocentemente, "si sabías que la iban a usar para venir aquí y robar gente?"

Cuando Linthis respondió, le habló como a un niño. —Porque eso dañaría la red un poquito más, Sindiel, y otra parte se perdería para siempre.

—Parece que lo utilizan más que nosotros —insistió Sindiel con tono truculento—.

'¡Por supuesto que sí, viven en él!' Corallyon soltó.

—Ya es suficiente, Corallyon —le advirtió Linthis. No hablamos de tales cosas. Todo lo que necesita saber es que nuestro trabajo aquí está hecho. Repelimos a los DarkKin y ahora seguimos adelante.

'¿Dónde sigue?' Preguntó Corallyon, debidamente castigada.

A otro mundo virgen llamado Lileathanir, un lugar muy parecido a éste. Nuestros primos de allí también se han relajado y casi han olvidado el peligro de las puertas.

Sindiel reflexionó que no habían repelido tanto a los ladrones de almas aquí como les habían dado una pequeña pausa. Cuatro francotiradores no los habrían retenido por mucho tiempo si se hubieran dado cuenta de cuán pocos se oponían a ellos. Simplemente tuvieron suerte de que Linthis tuviera la nave para cerrar la puerta de este lado antes

regresaron en mayor número. Lo más probable es que una vez que se hubieran ido, los Dark Kin volverían arrastrándose de todos modos; como había dicho Corallyon, sabían más sobre la dimensión del laberinto porque vivían en ella.

Decidió que volvería al lugar más tarde, solo, y vería si el objeto que había escondido era realmente lo que esperaba. Estaba seguro de haber visto ese tipo de bandas a rayas antes en esferas sostenidas por viejas estatuas en su mundo astronave. Recordó que se lo consideraba un objeto simbólico, como una corona para gobernar o una lanza para cazar. La esfera representaba el habla con estrellas distantes.



Capítulo 1

Los Salones Malditos de Shaa-dom

'¿Sabes qué es cuando debes cuestionar cada una de tus acciones a la luz del castigo que puede traer?

¿Entiendes lo que es sentir los ojos de tu dueño sobre ti incluso cuando no está presente? Eso es vivir con miedo, vivir la vida de un esclavo. Me dices que tenga cuidado de no levantar lo que luego no puedo dejar. Te digo que haré cualquier pacto o pacto para ganar fuerzas para liberarme de las garras del tirano. Tendré mi libertad, cueste lo que cueste.

- Archon Ysclyth de TalonCyriix, citado en Los artículos de la arrogancia
Caminar es una caída controlada. Cada paso significa abandonarse a la gravedad y luego confiar en que una pierna extendida evitará el desastre. Nyos Yllithian sintió como si cayera hacia su destino, siendo arrastrado inexorablemente hacia adelante como en un sueño. Estaba en los lugares oscuros bajo el mundo, caminando con cautela a través de pasillos llenos de gusanos de piedra rayada y enmohecida. Las sombras retrocedieron a regañadientes ante él y se agruparon detrás de él cuando pasó. Caminaba

con cautela porque los ur-ghuls y los esclavos carroñeros todavía acechaban en estos túneles, aunque incluso solo como estaba tenía poco que temer de ellos. Los lugares oscuros y secretos de la ciudad eterna siempre tenían sus peligros y él estaba bien armado contra enemigos tan mundanos.

La verdad es que su cautela nació de un insólito tinte de miedo ante lo que le esperaba. Todo lo que había hecho hasta ahora era negable, excusable, explicable y tal vez incluso loable una vez adornado con un poco de fanfarronería y soborno. Incluso si lo atraparan ahora mismo, escabulléndose a través de las catacumbas de Talon Cyriix, no había ningún crimen en eso en las leyes del tirano. Aún no. Talon Cyriix era sin duda un lugar desafortunado, el escenario de una invasión y una masacre terrible en tiempos pasados, pero la ciudad eterna de Commorragh tenía muchos, muchos lugares que podrían encajar en esa descripción.

Sin embargo, lo que se avecinaba era un flagrante acto de traición si el gran tirano llegaba a enterarse alguna vez. Yllithian se consoló pensando que la precaución, e incluso un poco de miedo, era una respuesta adecuada a esa situación. Traicionar al gran tirano de la ciudad eterna acarreó todas las consecuencias que cabría imaginar que se extendieran a partir de ese distinguido título. La muerte era la perspectiva menos incómoda, y

inevitablemente, uno que sería pospuesto durante mucho tiempo a favor de castigos mucho más viscerales.

El gran tirano se había deshecho de una gran cantidad de posibles rivales a lo largo de los tiempos, incluidos varios de los propios antepasados de Nyos en el golpe de estado cuando Vect tomó el poder por primera vez. Los escrofulosos barrios marginales en los que Nyos entraba ahora habían pertenecido al Arconte Ysclyth de Talon Cyriix, una gran casa casi tan antigua como la suya, hasta hace solo unos siglos. Ysclyth había roto las leyes de Vect y había hecho pactos con entidades de otro mundo indescriptibles para derrocar al tirano. Cuando hizo su propio intento de golpe, Archon Ysclyth fue ayudado por una legión imparable de demonios de más allá del velo.

Desafortunadamente para el ambicioso arconte, había contado sin el mando del tirano de las antiguas cajas de seguridad dentro de la ciudad. Antes de

que la horda pudiera desembarcar en otros distritos, todo el espolón de Talon Cyriix estaba aislado del resto de Commorragh por impenetrables escudos de energía. Atrapados, privados de la sangre y las almas que les habían prometido, los aliados demoníacos no confiables de Ysclyth se volvieron contra él y se saciaron en su refugio antes de desaparecer de donde venían. Ahora, los pasillos devastados de Talon Cyriix permanecían abandonados y en silencio, aptos sólo para miserables y esclavos acechantes que se atreverían a los espíritus inmundos que se decía acechar allí. Los aduladores del tirano aún celebraban la irónica caída del infiel Archon Ysclyth en poemas y canciones, alabando el justo castigo impuesto por su maestro.

Nyos salió a un patio abierto entre torres rotas. Muy por encima de él, pudo vislumbrar un trozo de cielo oscuro, un brillo aceitoso que era apenas más claro que la profunda penumbra que lo rodeaba. Buscó y encontró la silueta laberíntica de una mansión que ocupaba un extremo del patio. Cualquier grandeza que el edificio había poseído alguna vez había sido arrancada, ensuciada por demonios y profanada para dejarla como un cadáver en descomposición que recuerda a algún monstruo marino muerto hacía mucho tiempo. Un aburrido miasma de viejo horror se cernía sobre el lugar, una indeleble mancha psíquica dejada por las abominables fiestas que allí se habían representado. Yllithian se armó de valor y siguió adentro.

Se encontró en un pasillo lleno de pedestales. Una vez habían apoyado bustos realistas de los orgullosos antecedentes del Arconte Ysclyth, tallados con astuta maestría en piedra tan pura y blanca que parecía luminosa. Ahora la mayoría de las cabezas yacían aplastadas y rotas, mientras que los supervivientes que todavía estaban en sus pedestales habían sido obscenamente mutilados por garras demoníacas más afiladas que cuchillos de acero. Miles de años de linaje de sangre pura habían sido aniquilados por la arrogancia fuera de lugar de un descendiente. La línea de Ysclyth había terminado aquí y, aunque a Yllithian no le importaba un comino eso, salvo quizás por regocijarse por la eliminación de un rival potencial, la pérdida de Talon Cyriix le dolía en cierto nivel. Tal pérdida nunca pudo recuperarse, y a través de ella la majestad de la ciudad eterna se atenuó un poco más, En cierto modo, Ysclyth se había librado a la ligera. Ni Ysclyth, Nyos ni el propio tirano eran miembros de la raza tosca y lumpen llamada hombres.

Eran eldar, miembros de una raza de seres incomparablemente superior a los bárbaros locos que más prevalecen actualmente en la Gran Rueda. Como tal, los castigos del tirano fueron imaginativos, prolongados y, en última instancia, fatales. Las torturas que el tirano reservaba para los traidores se habían convertido en artes de gritar perfección durante los miles de años que había reinado. Así como la perfección eldar era su derecho de nacimiento en todas las cosas, Nyos no podía esperar menos de las manos del gran tirano Asdrubael Vect. La agonía chillona que Ysclyth había soportado al final

de su vida había sido misericordiosamente breve en comparación.

Como el propio Nyos se apresuraría a informar a los ignorantes de hechos tan manifiestos, los eldar son seres hermosos, ágiles y rápidos, de ojos agudos, agudos sentidos, longevos y muy inteligentes. En todos los ámbitos imaginables, los eldar se erigen como adultos orgullosos por encima de los niños idiotas de las razas más jóvenes, ya sea en las artes, la cultura, la estética, la sabiduría, el intelecto, la tecnología, la sutileza, la majestad, la moralidad o, naturalmente, la crueldad. Los juegos que jugaban los eldar verdaderos entre sí eran mortales, lo que estaba en juego.

Un solo paso perdido significaba que había comenzado la larga caída en el olvido.

Se adentró más en la mansión, receloso de las trampas, ya que sus rutas de avance se estrechaban inexorablemente a medida que se acercaba a su objetivo. Buscó pasos que lo llevaran hacia abajo, moviéndose de una cámara destrozada a otra, buscando con cuidado. Como no encontró ninguno, su ansiedad creció. Nyos tenía una gran cantidad de enemigos que disfrutarían la oportunidad de atraparlo solo así. Confiaba en sus habilidades, un guerrero entrenado desde su nacimiento y un maestro de la espada, pero era lo suficientemente astuto como para comprender su propia mortalidad y que sus propias habilidades deben medirse contra una ciudad llena de asesinos sin igual. El secreto había sido primordial y por eso había venido solo, pero cuanto más duraba su búsqueda infructuosa, más crecía el miedo en él ... una pista falsa ... enemigos acercándose. Había despachado a algunos de sus propios enemigos de la misma manera.

Vio pasos que conducían hacia abajo en las cocinas y sus fantasías paranoicas se evaporaron como la niebla. Seguía avanzando con cautela, pero los escombros que bloqueaban parcialmente la escalera parecían tranquilos y los asesinos enmascarados eran especialmente escasos. Encontró un arco que se abría a un sótano bajo, donde un destello de plata en el otro extremo hizo que su corazón se acelerara.

Se detuvo para no apresurarse a investigar. Este era el punto de peligro: a la vista del objetivo, cuando la cantera estaba distraída y enfocada en lo incorrecto. Miró alrededor del sótano, tratando de atravesar la penumbra. Columnas desmoronadas sostenían el techo hundido y detritos rotos e inidentificables yacían esparcidos por todo el suelo. Salió, listo para volver a ponerse a cubierto en un instante. Nada se movió. Se abrió camino con cuidado alrededor de los ángulos de los pilares, asegurándose de estar completamente solo antes de llegar a lo que había venido a encontrar, un simple lazo plateado que colgaba de la pared del fondo del sótano.

Un punto que Nyos sería más reacio a conceder sobre los eldar era que, a pesar de toda su deslumbrante destreza, había un reino en el que no cumplieron su promesa de grandeza: el del poder. Érase una vez toda la Gran Rueda de la galaxia había sido el juguete de los eldar y un portal como este podría haber llevado a cualquier parte, conectándose con otros como ese en un millón de mundos diferentes. Aquellos tiempos ya habían pasado. Ahora los supervivientes dispersos de la raza eldar estaban en facciones amargas y en disputa que se aferraban a sus santuarios mientras el universo pasaba a su lado. El otrora gran esplendor de los eldar se vio obligado a esconderse en las sombras y planear un regreso a las glorias pasadas.

Nyos pronunció las palabras para activar el portal. Este portal solo conducía a un lugar ahora, un lugar maldito prohibido a los ciudadanos de Commorragh bajo pena de muerte. Esa era la ley del tirano.

Un hecho que Nyos también compartía con menos frecuencia con los demás era que se había decidido a llevar a sus parientes que pronto serían agradecidos y obedientes a otra edad de oro. Esa edad de oro solo pudo comenzar con

la eliminación del gran tirano, y sobre eso Yllithian había jurado su vida casi inmortal.

Aunque modesto en su apariencia actual, Nyos Yllithian poseía recursos considerables para provocar un resurgimiento de su especie. Él era de una línea de sangre pura y orgullosa que se podía rastrear ininterrumpidamente antes de la Caída de la raza eldar. Ostentaba el título de Arconte de las Llamas Blancas, lo que lo convertía en el temido y amado jefe de una de las cábalas más antiguas y nobles de toda la ciudad eterna de Commorragh, el último bastión de la verdadera cultura eldar en un universo ignorante. Las Llamas Blancas, por su parte, controlaban todo un nivel de la poderosa ciudad portuaria con sus propios muelles y astilleros, armerías y campos de entrenamiento.

A pesar de todo esto, el poder personal de Nyos Yllithian, como el poder de todos los demás arcontes de la ciudad en expansión, no era más que un grano de arena junto a la montaña que era el gran tirano, Asdrubael Vect.

Durante generaciones, Vect había mantenido su lugar asegurándose de que las intrigas de los arcontes se dirigieran entre sí, eliminando a los rivales antes de que se volvieran lo suficientemente poderosos para desafiarlo. Desde el principio, el reinado del tirano se había basado en el derramamiento de sangre y la traición del tipo más bajo. Era fácil ver que mientras Commorragh permaneciera en manos de Vect, la raza eldar continuaría deslizándose cada vez más hacia la oscuridad mientras gastaban sus energías en disputas intestinas.

Yllithian había pasado muchos, muchos años intrigando silenciosamente para alinear las fuerzas que necesitaba.

Había sido el asunto más delicado de buscar aliados, de los cuales había potencialmente muchos, pero solo unos pocos en los que se podía confiar a su vez. Luego había venido escudriñando interminablemente la red de mentiras que rodeaba a Asdrubael Vect para buscar alguna pista sobre cómo podía ser derrotado. Ahora, la determinación de Nyos de derrocar al tirano lo había llevado a un barrio pobre olvidado en Talon Cyriix en el decadente vientre de Commorragh.

Aquí, se susurró, podría encontrarse una forma de derribar a Vect.

Nyos contempló la superficie similar a un espejo del portal activo que tenía ante él como si pudiera traicionar lo que había más allá. Había habido rumores de que Ysclyth había profundizado para encontrar las hechicerías prohibidas que se convirtieron en su perdición. Incluso ahora existía la posibilidad de que Nyos hubiera sido engañado para que caminara alegremente hacia su propia perdición. Como lo habían ilustrado Ysclyth y otros, a Vect le gustaba especialmente despachar a los oponentes usando su propia arrogancia contra ellos. Pero Nyos Yllithian había sido muy cuidadoso, utilizando solo las fuentes más obtusas y indirectas para encontrar la información en la que ahora confiaba su vida. En todas las comprobaciones sutiles y las comprobaciones cruzadas no había habido inconsistencias ni signos reveladores de una trampa.

Este portal conducía al maldito Shaa-dom, eso era seguro, y llevaba un ópalo con carga psíquica del tamaño de su puño que debería servir para llevarlo al individuo que necesitaba encontrar allí. La entrada a Shaa-dom rompió las leyes del tirano; de hecho, incluso la mención de ese lugar era un crimen. Sin embargo, esto formó el siguiente paso en la conspiración que había planeado durante tanto tiempo. Una vez que pasara por el portal, no habría vuelta atrás.

Todo lo que quedaba era ver si tenía la fuerza para sobrevivir a los horrores que yacían dentro de los malditos pasillos de Shaa-dom. Yllithian se había vestido para la ocasión con un traje de armadura negra angular que poseía su propio y pequeño espíritu de guerra feroz. Fue lo suficientemente inteligente como para extruir cuchillas monomoleculares a pedido o cortar juguetonamente una extremidad lisiada para salvar la vida de su portador. Lo mantuvo sin adornos por ahora, y la vanidad prohibió usar un casco. Se armó con una hoja larga y delgada lo suficientemente afilada como para cortar

piedra, hizo acopio de valor y atravesó el portal.

La primera impresión de Nyos fue de un momento de frío sin aliento y luego un calor bochornoso. Estaba de pie al borde de una vía pública después de salir de un arco. Las elegantes losas estaban ennegrecidas y

agrietadas, los árboles decorativos y las estatuas que lo cubrían eran restos retorcidos y esqueléticos que parecían arañar los cielos turbulentos en agonía. Más allá de las fachadas destruidas, Nyos podía sentir el epicentro de la destrucción de Shaa-dom. Allí, sabía, había una grieta donde aún ardían incendios antinaturales después del cataclismo que había ocurrido aquí. La mancha de disformidad colgaba pesadamente en el aire y la realidad misma tenía una sensación enfermiza y grasienta. La sutil emoción de She Who Thirsts chupando su vida, siempre presente pero cuidadosamente controlada dentro de Commorragh, lo atravesó y se dio cuenta con un escalofrío de que solo quedarse allí por mucho tiempo podía ser mortal. Había pensado que Talon Cyriix era terrible, pero era un patio de recreo para niños, una copia de un esclavo, en comparación con Shaa-dom.

Este fue el horror que el gran tirano había desatado cuando fue desafiado en el pasado. Todo su poder inconmensurable no se utilizó para glorificar a los eldar, sino para destruirlos, arrastrándolos por el camino hacia el olvido. Generaciones atrás, el próspero reino satélite de Shaa-dom se había vuelto demasiado orgulloso para que Asdrubael Vect lo intimidara y demasiado poderoso para que él lo humillara. Cuando El'Uriaq, el arconte de todo Shaa-dom, reunió sus fuerzas y se declaró emperador, Vect había jurado públicamente que todo Shaa-dom sentiría el filo de su espada y este fue el resultado. El genocidio se desató sobre una raza ya agonizante.

Nyos miró con atención la gema suave que sostenía. Brightmotes vaciló y se lanzó dentro de él como si estuvieran azotados por vientos espectrales. Con agonizante lentitud, se fusionaron en una sola chispa más brillante que flotó en un borde de la gema de una manera determinada. Nyos partió en la dirección indicada, encontrándose arrastrado a lo largo de la vía y crujiendo a través de ocasionales montones de frágiles huesos, lamentables restos de las viudas y huérfanos que habían sufrido las consecuencias de la retribución de Vect.

Las leyendas decían que El'Uriaq se había reído de la postura de Vect cuando se enteró. Sus fuerzas estaban bien armadas y superaban en número a las de Vect. Pocos de los otros kabals se comprometerían a luchar en nombre del tirano, mientras que muchos habían enviado emisarios secretos a El'Uriaq. El emperador de Shaa-dom había vuelto a completar sus planes

para conquistar Commorragh confiando en el conocimiento de que cualquier ataque realizado por Vect solo jugaría en sus manos. Unos días más tarde, la hoja de Vect llegó en forma de una nave estelar en llamas que se estrelló y repentinamente se hizo realidad sobre Shaa-dom.

La chispa incandescente lo llevaba por la tangente al lugar del impacto cerca del centro de Shaa-dom.

Rápidamente llegó a lo que había sido una avenida cubierta con un entramado de arcos altos que alguna vez sostuvieron cristales de colores. Los fragmentos brillantes esparcidos por el pavimento agregaron un toque incongruente de vitalidad a las viviendas de ojos hundidos en cada mano. Nyos avanzó con cautela por la avenida, sus magníficos sentidos absorbiendo cada faceta de su entorno. Se aseguró a sí mismo que aquí, en la periferia de Shaa-dom, los riesgos de encontrarse con un habitante de más allá del velo deberían ser leves, aunque una parte no deseada de su mente susurró que seguramente lo buscarían vorazmente si lo buscaban.

debería sentir su presencia.

La nave que golpeó a Shaa-dom fue una de las construidas por las advenedizas razas más jóvenes: enorme y toscamente construida, blindada con gruesas losas de ignorancia e ilusiones. Rompió las barreras supuestamente irrompibles entre el reino de El'Uriaq y el Mar de las Almas como un toro que ataca a través de las telarañas. El'Uriaq y el núcleo de su élite guerrera fueron inmolados instantáneamente cuando el barco se estrelló contra su palacio, pero lo que vino después resultó ser el peor destino. La brecha abierta que quedó en la protección atrajo un enjambre de horrores del más allá. Shaa-dom fue devastada incluso más a fondo que el desafortunado Talon Cyriix, las ráfagas de energía de la brecha alimentaron una plaga de demonios que acosó a los lamentables supervivientes sin tregua.

El tirano ordenó que se cerrara todo el reino de Shaa-dom para proteger el resto de la ciudad.

Sohad puso fin a Shaa-dom.

El roce de una pisada llamó la atención de Nyos hacia un lado de la avenida. Captó un pálido destello de movimiento en una ventana y blandió su espada agresivamente hacia el observador oculto. Este no podría ser un demonio escondido y merodeando con un alma sabrosa tan cerca. Solo podía ser un remanente retorcido de un eldar devorado por Quien Sed, una desventurada sin alma y sin mente, siempre hambrienta e impulsada únicamente por el instinto. Uno solo no podía representar una amenaza y sabiamente se mantuvo oculto a la vista. Nyos se giró intencionadamente y siguió adelante por la avenida, escuchando atentamente los silenciosos sonidos de una persecución.

Al final de la avenida, los escalones conducían hacia un edificio alto que una vez debió de tener una vista impresionante de la avenida cubierta de abajo. Ahora parecía arrugado y hundido sobre sí mismo como si su estructura interna se hubiera deformado. La chispa en la gema que Nyos sostenía se tensó fuertemente en esa dirección. Cuando se puso en camino de nuevo, pudo sentir la fatiga en sus miembros mientras Ella que tiene sed le quitaba la vida. Se dispuso a apresurarse a pesar de sus temores, aunque a cada paso se sentía como un pantano insidioso bajo sus pies esperando para succionarlo.

Los poderosos parientes ancestrales de Nyos habían dominado hacía mucho tiempo el otro reino: el Mar de las Almas, el reino del Caos, el inmaterium, la disformidad o cualquier otro reino que quisiera llamarlo. La gran ciudad de Commorragh y sus reinos satélites fueron testimonios de una época en la que los eldar crearon sus propios enclaves en la disformidad y los conectaron con una fantástica madeja de caminos interdimensionales que abarcaban toda la galaxia. Los habitantes depredadores de ese otro reino se mantuvieron sellados a salvo, atados y constreñidos por el poder y la sabiduría eldar.

La Caída había puesto fin a todo eso y, a partir de entonces, el tema de los demonios que se daban un festín con las almas se había convertido en algo inquietantemente recurrente en las historias de los eldar. La que tiene sed era la diosa demonio más grande de todas, y siempre estuvo hambrienta de las almas de la raza que algunos creían que la había creado.

Las puertas que habían cerrado el edificio en lo alto de los escalones habían sido arrancadas, y en el interior había un atrio medio ahogado por los escombros. Al entrar, Nyos se puso rígido cuando escuchó una voz débil sobre él, un susurro resonante.

'¡Él viene!'

Nyos entró en las sombras junto a la puerta destrozada con una velocidad que desmentía la fluida elegancia del movimiento. Esperó tenso el primer estallido de armas, disparos o una avalancha de enemigos. Los segundos se alargaron más, pero no llegó nada. Volvió a escuchar la misma voz, susurros rasposos que se abrían camino hacia el atrio, definitivamente viniendo de arriba.

"Sólo el primero, el visionario".

La chispa brillante en la gema que sostenía se tensó hacia el sonido de la voz. Nyos tomó una decisión instantánea y salió majestuosamente a la vista en el atrio antes de mirar hacia arriba. Un puñado de balcones escalonados se elevó hacia otro techo de cristal roto, brutalmente abierto ahora para mostrar las nubes turbulentas arriba. La vegetación marchita colgaba de los balcones y se arrastraba artísticamente por los pilares; en el balcón más bajo, una forma más oscura acechaba entre las sombras.

Al no ver otro camino hacia arriba, Nyos envainó su espada y aseguró la gema antes de trepar ágilmente por la piedra agrietada. Evitó cuidadosamente las traicioneras serpentinas de vegetación muerta y su falsa promesa de un asidero seguro. Balanceándose de repente sobre la balaustrada agrietada, se enfrentó al susurrador.

A primera vista, parecía un montón de harapos negros, pero un río lustroso de cabello largo y negro se derramaba debajo de una capucha donde estaría la cabeza. Manos esqueléticas parecidas a arañas emergieron de los harapos para vagar entre una dispersión de pequeños objetos blancos como el hueso en el suelo. Levantó uno y se lo mostró con una risita: una pequeña interpretación de la runa de la visión.

Las tripas de Nyos se revolvieron con un disgusto instintivo. Los múltiples dones de los eldar se extendían a una destreza psíquica muy considerable y su antigua civilización había sido construida tanto con pensamientos como con manos. Pero después de la Caída, el uso de poderes psíquicos se convirtió en una forma segura de atraer demonios, firmando efectivamente la sentencia de muerte del hechicero junto con cualquier otro desafortunado en los alrededores.

Fue un vicio difícil de resistir, similar a perder una extremidad, pero los eldar de Commorragh y sus satélites pronto aprendieron a evitar sus dones psíquicos y a destruir a aquellos que los perseguían a pesar de las consecuencias. Ahora, cada fragmento de su entrenamiento mental se centró en internalizar sus poderes y ocultar su presencia a Quien tiene sed. Los pocos que todavía buscaban ese conocimiento, como Archon Ysclyth, por lo general llegaban a un final difícil, por muy inteligentes que pensaran que eran. Algunos todavía incursionaban en las artes de disformidad más viles, usando cartas, grimorios y otros fetiches para protegerse. Lanzar runas para ver el futuro era otro crimen repleto de su propio conjunto de horribles castigos para cualquiera que estuviera involucrado en él.

+ Ahora tiene miedo de haber encontrado lo que está buscando, + dijo el aficionado a la disformidad y volvió a reírse. —Ten cuidado, Angevere, tu alma sigue siendo preciosa para ti o te habrían devorado hace mucho tiempo —respondió Nyos con frialdad. Si desea conservarlo, me obedecerá o le enviaré sin más demora a su merecida cita con La que tiene sed. Se alegró de que la bruja retrocediera un poco ante eso. Ella todavía conocía el miedo.

Ese es tu nombre, ¿no? Angevere, ¿quién fue una vez sirvienta de Dyreddya, concubina de El'Uriaq?

Nyos habló con cortesía burlona, aprovechando sin piedad su ventaja. 'Te ves sorprendentemente

alegremente, considerando todas las cosas.

+ Pido disculpas, mi señor, no quise faltar al respeto, + la miserable cosa susurró en su mente.

'Mejor. Ahora pruébelo diciéndome la razón por la que elegí visitar este encantador lugar.

Las manos de araña se arrastraron obedientemente entre las runas dispersas, recogiéndolas antes de lanzarlas de nuevo. Los sigilos de color blanco hueso chasquearon y repiquetearon de forma antinatural mientras caían, temblando ligeramente al golpear el suelo como si estuvieran imbuidos de vida propia. Una vez que las runas se calmaron, la miserable anciana extendió la mano y tocó el más cercano a ella.

+ Salvación invertida, para quien pasa de la luz a la oscuridad, + susurró antes de tocar otro y luego otro. + En la madeja del deseo: libertad, que significa trascendencia y victoria. En el lugar del enemigo se encuentra la runa de la maestría. Buscas derrocar a tu amo. +

Nyos se enfureció ante la descripción del gran tirano como su amo, pero no pudo negarlo.

'Conjeturas simples que cualquier artista callejero podría imitar. Si deseas continuar con tu miserable existencia, debes hacerlo mejor, vieja —dijo, y desenvainó su fina y afilada espada. La anciana pareció ignorarlo mientras continuaba acariciando las runas dispersas.

+ Aquí, en la línea del parentesco, el placer se invierte para denotar sufrimiento o dolor, y generosidad.

invertido para indicar el avaro. Ambos están tocando la runa de la hermandad. Tienes dos aliados que comparten tus metas lo suficiente para confiar, al menos hasta que se logre el objetivo. +

Eso era interesante, pensó Nyos. La anciana había adivinado con precisión los rasgos de sus dos partidarios más fuertes, lo que confirma la premonición de Nyos de que este pequeño intercambio solo podría terminar de una manera una vez que tuviera toda la información que necesitaba.

—Muy bien, o muy afortunado —se burló Nyos—. Ahora dime lo que vine a averiguar. ¿Cómo puedo cumplir el deseo de mi corazón y librar a mi gente de Asdrubael Vect?

La anciana siseó al oír ese nombre, aunque Nyos no supo si por el dolor o la ira. Ella volvió su rostro hacia él por primera vez, el cabello sedoso cayendo hacia atrás para revelar el rostro de una pesadilla febril. El rostro estaba demacrado y profundamente arrugado. Tenía los ojos y los labios toscamente cosidos, pero aún sentía el peso de sus ojos ciegos mirándolo. Nyos había presenciado muchos horrores mayores, y él mismo se había infligido no pocos de ellos, pero su columna vertebral aún transmitía una punzada helada de miedo mientras ella le hablaba mentalmente de nuevo.

+ ¿Y qué horrores desatarías para librarte de él? + La voz mental de la anciana parecía más fuerte ahora, una presión no deseada contra sus pensamientos. ¿Hasta dónde te llevará tu ansia de poder en tu empeño? Vect ha matado a todos los que se le opusieron. ¡Estás en medio de la ruina que hace a sus enemigos!

Nyos respondió con fervor. 'Vect es un parásito, hinchado en la sangre de la gente verdadera. ¡Con mucho gusto rompería la Gran Rueda si pudiera enterrarlo en su caída! Rara vez se había atrevido a pronunciar tales palabras mientras estaba en Commorragh, incluso cuando trataba con el más solícito de sus aliados, y se sintió deliciosamente liberador pronunciarlas ahora. La anciana permaneció en silencio pero pareció aprobarlo, las manos de araña se estiraron de nuevo para juntar las pequeñas runas en su nudoso puño.

Click-clack. Las runas cayeron al suelo una vez más. La vieja se movió para tocarlos, pero se echó hacia atrás de repente como si le quemaran la mano. Un pequeño gemido de angustia atravesó la conciencia de Nyos.

'¿Qué es? ¿Que ves?' —Exigió Nyos, colocando la parte plana de su afilada hoja sobre su hombro para enfatizarlo. Un simple movimiento de su muñeca y ella sería una cabeza más corta.

Con manos temblorosas se acercó de nuevo a las runas. A regañadientes, se movieron de una runa a otra mientras su voz rasposa entonaba los significados simbólicos ante ella.

+ El fin del deseo de tu corazón está más allá de la vista, inalcanzable con tus medios actuales, pero el El camino hacia él está plagado de muchos

presagios. Aquí está el Solitario, la runa de los desalmados, el signo de los muertos vivientes pero también el símbolo de la esperanza o el rescate cuando se invierte. Conectadas con él están las runas del espíritu y la historia del mundo, símbolos de los olvidados y del escape, estos a su vez apuntan a las runas del fénix para la renovación o renacimiento, la salvación y luego la libertad de nuevo– +

—Entonces el deseo de mi corazón se cumplirá de alguna manera —dijo Nyos sin rodeos—. ¿Por qué dudas?

Avíseme el curso que debo tomar de manera sucinta e inmediata, me canso de su interminable prevaricación.

Incluso con la muerte en su garganta, la anciana vaciló antes de responder. + La línea que sigues eventualmente te lleva a la runa de la Disyunción: una entropía impensable y un cambio se producirán si sigues este camino. Commorragh será despedazada y rehecha. +

Las manos de la anciana se cernieron sobre la runa como si temieran tocarla. Nyos pensó en encontrar un presagio tan calamitoso. Más allá de las implicaciones metafísicas, el concepto de Disyunción tenía un significado muy real para los habitantes de Commorragh. Su ciudad descansaba en un delicado equilibrio entre los mundos material e inmaterial. Las disyunciones habían ocurrido en el pasado cuando la realidad onduló y las energías irreflexivas de la disformidad se agolparon para inclinarse hacia la destrucción de la ciudad eterna. El caos y el desastre asistieron a tales eventos, y solo a través de los esfuerzos más enérgicos, Commorragh y sus sub-reinos evitaron compartir el destino de Shaa-dom. Nyos llegó a la conclusión de que la anciana estaba tratando de asustarlo y descartó pensamientos tales como más psiquiatría.

—Es de esperar —respondió Nyos con impaciencia. Interpreta el resto de este lío o te cortaré la cabeza. Algunos de los arcontes compañeros de Nyos sostenían que las amenazas eran una forma tosca y poco elegante de incentivo a emplear, pero en la experiencia de Nyos eran muy efectivas siempre que la retribución prometida se materializara de manera oportuna. Tiró su espada hacia atrás con anticipación.

+ Debes mirar al pasado, + susurró la anciana. + Devuelve el que desafió a Vect tan de cerca que se utilizaron las medidas más desesperadas para destruirlo. Para destruir Vect, debes renacer a la sombra del Arconte El'Uriaq, el emperador de Shaa-dom– +

"Imposible, El'Uriaq fue consumido cuando su fortaleza fue destruida", espetó Nyos, pero descubrió que había dudas en sus palabras. Los eldar de Commorragh habían descubierto muchas formas de conquistar la muerte. A lo largo de los siglos, el culto a los hemonculi, los artistas-cirujanos y los científicos de la tortura de la ciudad oscura, habían perfeccionado métodos antinaturales para preservarse contra la marea de los años y ser rehechos incluso con el más mínimo bocado de su carne. La verdadera muerte era una rareza entre los nobles, y era tanto más temida por ello. ¿Quién sabía lo que los practicantes de las artes de la carne podrían lograr?

+ No. Una parte de él todavía habita en su dominio en ruinas. Un corazón puro todavía podría llamarlo desde el abismo. +

Nyos bajó su espada mientras su mente sopesaba las posibilidades. El'Uriaq no había logrado derrocar a Vect, pero había estado tan cerca que el tirano se había visto obligado a destruir todo un reino satélite para frustrarlo. Los pactos secretos y alianzas que El'Uriaq había hecho entre los kabals eran ya historia antigua, pero la leyenda de la retribución de Vect sobre Shaa-dom formaba una parte sustancial de la red invisible de intrigas que protegía al tirano hasta el día de hoy. El resurgimiento del antiguo rival de Vect sería un golpe paralizante para el prestigio de Vect. El intelecto y la experiencia de tal cómplice valdrían legiones de tropas por derecho propio.

Suena descabellado, Angevere. ¿Dónde puedo encontrar esta parte de El'Uriaq y el corazón puro? Tus visiones son inútiles sin ese conocimiento.

+ El'Uriaq yace en la brecha donde cayó. Un corazón puro que no encontrarás aquí ni en ningún otro lugar de Commorragh. Más allá de eso, no puedo decir, el camino está escondido. +

'Veo. ¿Es de suponer que ha adivinado cómo va a terminar nuestra pequeña consulta, Angevere?

Su respuesta fue reacia. + Sí. +

—¿Y está diciendo que no puede decirme nada más?

+ Provocarás una Disyunción. Apártate de tu camino antes de que sea demasiado tarde. +

'Yo creo que no. Adiós, Angevere. Nyos movió la muñeca y la cabeza de la anciana se separó suavemente de su cuerpo cuando la hoja monomolecular le atravesó el cuello. Nyos sintió sólo el más leve estremecimiento de su alma pasajera y miró con desconcierto la cabeza cortada donde yacía entre las runas esparcidas en un charco de sangre que se extendía.

La boca cosida todavía se retorcía y los ojos giraban lentamente bajo sus párpados suturados, provocando un gruñido de admiración de Nyos. Se agachó y recuperó con cuidado la cabeza por sus mechones negros, ahora sangrientos. Después de todo, la bruja podría tener más usos.

La dulce y enfermiza caricia de Quien tiene sed todavía le chupaba el alma, acumulando años subjetivos de envejecimiento. Era hora de irse.

Fuera de la morada de la anciana, ojos invisibles vieron a Nyos Yllithian huir de Shaa-dom. Siguieron su progreso con una intensidad antinatural y un humor indescriptible. La primera pieza estaba en su lugar, había comenzado el primer movimiento. Los hilos del destino se estaban apretando hacia un acto de venganza de tres milenios en proceso, su malla se volvió ineludible. Todo lo que quedaba era salvar lo que se podía salvar y destruir el resto. Más allá del velo, los depredadores hambrientos comenzaron a reunirse en anticipación a la fiesta que se avecinaba.



Capitulo 2

Las artes de la carne

'Muchos creen que el dolor se inflige únicamente mediante la aplicación física del tormento. Cuchillas, ganchos, cadenas, bastidores: todas estas son herramientas físicas rudimentarias que cumplen su papel en la mortificación de la carne.

Anticipación, repetición, conciliación y esperanza: estos son los mejores instrumentos que hay que esgrimir cuando se trata de la mortificación del alma '.

- Maestro haemonculus Bellathonis

Nyos Yllithian regresó por caminos secretos a su fortaleza-palacio en el corespur, en lo profundo de las altísimas torres centrales de High Commorragh. El dominio de Yllithian era antiguo, una reliquia de su noble casa que había sido forjada con tenacidad y protegida contra usurpadores desde antes de la Caída. El antepasado de Nyos, Dralydh Yllithian, primero había expandido y fortalecido la mansión de la torre de su familia al apoderarse de los niveles adyacentes e incorporarlos a su fortaleza. Después de seis siglos de escaramuzas, intrigantes e intimidantes, el bisabuelo de Nyos, Zovas Yllithian, completó la conquista de toda la aguja expulsando el último de los cábales venenosos del Arconte Uziiak de los niveles inferiores. La fortaleza había sido territorio exclusivo de las Llamas Blancas desde entonces.

Los aleros acorazados inclinados de los techos escarpados de la fortaleza sobresalían sobre una caída de tres kilómetros en dos lados hasta donde sus cimientos nudosos lindaban con Ashkeri Talon y el anillo de atraque. Dos de las tres torres más cercanas estaban controladas por los kabals Yllithian calificados como vasallos o aliados de los suyos. La aguja restante, una estructura esquelética de metal oscuro, era el hogar de la descendencia superviviente del Arconte Uziiak y varios otros pequeños arcontes hostiles a Yllithian.

Estaba poco preocupado por su proximidad. Barbas decorativas, columnas, rosetones y estatuas esparcidas artísticamente por la superficie del palacio

de las Llamas Blancas ocultaban una profusión de matrices de detección y armamento extremadamente potente. El palacio estaba continuamente patrullado por guerreros kabalitas y cien ojos invisibles seguían cada ocurrencia dentro de sus recintos, susurrando constantemente a Yllithian sobre

lo que vieron.

Seguro de nuevo en el nivel de la ciudad de las Llamas Blancas en medio de sus guerreros y esclavos, Nyos Yllithian recuperó rápidamente la fuerza que había perdido en Shaa-dom a través del sufrimiento de sus secuaces. Sin duda, los espías del gran tirano que Nyos sospechaba que estaba en su casa informaron sobre su breve ausencia, pero eso le preocupaba poco. Mantuvo sus actividades en secreto como una cuestión de rutina, al igual que todos los arcontes. El asesinato por subordinados ambiciosos o rivales celosos era un riesgo tan común que fue visto como una forma de selección natural en la ciudad eterna.

Unos días después de su regreso, Nyos convocó al jefe de los hemonculi al servicio de la Kabal de las Llamas Blancas, un individuo retorcido conocido como Syiin. Normalmente, Nyos tenía poco que ver con los hemonculi, salvo asegurar los pactos necesarios para asegurar el renacimiento en el desafortunado evento de su muerte. Encontró el delicado arte de los practicantes de las artes de la carne demasiado desapasionado y académico para admirarlo de verdad y demasiado tiempo para emplearlo de manera útil. Sin embargo, fue un arconte tonto que no mantuvo hemonculi en su empleo.

Syiin estaba en lo más profundo de las entrañas de la fortaleza de las Llamas Blancas cuando recibió la convocatoria del arconte. Él y sus subordinados vivían en un laberinto en espiral de celdas y cirugías de tortura donde se dedicaban a su arte. Aquí, docenas de cautivos extrañamente alterados aullaban, gritaban, reían y maullaban dentro de sus mazorcas forradas de navajas, una extraña muestra representativa de sujetos de práctica y experimentos en curso. En ese momento, Syiin estaba en proceso de completar un nuevo rostro que él mismo había esculpido extendiendo sus huesos para estirar la pálida piel en un círculo plano y tenso. Como todos los hemonculi, Syiin se había hecho muchos cambios en

la búsqueda de su arte durante toda su vida. Sus extremidades anormalmente alargadas lo habrían hecho alto si no fuera por una columna vertebral curvada que lo doblaba casi al doble.

Rápidamente se vistió con las tradicionales pieles cosidas de sus víctimas para presentarse adecuadamente ante el Arconte Yllithian. La prenda constaba de cientos de suaves parches parecidos a una vitela cosidos para formar un mosaico del sufrimiento pasado, todos recuerdos de víctimas conducidas a un tono perfecto de agonía.

Ponerlo ayudó a resolver un poco sus preocupaciones, ya que era raro que el arconte lo consultara directamente y no un poco preocupante recibir tal citación. Avanzó tan rápido como le permitía su cuerpo encorvado a través de pasillos estrechos y retorcidos iluminados por ojos de cadáver, surgiendo de las profundidades como un insecto obsceno que se escabulle de un tronco podrido.

Syiin parpadeó cuando emergió a la luz y el espacio desacostumbrados del palacio superior. Parecía haber más guerreros de los que recordaba haber visto antes. Dondequiera que miraba, veía figuras con armadura negra preparadas en guardia o patrullando los pasillos. El ascenso final a la cámara de audiencias del arconte fue por un largo tramo de escalones tallados en una piedra parecida al alabastro tan pura que parecía brillar con una luz interior. Cada tercer paso estaba ocupado por parejas de guardias armados con lanzas ceremoniales de las que colgaban iconos de las Llamas Blancas. Syiin se preguntó si esta demostración de poder se estaba haciendo para su beneficio, pero descartó la idea. Era poco probable que el arconte Yllithian intentara impresionar a su hemónculo principal con una demostración de fuerza. Syiin decidió que los rumores que había oído sobre el

La ausencia de Archon en los últimos tiempos debe tener algo de sustancia para ellos y que él estaba reafirmando no muy sutilmente su autoridad sobre el palacio. El hemónculo con la espalda encorvada subió los escalones lo más rápido que pudo, lleno de presagios de lo que tales signos podrían presagiar para él personalmente.

Uno de los Ilmaea, Los soles cautivos de Commorragh arrojaban una luz pálida y venenosa a través de las amplias troneras de la cámara de audiencias del arconte mientras moría lentamente en su distante sub-reino en lo alto. Pilares elegantemente retorcidos de pórfido pulido marcharon en doble fila a ambos lados de la procesión, proyectando sombras de color negro púrpura sobre el exquisito piso de mosaico. A la cabeza de la procesión, Nyos Yllithian descansaba sobre un trono afilado forjado por Zovas Yllithian con las armas rotas de sus enemigos. El arconte parecía distraído y estaba viendo la escena afuera con aparente desinterés cuando Syiin entró en la cámara.

Los íncubos de cascos en blanco miraban al hemónculo desde ambos lados, sus grandes klaives curvos en posición vertical ante ellos, listos para terminar con su vida con el más mínimo movimiento del dedo de Yllithian. Cortesanos con vestidos brillantes atrajeron a las sombras una colección de bestias exóticas atadas con correas doradas: los ur-ghuls delgados como látigos sollozaban lastimeramente, los hemovores sinuosos se retorcían mientras sus bocas de lamprea buscaban sangre y los andróginos de ojos dorados observaban con interés inhumano. Una cuadrilla de concubinas lhamaeanas pintadas sensualmente, cada una bañada ritualmente en acónito y perfumada con extracto de eléboro, se rió lánguidamente de Syiin mientras se acercaba a una distancia respetuosa de su arconte y se humillaba ante el trono.

Nyos ignoró el hemónculo arrodillado y continuó mirando hacia afuera. Syiin lanzó una mirada furtiva hacia lo que aparentemente ocupaba la atención de su arconte. Más allá del sol negro se veían velos multicolores que delataban la presencia de las barreras exteriores que protegían la ciudad. Formaron un lienzo cambiante de fuego de hadas atravesado por los destellos impulsores de las distantes naves estelares. No se veía nada inusual allí, por lo que Syiin se acomodó para esperar.

En el caso de cualquier otro siervo, Yllithian habría aumentado su malestar al hacerlos esperar más antes de dignarse reconocer su presencia. Sin embargo, sabía que esas sutilezas se desperdiciaban en los hemónculos, ya que valoraban la paciencia en un grado que la mayoría de los verdaderos eldar consideraban perverso. En cambio, se dirigió a su corte reunida.

—Déjanos —dijo Nyos. Las palabras que hablo son solo para los oídos de Syiin. Su mando inició una avalancha de guerreros, concubinas, mascotas y esclavos que abandonaron apresuradamente la sala de audiencias. Los íncubos fueron los últimos en irse, y solo se retiraron después de asegurarse de que se habían obedecido las órdenes del arconte. Una vez que estuvieron solos y las puertas doradas se cerraron silenciosamente, Nyos dirigió su atención al hemónculo que se encogía ante él.

—Tengo preguntas relativas a las artes de la carne para que las responda —dijo Nyos sin preámbulos.

'Si no puede contestarles, le pediré que me encuentre a alguien que pueda, ¿lo aclaro?'

'Absolutamente, mi arconte, ¿cómo puedo ayudarlo?' El tono de Syiin era respetuoso, incluso servil; pero sus palabras daban a entender que Nyos le debía una deuda por responder, un concepto que al arconte no le agradaba.

'No me' ayudarás ', me obedecerás respondiendo mis preguntas o buscarás servicio en otra parte', espetó.

Disculpas, arconte, ¿cómo puedo servirte? Syiin aduló.

'Mejor. Ahora dime: ¿cómo rehacerías a un noble que se había perdido durante mucho tiempo, siglos, tal vez incluso milenios?

El rostro tenso de Syiin se arrugó en un ligero ceño mientras sopesaba hasta dónde podía mentir. —Un proceso complejo, arconte. Cuanto más fresco sea el remanente, más rápida y segura se puede lograr la regeneración del conjunto '.

'Veo. Sin un “remanente fresco”, como usted dice, ¿qué condiciones serían las más propicias para el éxito?

Los delgados labios de Syiin se fruncieron por la angustia. Hablar de esos secretos incluso con un arconte lo hacía sentir incómodo.

La angustia del hemónculo fue un placer inesperado para Nyos. Se levantó de su trono afilado y caminó hacia Syiin para saborear la sensación más de cerca.

"Cuanto más potente sea el ... ah ... catalizador, mejores serán las posibilidades, mi arconte, pero traer de vuelta a uno que se perdió hace miles de años ..."

Nyos sintió la debilidad de Syiin y se abalanzó. Te refieres a víctima cuando dices catalizador, ¿no? Se necesitaría un sacrificio lo suficientemente poderoso.

Syiin se retorció levemente dentro de su túnica de piel cuando Nyos comenzó a rodearlo. Hizo un débil intento por cambiar la dirección que estaba tomando la discusión.

"Hay riesgos, mi arconte, con la devolución de los muertos hace mucho tiempo, riesgos que no existen con la reconstrucción de los recién fallecidos". Syiin humedeció sus delgados labios con una lengua obscenamente rosada.

'Terribles riesgos'. El arconte se detuvo un momento ante eso y Syiin buscó atrevidamente presionar más el punto.

—Algunos miembros de mi hermandad sostienen que los esfuerzos por devolver a Vlokarion contribuyeron directamente a la quinta Disyunción, mi arconte —susurró Syiin, temeroso. Un terrible secreto para compartir, pero Syiin estaba desesperada.

Ahora era el turno de Nyos de fruncir el ceño al recordar las advertencias de la vieja sobre Disyunción. Aun así, algo en las evasivas respuestas de Syiin todavía le preocupaba.

—Estas cosas sólo pueden conocerse —dijo Nyos lentamente— porque algunos de tus parientes lo han intentado antes.

Hábleme de ellos, dígame quién puede llenar el enorme vacío que evidentemente existe en su conocimiento.

Esa púa se hizo realidad. La incomodidad de Syiin provenía de no querer admitir que otros sabían más que él. Nyos se rió entre dientes; La arrogancia siempre confiable era una debilidad incluso entre los hemonculi, al parecer. Quizás especialmente entre los hemónculos. Esperó para ver si Syiin intentaría mentir abiertamente y negar un hecho tan manifiesto.

Syiin se retorció bajo su mirada implacable antes de finalmente entregar una información de la que pronto se arrepentiría.

—Hay uno entre nuestra hermandad que ha profundizado en estos asuntos —admitió Syiin de mala gana

—, un maestro llamado Bellathonis. Tengo entendido que habita en los aviarios del Arconte Malixian más allá del nivel de Metzuh ...

Nyos silenció al hemónculo con una mano levantada, negándole a Syiin incluso la oportunidad de salvar la cara diciéndole más. "Ve ahora, Syiin, tu" ayuda "ya no es necesaria aquí", dijo.

descuidadamente. Esperó hasta que Syiin casi alcanzó el umbral antes de llamarlo de nuevo.

—Una cosa más, Syiin —dijo agradablemente Nyos. El hemónculo se tensó ante las palabras del arconte, pero Nyos se limitó a sonreír con su sonrisa más encantadora y dijo: «No hace falta decir que no compartirás este precioso momento nuestro con los demás. Odiaría tener que encontrar un nuevo jefe hemonculus formy kabal.

La cara redonda de Syiin asintió en silencio al comprender la amenaza implícita. Nyos se consoló pensando que sería suficiente. Los Haemonculi eran notoriamente pertenecientes a un clan y que uno de ellos fuera asesinado sin más no se sentaría mal con el resto de esa extraña hermandad. En cambio, Syiin tendría que volver a escabullirse a su laberinto de dolor hundido y contemplar su incapacidad para satisfacer adecuadamente a su arconte.

Después de que Syiin se fue, Nyos dio un paseo por el palacio, su íncubo guardaespaldas se cerró protectoramente a su alrededor y los heraldos

corrieron hacia delante para asegurarse de que se estaba haciendo todo lo posible para evitar el disgusto del arconte. Nyos deambulaba por las forjas de armas en llamas donde los esclavos sudorosos trabajaban bajo el látigo, olía flores narcóticas en sus jardines de placer, recorría patios de ejercicio donde sus guerreros practicaban sus habilidades mortales y caminaba bajo eróticas esculturas fractales que se fusionaban y combinaban con una vida propia. A cada paso, un gratificante escalofrío de miedo atravesaba a sus secuaces ante su presencia, enervaba a Nyos deliciosamente con su energía emocional negativa. Distribuyó castigos y favores según sus caprichos, dejando un rastro de dolor, desorden y celos por toda su casa.

Una vez que se hubo asegurado de que su consulta anterior con Syiin quedaría enterrada bajo una docena de informes intrascendentes de los espías del tirano, se dirigió a un puerto de atraque en los confines más altos de sus dominios. Aquí, la titánica vista de Commorragh bajo su corona circular de soles cautivos se podía ver en una pequeña parte. Estructuras increíblemente altas de metal, cristal, carne, hueso y piedra pulida se elevaban por todos lados; Imágenes de mil metros de arcontes kabalitas parecían luchar contra raspadores de estrellas en espiral que se abrían camino hacia arriba desde las profundidades.

Las agujas de púas y las espinas con forma de cuchillas estaban apiñadas como si se esforzaran hacia la luz del Ilmaea, cada uno interconectado por una profusión de arcos delgados y puentes dentados que saltaban imposiblemente a través del vertiginoso vacío. En todas partes, el aire estaba lleno de vehículos gravitacionales veloces, las figuras aladas de los azotes en lo alto y los demonios que se precipitaban imprudentemente en sus skyboards muy por debajo.

—Creo que recorreré la ciudad por un tiempo —musitó Nyos sin dirigirse a nadie en particular, y su silencioso íncubo guardaespaldas sabía que no debía responder. Prepara mi barca personal y despierta a algunos de esos flagelos inútiles para que nos escolten.

La nave gravitacional personal de Nyos fue una creación de una belleza impresionante. Las placas acorazadas curvas de su prowwura que sobresalían ferozmente estaban incrustadas con rubí y alabastro que representaban las Llamas Blancas. Las elegantes líneas de su casco largo y

de cintura estrecha se desplazaban majestuosamente hacia atrás antes de encenderse para dar cabida a las cápsulas que contenían motores gravíticos en la parte trasera. Nyos subió a la plataforma abierta en el centro de la barca y se sentó en un trono ricamente decorado que era gemelo al de su sala de audiencias. Sus íncubos se movieron para tomar sus posiciones en cañones de astillas de garganta larga y desintegradores.

alineados en montajes alrededor del casco. En un gesto de asentimiento a su timonel, la nave de Nyos ascendió suavemente y se alejó del puerto de atraque.

Una bandada de figuras aladas descendió hacia ellos, lo que provocó que los íncubos balancearan su cañón para amenazar la amenaza potencial. No les importaba que estos flagelos fueran parte de la Kabal de las Llamas Blancas, muchos arcontes habían caído presa de sus propias tropas supuestamente leales. Sólo se podía confiar verdaderamente en los íncubos vigilantes, gracias a sus códigos de deber y honor de monjes guerreros; había que comprar o imponer la lealtad de los demás.

Los azotes se lanzaron arrogantemente más allá de la nave antes de girar en espiral hacia afuera para formar una esfera defensiva giratoria que la rodea. El silbido y el chasquido de sus alas alteradas era claramente audible a través de los escudos en capas que protegían la barca. Muchos flagelos habían ido más allá de la simple alteración de sí mismos para tener alas de carne esculpida, algunos tenían patas de ave o cabezas de rapaces, y las manos que agarraban sus armas a menudo tenían garras. Cada uno había perseguido su visión personal de emprender el vuelo, la mayoría con piñones correosos, pero algunos con alas de insectoide y muchos con plumas de halcón o de águila.

—Llévanos a la grada de Metzuh, veamos qué placeres se encuentran a lo largo del Gran Canal —le dijo Nyos al timonel y la embarcación se sumergió obedientemente. Agujas dentadas y campanarios con púas pasaban rápidamente con una profusión cada vez mayor a medida que la barca descendía hacia las profundidades. Las torres titánicas ahora formaban relucientes paredes del cañón conectadas por puentes y arcos que destellaban hacia ellas como espadas gigantes. El timonel se movía con pericia a través de la caótica maraña, descendiendo siempre hacia las

sombras. Los flagelos siguieron el ritmo, batiendo sus poderosas alas perezosamente.

—Más rápido —ordenó Nyos.

Las paredes del cañón se volvieron borrosas, las palas gigantes saltaron de la creciente oscuridad sin previo aviso, y el timonel tuvo que arrastrar con fuerza para controlar la veloz nave. Los flagelos estaban trabajando más duro ahora, sus grandes alas batiendo el aire mientras se lanzaban hacia adelante para seguir el descenso de la barca. La brisa más leve sopló a través de los campos de protección de la barca de los fuertes vientos del exterior.

Nyos hizo un gesto al timonel,Más rápido.

Incluso los incomparables campos de amortiguación de la barca no podían proteger por completo a sus ocupantes a tales velocidades. Los íncubos se prepararon y se balancearon con el movimiento de la nave mientras pasaban por encima de obstáculos lo suficientemente cerca para tocarlos. Los flagelos estaban realmente acelerados ahora, con solo los más fuertes manteniendo el ritmo. Nyos se rió entre dientes al ver que uno se estrellaba de cabeza contra un arco afilado. El impacto la redujo a nada más que a una nube de sangre y una dispersión de miembros amputados.

Los tramos inferiores de Commorragh se extendían ante ellos ahora, los cañones de agujas daban paso a los antiguos distritos comerciales y las estribaciones de los muelles que se agrupaban alrededor de los pies de High Commorragh. En las torres esto se conocía como elYnnealidh, la necrópolis de abajo, donde los incontables miles de millones de la ciudad oscura trabajaron, sudaron y murieron. Diminutas estrellas de luz iluminaban interminables calles y plazas enmarañadas. La alfombra con forma de hongo de mil estilos arquitectónicos diferentes marcaba los mercados de carne y las tiendas de trueque donde la miserable vida subterránea de Commorragh se esforzaba por sobrevivir a duras penas.

Podría ser peligroso para uno de los estados de Nyos ingresar a LowCommorragh. Era más fácil para los enemigos reunir fuerzas fuertes allí donde las calles siempre estaban tan llenas de agentes y desesperadas.

mercenarios. La llegada repentina y aparentemente no planeada del séquito de Nyos ayudaría a evitar que se materializaran sorpresas tan desagradables, pero aún así tendría que concluir sus asuntos rápidamente y marcharse antes de que los asesinos comenzaran a salir arrastrándose de cada agujero y paso subterráneo.

La nave de Nyos ahora se curvaba alrededor del flanco en forma de montaña de una aguja en particular, descendiendo rápidamente más allá del nivel Hy'kan para llegar al nivel Metzuh en su parte inferior. Una delgada línea negra que corría alrededor del nivel de Metzuh se espesó en un canal de aspecto aceitoso con un puñado de embarcaciones de recreo brillantemente iluminadas parpadeando en su extensión lisa y oscura. El timonel frenó para deslizarse justo por encima de la superficie de tono negro con evidente alivio.

"GrandCanal, Metzuh tier, mi arconte", entonó solemnemente. Nyos contempló con disgusto los azotes que volaban en círculos sobre él.

'Me siento insatisfecho con el desempeño de nuestros flagelos, parecen mediocres, ¿no es así?' Nyos opinó en voz alta. El timonel fue lo suficientemente rápido para aprovechar la oportunidad ofrecida para estar de acuerdo con él.

—Claro que sí, arconte, claramente deslucidos —repitió obedientemente el timonel—.

"Si pudiera consultar a una persona digna con experiencia en el campo", suspiró Nyos y miró hacia la extensión de terciopelo que los rodeaba, "estoy seguro de que serían invaluables para rectificar tales asuntos".

Era una apuesta, pero el timonel estaba ansioso por complacer. Nyos esperó para ver si mordía el anzuelo. No se sintió decepcionado.

—¿Puedo ofrecer una sugerencia para que la considere el arconte? preguntó dócilmente el timonel. Nyos lo favoreció con un breve asentimiento.

—Por suerte, estamos muy cerca de los aviarios de Malixian, mi arconte. Se dice que Archon Malixian tiene una pasión insuperable por todas las

criaturas del aire y muchos flagelos en su kabal. Algunos lo llaman Malixian el Loco —añadió el timonel en un susurro conspirador. Sin duda, sería un consultor valioso en estos asuntos.

'Fascinante. Envíe inmediatamente a algunos de nuestros inútiles escoltas a los aviarios. Indíqueles que transmitan mis cumplidos al noble malixiano y que busquen humildemente una audiencia con él. El rostro cuidadosamente compuesto del timonel se crispó un poco con sorpresa ante eso, pero obedeció sin dudarlo.

Casi de inmediato, un grupo más pequeño de azotes se separó de la bandada que giraba arriba y desapareció a lo largo del canal. El timonel tiró de su ornamentada barra del timón y dio la vuelta a la barca para seguir el tema unos segundos después.

El Gran Canal giraba alrededor de la base de la grada de Metzuh, delimitado por las barreras exteriores en una orilla y los notorios palacios de placer de Metzuh en la otra. Había historias de que el canal se había llenado una vez con un aceite narcótico puro de olor dulce adquirido en cantidades ilimitadas de algún mundo alienígena esclavizado. Ahora era un pantano negro de excrementos sin nombre, desperdicios y compuestos que algunos juraban que habían adquirido una extraña y lenta sensibilidad propia. Incluso las nieblas emitidas por la sustancia extrañamente alterada eran alucinógenas, y su toque traía locura o el olvido. Los habitantes hastiados de Commorragh todavía llegaban por miles en busca del hedonismo en los establecimientos de carne y las guaridas de drogas a lo largo de su curso serpenteante. El principal reclamo de Metzuh a la fama fue que formó una encrucijada natural de

ordena gracias a su posesión de varias de las puertas dimensionales más grandes que conducen a los reinos satélites de Commorragh.

Nyos siempre contempló los reinos de los satélites con cierta ambivalencia. Commorragh había sido originalmente solo uno de los enclaves extradimensionales creados por los eldar. Se habían creado muchas otras ciudades portuarias, fortalezas y propiedades privadas. A lo largo de los siglos, Commorragh se había extendido a través de la red y subsumió uno tras otro como un crecimiento parasitario que se extiende lentamente. Los

reinos satélites conquistados fueron esclavizados por Commorragh, sus puertas cerradas permanentemente abiertas para permitir que la ciudad eterna saqueara su contenido a voluntad. Shaa-dom era uno de los pocos que había planteado un intento meritorio de secesión, pero el tirano era demasiado fuerte y despiadado para dejar escapar algo una vez que estaba a su alcance.

Los reinos satélites parecían engendrar un tipo especial de locura notable incluso en la ciudad oscura. Aquellos en los márgenes de Commorragh parecían más fácilmente afectados por el medio que lo rodeaba, las energías ilimitadas de la disformidad engendraron extrañas obsesiones y estados del ser extrañamente alterados a lo largo de los siglos. En Aelindrach las mismas sombras fluían y se retorcían con vida propia, en Maelyr'Dum los espíritus de los muertos podían regresar para enfrentarse a sus asesinos, y en Xae'Trenneayi el tiempo mismo saltaba de un lado a otro con escasa consideración por la continuidad subjetiva. Los arcontes de la periferia eran considerados con desprecio como unos idiotas por los de la Alta Commorragh, tontos cargados con dominios improductivos, pero también eran impredecibles y sorprendentemente poderosos.

Después de que tomó el control, las leyes de Vect exigieron que solo los más poderosos gobernaran los kabals, su cínico intento de acabar con la nobleza y reemplazarla con una sucia meritocracia. Golpeadas y ensangrentadas por la traición de Vect, las casas nobles se habían transformado obedientemente en kabals, pero incluso bajo ese disfraz, la sangre más pura pasó a primer plano.

La casa de Yllithian vivió a través de las Llamas Blancas, al igual que sus antiguos aliados de Xelian y Kraillach vivieron a través de las Espadas del Deseo y el Reino Eterno. Entre los reinos satélites no existían reglas de privilegio y estatus tan refinadas; la ambición cruda y la habilidad mortal llevaron a sus arcontes a un primer plano y los derribaron con la misma facilidad. 'Mad' Malixian había sobrevivido a la mayoría de sus contemporáneos y alimentado a muchos de sus rivales con su famosa colección de depredadores aéreos.

La entrada más pública al reino de Malixian se encontraba sobre un delgado puente plateado que cruzaba el canal que terminaba en Beryl Gate. Los

hedonistas y epicúreos que atestaban el Gran Canal a menudo frecuentaban los aviarios de Malixian para maravillarse con su exótica colección de aves, reunidas a un costo impensable de todas las partes de la Gran Rueda. Algunos visitantes tuvieron la gran fortuna de ver a los majestuosos rukhs blancos o los veloces sombreros en sus famosas cacerías, y algunos de los visitantes menos afortunados, a su vez, se convirtieron en los cazados. Malixian tenía una reputación bien merecida por tener una naturaleza caprichosa incluso para los estándares deformados de Commorragh. El tirano solía complacer al arconte loco en sus locas venganzas para divertirse, y la naturaleza volátil de Malixian lo convertía en una herramienta ideal de retribución cuando se necesitaba.

Bajo la mano firme del timonel, la Puerta Beryl pronto se deslizó a la vista cuando la barca se elevó silenciosamente hasta el nivel del puente para alcanzarla.

Bellathonis era un hemónculo que había emergido de los oscuros pozos de tortura bajo el corespur de Commorragh hacía siglos para abrirse camino en la ciudad de arriba. Hasta ahora, sus habilidades habían sido suficientes para encontrarle patrocinio con una variedad de arcontes, incluido, más recientemente, el Arconte Malixiano del Noveno Raptrex. Los aquelarres de haemonculi de abajo lo persiguieron continuamente para que se alineara con uno u otro de ellos de manera permanente, murmurando sombríamente sobre la falta de respeto mostrada por su búsqueda diletante de las artes de la carne. Bellathonis profesaba no importarle nada sus críticas, aunque últimamente había considerado necesario tomar cada vez más medidas para garantizar su privacidad y seguridad.

La generosa oferta de ArchonMalixian de una torre dentro de su reino satélite para el uso personal de Bellathonis había hecho mucho para aliviar ambos problemas, provocando algo parecido a la gratitud en el corazón negro marchito del maestro hemonculus. Así que cuando Bellathonis recibió una citación para atender al Arconte Malixian, se presentó de buena gana a pesar de que anticipó otra interminable discusión sobre las virtudes de la diferente musculatura de vuelo.

Bellathonis ordenó a sus asistentes que apagaran el aparato que estaba probando y se dirigió hacia arriba desde los laboratorios de tortura en la

base de su torre. Afuera lo aguardaba un esquife gravitatorio tripulado por los guerreros kabalitas de Malixian. Montó y se agarró con fuerza mientras los guerreros se disparaban hacia el cielo con una sacudida de aceleración que rompía los huesos. La modesta torre de Bellathonis se encontraba en las afueras de los aviarios de Malixian e incluso a tales velocidades se necesitarían varios minutos para llegar al centro de Malixian, el nido de pájaros.

Las jaulas y recintos del Titanic se elevaban cada vez más mientras volaban hacia el corazón del reino de Malixian, el esbelto esquife gravitatorio esforzándose por alcanzar la altura con cada gramo de su considerable poder.

Las jaulas de los aviarios se sumergen en una panoplia barroca. Simples jaulas con forma de pagoda de barras doradas apoyadas contra inmensas esferas de alambre, cubos de vidrio emplomado y conos de hueso entretejido. Sus números contradecían su escala, cada uno de ellos un hábitat del tamaño de un rascacielos para una forma de vida alada única extraída de algún mundo lejano. Rompiendo a través de la masa estaba el aguilucho de Malixian, una sola punta de plata que se elevaba para raspar los cielos. A medida que la nave gravitacional se esforzaba más, la punta de la púa se convirtió en una esfera plateada, una cuenta perforada de cien pasos de ancho, más espacio vacío que el metal pero con puntos de aterrizaje y pasarelas sin rieles para la comodidad de aquellos que caminaban sobre dos piernas.

Mientras se dirigían a tierra, Bellathonis notó una nave gravitacional desconocida y de aspecto rico que ya estaba atracada en el nido. Lo miró más de cerca cuando desembarcó y vio el símbolo que se exhibía en su proa. Malixian tenía compañía, al parecer, y Bellathonis reconoció el ícono kabalita de inmediato. Las Llamas Blancas eran una cábala del Alto Commorragh que se había mantenido rica y poderosa gracias a sus nobles orígenes, y las nobles cábalas siempre estaban tramando contra el Supremo Soberano Asdrubael Vect.

Intrigado, Bellathonis se abrió camino a lo largo de los senderos sinuosos del nido hasta su corazón.

El maestro haemonculus se sintió momentáneamente confundido cuando vio a Malixian hablando con otro eldar vestido de negro sencillo. Al lado de Malixian con su máscara de raptor de oro hilado y su capa emplumada de ojos semi-sensibles, una de las mejores creaciones de Bellathonis, notó con orgullo, el intruso parecía un simple guerrero. El eldar de negro se volvió para mirar a Bellathonis y en ese momento comprendió. Los ojos del extraño declararon que él era el arconte que evidentemente era: orgulloso, cínico, completamente despiadado y

acostumbrado a la obediencia absoluta. Más que eso, la mirada del recién llegado se iluminó con una especie de fervor visionario y un radiante sentido de mando, como si ya llevara una corona invisible. Este tenía una gran ambición con certeza, pensó Bellathonis mientras bajaba los ojos con deferencia.

—Ah, aquí está mi maestro escultor de carne —gritó Malixian al verlo—. —¡Acércate, Bellathonis, y conoce al noble arconte Yllithian!

Aparte de su piel blanca como la tiza, el maestro haemonculus Bellathonis parecía físicamente diferente a Syiin en casi todos los sentidos. Donde Syiin estaba permanentemente encorvado, Bellathonis estaba rígidamente erguida. En lugar de la cara de luna de Syiin, los rasgos de Bellathonis eran angulosos y afilados. La túnica de piel suelta de Syiin fue reemplazada por el traje de piel de canalé negro brillante de Bellathonis. Fueron sus ojos los que marcaron su hermandad: los ojos de Bellathonis eran orbes negros y brillantes que habían bebido en tormentos de inimaginable crueldad y maldad.

Bellathonis se acercó y se humilló con una formalidad que pareció complacer al Arconte Yllithian. Malixian parecía estar en lo que Bellathonis consideraba como uno de sus estados de ánimo gregarios. Enérgico y excitable, se balanceaba constantemente hacia arriba y hacia abajo sobre los picos antigravitatorios que usaba para mantenerlo permanentemente elevado unos centímetros por encima del suelo.

¡El viejo Yllithian sintió que sus azotes se estaban suavizando, así que me los trajo para probarlos contra mis propios guerreros alados! Los ojos de

Malixian brillaron divertidos detrás de la máscara de raptor. ¡También eran un rebaño inútil! ¡No pude ganar una sola carrera! '

Si Yllithian se sintió avergonzado por la actuación de sus secuaces, no lo demostró, simplemente asintió con tristeza.

Me temo que el noble Malixian tiene razón, pero fue lo suficientemente generoso como para sugerir que podría contratar sus renombrados servicios para rectificar el asunto, maestro Bellathonis. Yllithian dijo suavemente. "Fue extremadamente efusivo acerca de tus habilidades cuando se trata de la reconfiguración de seres para permitir el vuelo".

Bellathonis sonrió con agrado y volvió a inclinarse. 'Archon Malixian es demasiado amable. En verdad, las habilidades mezquinas que tengo solo se perfeccionaron hasta ser útiles mediante el acceso a los recursos incomparables aquí en los aviarios.

'¿En efecto?' Yllithian parecía intrigado por la idea. "¿Así que en el pasado ha perfeccionado otras áreas de su arte con la misma habilidad?"

Bellathonis miró a Malixian en busca de aprobación antes de responder, muy consciente de que no deseaba aparentar ser un compañero más interesante o consumado que el arconte loco. Malixian movió levemente la cabeza para indicarle que procediera.

"He tenido la gran suerte de estudiar las artes de la carne con una variedad de mecenas", respondió Bellathonis con cuidado. "Cada uno tenía sus propios intereses y considero que es una simple cortesía aprender todo lo que pueda para complacerlos en el tema del deseo de su corazón".

'Fascinante. Mis propios haemonculi harían bien en compartir tus actitudes en lugar de desperdiciar sus energías en inconsecuencias ', dijo Yllithian con sentimiento. A Bellathonis le costaba creer que este arconte de ojos duros de las Llamas Blancas pudiera ser tan indulgente con cualquier actividad intrascendente.

'ArchonMalixian sugirió que podría recorrer sus talleres y discutir con usted la alteración de

los flagelos bajo mi control —continuó Yllithian—.

—Me sentiría muy honrado, Arconte Yllithian —respondió Bellathonis obedientemente, mientras se preguntaba qué era lo que Nyos Yllithian realmente quería discutir.

Nyos permitió que el hemónculo lo guiara a través de su pequeña torre desordenada llena de implementos de tortura. La criatura alta y delgada se disculpaba continuamente por su falta de preparación para la visita de su augusto personaje, y azotaba a sus propios sirvientes, a sus destrozos, como se les llamaba con propiedad, en un frenesí positivo por su tardanza.

Bellathonis demostró las alteraciones que estaba haciendo para convertir a los esclavos encarcelados en los retorcidos monstruos conocidos como grotescos, las manos de dedos largos del hemónculo manejando hábilmente el bisturí y el soldador de carne para esculpir sus cuerpos temblorosos. A Nyos se le mostró depredadores sin piel, delgados como un látigo, aptos para la caza, y brutos con apariencia de ursina, siendo apresados para la arena.

Se le mostró en gran detalle a los miembros del Noveno Raptrex que estaban pasando por la transformación en flagelos. Sus cuerpos se estiraron sobre armazones suspendidos mientras cultivaban concienzudamente los huesos, músculos y cartílagos necesarios para sus nuevas formas. Bellathonis se lanzó a lo que parecía una disertación erudita sobre los puntos más finos de la musculatura del vuelo, pero rápidamente se calmó cuando Nyos mostró poco interés en el tema. A Nyos le complació observar que la actitud del hemónculo cambió ligeramente ante eso, como si hubiera confirmado una sospecha.

Finalmente Bellathonis condujo a Nyos a un área central llena de una variedad de estantes para el dolor y mesas de examen y dirigió su atención hacia arriba. Docenas de sarcófagos con fachada de cristal estaban dispuestos en círculos concéntricos que desaparecían en la penumbra sobre sus cabezas. Un puñado de sarcófagos estaba ocupado por figuras semicubiertas de eldar, los huesos de color blanco amarillento que se mostraban en algunos contrastaban con la carne roja cruda evidente en otros. Los últimos, explicó Bellathonis, eran guerreros caídos que estaban

cerca de llegar a la conclusión de su proceso de regeneración, mientras que los primeros desafortunados apenas estaban comenzando el suyo. El hemónculo luego se quedó en silencio como si esperara, su mirada penetrante dirigida directamente, y algo impertinente, a Nyos.

—Y entonces, muy honorable invitado, ¿cómo es posible que pueda ayudarlo realmente? Bellathonis preguntó finalmente.

Nyos sonrió levemente. Ahora llegaron al meollo del asunto.

`` Me aconsejaron que lo buscara en un asunto que mis propios hemónculos no pudieron resolver satisfactoriamente

", dijo. Parece que tu reputación como reanimador te precede.

—Qué halagador, ¿podría preguntar cuál de mis hermanos llamó la atención del arconte sobre mi indigno yo? Bellathonis respondió, y había acero en las palabras. Parecía que Bellathonis tenía poco amor por su hermano hemonculi, o posiblemente por los arcontes.

—Podemos discutir eso más tarde de acuerdo con mi nivel de satisfacción por su conocimiento tan elogiado —replicó Nyos para recuperar el control de la discusión. Ahora, dígame cómo se realiza el proceso.

Me han dicho que es complejo y tiene muchas trampas; no se puede devolver uno perdido durante más de un día, por ejemplo.

Hubo una larga pausa antes de que el maestro hemonculus respondiera.

"En su nivel más elemental, el proceso es simple", dijo Bellathonis enfáticamente, con los ojos brillando con una intensidad negra. "Mi hermano haemonculi insiste en desconcertar el procedimiento, pero solo se requieren dos pasos".

Nyos podía sentir que estaba escuchando una vieja discusión que se desarrollaba ante una nueva audiencia. El maestro haemonculus levantó una mano blanca como un cadáver con dos dedos extendidos.

En primer lugar, el cuerpo debe volver a crecer. Para esto, se puede usar el fragmento más pequeño del sujeto, incluso las cenizas serán suficientes ", dijo Bellathonis mientras bajaba un dedo obscenamente largo y delgado.

"En segundo lugar, el espíritu animador debe ser devuelto al cuerpo y luego nutrido con suficiente dolor y sufrimiento de otro". El segundo horrible dígito bajó para unirse a su gemelo.

Si se cumplen estos dos requisitos, creo que se puede realizar cualquier regeneración. ¡La muerte no puede retenernos ni con el peso de los años ni con la violencia si solo tenemos la voluntad de sobrevivir! El puño de Bellathonis ya estaba apretado con fuerza. Nyos se encontró asintiendo, el viejo Syiin lo había puesto en el camino correcto después de todo, probablemente por accidente con toda honestidad, pero el camino correcto no obstante.

"Me hicieron comprender que había riesgos terribles involucrados, que intentos demasiado ambiciosos habían provocado disyunciones en el pasado", dijo Nyos. Los rasgos afilados de Bellathonis se curvaron con disgusto.

"El miedo lleva a mis hermanos a crear conexiones donde no existen", respondió el alto hemónculo con desdén. 'La clave para restaurar a los muertos hace mucho tiempo es un secreto que todos buscan; después de todo, ¿qué mayor poder podría ejercer un aquelarre que la vida o la muerte misma? Su futuro estaría asegurado por toda la eternidad. Así que cada aquelarre persigue sus propios fines y trata de frustrar los intentos de los demás, sobre todo a través de historias de terribles fracasos y terribles consecuencias. Pura hipocresía.

'Fascinante. Entonces, si se le proporcionaran los medios necesarios, un fragmento viable y una fuente suficiente de sufrimiento, ¿cree que podría devolver uno perdido durante cientos o incluso miles de años?

Bellathonis hizo una pausa antes de responder, sopesando cuidadosamente las palabras de Nyos.

'La resonancia de energías oscuras requerida para regresar a alguien tan atrás del velo sería inmensa. La conexión empática con la fuente podría ser nada menos que perfecta ... 'reflexionó el maestro haemonculus.

"Un individuo de" corazón puro "podría hacer la conexión", sugirió Nyos. Alguien que no se encuentra en Commorragh.

Bellathonis lo miró de nuevo agudamente, calculando.

—Está sorprendentemente bien informado, arconte. Tiene razón al suponer que, para decirlo en términos crudos, la empresa requiere calidad y no cantidad. Un solo tema de las características adecuadas traería más posibilidades de éxito que una pluma llena de esclavos ... Sí, un corazón puro ... '

¿No sabe dónde se puede encontrar a un individuo así? Preguntó Nyos. Si no está en la ciudad eterna,

¿dónde?

El rostro de Bellathonis se estaba poniendo tenso por la emoción, sus ojos oscuros brillaban con la emoción de la búsqueda de nuevos conocimientos. Nyos estaba empezando a ver por qué los otros hemonculi evitaban a este individuo. Parecía que Bellathonis disfrutaba demasiado en el intercambio de pensamientos e ideas para sus gustos.

'Tales preguntas han plagado a los aquelarres de los haemonculi durante años sin número, noble

arconte. Algunos han buscado temas cada vez más esotéricos, particularmente entre los bienes humanos, pero hasta ahora sin éxito. Otros han intentado sustituir la cantidad con resultados notablemente desastrosos. He teorizado durante algún tiempo y para cualquiera que escuche que las razas menores carecen de una conexión lo suficientemente poderosa con el Mar de las Almas para cumplir tal propósito '.

Parece que, a pesar de su evidente eminencia, sus colegas no vieron la sabiduría de sus palabras.

Los ojos de Bellathonis brillaron oscuramente. "No les gustaron las conclusiones que yo había sacado, no, simplemente se quejaron de las críticas sobre la imposibilidad de obtener temas adecuados".

'¿Oh? ¿Y qué tipo de temas serían estos?

Bellathonis giró abruptamente sobre sus talones sin una palabra y entró por una puerta que conducía a la cámara principal, dejando atrás a un asombrado Archon Yllithian. El alto hemónculo regresó unos segundos después con un enorme tomo encuadernado en piel que tenía la mitad de su altura. Dejándolo caer sobre la superficie con muescas de una mesa de examen, Bellathonis comenzó a hojear rápidamente sus páginas de piel de hombre. Pasaron rápidamente bocetos anatómicos obscenos, inscripciones rúnicas y diagramas esotéricos, y las delgadas páginas crujieron de forma antinatural como si estuvieran enojadas por su perturbación. Bellathonis se detuvo en cierta página, leyendo atentamente con un dedo largo trazando las runas plateadas.

Vlokarion creía ... Bellathonis se contuvo y empezó de nuevo: Vlokarion fue uno de los mayores hemónculos que jamás haya aparecido en la ciudad oscura. Sus logros solo han sido igualados por el gran Urien Rakarth en los últimos siglos y nunca han sido superados. Vlokarion estaba fascinado por las ramas fangosas de nuestra raza que se desviaron del verdadero camino para sumergirse en el primitivismo y el monaquismo.

Bellathonis giró el tomo hacia Nyos para señalar los elementos de un diagrama complejo seleccionado con tinta plateada en la piel pálida de las páginas mientras continuaba.

Vea aquí la línea ininterrumpida de los antiguos que conducen a sus herederos en Commorragh. Vea aquí los senderos gemelos que se ramifican de los eldar estériles de los mundos astronautas y los seguidores simplones de Isha, los éxoditas. En verdad, Nyos solo podía seguir vagamente las ramas a las que apuntaba Bellathonis: las líneas se cruzaban, se separaban, se curvaban una alrededor de la otra y se volvían a conectar con una profusión vertiginosa.

Vlokarion creía que durante la Caída el alma racial de los eldar se dividió como una luz incolora que golpea un prisma. La división llevó a que cada rama de nuestra raza abrazara, o más bien expresara, diferentes partes de nuestra naturaleza con exclusión de otras ”.

El camino ancho y recto que iba de los antiguos a Commorragh llevaba una versión de la marca de Khaela Mensha Khaine, la runa del dragón que denota Furia. Bellathonis señaló una runa prominente en el camino del mundo astronauta, una variante del signo de Asuryan: Disciplina. Finalmente, señaló una runa diferente en el camino Exodita, esta que muestra el signo de Isha: Pureza.

«Vlokarion demostró en muchas ocasiones que la cantidad de energía oscura que podía obtenerse de los sujetos eldar excedía muchas veces a la de las razas esclavas», explicó Bellathonis, «y sobre todo a los Exoditas.

Especuló que con un espécimen lo suficientemente puro para trabajar podría resucitar las más grandes leyendas de la historia de los eldar.

Bellathonis cerró el tomo antes de descansar sus manos meditativamente sobre la cubierta en relieve.

'Se podría encontrar un corazón puro en un mundo de doncellas, entre los clanes Exoditas. Los Exoditas atan sus almas a lo que ellos llaman el espíritu mundial de su planeta natal para escapar de Quien tiene sed, así como nuestros parientes engañados en los mundos astronave ocultan a sus muertos de Ella atándolos a la misma estructura de su nave '.

Los labios de Nyos se curvaron con disgusto por el concepto. Los eldar de los mundos astronave eligieron esconderse para siempre, aferrándose a sus dones psíquicos en pequeños facsímiles estériles de los mundos de origen y sin aventurarse jamás.

Los Exoditas regresivos no eran mejores que los de los mundos astronave, que vivían en el barro de un solo mundo y lo llamaban todo su universo. Los verdaderos eldars, los que los eldar de leche de los mundos astronave llamaban DarkKin, eligieron vivir para siempre y tomaron lo que necesitaban de las razas esclavas para sobrevivir.

Dijiste que este individuo se podía encontrar entre los clanes Exoditas, no que cualquiera de ellos lo haría. En un planeta lleno de salvajes, ¿cómo podría encontrarse este singular corazón puro?

Bellathonis sonrió triunfante, una terrible y amenazante sonrisa de tiburón. Eres muy incisivo. En el curso de mis estudios, descubrí una casta que sería ideal para nuestros propósitos, los modeladores ascéticos de la disformidad que forman un vínculo espiritual de por vida con su mundo natal. Una vez alejado de ese ... entorno embrionario, creo que un miembro de esta casta podría ser empleado como un conducto viviente de la energía oscura.

Nyos arqueó las cejas pensativo. Había pasado una larga vida manteniendo su posición al poder leer lo que otros buscaban ocultar. Sus sentidos finamente sintonizados podían detectar ahora la clara mancha de omisión en las palabras del hemónculo.

Si existen tales individuos y los conoce, ¿por qué no se ha asegurado ninguno antes? No es como si los éxoditas pudieran evitar que les quitemos lo que queramos. Me temo que no estás siendo del todo franco conmigo, Bellathonis.

El maestro hemonculus hizo una pausa e inclinó la cabeza. Perdóname, noble arconte, mi entusiasmo tal vez se me adelanta. La casta en cuestión rara vez se menciona, incluso en los registros más antiguos, y hasta donde yo sé, nadie ha sido traído vivo a la ciudad eterna.

El maestro hemonculus extendió la mano para acariciar la superficie en relieve del gran tomo sobre la mesa que tenía ante él. “Algunos afirman que su existencia es completamente mítica”, continuó Bellathonis, “posiblemente incluso un brebaje de Vlokarion para confundir a sus rivales. Sin embargo, el propio Vlokarion menciona que rara vez dejan sus santuarios enterrados en el corazón de sus mundos, y que estos lugares normalmente son completamente inaccesibles para los forasteros.

El hemónculo levantó la cabeza y clavó su inquietante mirada en Nyos. Pero si pudieras encontrar un cantante mundial y traerlos a casa. Estoy seguro de que podría resucitar él mismo a Eldanesh.

"Admiro tu hipérbole, Bellathonis, pero el primogénito de nuestra especie no es exactamente a quien tenía en mente", dijo Nyos. Haz los preparativos necesarios y encontraré la manera de proporcionarte los medios para realizar un oscuro milagro como nunca ha visto esta ciudad.

Bellathonis hizo una profunda reverencia. —Estoy muy honrado, arconte, pero comenzar los preparativos sería una gran empresa para hacer solo con fe. Tengo la sensación de que estas actividades se realizarían mejor fuera de los aviarios de Malixian y más allá de la vista de los agentes del tirano o ya habrías sido más franco. ¿Deben aceptarse por completo tales costos y riesgos sin compensación?

Nyos se sorprendió por el repentino giro de la codicia, pensando que ya había atrapado a Bellathonis por su propia sed de conocimiento. —Me imagino que la promesa de participar en tan grandes esfuerzos sería lo suficientemente estimulante para alguien como tú, hemonculus —respondió Nyos peligrosamente, antes de reprimirse—. Bellathonis sería clave para el plan que tenía por delante, así que aplacarlo era lo mejor. Más tarde se podrían hacer cuentas completas por imprudencia. Nyos sonrió con desarme. "Sin embargo, soy un patrón generoso y tengo un juguete en mi poder que recompensaría generosamente cualquier inconveniente marginal que tales actividades pudieran ocasionar de su parte".

Las cejas de Bellathonis se arquearon con evidente interés y Nyos supo que lo tenía.

Cuando la barca de Yllithian regresó a la fortaleza de las Llamas Blancas, el hemónculo jorobado Syiin había emergido de sus fosos y estaba al acecho en el puerto de atraque para expresar obedientemente su alegría por el paso seguro de su arconte. Se quedó atrás cuando Yllithian y su séquito entraron en el palacio, demorándose para hablar con el timonel y su tripulación, llenándolos de elixires destilados en los pozos de abajo.

Syiin prestó especial atención a las historias del piloto sobre su viaje al Gran Canal y los aviarios de Malixian el Loco, y lo felicitó por su perspicacia al sugerirle a Yllithian una diversión tan gratificante. Syiin se compadeció del capitán de vuelo por las pérdidas ocasionadas por sus

flagelos y escuchó pacientemente sus angustiadas excusas de por qué sus cargas aladas habían funcionado tan mal cuando se pusieron a prueba. Su rostro ancho, parecido a la luna, sonrió con desarme mientras reconstruía las actividades de su arconte una por una y las veía por lo que eran.

La mente de Syiin hizo clic en los cálculos como un viejo ábaco malvado. Yllithian había ido prácticamente directamente a Bellathonis. A pesar de todas las nubes de humo y la mala dirección del arconte, Syiin podía ver a través de ellos lo que estaba en su corazón. Había ido a reunirse con Bellathonis y ... ¿qué? Ese dato preciso faltaba y solo lo conocían Bellathonis e Yllithian, lo que obligó a Syiin a especular de la manera más insatisfactoria.

El arconte le había preguntado a Syiin sobre una peligrosa forma de nigromancia. Devolver a un individuo muerto durante miles de años no solo era peligroso, era imposible de la mejor manera que sabía el hemónculo con cara de luna. No estaba dispuesto a pedir opiniones a otros sobre su vocación. Covens y hemonculi individuales guardaban sus secretos cuidadosamente, intercambiando su conocimiento sólo con unos pocos elegidos cuando había algún beneficio.

Cuando Syiin sugirió a Bellathonis, había esperado que el maestro hemonculus se encontrara aterrizado con una petición imposible, y que al menos se sintiera desconcertado por tener que desengañar a Yllithian de sus nociones medio locas. Ahora Syiin se encontraba preguntándose si Bellathonis, de hecho, había aceptado la tarea aparentemente imposible y qué sería de su propio mandato con Yllithian si su rival de alguna manera lo lograba.

Syiin regresó lentamente a los boxes, reflexionando sobre la mejor manera de estar alerta a los signos de un mayor contacto.

entre Bellathonis e Yllithian. Cualesquiera que fueran los planes descabellados que se le ocurrieran al arconte, no le harían ningún daño siempre que ningún hemónculo lo complaciera. Pero Bellathonis podía ser peligroso, era un renegado a su manera que no pertenecía a ningún aquelarre y no tenía vínculos permanentes con un solo kabal. Si bien no era sin precedentes para un maestro hemonculus seguir sus artes de esa manera,

tal comportamiento hablaba mucho de su ego arrogante. Podría recaer en Syiin despertar a sus compañeros de aquelarre para que finalmente hicieran algo sobre los advenedizos Bellathonis.



Capítulo 3

Mil almas que apagar

'¿Qué podría ser más fino que el susurrante beso de la hoja en la carne? Ven a mí y te amaré con tales caricias que te desmayarán. Bailaremos y acariciaremos con aristas tan finas las mismísimas estrellas están divididos por sus movimientos divinos '.

- Qa'leh, maestra de espadas, toDuke Vileth, en Ursyllas's Desposiciones
Entre las torres del Alto Commorragh, la gran ciudadela de las Espadas del Deseo Kabal ocupaba un lugar especial en los oscuros corazones de muchos Commorrites. Sus gigantescas arenas acogieron elaboradas demostraciones de destreza en la lucha sin igual en cualquier parte del universo, carnavales de sangre y sufrimiento perfeccionados a la perfección artística. Las arenas cumplieron un papel vital en la sociedad Commorragh. El miasma de dolor y miedo que generaban, la excitación del asesinato y la masacre desenfrenada presenciada de cerca revitalizaron y rejuvenecieron a los espectadores. Esto no es un mero pasatiempo o una simple diversión para los hastiados anfitriones de la ciudad oscura.

Sin las exhibiciones carmesí de la arena, Commorragh pronto colapsaría sobre sí misma para saciar su eterna sed de sufrimiento. Los arcontes tenían un término para ello:Llith'antu Klavu, el cuchillo que sostiene la hoja.

Muchas torres presentaban sus propias arenas (pistas de carreras toroidales, plataformas de varias capas o entornos especializados), pero pocas rivalizaban con las de Blades of Desire por su escala y complejidad. Archon Xelian, dueña de las Espadas del Deseo, llevó a cabo interminables incursiones en el espacio real para llenar los pozos de matanza con nuevas víctimas y ofreció patrocinio a cualquier culto mental o banda de demonios de la estatura suficiente para alcanzar sus famosos altos estándares. Todos los días, miles de esclavos y bestias fluían hacia sus arenas para ser cortados en pedazos para el placer de la multitud, pero hoy era diferente.

Los eventos de hoy marcaron la culminación de una orgía de carnicería de seis días alimentada por la incursión más reciente de Archon Xelian. La incursión había obtenido joyas inesperadas en forma de soldados de la Guardia Imperial. La experiencia de Commorraghan de los guerreros

humanos del escudo del Imperio podría dividirse en dos sabores: conscriptos aterrorizados incapaces de creer la pesadilla en la que habían caído, y veteranos que lo habían visto todo que no se dieron cuenta de la pesadilla en la que habían caído hasta que cayó. era muy tarde. La última variedad

eran mucho más entretenidos.

La propia Xelian ya estaba completamente recuperada de su agotadora estancia en el espacio real, su cuerpo firme y flexible bajo el peto en forma de gancho y las grebas afiladas, los labios carnosos y rojos bajo el yelmo a medio máscara.

Caminó a grandes zancadas a través del complejo de entrenamiento debajo de la arena primus con un látigo agonizador adornado agarrado en su mano. Cualquiera que se cruzara en su camino era atacado a un lado con un gruñido sin palabras, el circuito neurónico del agonizador dejaba un rastro de víctimas que se retorcían y gritaban a su paso. Se abrió camino hacia las celdas de confinamiento con furia, sin apenas echar un vistazo a los brujos que practicaban en cámaras llenas de cuchillas y anomalías de gravedad desgarradoras a su alrededor. Su amo de las bestias, Varidh, se acobardó ante su llegada, como bien pudo.

¡Dijiste que estaban listos! Xelian le lanzó el látigo agonizador de manera acusadora. ¡Lo serán, mi arconte! ¡Lo juro!' Varidh gritó.

Eso no es lo que me dijeron. ¡Explicar!' El látigo bajó a su costado pero aún latía como la cola de un gato enojado.

'El escenario todavía se jugará, es solo que el renegado se volvió poco confiable y tuvo que ser reemplazado. Por favor, mi arconte, observe si quiere. Varidh se volvió y tocó la pared antes de señalarla de manera expansiva mientras retrocedía silenciosamente fuera del alcance de los azotes. La pared brilló y se desvaneció para revelar el interior de una gran celda de confinamiento donde podían observar a los habitantes sin ser vistos desde afuera.

Un grupo de humanos peludos, con apariencia de lumpen, estaba en el acto de levantarse de las camas de apariencia igualmente lumpen cuando una puerta se abrió para admitir a una hembra humana que llevaba una bandeja. Un guerrero eldar con armadura estaba en la puerta mientras la cerda distribuía algún tipo de comida repugnante a los demás. Xelian sonrió al ver cómo se desarrollaba la simple trama. El guardia era relajado y desinteresado; de hecho, era un criminal drogado y drogado reclutado específicamente para la tarea. La cerda intercambió miradas de complicidad y susurró palabras de aliento a las bestias mientras se movía entre ellas.

Los hombres estaban desconfiados y cautelosos, pero no parecían poder sofocar la pequeña chispa de esperanza que ella encendió en ellos. Finalmente, la cerda se retiró y el guardia cerró la puerta, dejando a los animales apiñados, croando y gruñendo en su lengua tosca mientras sin duda planeaban su inminente huida. Los carnosos labios rojos de Xelian sonrieron con crueldad.

A la hora señalada, el renegado volvería y abriría la celda. A partir de ese punto, el drama podría orquestarse de muchas maneras: la fuga heroica podría comenzar allí y degenerar en una persecución de pesadilla a través de los complejos de entrenamiento, los esclavos podrían parecer abrirse camino a través de obstáculos imposibles para alcanzar un portal o un barco. El renegado puede ser llevado y torturado para inducir la culpa, o se le puede dar un arma y se le puede ordenar que mate al líder de los fugitivos para inducir el horror y un sentimiento de traición. En cada uno de los escenarios gastados, los fugitivos finalmente se encontraron emergiendo a la arena adecuada para enfrentar su destino final.

Tan simple pero tan glorioso. Siempre funcionó mejor con los veteranos, ya que eran los que tenían la arrogancia de creer realmente que podían escapar en primer lugar. La enormidad de la broma que se hacía a su costa siempre los golpeaba con más fuerza.

Xelian se sintió lo suficientemente satisfecho como para dejar al tembloroso Varidh para completar sus preparativos en paz y pasó a aterrorizar a sus otros maestros de bestias. En verdad, el viaje a las celdas de confinamiento solo había sido una distracción para apartar su mente del inminente

encuentro con sus aliados. La idea de lidiar con Kraillach siempre la conducía a un frenesí vengativo que solo podía apagarse con el sufrimiento.

A medida que se acercaba la hora de los juegos, las sirenas y los cuernos de garganta profunda comenzaron a sonar en lo alto para convocar a la ciudadanía noble a la fiesta. Xelian maldijo y abandonó a la esclava balbuceante que estaba azotando, y se dirigió a un banco de elevadores gravíticos que la llevarían a los niveles de observación.

Mientras las energías invisibles del elevador la empujaban hacia arriba, Xelian trató de centrarse y controlar su irritación. Kraillach era un gusano repugnante, pero era una necesidad. Sin el respaldo de las Llamas Blancas de Yllithian y la kabal de Kraillach, el Reino Eterno, la incursión más reciente de Xelian nunca habría tenido éxito. Por mucho que la irritara admitirlo, los maravillosos eventos que estaba organizando hoy eran tanto para honrar al Reino Eterno y las Llamas Blancas como a las Espadas del Deseo.

El nivel de observación se sintió frío y clínico después del calor y el sudor del complejo de entrenamiento de abajo. Se levantaron terrazas curvas de piedra pálida, como olas congeladas atrapadas rompiendo sobre una plataforma central flotante con trece satélites circundantes. En ese momento, las plataformas estaban vacías salvo por unos pocos esclavos que esparcían paladas de arena blanca reluciente sobre su superficie. La arena era un toque tradicionalista en el que Xelian insistió a pesar de los inconvenientes; nada más mostraba los bucles y espirales de sangre arterial chorreando con tanta astucia. Xelian tomó una pipa devreld y se instaló en un trono sin adornos de metal negro para ver a los espectadores reunirse.

Las naves gravitacionales elegantemente esculpidas y los deslizadores individuales veloces ya estaban llegando en algunos números. Se posaron en las terrazas como una bandada rapaz de depredadores descendiendo sobre una presa. La inminente culminación de los últimos seis días de carnicería fue un evento muy esperado y un hilo febril de emoción recorrió la creciente multitud. Cabales de todo el Alto Commorragh estaban a la vista: los catamitas de la Mirada Siniestra se acicalaban junto a los mecánicos ornamentados con armaduras de la Rosa de Obsidiana, los

vástagos del terror enmascarados del Sello Roto reclamaban su lugar junto a los guerreros de ojos de acero del Último Odio.

El icono de los lacayos de Vect, la Kabal del Corazón Negro, se podía ver en todas partes, superando en número a todas las demás kabals presentes. Los dientes delicadamente puntiagudos de Xelian rechinaron con impotente furia al ver a los guerreros fanfarrones que llevaban con tanto orgullo la marca del señor supremo. Los habría matado a todos si pudiera.

Fila tras fila, fila tras fila de guerreros fantásticamente armados y acorazados de cien cábalas diferentes fluyeron hacia la arena. En ningún otro lugar de Commorragh tantos guerreros kabalitas dejarían a un lado las enemistades de sangre y honrarían las deudas para acumularlas con un solo propósito. No obstante, todavía se producían duelos rápidos y sangrientos, asesinatos sigilosos y actos de perfidia, que emocionaron a la creciente multitud mientras sus pequeños cuadros se desarrollaban en el contexto del gran evento. Era de esperar que la multitud se entretuviera mientras esperaban; ningún lugar de Commorragh fue realmente seguro.

Las bocinas y las sirenas volvieron a sonar con un tono más agudo y dulce que olía a locos aulladores y niños que gritaban. La segunda convocatoria fue para los arcontes y sus camarillas para permitir

que lleguen en el último momento posible con la tardanza de moda. Las terrazas que se llenaban rápidamente se calmaron en anticipación de su llegada. Las notas aún colgaban en el aire cuando llegaron las primeras.

Archon Khromys de la Rosa de Obsidiana, la autodenominada Reina de las Astillas, montó en una nave devastadora pesadamente engalanada y con incrustaciones de navajas incrustadas para ser recibido por una estruendosa cacofonía de sus guerreros chocando sus armas. El Archon Xerathis del Sello Roto barrió la arena en una rueda de rayos adornada con los proyectores mnemotécnicos y amplificadores psíquicos que usaba para transmitir sus mensajes de terror y discordia a las poblaciones temblorosas que caían bajo su mano. Una sucesión de otras naves fantásticas, amenazantes y a veces llamativas se deslizó a la vista a través de la parte superior abierta de la arena, cada arconte recibió un rugido bestial de aprobación de sus seguidores.

Algunas de las naves colgaron inmóviles en el aire, mientras que otras descendieron para desembarcar a sus pasajeros en las terrazas. Las propiedades de deformación dimensional de los niveles de observación garantizarían que todos los espectadores de la arena pudieran presenciar la acción desde escasos metros de distancia. Algunos preferían hacerlo desde el aislamiento de su oficio personal, mientras que otros confiaban en sus guardaespaldas lo suficiente como para codearse con sus guerreros kabalitas en las terrazas. Después de que los arcontes se hubieran instalado en sus lugares, dos naves finales se abrieron paso sobre el borde de la arena. De una mano vino la elegante barca de Yllithian de las Llamas Blancas, de la otra el carro dorado de Kraillach, parecido a un molusco.

Xelian se levantó de su trono cuando Yllithian salió ágilmente de su nave rodeado por un pequeño grupo de íncubos. Se puso erguida como una vara para obligarlo a ponerse de puntillas para besar su mejilla en un saludo ritual.

—Xelian, estás tan magnífico como siempre —murmuró Yllithian apreciativamente. —

Yllithian, permaneces ... sin cambios —respondió Xelian con frialdad—.

Los fanáticos del metal dorado se deslizaron hacia atrás en la nave de Kraillach para revelar un suntuoso interior de sedas y pieles exóticas antes de que la vista fuera oscurecida por los íncubos que desembarcaban. El principal verdugo de Kraillach, un guerrero íncubo gigante conocido como Morr, guió a sus hermanos mientras se dispersaban y miraban con recelo a Xelian e Yllithian. Sólo cuando Morr estuvo satisfecho, la demacrada figura del propio Kraillach emergió de las opulentas profundidades de su oficio.

Kraillach estaba tan arrugado que parecía una momia seca. Las líneas profundas y los pliegues marcaban la piel tan delgada que parecía un milagro que no se abriera y derramara sus huesos amarillentos en el suelo. La impresionante túnica bermellón que vestía solo servía para enfatizar la trémula decrepitud de su ocupante. Sus ojos parecían ser la única parte de él que estaba verdaderamente viva, astillas brillantes de ónix atrapadas en una cara de esquisto que se desmoronaba.

Kraillach era anciano, uno de los pocos miembros de su noble casa que sobrevivió cuando Vect tomó el control de la ciudad. La juventud eterna e inmaculada era el objetivo de todo Commorrite, pero incluso para alguien tan rico y poderoso como Kraillach, el creciente peso de los años no podía ser fácilmente desviado. A lo largo de los siglos, se necesitó más y más sufrimiento para saciar el hambre incesante en el interior, y las propiedades restauradoras del proceso se hicieron cada vez más efímeras. Kraillach vivió su vida en un ciclo incesante de orgías y degradación, alimentándose casi continuamente de esclavos miserables y subordinados insatisfactorios. Su estado actual no había sido indudablemente inducido por la falta de estimulación suficiente durante su

viaje desde su palacio.

Como era de esperar, Kraillach estaba ansioso por que comenzaran los eventos y miró con avidez las plataformas de exhibición aún vacías.

—Xelian, Yllithian —les reconoció a cada uno de ellos con un leve asentimiento.

Kraillach.

Kraillach.

Dos tronos negros idénticos se adelantaron y los invitados de Xelian se sentaron a cada lado sin más ceremonia. Xelian se dirigió al frente del estrado para dirigirse a la multitud inquieta, su presencia se presentó ante todos los espectadores con perfecta claridad. Había posado la escena con cuidado, ella misma de pie alta y magnífica entre los carteles colgantes con Yllithian y Kraillach descansando en sus tronos detrás de ella.

'¡Bienvenidos amigos!' Mantuvo su voz baja y emocionante. "Sea muy bienvenido y participe de los frutos del trabajo de nuestras tres cábalas: las Espadas del Deseo, las Llamas Blancas y el Reino Eterno".

Xelian permitió que eso se asimilara por un momento. Al presentar un frente sólido, los kabals que habían surgido de las antiguas casas nobles estaban cosechando ricas recompensas. Era un hecho que estaba atrayendo

no sólo a los cultos wych sino a cábalas enteras a su órbita. Xelian levantó la voz mientras continuaba. Una atávica sensación de hambre y anticipación llenaba la gigantesca arena, una tensión casi palpable que crujía en el aire.

'Llegamos al sexto y último día de nuestros eventos. Como corresponde a cualquier gran ocasión, hemos guardado lo mejor para el final para su entretenimiento y deleite. Hoy veremos finalmente a los supuestos mundos de la muerte encontrar el verdadero significado de la traición. ¡Hoy verán morir gritando a los peregrinos que buscaban proteger, y hoy se unirán a ellos!

Un murmullo de aprecio y un deseo ávido recorrió la multitud.

'Dedicamos estos dones a la mayor gloria y majestad eterna de nuestra antigua ciudad de Commorragh, que sea eterna.

'¡Que empiecen los juegos!'

Las bocinas y las sirenas sonaron en un chillido que se convirtió en ultrasonidos antes de estallar en una explosión de graves. La luz blanca se encendió en las trece plataformas exteriores giratorias antes de apagarse para revelar trece esclavos. Algunos lloraban y balbuceaban, otros corrían impotentes, algunos rezaban y otros gritaban desafiantes.

Jóvenes, viejos, gordos, delgados, machos, hembras, todos se balanceaban suavemente alrededor del escenario central en sus burbujas individuales de cautiverio.

Las plataformas comenzaron a flotar más alto o hundirse más bajo en respuesta al interés de la audiencia en ellas. Los que la audiencia encontrara más intrigantes serían comparados con los combatientes por los maestros de las bestias. Los menos interesantes serían alimentados para deformar a las bestias si sus plataformas se hundieran lo suficiente, algo que a menudo aumentaba notablemente su número de espectadores.

Después de unos segundos, el ocupante de la plataforma más alta, un espécimen de pelaje rojo y brazos de gancho, desapareció y reapareció en el escenario central para ser recibido por un solo brujo un momento después.

La bruja casi desnuda se veía delgada cuando se la comparaba con la humana brutal, pero se movía con una gracia fluida que hacía que la humana se viera positivamente cómica. El brujo captó las posibilidades y dirigió a la

humano lleno de bultos alrededor como un ogro arrastrando los pies persiguiendo a una ninfa. Ella improvisó una serie de hábiles combates que cortaron al hombre tan lentamente que bajó como un juguete de relojería, citas rápidas que lo dejaban solo besado por el filo de la hoja cada vez.

Antes de que pudiera acabar con él, estalló un destello blanco y apareció otro esclavo. Éste era un fanático tatuado y con la cabeza afeitada que se abalanzó directamente sobre ella con un cuchillo en forma de gancho. La bruja hizo piruetas perezosamente fuera de su alcance antes de lanzar solo la punta de su espada en la cuenca del ojo del fanático. Gritó y se tambaleó, dejando caer el cuchillo.Destello. Un tercer esclavo apareció y fue paralizado un latido más tarde. Destello. El brujo pareció apenas esquivar el movimiento de una cuchilla; su contraataque dejó a su oponente arrastrando sus entrañas en la arena.Destello. Un segundo wych se unió al primero, los dos saltando y retozando juntos como amantes perdidos reunidos mientras destrozaban a los esclavos heridos. Destello.

Más esclavos. Destello. Mas sangre.

La voz de la multitud subía y bajaba como olas contra la orilla, embelesados mientras bebían ola tras ola de dolor y sufrimiento. El primer grupo de esclavos había desaparecido de las plataformas exteriores, de una forma u otra, y fueron rápidamente reemplazados. Cinco brujos ya estaban trabajando en el escenario central y dejaron una afluencia cada vez más rápida de esclavos derramando su sangre vital en la arena. Xelian se sintió satisfecha de que el calentamiento inicial estuviera en marcha y centró su atención en sus dos aliados.

Kraillach parecía algo recuperado, su rostro arrugado mostraba rasgos patricios en lugar de la máscara mortuoria de una momia. Yllithian estaba encorvado hacia adelante, descuidado con el entretenimiento, pero obviamente ansioso por hablar. Las tecnologías de deformación dimensional ingeniosamente ocultas dentro de la estructura de la arena

permitieron al espectador lanzar su presencia en medio de la acción, sintiendo la sangre caer en su rostro y escuchando los gritos de muerte resonando en sus oídos. También permitieron que Xelian, Kraillach e Yllithian conversaran juntos dentro de una realidad co-sensual a salvo de la observación externa.

"He encontrado la clave para deshacernos de Vect", comenzó Yllithian sin preámbulos. "La respuesta está en Shaa-domas que sospechaba".

'¿Cómo puedes saber esto? ¿Me estás diciendo que fuiste tú mismo? Kraillach resopló burlonamente. —

Fui allí, como bien sabe por sus propios espías.

Bueno, no lo creo. Después de todo, sigues vivo.

—Suficiente —replicó Xelian. Se prometió a sí misma que algún día habría un ajuste de cuentas para momentos como estos. 'Hablar. Cuéntenos lo que averiguó en su ... expedición, Nyos.

"Con los preparativos adecuados, será posible llamar a El'Uriaq de más allá del velo".

¡El'Uriaq! Kraillach escupió, su rostro palideció ante el nombre. '¿Qué locura es esta? ¡El viejo emperador de Shaa-dom lleva muerto tres milenios!

—Se puede hacer —insistió Yllithian con sorprendente vehemencia—, y es nuestro camino hacia la victoria. Con uno de los enemigos más mortales de Vect a nuestro lado, los kabals abandonarían al tirano en masa. El valor de alguien que ha desafiado al tirano anteriormente no puede subestimarse '. La repentina diatriba pareció desgastar a Kraillach y se dejó caer en su trono agitando una mano débilmente como para apartar a Yllithian.

Yllithian guardó silencio. En el escenario central, la danza de la muerte de los brujos casi había terminado.

Ahora se enfrentaron entre sí sobre las dunas carmesí de carne en rodajas que habían hecho, saltando

grotescamente sobre las pilas temblorosas y aún gritando de esclavos mutilados.

Su favorito, un súcubo de alto rango llamado Aez'ashya, se enfrentaba a otros dos brujos a la vez. Sus cuchillos se volvieron borrosos en arcos relucientes mientras presionaba la espalda con una ráfaga de golpes a la velocidad del rayo. Uno de sus enemigos era unyraqnae con una red de fragmentos electrificada y un empalador, pero Aez'ashya no le dio espacio para hacer un yeso. Su otro enemigo trató de deslizarse detrás de ella y atacar su espalda desprotegida mientras estaba ocupada.

"Falló, Nyos", dijo Xelian. Vect lo aplastó a él y a todo su reino en una sola noche. No soy muy dado a los fracasos en el reclutamiento, ya sean vivos o muertos.

La multitud jadeó cuando Aez'ashya cayó repentinamente, pero la red de fragmentos voló a través del espacio que había ocupado y se envolvió inexorablemente alrededor del wych detrás de ella. Aez'ashya se puso de pie y reanudó su asalto con una carcajada lujuriosa. El sin redyraqnae Solo le quedaban empaladores de puntas afiladas para defenderse y sucumbió rápidamente a los cuchillos danzantes de la ágil súcubo.

¡El único fracaso de El'Uriaq fue subestimar la desesperación y la falta de imaginación de Vect! Yllithian espetó. Nuestros propios antepasados ilustres cayeron en el mismo ardid, solo que en el caso de El'Uriaq el tirano prescindió del artificio de usar un recipiente extranjero como distracción y lo estrelló en su maldita cabeza.

El comentario de Yllithian sobre sus ilustres antepasados estaba bien situado. Las casas nobles que una vez gobernaron Commorragh fueron virtualmente aniquiladas por invasores deliberadamente provocados por Vect para que atacaran la ciudad. Mientras los señores del Alto Commorragh luchaban para proteger sus posesiones, Asdrubael Vect y sus aliados los habían eliminado uno por uno en el campo de batalla. Para cuando los invasores fueron expulsados, Vect estaba bien ubicado para

llenar el vacío de poder dejado por los altos arcontes recientemente fallecidos. En los siglos de anarquía que siguieron, el antiguo orden fue barrido y Vect instituyó su sistema de noticias de la ley kabalita.

Kraillach hizo una mueca. Solo era un niño cuando los Marines Espaciales Imperiales arrasaron el barrio de High Commorragh de su familia, pero recordó la noche a la perfección. Las llamas que saltaban y silbaban y el distintivo rugido entrecortado de los bólters en las calles destrozadas nunca lo habían abandonado. Recordó correr y esconderse, la conmoción de escuchar que el gran arconte estaba muerto, asesinado por el estallido de una lanza oscura de sus propias filas, aunque por accidente o diseño nadie lo sabía ...

—Vect debe pagar —dijo Kraillach con amargura—. "El tirano tiene que sufrir por sus crímenes contra la ciudad y mi casa".

En el escenario central, los hemónculos se movían a través de los montones de heridos. Llevaban varitas gravitatorias que usaban para sacar brillantes lazos de vísceras de los caídos y enviarlos hacia el cielo en arcos y cuernos danzantes. Algunos de los hemónculos levantaron a víctimas casi enteras rojas y gritando para ser viviseccionados artísticamente para el entretenimiento y la edificación de la multitud. Otros estabilizaron a los moribundos y despertaron a los insensibles con elixires y aguijones del dolor. Desde las terrazas, miles de ojos observaban todos los movimientos con avidez, saboreando la escoria del primer plato y apetitosos por el siguiente.

"El tirano se volvió así y sigue siéndolo porque está dispuesto a usar el arma más grande que pueda encontrar", dijo Yllithian. Si lo amenazan, lo usará para atacar sin dudarlo ni advertirlo. Necesitamos nuestra propia arma, no podemos derrotarlo de otra manera. Necesitamos un arma impensable y la voluntad de blandirla, si

el tirano no nos ha enseñado nada más, nos ha enseñado eso. Los dos pueden quejarse y quejarse de mis planes, pero ¿dónde están los suyos? Todos deseamos esto, todos estamos unidos por la sangre y la venganza '.

Las plataformas exteriores de la arena se fueron reconfigurando, fluyendo como mercurio para tocarse entre sí hasta formar una franja continua que colgaba a escasos metros de la cantería estriada de las terrazas. La carrera de Reaver estaba a punto de comenzar.

¿Qué dices, Kraillach? dijo Xelian. Quiero al menos escuchar la idea de Yllithian en su totalidad. Ninguno de nosotros se está volviendo más joven.

—Sutil como siempre, Xelian. Muy bien, Yllithian, exponga su caso.

'Podemos efectuar el regreso de El'Uriaq con dos simples pasos. Primero atacamos un mundo virgen con su propia cosecha de éxodos y capturamos a uno de sus cantantes del mundo para que actúe como catalizador. En segundo lugar, recuperamos un fragmento del cuerpo de El'Uriaq de Shaa-dom. He contratado los servicios de un maestro hemonculus para emprender la tarea y me asegura que es perfectamente viable ”.

Yllithian cronometró su deposición muy bien con el comienzo de la carrera. Un grupo de esbeltas motos de agua de aspecto depredador y sus jinetes medio salvajes se habían encajado en su lugar tanto por encima como por debajo de la pista de carreras, preparándose para correr en direcciones opuestas. Un silencio expectante cayó sobre la multitud mientras todos los ojos se fijaban en Xelian esperando la señal para comenzar. Xelian levantó imperiosamente una mano enguantada y se detuvo un momento antes de dejarla caer. Las bicicletas se alejaron instantáneamente con un aullido de múltiples gargantas y se dispararon a lo largo del recorrido a una velocidad de aceleración increíble.

Los Reavers se lanzaron hábilmente alrededor de la pista curva a velocidades vertiginosas, solo sus extraordinarios reflejos les impidieron estrellarse contra las paredes de la arena o entre ellos. Después de la primera vuelta, comenzaron a aparecer obstáculos: dientes afilados que sobresalían de la pista, cuchillas en movimiento que barrían las paredes de la arena, anomalías gravitatorias a la deriva y redes de monofilamento.

La aparición de las trampas mortales también fue la señal de que estallaría un tumulto general entre los Reavers. Comenzaron a golpearse entre sí con sus paletas y disparar ráfagas a las bicicletas principales con su armamento

incorporado. El baile fue mortal. Cada Reaver tenía una masa de cuchillos afilados como ganchos montados en su nave en su propia matriz personalizada. Con demasiada frecuencia, un rápido giro y rodar atraía a un atacante imprudente hacia una daga empaladora antes de que pudieran hacer que sus propias hojas se conectaran.

"Si esto se puede lograr, ¿cómo se propone controlar El'Uriaq?" Kraillach dijo: “Era conocido por ser orgulloso y voluntarioso. Simplemente cambiaríamos un tirano por otro.

Aparte de la obvia causa común de El'Uriaq con nosotros, el hemónculo me ha asegurado que ciertos ...

controles y contrapesos pueden introducirse en su cuerpo en regeneración que nos permitirán un control total si lo consideramos necesario. Tendríamos su vida en nuestras manos y podríamos deshacernos de él en cualquier momento. Un tirano títere así podría incluso ayudar a facilitar la transición de la ciudad de nuevo bajo el gobierno de las casas nobles.

Debajo de ellos, la carrera entraba en sus etapas finales. Las manadas de Reavers que giraban en sentido contrario se habían reducido para incluir solo a los jinetes más afortunados y hábiles. La franja reluciente de la pista de rodadura comenzó a

ondular y girar para poner a prueba su nervio y coordinación aún más, enviando las veloces motos de agua aún más cerca de las paredes parecidas a acantilados. Un Reaver fue alcanzado por fuego astillado desde atrás y se precipitó directamente hacia la multitud, hundiéndose en la masa gritando como un cometa ardiente antes de explotar en una lluvia de fragmentos al rojo vivo. Xelian bostezó.

—Interesante —dijo con una sonrisa—, ¿y qué medidas debemos tomar para evitar que Vect adivine nuestros planes? Una de las mascotas del tirano será la que sugiera la incursión mundial de la doncella y nuestras fuerzas simplemente se ofrecerán a unirse a ella. Durante la incursión en sí, una camarilla de élite de nuestros agentes se escapará para secuestrar al cantante mundial en la confusión. Solo cuando el cantante del mundo esté seguro nos movemos para reclamar un vínculo físico con El'Uriaq de Shaa-dom. '

Las feroces fuerzas g ejercidas por la pista sinuosa ahora lanzaban a ambos grupos de jinetes tan lejos que se atravesaban antes de sumergirse en sus cursos separados. Explosiones de sangre y vísceras marcaron cada pasada. Algunas máquinas se hundieron directamente entre sí y se bloquearon juntas como una sola masa llameante de escombros enredados.

Pronto solo quedaron dos Reavers, una moto a reacción con caparazón verde jade con un ciclista con la cabeza descubierta que se arrojó contra uno negro brillante en una zambullida rodante. Bladevanes brilló cuando los dos se acercaron de frente, el vehículo verde jade tintineó en el último segundo para barrer un ala afilada sobre la proa curva del otro. El Reaver vestido de negro se había anticipado al movimiento y saltó por debajo de la moto a reacción, abriendo las entrañas de su enemigo con una espada dorsal hacia arriba. El ciclo verde jade se alejó en espiral escupiendo humo y llamas, desapareciendo fuera de la vista. El vencedor rugió triunfalmente alrededor de la pista aceptando los aplausos de la multitud sedienta de sangre.

—En verdad, tienes todas las respuestas, Yllithian —se burló Kraillach—. Todo lo que tenemos que hacer es confiar en esa melosa lengua tuya y nos llevaremos a las felices y doradas tierras altas en muy poco tiempo.

Xelian tuvo el impulso de atacar al arconte marchito allí mismo, sacando su creciente ira con un chorro de sangre. El principal verdugo de Kraillach, Morr, se movió sutilmente detrás del trono de su maestro en una admisión tácita de que el silencioso íncubo había captado el impulso de Xelian incluso si su arconte no lo había hecho. Xelian se obligó a relajarse y concentrarse. Tenía sus propias dudas sobre el plan de Yllithian, pero la oposición de Kraillach la impulsaba implacablemente a aceptarlo. ¿Kraillach la estaba manipulando? No, era más probable que fuera obra de Yllithian. Siempre fue inteligente.

Xelian prestó atención a la próxima actuación que ahora comenzaba en la arena mientras le daba vueltas al loco plan de Yllithian en su mente.

El escenario central volvía a estar vacío, sus arenas blancas perfectas e inmaculadas. Un holo-radiante que parpadeaba rápidamente colgaba sobre ellos ahora. Volvió a contar la historia de la redada en un caleidoscopio vertiginoso de imágenes de salto: una nave negra con alas de gancho

cayendo en picado a través de la atmósfera, una escena nocturna de un asentamiento primitivo, misiles destellando hacia arriba, desintegradores en llamas en respuesta, familias aterrorizadas que huyen hacia una noche. que de repente floreció en fuego y acero.

El contenido era de poco interés para la multitud inquieta y algunos se burlaban de él con una grosera falta de delicadeza. Xelian había insistido en que conservaran un contexto para la exhibición de los mundos de la muerte que incluso ahora el renegado estaría liberando de su celda.

Las últimas escenas del montaje holo-radiante mostraron la última posición de los defensores del asentamiento.

Lucharon una batalla valiente pero inútil contra la superioridad de los eldar tanto en número como en tecnología que proporcionó algunas imágenes dignas de mostrar: un humano barbudo y aullante que clavaba una bayoneta en las entrañas de un guerrero kabalita, un aluvión de rayos láser derribando a otro eldar. . Las granadas locas crepitaron y una avalancha de brujos irrumpió en un edificio lleno de cicatrices que formaba el último nodo de resistencia.

El holo-radiante cambió a un implante sensorial directo tejido en el sistema nervioso del renegado, solo el primero de varios puntos de vista cuidadosamente preparados. Cien mil almas hambrientas cabalgaban detrás de los ojos de la cerda humana mientras se apresuraba a abrir las cerraduras de la celda de los mundos de la muerte. Sintieron su miedo y avaricia por la recompensa que le habían prometido ardiendo dentro de ella cuando abrió la puerta. Los peludos y feos mundos de la muerte estaban listos y esperando. Dos de ellos salieron al pasillo mientras su líder evidente tomaba a su traidor bajo el brazo de manera protectora. Los dos exploradores encontraron que la costa estaba despejada y el resto salió en silencio para seguirlos.

—¿Qué te hace pensar realmente que este plan tuyo funcionará, Yllithian? Dijo Xelian. "Me gustaría ofrecer mi apoyo de todo corazón, pero no puedo evitar la sensación de que no estás siendo completamente abierto conmigo".

Aunque eran primitivos, los humanos claramente pensaban que eran tanto hábiles como sigilosos. A pesar de su cautela, se sorprendieron de que su guardia se tropezara con ellos, como estaba previsto, desde una entrada invisible. Reaccionaron con una velocidad mortal a la amenaza, uno agarró el rifle de astillas del guardia mientras el otro se abalanzó sobre su espalda.

El primero perdió los dedos en las hojas monomoleculares del rifle, pero consiguió un agarre de alguna manera y se mantuvo firme incluso después de que el guardia revirtió su agarre y golpeó una hoja curva en las entrañas de su atacante. El segundo asaltante arrastró al guardia a la cubierta y, tras una breve y feroz lucha, le rompió el cuello.

Una emoción indirecta se estremeció a través de la audiencia que miraba. Xelian disfrutó de la oleada de excitación y de la corriente subterránea de odio por los peligrosos brutos que lo perseguían. Como esperaba, sacrificar a uno de los suyos había hecho que el drama fuera cien veces más visceral.

—Aparentemente, asegurar un cantante mundial es un asunto delicado, aunque tengo activos que allanarán el camino —dijo Yllithian con cuidado, pero Xelian simplemente lo miró fijamente esperando el resto.

Sintiendo la inminente batalla de voluntades, el arconte de las Llamas Blancas se encogió de hombros y se rindió con gracia. "También es posible que el regreso de El'Uriaq provoque una Disyunción en la ciudad, aunque creo que con nuestra advertencia del suceso podemos usar esto en nuestro beneficio".

"¡Ajá, quieres decir que esperabas usarlo en tu propio beneficio sin decirnos nada!" Dijo Kraillach. Xelian descubrió, para su disgusto, que en realidad estaba inclinada a estar de acuerdo con el viejo fósil marchito sobre algo.

Los mundos de la muerte estaban huyendo ahora. Las alarmas sonaban estridentemente a su alrededor y las luces parpadeaban en una oscilación elegida para inducir el pánico en los humanos. El renegado corrió con ellos, siempre sostenido de forma protectora entre ellos; los mundos de la muerte querían desesperadamente creer que habían encontrado un amigo.

El que había resultado herido luchando contra el guardia se quedó atrás con una pistola astillada capturada para detener la persecución tanto como pudo.

El fin del mundo de la muerte herido llegó ignominiosamente a las fauces de las bestias cazadoras que les perseguían.

Se las arregló para disparar al primero, pero los demás se le acercaron pacientemente mientras luchaba por mantenerse consciente a través del shock y la pérdida de sangre. Las bestias aulladoras pronto volvieron a seguir el rastro de los amigos del muerto. Yllithian y Kraillach continuaron discutiendo sin tener en cuenta el drama que se desarrollaba.

¡Una disyunción podría destruir la ciudad!

'La ciudad ha sobrevivido peor. El tirano sería el que más daño sufriera. Es una locura correr tales riesgos.

"Es una locura esperar que el cambio ocurra si se queda de brazos cruzados".

—Cállate ahora —dijo Xelian peligrosamente—. 'Nuestros invitados están a punto de llegar y quiero disfrutar del momento'.

Los mundos de la muerte habían llegado a una bahía ovalada de aspecto desierta dominada por un arco de metal de bronce en el extremo más alejado. El renegado había recibido instrucciones de decirles que el portal visible como una cortina reluciente dentro del arco conducía al espacio real y a la seguridad. Ella no había sido advertida sobre la emboscada.

Los guerreros cabalitas emergieron de su escondite y dispararon sus rifles astillados a los mundos de la muerte con una demostración de precisión sorprendentemente pobre. Los disparos volaron por todas partes, chocando contra las paredes, el techo y el suelo. Xelian hizo una mueca de tristeza; Se suponía que los guerreros conducirían a los mundos de la muerte a través del portal, pero estaban exagerando con su evidente ineptitud. Ella no debería haberse preocupado. Después de un momento de confusión, los mundos de la muerte se precipitaron en estampida hacia el arco mientras se lanzaban, lanzaban y rodaban con todas sus fuerzas.

Xelian retiró su atención del vínculo sensorial y se centró en el escenario central. Los mundos de la muerte aparecieron todavía en funcionamiento. Se detuvieron a trompicones en las arenas blancas mientras observaban su entorno. Cuando los desventurados primitivos finalmente comprendieron la broma que se les estaba gastando, los vendavales de risa cruel resonaron en la arena entre la multitud que los observaba. Algunos de los mundos de la muerte se quedaron estupefactos, otros cayeron de rodillas o maldijeron a sus torturadores en su lenguaje primitivo y gruñido.

El malestar psíquico de su desesperación era absolutamente delicioso, tan puro y natural que tenía una especie de inocencia perdida. Los primitivos estaban convencidos de que el universo funcionaba de cierta manera, que ellos eran los héroes de su propia historia de derring-do. Los últimos restos de su ego finalmente habían sido despojados, revelando que eran juguetes de poderes más antiguos y oscuros completamente enemigos de la humanidad.

Xelian se levantó para dar un discurso final a la multitud antes de que se desarrollara el último acto. Tenía un grupo de brujos escogidos a dedo para luchar contra los mundos de la muerte en un combate uno contra uno. Los primitivos estarían armados y se les permitiría luchar con todas sus fuerzas por el placer de la multitud. Más capas de fe en sí mismos serían destruidas cuando descubrieran cuán risibles eran sus tan cacareadas habilidades de lucha en comparación con la gracia y la velocidad de un brujo que empuña un cuchillo. Las máquinas de tortura Talos estaban preparadas para tomar los temblorosos restos que quedaban y entregarlos a una eternidad de sufrimiento dentro de sus costillas de adamantium. Xelian se puso de pie con orgullo y señaló a los inmundos primitivos en el escenario central.

¡Aquí están las bestias que se han declarado gobernantes de la Gran Rueda! Verlos arrastrarse

ante ustedes, mis hermanos y hermanas! Pensaron en negar nuestra grandeza, en desafiar nuestra gloria ...

Toda la arena tembló levemente y Xelian hizo una pausa. Un escalofrío involuntario la recorrió. ¿Disyunción ya? Seguramente no, habría habido

alguna advertencia por parte de las brujas y los aficionados a las cartas de LowCommorragh al menos.

Un vasto zigurat dentado de metal negro se elevaba sobre el borde de la arena y ocultaba la luz de los soles capturados arriba. Las naves gravitacionales flotando en lo alto se dispersaron ante él como una nube de insectos. Largas sombras corrieron por las arenas blancas hacia el estrado de Xelian y se tragaron por completo a los olvidados mundos de la muerte. La multitud reunida cayó de rodillas como el trigo que cae ante una guadaña, humillándose como si ellos mismos fueran primitivos decididos a adorar alguna extraña luna nueva. Xelian hizo una mueca y se arrodilló a regañadientes. Detrás de ella podía oír a un Yllithian silencioso y un Kraillach protestando haciendo lo mismo.

No tenían elección. El tirano estaba cerca.

Las sondas y antenas en forma de espinas en la parte inferior del zigurat cobraron vida. Rayos de luces verdosas atravesaron la multitud como dedos en busca de los dedos antes de cerrarse juntos en una pirámide invertida luminosa.

Un rostro del tamaño de la ladera de una montaña cobró vida, el rostro de la criatura que había mantenido a la ciudad oscura esclavizada durante seis milenios. Asdrubael Vect, señor supremo de Commorragh.

La arena resonaba con los vítores de los guerreros kabalitas presentes, un rugido bestial que subía y bajaba alrededor de las terrazas con vida propia. Cuando el rostro finalmente habló, fue con una voz de glaciares cayendo y témpanos de hielo moliendo que paralizaron cada garganta.

—Mis disculpas por interrumpir su pequeña velada, niños, la necesidad de una fastidiosa rudeza pública es una de las cargas que me vi obligado a cargar cuando me convertí en el custodio de esta ciudad incomparable. Puedo asegurarle que los eventos programados se llevarán a cabo momentáneamente.

Un silencio sepulcral se cernía sobre la arena. Vect no había venido a ser espectador, había venido a buscar a alguien allí. Se había nombrado a un

traidor y Vect había venido a castigarlos. Todos los arcontes presentes sintieron una momentánea ráfaga de miedo de que algún plan desleal suyo, real o imaginario, hubiera llamado la atención del gran tirano. Por costumbre, cada uno de ellos se esforzó por cultivar una actitud de indiferente desinterés. Tales pruebas de nervios eran pasos frecuentes en el camino del arconte. El cobarde y el tonto no prosperaron en la sociedad commorrita por mucho tiempo.

Vect evidentemente decidió ser fiel a su palabra y no mantuvo a la multitud en vilo por mucho tiempo. Las luces de las puñaladas se apagaron de nuevo, esta vez enfocadas en un solo punto en las terrazas.

¡NARTHELLYON! ¡Estás acusado! rugió la voz de dios.

El noventa y nueve por ciento de los ocupantes de la arena se permitió respirar un suspiro colectivo de alivio. El séquito de Narthellyon se cerró a su alrededor de manera protectora, pero parecía una exhibición inútil. Cientos de seguidores de Vect, guerreros de la Kabal of the BlackHeart, ya los habían rodeado en respuesta a alguna señal oculta de su señor supremo. El arconte renegado le dio una respuesta inaudita a Vect, lo que provocó una aterradora carcajada del gran tirano.

—No estoy seguro de que sea anatómicamente posible, Narthellyon, pero mis hemónculos estarán perfectamente dispuestos a probar la teoría contigo. Cógelo ... vivo, por favor.

Xelian observó con furia impotente cómo la lucha estallaba bajo el siniestro resplandor de las luces. Las espadas curvas perversamente destellaron y astillas cubiertas de veneno rechinaron a través de la pálida piedra. Los guerreros de armadura negra de Vect lucharon para hacer frente a su número superior contra el apretado grupo de seguidores de Narthellyon inmediatamente, formando un denso anillo espinoso mientras luchaban por acercarse. Los disparos volaron salvajemente, los transeúntes fueron alcanzados y pronto estallaron varias batallas más en otras partes de las terrazas ya que los séquitos de diferentes arcontes aprovecharon la oportunidad para igualar viejos puntajes en medio del caos resultante.

Parecía que Narthellyon había estado esperando algún tipo de problema durante los eventos del día y había venido preparado, eso pensó, para ello. De repente, las armas de energía se encendieron a través de la masa de guerreros que luchaban, y las vívidas estrellas esmeralda de los desintegradores se dispararon en modo automático. Los cuerpos que gritaban y pateaban podían verse como imágenes relucientes mientras ardían como velas en el resplandor infernal. Se abrieron brechas en el anillo de los guerreros kabalitas de Vect y la lucha pendió momentáneamente de la balanza.

Una nave de asaltantes entró valientemente para intentar recoger a Narthellyon. Lanzas de energía oscura salieron del zigurat y crucificaron la elegante nave incluso antes de que se acercara. No estaba claro si esperaban ahuyentarlo o exigir alguna medida de venganza por el Incursor caído, pero los desintegradores de Narthellyon apuntaron al zigurat a continuación.

Chispas de color verde lívido de plasma de alta energía rebotaron en el imperturbable metal oscuro sin siquiera quemar la superficie. A pesar de la falta de efecto visible, el débil ataque aparentemente fue suficiente para agotar la paciencia de Vect. Desintegradores y lanzas oscuras que clavaban el zigurat abruptamente barrieron la terraza con la furia de un dios enojado. Rayos entrópicos de luz oscura y rayos de plasma llovieron y borraron la escena.

Todo lo que quedaba de Narthellyon, su séquito y los guerreros kabalitas del Corazón Negro luchando contra ellos, era una pátina de agujeros ennegrecidos perforados en la mampostería. La impresionante exhibición de potencia de fuego hizo mucho para acallar los combates en otras partes de la arena. El rostro del tirano apareció de nuevo, mirando de reojo la carnicería con una sonrisa cruel en los labios.

—Qué lástima —dijo el tono glacial sin ningún indicio de arrepentimiento. Ahora tendremos que esperar a renacerNarthellyon antes de que podamos divertirnos juntos. Disfruta del resto de tu evento, Xelian, espero no haber interrumpido demasiado las cosas.

El zigurat de metal negro se elevó silenciosamente y se alejó. Cuando la sombra se deslizó por las arenas, los cuerpos desgarrados de los mundos de

la muerte aparecieron a la vista. Xelian se inclinó de nuevo e intentó mantener el rostro impasible mientras hervía internamente de rabia impotente. Era posible, solo posible, que los mundos de la muerte hubieran sido víctimas accidentales del fuego cruzado, pero Xelian estaba seguro de que no había nada accidental en su desaparición. Vect había cronometrado su llegada y provocó la pelea específicamente para eclipsar la culminación del entretenimiento de Xelian de la peor manera posible.

Se volvió lentamente hacia sus dos aliados. Yllithian la miró a los ojos sin pestañear, con una sonrisa desdeñosa jugando en sus labios mientras hacía todo lo posible por no provocarla cuando estaba de humor asesino. Kraillach retrocedió en su trono ante lo que vio en sus ojos.

'No mas juegos. No más discusiones y manipulación. Seguimos adelante con el plan de Yllithian de inmediato.

—Yo ... yo ... —tartamudeó Kraillach.

Si no está con nosotros en esto, está en nuestra contra. Kraillach, ¿estás contra nosotros? Xelian habló con fría precisión. Si Kraillach se oponía, no saldría vivo del estrado, guardaespaldas o no, y lo sabía. El arconte viejo y arrugado guardó sabiamente su silencio. Xelian se dio la vuelta para contemplar las ruinas humeantes de las terrazas.

Vect debe morir. Todos los que lo apoyan deben morir. No me importa si tenemos que quemar toda la ciudad para hacerlo. El tirano debe ser destruido.



Capítulo 4

Los cazadores

En el tiempo antes de la caída de Shaa-dom, se dice que la concubina favorita de El'Uriaq, Dyreddya, tenía siete doncellas, todas de una juventud y pureza insuperables. Cada uno complementaba a la amante de El'Uriaq en una de las artes, y asistida por sus tiernas atenciones, Dyreddya siempre fue capaz de encender el corazón de su señor. Algunos dicen que cuando el desastre le sobrevino a Shaa-dom, las almas de las siervas fueron llevadas directamente a Quien tiene sed, tales dulces selectos y deliciosos eran. Otros dicen que estaba tan encantada con su delicada promesa que los apretó contra Su pecho y los transformó en algo tan oscuro como lo fueron antes. Algunos incluso creen que las criadas no fueron llevadas por los demonios sino por la Musa Oscura Lhilitu y escaparon del naufragio de Shaa-dom para convertirse en parte de su extraño panteón. Todas las leyendas coinciden en que la sirvienta más inteligente se escondió cosiendo los ojos y la boca para frustrar a los demonios que la buscaban. Los infernales secuaces regresaron con su ama y

admitió avergonzado que no podían encontrar aliento ni ver al que llamaban Angevere.

- Veslyin el anacoreta, La caída repentina de Shaa-dom

Unos días después de los eventos en la arena de las Espadas del Deseo, Bellathonis convocó a uno de sus sirvientes desastrosos: un individuo llamado Xagor, un alumno prometedor y serio en las artes del dolor. Xagor apareció debidamente, sin aliento y gratamente preocupado por la razón por la que su maestro podría llamarlo personalmente. Desenmascarado, el matadero mostraba al mundo un rostro pálido y demacrado, con ojos enrojecidos y fijos, una mandíbula pesada y un ceño resuelto que parecía ser un elemento permanente. Las cejas pobladas debajo del cráneo desnudo y reluciente de Xagor estaban arrugadas por la preocupación. Un abrigo largo y acanalado de piel oscura ondeó desde los hombros del maltrecho mientras se precipitaba hacia los abarrotados aposentos de Bellathonis con una prisa indecorosa para arrastrarse ante él.

Bellathonis estaba ocupado alimentando una selección de sus plantas carnívoras, las últimas supervivientes de los experimentos de hibridación en nombre de Archon Pyrllivyn hace varios años. Aunque los experimentos habían sido en general otra de las muchas decepciones, Bellathonis se había encariñado con los pequeños monstruos carnosos que producía. Continuó arrojando fragmentos de carne cruda en sus bocas mordaces mientras hablaba con Xagor, sus largos dedos demasiado rápidos y seguro que quedarían atrapados por sus mandíbulas afiladas como espinas.

Ah, Xagor, ahí estás. ¿Todo está bien? Pareces un poco ... apresurado, 'Bellathonis sonrió. Así disfrutó de la seriedad de los jóvenes y los atormentó por ello. En verdad, sus destrozos tenían buenos motivos para temerle.

Cada uno de ellos se había jurado completamente a él a cambio de su aprendizaje en las artes de la carne.

Parte de ese aprendizaje fue experimentar las crueles habilidades de Bellathonis trabajando en sus propios cuerpos. Como siempre les decía, un aspirante a hemónculo tenía que conocer primero el dolor antes de poder otorgarlo.

—¡M-amo, su fiel sirviente Xagor llegó lo más rápido que pudo! el desastre balbuceaba con la cara presionada contra las ricas alfombras.

—Oh, no te preocupes, Xagor, no te he llamado para castigarte, levántate. De hecho, tengo una recompensa para ti, ¿no es agradable?

—¡Sí, sí, muy bonito! chilló Xagor confundido mientras luchaba por ponerse de pie.

—Sí, últimamente ha sido tan diligente que tengo una tarea especial para usted. Complételo a mi satisfacción y lo buscaré con favor, ¿me comprende?

Xagor entendió muy bien lo que eso realmente significaba: el dolor y la muerte acompañarían a cualquier incumplimiento de la tarea para la completa satisfacción de Bellathonis. El loco asintió frenéticamente.

'Excelente. Mi primera instrucción es que no le cuentes a nadie más sobre esta tarea ni ahora ni más tarde.

Procederá a los mercados de carne de Metzuh en Low Commorragh e irá a uno de los intercambios más reputados allí, un lugar conocido como la Casa Roja, cerca de la Calle de los Cuchillos. ¿Conoce el lugar?

—¡Sí, sí, amo! Tartamudeó Xagor. 'Xagor ha visitado la Casa Roja muchas veces. Matsilier, que es un gourmand allí, es mi hermano mayor.

"Excelente, me complace que no intentaste mentirme negándome", murmuró Bellathonis mientras dejaba caer otro bocado de carne en las mandíbulas tensas debajo de las yemas de los dedos.

Tengo un paquete muy importante en la Casa Roja que debo entregarme en persona. Recogerás este paquete, un frasco, y me lo devolverás aquí, en la torre, intacto y sin abrir. Esa parte de la tarea es bastante simple pero absolutamente crítica, intacta y sin abrir, ¿comprendes?

Xagor asintió obedientemente. Bellathonis casi podía ver las palabras "intactas y sin abrir" grabadas en el cerebro del maltrecho con letras ardientes. El hemónculo asintió con satisfacción. Había pensado en una forma de implantar una historia de portada adecuada que también podría tener un doble propósito útil.

'La otra parte importante de su tarea es mantener los oídos abiertos mientras está en los mercados de carne. Necesito información del tipo que solo puede obtener de LowCommorragh: descubra lo que dicen los aficionados y charlatanes cuando intentan predecir el futuro, vea los ridículos rumores que los esclavos han estado cocinando últimamente: hay una pizca de verdad en el fondo de cada uno. Algo está en el viento, Xagor,

¡lo sé!

Xagor asintió con entusiasmo apenas reprimido ante la oratoria algo fantasiosa de Bellathonis. Había sido elevado de mensajero y víctima potencial a co-conspirador de un solo golpe, un desarrollo emocionante en su joven vida.

'¿Todo claro? Muy bien, entonces corre. Tráeme el frasco y los jugosos rumores que escuches, tengo hambre

para noticias.

Una vez que Xagor se hubo marchado, el maestro hemonculus envió algunos mensajes discretos a sus agentes en Low Commorragh alertándolos de que siguieran el progreso del naufragio y, lo más importante de todo, para asegurarse de que el frasco que contenía el regalo de Yllithian llegara a sus manos intacto y sin abrir. Un solo desastre no debería despertar demasiado el interés de sus rivales en los aquelarres de hemonculi y Bellathonis estaba apostando por el hecho de asegurarse de que el premio no fuera interceptado antes de que estuviera a su alcance. No obstante, el decrépito laberinto de calles y callejones alrededor de los mercados de carne tenía abundantes depredadores propios con los que lidiar. Normalmente, el sirviente de un hemónculo disfrutaría de cierta protección, pero el pulso omnipresente de violencia y desesperación en la ciudad se había vuelto más fuerte últimamente. Algo malo venía y las masas podían sentirlo.

Bellathonis apenas había completado sus arreglos y se volvió hacia los clientes en sus mesas cuando llegó una citación de Malixian. Había escuchado poco del arconte loco desde su reunión con Yllithian y se preguntó si esta misiva presagiaba algún nuevo estallido de actividad maníaca por parte de Malixian.

Después de pensarlo un momento, Bellathonis envió un mensaje más antes de irse, esta vez a los agentes en Aelindrach a los que normalmente se resistía a llamar. Aunque el costo sería alto, Bellathonis quería tener la certeza absoluta de que podría cobrar el pago de Yllithian.

Uno de los agentes ocasionales de Bellathonis y los informantes ocasionales estaba agachado sobre una viga del techo medio erosionada en un molino de esclavos abandonado cuando llegó la llamada. Había pasado días vigilando la estructura en ruinas en lo profundo de los distritos interiores en expansión de Low Commorragh esperando que apareciera su marca. Ahora, justo cuando el supervisor finalmente se estaba reuniendo con sus

compinches, el indicador del agente latía con el susurro de una misión nueva y potencialmente lucrativa.

El agente, un joven eldar delgado llamado Kharbyr, maldijo interiormente por su desgracia. El capataz y su pequeña banda de cohortes eran meros esclavos, por lo general suciedad debajo del reconocimiento de Kharbyr. No obstante, alguien había pagado una pequeña tarifa por asesinato para este supervisor y, a pesar de su orgullo, Kharbyr también estaba muy, muy hambriento. Probablemente fueron otros esclavos los que se encontraron bajo el látigo excesivo del supervisor que habían unido sus miserables recursos para deshacerse de su opresor de una vez por todas. La recompensa por esta muerte era insignificante, pero Kharbyr no había apagado su sed de asesinato en varios días y ahora no quería dejar que su marca se le escapara. Una víctima en mano valía dos sueltos, como decía el refrán.

Al contemplar el pequeño círculo de esclavos que había debajo de Kharbyr, imaginó que podría atraparlos a todos a la vez. Dos con la pistola, tres con el cuchillo; todo habría terminado antes de que pudieran borrar las expresiones estupefactas de sus rostros. Una parte cautelosa y poco utilizada de su mente lo retuvo. Los esclavos eran cautelosos, fornidos y toscamente armados con garrotes de metal y cuchillos de desguace. No podía estar seguro de que uno de ellos no recibiría un golpe de suerte que lo dejaría abierto para ser abrumado por el resto.

Acarició su espada favorita con decepción. Después de todo, la curva de medio metro de metal afilado no sabía a sangre caliente, del mismo modo que Kharbyr no lograría saciar su propia sed interminable.

Mientras Kharbyr se preocupaba, la reunión se interrumpió. El supervisor y sus amigos se separaron, cada uno haciendo su propio camino para salir de la estructura decrépita. El corazón de Kharbyr cantó de alegría y corrió con paso ligero a lo largo de las vigas del techo con pelaje de corrosión para adelantarse a su objetivo. A través de una ventana rota, vio al capataz salir del molino abandonado y cruzar un callejón sucio y lleno de basura para entrar en una hilera de graneros en ruinas en el lado opuesto. Kharbyr se deslizó tras él, suave y silencioso como una sombra.

Solo las ratas y las paredes desconchadas se enfrentaron a él en el interior. En algún momento, el interior del granero había sido dividido con láminas de un compuesto resinoso barato. Las paredes se habían dividido en algunos lugares y caído en otros, convirtiendo el lugar en un laberinto inestable y desmoronado. Kharbyr se arrastró escuchando atentamente el sonido de su presa. Estaba seguro de que el supervisor todavía estaba en algún lugar del edificio, pero no podía oír nada más que su propia respiración silenciosa. Al doblar una esquina, encontró una serie de escalones de aspecto desvencijado que conducían hacia arriba. Se arrastró por ellos maldiciendo internamente por los leves crujidos y gemidos hechos por su progreso.

Cuando su cabeza llegó al nivel del piso de arriba, se detuvo y escrutó con cautela la parte del rellano que podía ver. No había nada a la vista y el suelo estaba en ruinas. Si el capataz hubiera venido por aquí, decidió Kharbyr, lo habría oído en las escaleras de todos modos. El delgado asesino se volvió y descendió al piso de abajo con tanta gracia como pudo.

Un leve crujido lo hizo girar sorprendido. ¡El supervisor estaba justo detrás de él! El gran esclavo había bajado silenciosamente los escalones y estaba estirado, preparándose para clavar un cuchillo oxidado en la espalda descubierta de Kharbyr. El capataz empujó desesperadamente cuando vio que lo habían visto, pero el golpe fue débil e incómodo desde su posición semi-propensa. Sobresaltado por el repentino cambio de suerte, el asesino dio un salto hacia atrás y se perdió de vista por una esquina presa del pánico momentáneo. El capataz se puso en pie de un salto con un rugido y cargó en su persecución.

En el tercer giro en el laberinto, el capataz se detuvo abruptamente cuando la espada extendida de Kharbyr se enfundó en sus entrañas. Ahogándose con su propia sangre, el esclavo trató de empuñar su cuchillo, pero encontró su muñeca agarrada por dedos de acero.

'¿No es tan fácil, verdad?' Kharbyr le susurró a su víctima que luchaba mientras arrastraba el medio metro de metal afilado hasta el esternón del esclavo. Sangre y vísceras rociaron sus botas puntiagudas y maldijo de nuevo; siempre se olvidaba de dar un paso atrás en el momento correcto. Ignoró la distracción momentánea y bebió con avidez del alma que partía mientras sufría en su espada, apagando pero no saciando su sed eterna.

Usó su indicador para quemar su marca de muerte en el cadáver tembloroso. No podía tomarse el tiempo para arrastrarlo a algún lugar donde fuera más probable que lo encontraran, solo tendría que confiar en que alguien lo informara para obtener la recompensa del buscador. La idea de cobrar el pago ya estaba borrosa y medio olvidada en su mente de todos modos, había obtenido lo que quería cuando hizo la matanza. Sin embargo, este trabajo para el hemónculo, si podía encontrar al mensajero primero, prometía riquezas casi increíbles. Se preguntó si debería tomar el

"paquete importante" y entregarlo él mismo o ver si podía vendérselo a otra persona.

Encuentra primero al mensajero, decidió Kharbyr, luego preocúpate por el paquete una vez que esté muerto. Se humedeció los labios con anticipación.

Una elegante nave gravitacional estaba esperando fuera de la torre de Bellathonis para llevarlo hacia el cielo hasta el nido de Malixian. La esfera perforada sobre su púa plateada increíblemente alta era el centro de una verdadera colmena de actividad.

Una pequeña armada de naves aéreas compitió para posicionarse entre un halo de demonios que se abalanzaban sobre ellos y azotes que giraban. A Bellathonis le pareció que toda la Kabal del Noveno Raptrex estaba en el aire.

La nave de Bellathonis no entró en el nido en sí, sino que se inclinó aún más para deslizarse al lado de una nave de asalto grande y elegante que presumiblemente llevaba al arconte. La nave de guerra de Malixian era delgada y esquelética como los huesos de cromo pulido de algún gigante aéreo, y presentaba más espacio abierto que una plataforma sólida en su diseño. Los guerreros de Malixian corrieron a lo largo de sus palos del ancho de la palma de la mano y sus espadas curvas para tomar sus posiciones con asombrosa agilidad.

Bellathonis hacía tiempo que había desalojado todo rastro de emociones afines al miedo de su personalidad estrictamente ordenada, pero aun así sintió un desagradable instante de vértigo mientras cruzaba el abismo de kilómetros de profundidad entre las dos naves. La embarcación de la que

salió se tambaleó de forma alarmante mientras se alejaba de ella, pero el Incursor de Malixian era tan sólido e inamovible como una roca. El propio Malixian colgaba precariamente de la vela de espíritu del Raider mientras bebía con avidez ante la vista de sus fuerzas reunidas, y no estaba solo. Bellathonis miró al recién llegado con profesional descortesía. La cara redonda de luna de Syiin le devolvió el parpadeo inocentemente, el hemónculo de espalda encorvada parecía estar completamente comprometido en agarrarse a una de las esbeltas barandillas del Incursor y sin mirar hacia abajo.

'¡Ah, Bellathonis, mi modeladora maestra! ¡Me alegro mucho de que pudieras venir! Malixian trinó felizmente, aparentemente olvidando que Bellathonis valoraba demasiado su vida para ignorar una llamada de su arconte.

¿Conoce a Syiin, el tallador de carne de Yllithian? Vino a felicitarme por tu excelente trabajo con los flagelos, así que pensé que él también debería venir.

—Mi sincero agradecimiento por esa amable indulgencia, mi arconte —respondió Bellathonis, mirando de forma algo intencionada a Syiin. ¿Puedo preguntarle la ocasión?

—¡Una cacería, mi querida Bellathonis, una cacería! Malixian cantó. Después de ese asunto en la arena, conseguí un trabajo con muchos esclavos de Xelian. Parece que la dama del dolor tiene que reconstruir algo y tuvo que liquidar algunos de sus activos, o más bien, eso es lo que voy a hacer por ella.

Un gusano de preocupación se arrastró a la superficie de la mente de Bellathonis. La presencia de Syiin fue inoportuna pero no inesperada. El hemónculo principal de Yllithian inevitablemente comenzaría a husmear en algún momento. Su aparición justo cuando Bellathonis estaba buscando recibir una recompensa de Yllithian fue sospechosamente oportuna, pero lo que realmente arrojó al demonio con garras al pozo de esclavos fue el repentino impulso de Malixian de realizar una cacería.

A Malixian le gustaba mantener a sus mascotas aladas bien alimentadas y ejercitadas. En ocasiones, una veintena de esclavos eran liberados en los terrenos de los aviarios y se les permitía dispersarse. Algún tiempo después, las jaulas se abrirían para liberar sus bandadas de terrores aéreos: alas de piel, garras de sangre, pteraclaws iridianos, véspidos, raros ruhks blancos, shaderavens, alcaudones venenosos Ymgarl y muchos más. El Noveno Raptrex cabalgaría en lo alto con su arconte para disfrutar del dolor y el terror de los esclavos moribundos mientras avanzaba la caza. También se ocuparían de cualquiera de sus presas que fueran lo suficientemente descorteses como para esconderse con demasiado éxito o desesperadas.

lo suficiente para luchar.

Cualquier cosa a pie en los aviarios durante la caza era un juego limpio. Si un guerrero caía de su nave o un demonio se desmontaba, se convertían en una presa más junto a los desventurados esclavos. La anarquía apenas contenida de las legendarias cacerías de Malixian trajo un gran número de azotes y demonios a su kabal, y los guerreros salvajes encontraron un parentesco común en su desprecio por sus parientes terrestres. Normalmente, Bellathonis habría estado encantada de ver en juego la colección de animales de Malixian, pero ahora la misión aparentemente inocua de Xagor podía llegar a su fin en las garras afiladas como navajas de las mascotas del arconte loco cuando regresara el desastre.

"Me siento profundamente honrado, Arconte Malixian", dijo Bellathonis, mientras cubría su consternación con una reverencia. "Somos particularmente afortunados de tener a uno de mis colegas aquí para disfrutar de las festividades también".

'Hoo, no es nada, te resultará informativo ver en lo que has estado trabajando tan diligentemente finalmente ponte en acción. Tenía la intención de hacer algo durante un tiempo, pero la llegada de Syiin lo aseguró, ¡ha pasado demasiado tiempo desde que sacudimos nuestras alas y subimos a los cielos!

¿No es maravilloso? ¿Tu amable arconte complaciéndonos de esta manera, Bellathonis? sonrió Syiin. Los hemónculos humildes como nosotros rara

vez tenemos la oportunidad de conocer nuestro lugar en los grandes planes de nuestros mejores.

Cuando se presenten tales oportunidades, realmente deberíamos aprovecharlas para que podamos aprender a servir mejor a sus mejores intereses. ¿No estás de acuerdo?

"Por qué sí, Syiin, mantener nuestro lugar siempre está en la vanguardia de nuestras mentes, ¿no es así?" Bellathonis respondió con aspereza.

Bellathonis tuvo que admitir que su curiosidad estaba genuinamente picada por la idea de una cacería a pesar de sus preocupaciones más urgentes. El destino del joven y serio Xagor estaba fuera de sus manos de todos modos.

Estaba efectivamente atrapado a bordo del carro de caza de Malixian con Syiin y el arconte mientras duró la caza.

Bellathonis se consoló pensando que si el frasco sobrevivía y se lo entregaban, la pérdida de Xagor era lamentable, pero poco pertinente para el objetivo mayor.

El maestro haemonculus rechazó la idea pasajera de dejar que Malixian se enterara del secreto de la misión de Xagor. Con Syiin presente, era imposible, y además, el arconte loco no estaría de humor para discusiones objetivas mientras su sangre cantaba con la alegría de la caza. No, Xagor tendría que arriesgarse y Bellathonis debe estar lista para recoger los pedazos más tarde, tanto literal como figurativamente, si las cosas salieran mal. Bellathonis bendijo en silencio la racha de paranoia que lo había impulsado a buscar la ayuda de sus aliados a los que rara vez llamaba.

Con un gesto imperioso, Malixian envió a su Raider cayendo en picada hacia la tierra, aparentemente la señal para un descenso masivo, ya que el aire a su alrededor se llenó de azotes, demonios, motos de agua, Raiders y Venoms como si estuvieran en medio de una cascada brillante. Se nivelaron por encima de los picos más altos de las jaulas y el kabal se dispersó lentamente sobre el área en algún esquema preestablecido. Debajo de ellos, Bellathonis podía ver serpentinas de formas aladas que emergían de sus lugares de confinamiento como trazas de humo arrastrado por el viento. El

parpadeo de las escamas del arco iris entre los más cercanos los marcó como pteraclaws iridianos, pero más lejos pudo discernir las alas que batían lentamente de los ruhk blancos y las nubes zumbantes de los cielos sombríos.

Malixian se llevó un largo tubo plateado a los labios y lo sopló para producir un silbido grave y estridente que atravesó la armada y fue recogido en muchos lugares. En respuesta, las bandadas mortales descendieron a los cañones entre las jaulas del aviario para comenzar a cazar a los esclavos que sin duda estaban huyendo para salvar sus vidas en algún lugar más abajo.

El asaltante de Malixian se lanzó hacia abajo en busca de algunos pteraclaws. Sus alas batiendo frenéticamente indicaron que habían visto a una presa y se silbaron el uno al otro con entusiasmo mientras la perseguían. Aunque el Raider podría haber superado fácilmente a los depredadores reptiles, se quedó atrás una vez que los alcanzaron.

Los demonios se colocaron en su lugar como escoltas alrededor de su arconte y un grupo de motos a reacción se acercó para dar vueltas protectoras por encima de su popa. Mientras el Incursor seguía su curso, Syiin se las arregló para arrastrarse, mano tras mano, a lo largo de la barandilla para acercarse a Bellathonis.

'¿Por qué se molestan en protegerse de los ataques de arriba?' Syiin siseó con urgencia mientras miraba a los Reavers que volaban en círculos. ¿Seguramente no corremos peligro también por las maravillosas mascotas del arconte?

'El Noveno Raptrex usa sus cacerías no solo por placer sino para practicar las artes de la guerra', respondió Bellathonis, disfrutando de la oportunidad de sermonear a los otros hemonculus, 'una noble tradición que se remonta a los primeros días de nuestra especie. En el transcurso de la caza, el kabal aprende a coreografiar los diversos elementos de Raiders, Reavers, demonios y flagelos en las tres dimensiones con toda la fluidez natural que tan bien les sirve en el campo de batalla. Por lo tanto, los Reavers se posicionan como si un enemigo pudiera chocar contra el arconte inesperadamente porque es natural que lo hagan incluso cuando ningún peligro amenaza.

Estaba distraído por el grito emocionado de Malixian. Los pteraclaws doblaban sus alas y se lanzaban sobre su presa. Las áreas entre las jaulas del aviario eran parques de césped bien cuidado y glorietas decorativas. Tres o cuatro manchas oscuras en el suelo se alejaban apresuradamente del destino alado que descendía sobre ellos. Se movían lastimosamente lentamente en comparación con los pteraclaws, como insectos que intentan arrastrarse por la superficie de una mesa. Los depredadores se lanzaron sobre ellos en manadas, golpeando primero a un esclavo y luego a otro con sus garras afiladas. Más de las pteraclaws cayeron sobre las figuras caídas, rasgándolas y desgarrándolas hambrientas.

Estaban más bajos ahora y la vista felina de Bellathonis distinguió claramente a uno de los esclavos que huían.

Se volvió y se arrojó contra una de las manadas que peleaban, blandiendo un arma tosca que había fabricado en un esfuerzo inútil por salvar a uno de sus camaradas caídos. Los pteraclaws aletearon hacia atrás con un estallido de siseos indignados, el esclavo gritó sin palabras mientras los golpeaba con su garrote.

Un segundo más tarde, el esclavo valiente pero temerario fue aplastado bajo la forma delta cayendo en picada de un ruhk blanco que se abalanzó sobre él desde arriba. El ruhk era enorme, tres veces la altura del esclavo mutilado que ahora sujetaba con una garra mientras se arrancaba las extremidades ensangrentadas para alimentarse. Los pteraclaws continuaron silbando ante el recién llegado, pero se mantuvieron a salvo fuera del alcance de ataque mientras el ruhk blanco los ignoraba imperiosamente y continuaba consumiendo su comida recién muerta.

El Raider se deslizó lentamente por encima de la criatura que festejaba ruidosamente. Malixian le devolvió la sonrisa a Bellathonis y Syiin con aprecio.

'A mis hermosos ruhks blancos siempre les encanta derribar a los que intentan pelear. Creo que se llevan alguna

una especie de desafío como una afrenta personal, 'Malixian se rió entre dientes.

—Muy magnífico —murmuró Syiin débilmente. A Bellathonis le complació observar que las payasadas aéreas de Malixian parecían tener un efecto claramente perjudicial en la fisiología de Syiin. Su rostro circular y estirado se veía claramente verde en los bordes.

"Me sorprendió ver a un esclavo regresar para tratar de salvar a otro así, deben haber sido una pareja unida de algún tipo", comentó Bellathonis.

—Quizá —dijo Malixian con desdén—. Las primeras muertes en cada cacería son las estúpidas, las que no tienen mejor plan que intentar huir. Los inteligentes están escondidos en este momento y la verdadera caza comenzará cuando comencemos a sacarlos de sus agujeros.

—¿Ha escapado alguno alguna vez? La pregunta de Bellathonis se formó en su mente y salió de sus labios antes de siquiera considerar la posible rabieta que podría desencadenar en Malixian. Se maldijo a sí mismo por dentro por su mente distraída. Afortunadamente, Malixian parecía estar de demasiado buen humor para molestarse con preguntas impertinentes.

'Mi Aviatrix jura de arriba abajo que ninguno de ellos escapa, pero tengo mis dudas al respecto. Quiero decir, los shaderavens no dejarán nada más que una mancha húmeda cuando hayan terminado de alimentarse, ¿cómo podemos estar seguros de que todos los esclavos están contabilizados sin cuerpos? ¿Tamizar sus excrementos?

Malixian se rió apreciativamente ante la idea. Estaba en su poder ordenar tal cosa, pero simplemente no se le había ocurrido antes. —No, estoy seguro de que algunos de ellos sobreviven —continuó—, pero les digo buena suerte si pueden salir vivos de los aviarios por sus propios medios. No les envidio que piensen que tienen una oportunidad, les hace correr con más fuerza antes de que los atrapen.

—¡Muy cierto, noble arconte! Dijo Syiin. En mi experiencia personal, mantener vivo a un sujeto el tiempo suficiente para extraerle la máxima

energía oscura es imposible a menos que de alguna manera lo hagas aferrarse a una pizca de esperanza: liberación, rescate, muerte, lo que sea.

Bellathonis asintió cortésmente al doggerel de Syiin. Era bastante cierto, sin esperanza, los esclavos arrancados del espacio real enfermaron y murieron demasiado rápido para ser útiles. Hizo una nota mental para mencionar el fenómeno a Yllithian, sería un factor importante para sus planes. Bellathonis salió conmocionado de su ensueño ante las siguientes palabras de Malixian.

—Tengo algunas noticias que he querido compartir contigo, Bellathonis, y contigo también, Syiin, desde que estás aquí —dijo Malixian. —He convencido al arconte Yllithian de que planee una redada conjunta en un lugar que ocupaban nuestros primos simplones, los exoditas, que masticaban hierba.

'¿En efecto?' fue lo mejor que Bellathonis pudo manejar a modo de respuesta al principio. Lanzó una mirada a Syiin pero su cara plana era ilegible. La mente de Bellathonis se aceleró preguntándose qué tipo de incentivos y halagos había utilizado Yllithian para hacer que Malixian pensara que él era el que persuadía a Yllithian en lugar de viceversa. Por supuesto, lo más probable es que simplemente hubiera jugado con la debilidad más obvia de Malixian.

—Me imagino que se pueden encontrar algunos especímenes fantásticos para su colección en mundos de doncella, mi arconte —dijo Bellathonis.

'¡Tan! ¿Sabías que los Exoditas montan pterasaurios gigantes en algunos mundos? Hacen que mis ruhks blancos parezcan enanos. Hace mucho tiempo que no lo veo.

Los pteraclaws más pequeños habían terminado su comida y ahora se levantaron en el aire con un torbellino atronador de alas iridiscentes. El ruhk blanco se quedó todavía festejando solo. Cuando el Raider se movió para seguir al pteraclawflock que desaparecía, uno de los demonios que lo escoltaba vio algo en el suelo. Las rodillas del guerrero con armadura ligera se doblaron y luego se apoyaron mientras lanzaba su skyboard en una caída vertical.

Mientras soltaba, el demonio sacó su Hellglaive y activó las cápsulas de astillas en su skyboard, rociando una corriente de astillas de hipervelocidad casi invisibles de su arma incorporada.

Abajo vieron a un esclavo rodar desesperadamente fuera de la maleza donde se había estado escondiendo para evitar la explosión. Inmediatamente se echó a correr directamente hacia donde el ruhk blanco todavía estaba posado sobre los restos de su víctima. Como sin duda pretendía el esclavo, el demonio se vio obligado a esquivar su ataque por temor a golpear a uno de los preciados especímenes del arconte.

Mientras corría hacia adelante, el esclavo apuntó con su propia lanza, un trozo de tubería o rama de árbol que había arrancado, un arma lastimosamente diminuta para hacer frente a algo tan grande como un ruhk blanco. La criatura alta y de aspecto anguloso giró la cabeza para ver cómo la pequeña cosa corría hacia ella de manera inescrutable. El pico blanco hueso de tres metros de largo del ruhk de repente se cerró con un ruido sordo sobre la cabeza y el torso del esclavo antes de que entrara en el rango de ataque con su diminuta lanza.

La criatura levantó a su víctima indefensa en el aire con brazos y piernas pateando débilmente antes de inclinar la cabeza hacia atrás para tragarse el agujero. El ruhk blanco parecía obscenamente complacido consigo mismo por recibir una segunda ración sin siquiera haberse movido.

'Hoo, ese va a ser inútil ahora, estará abatido digiriendo por el resto de la caza ahora que se comió uno entero, el monstruo codicioso!' Malixian se preocupó. `` Hablando de monstruos codiciosos, se me ocurrió una idea interesante cuando Yllithian dijo que sí a la idea de una redada: normalmente nadie quiere perseguir a los molestos abrazadores de árboles porque son muy duros de arriba hacia abajo. Sin fines de lucro en eso '.

Bellathonis desvió su atención de su propia alimentación con el dolor y el sufrimiento infligidos por las mascotas de Malixian. El esclavo que empuñaba la lanza todavía estaba vivo allí abajo, siendo digerido en la garganta del ruhk blanco.

Syiin tenía una mirada asustada; Bellathonis se esforzó por asegurarse de que su propio rostro no lo reflejara.

¿Sospecha que Yllithian tiene motivos ulteriores para la redada, arconte? Preguntó Bellathonis con delicadeza. No le gustaba la dirección en la que lo estaba llevando la línea de pensamiento de Malixian.

'Normalmente no puedes interesar a un alma en los mundos de las doncellas y ahora ¿Yllithian está ansioso por participar con su propia kabal y sus amigos también? Huele extraño a mi. ¿No les mencionó nada a ninguno de los dos por casualidad? La voz de Malixian era suave como la seda y peligrosa.

Bellathonis de repente se sintió muy sola en la nave del arconte rodeada por los guerreros de Malixian. Miró a Syiin y lo encontró con aspecto de pánico. Evidentemente, este no era un plan de Syiin para ganarse el favor de Malixian, acababa de verse atrapado repentinamente en uno de los ataques aleatorios de paranoia de Malixian.

Bellathonis necesitaba urgentemente algo para distraer al arconte loco y algo que Yllithian había mencionado se le ocurrió, solo una posibilidad, pero un tono de contraste demasiado perfecto.

"Me ha llamado la atención que hay rumores de una Disyunción próxima, mi arconte", ofreció Bellathonis. El interés de Yllithian puede estar relacionado con eso. Miró a Syiin para incitarlo a

algún tipo de afirmación. La cara de luna del hemónculo se levantó para mirarlo intensamente cuando mencionó Disyunción, como un plato sensor que se fija en una señal.

—Mi ... ah ... mi arconte es siempre cauteloso a la hora de salvaguardar sus activos —balbuceó finalmente Syiin. ¿Disyunción, dices? Repitió Malixian. Bellathonis sintió como si los guerreros silenciosos e inmóviles de la nave del arconte estuvieran pendientes de cada una de sus palabras.

"No había pensado en plantearle el asunto antes, ya que hay poco más que rumores en este momento, aunque estoy buscando que se confirmen",

mintió Bellathonis con ligereza.

"Vaya, una Disyunción podría tener graves consecuencias aquí en los Aviarios, Bellathonis, consecuencias muy graves". Malixian miró con tristeza la cadena montañosa artificial de jaulas como si ya las viera destrozadas y caídas en ruinas.

Bellathonis quería desesperadamente aprovechar esta oportunidad para revelar que su fiel desgraciado, Xagor, pronto podría regresar con noticias definitivas. Un profundo pozo de sospecha y paranoia lo detuvo. Si Xagor llegara después de que Bellathonis hubiera hecho tal revelación, Malixian querría reunirse con él y hacerle preguntas, y se mencionaría el frasco. Malixian querría saber qué contenía y luego podría averiguar de quién procedía. Quizás eso era precisamente lo que Syiin había llegado a descubrir, alguna pista sobre los planes privados de su propio arconte.

Si eso sucediera, todo el plan podría desmoronarse vinculando a Bellathonis con el sospechoso y aparentemente Yllithian en el momento más inoportuno. En última instancia, Malixian era uno de los favoritos del tirano, aunque de una manera distante y medio en broma, y si sus sospechas se despertaban, Vect pronto podría seguir su ejemplo con un resultado mortal. Una vez más, la ecuación mental de la lógica fría arrojó el mismo resultado. Xagor tendría que arriesgarse solo y Syiin tendría que seguir buscando respuestas sin la ayuda de Bellathonis.

"Por favor, no permita que tales asuntos interfieran con su disfrute de su deporte, mi arconte", dijo Bellathonis con dulzura. Debería saber más pronto y entonces quizás pueda aconsejarle sobre la validez de estas afirmaciones de desastre inminente. Sin duda demostrarán carecer de fundamento. Para alivio de Bellathonis, Malixian asintió.

'Sí, lo primero es lo primero, ¿eh? Te prometí una demostración y tendrás una. Malixian hizo un gesto a su timonel y el Raider se alejó rápidamente, dejando atrás al saciado ruhk blanco y a los pteraclaws cazadores.

Se acercaron a un espacio abierto donde las jaulas omnipresentes solo formaban un horizonte desordenado en la distancia. Alrededor de un gran

parque, aullidos de motos de agua y demonios llevaban a una manada de esclavos corriendo a un punto debajo de un círculo de azotes voladores.

—Aquí, mira esto, Bellathonis, Syiin —gritó Malixian, saltando de nuevo al bauprés.

Cuando los esclavos se acercaron, las figuras aladas se abalanzaron sobre ellos como ángeles vengativos. A muchos de los flagelos les crecieron los pies hasta convertirse en poderosas garras de ave y simplemente se engancharon a los hombros de sus víctimas antes de llevarlas en alto. Otros usaron lanzadores de redes fragmentadas o rondas agonizantes para desactivar a sus víctimas antes de apoderarse de ellas y llevárselas. A los pocos segundos de que el círculo giratorio comenzara a sumergirse en la manada, los azotes habían llevado a todos los esclavos gritando

en el cielo.

Con sus víctimas reunidas, los azotes comenzaron a jugar, dejándolos caer y corriendo para atraparlos, tomando una extremidad cada uno y destrozándolos. Más sangre y vísceras llovieron cuando los demonios y las motos de agua se lanzaron para tratar de enganchar a las víctimas por sí mismos. Rara vez eran capaces de ganar tales combates, los flagelos eran simplemente demasiado fuertes y demasiado ágiles para que las máquinas los superaran por muy hábilmente que fueran piloteados. Bellathonis tuvo que admitir que fue una demostración tosca pero impresionante.

Tanto más impresionante dado que el número de flagelos presentes representaba solo una fracción de los que el maestro hemonculus había mejorado en nombre de Malixian durante los meses anteriores.

¡Magnífico trabajo, Bellathonis! aplaudió Syiin, sus delgadas manos traqueteando como haces de ramitas. ``

Me asombran las habilidades que demuestra en este campo. Parece que ha encontrado un nicho perfecto.

—Debo decir que hacen una hermosa vista, mi arconte —dijo Bellathonis secamente—. En verdad, nadie puede esperar escapar de sus poderosos

guerreros alados.

—Los éxoditas que habitan en lodo maldito podrían hacerlo si se excavan lo suficientemente profundo —comentó Malixian con amargura—.

"Entendí que nuestros rústicos inferiores eran más dados a huir y esconderse que a la confrontación, de modo que el sigilo y la velocidad eran las únicas técnicas viables para la captura".

—No, son impredecibles, salvajes. A veces lucharán si sus asentamientos y santuarios están amenazados.

El Raider se estaba alejando de la masacre de los flagelos, volviendo a subir más alto. Malixian contempló el paisaje irregular como si estuviera viendo otro de su pasado, el reino primordial de un mundo doncella.

'Bosques llenos de bestias, trampas y francotiradores, todos los demás atrincherados en sus agujeros esperando que los clanes se reúnan. Una vez que hagan todo lo que en el planeta camina, gatea o vuela, buscará sacarte un pedazo. Es por eso que un robo sigiloso es la técnica más viable, porque saben que los de nuestra clase no pueden quedarse por mucho tiempo una vez que se pelean. Malixian se sacudió, su capa emplumada crujió tristemente, antes de caer en un silencio inquietante.

Bellathonis asintió. Regresivos como eran, los Exoditas no eran estúpidos y tenían sus leyendas sobre los DarkKin que venían de noche para robar las almas de los incautos. Los eldar de los mundos astronave también tenían cierto sentido del deber hacia los mundos de las doncellas. A menudo venían arrastrándose a través de la dimensión del laberinto para aparecer en su defensa en los momentos más inoportunos. El objetivo real de Yllithian para la incursión de apoderarse de un cantante del mundo, seguramente un miembro de una de las castas más preciadas y protegidas de los Exoditas, comenzaba a sonar como una perspectiva extremadamente espinosa.

Malixian inclinó la cabeza hacia un lado como si escuchara voces invisibles. Hizo un gesto brusco hacia el timonel y el Raider inmediatamente se deslizó hacia el borde exterior de los aviarios, ganando velocidad mientras se inclinaba hacia donde estaba la torre de Bellathonis.

—Bueno, Bellathonis, parece que no uno sino dos de sus sirvientes han optado por entrar a la Puerta de Beryl a pie mientras la caza está en curso —dijo Malixian mientras se animaba con una sonrisa desagradable. "Pensé que podríamos ir a ver si llegaban a casa o no".

El gusano de la preocupación que había estado aburriendo pacientemente en la mente de Bellathonis se transformó en una zumbante mosca de pánico que se esforzó sin éxito por aplastar. Syiin lo miraba con interés; ahora era obvio que sabía o adivinaba que los sirvientes de Bellathonis regresaban de alguna tarea relacionada con la visita de Yllithian. El silencio parecía la mejor y única opción dadas las circunstancias y Bellathonis se esforzó por mantener una expresión ligeramente temblorosa de cortés desinterés.

Los cielos estaban notablemente más tranquilos en las afueras de los Aviarios. Unos cuantos demonios exploradores iban y venían y la espiral ocasional de criaturas voladoras emergía de los cañones de las jaulas en busca de nuevas presas. Malixian señaló en silencio hacia abajo, hacia las sombras profundas que bordeaban la avenida de abajo. Bellathonis vio el movimiento y eligió a Xagor, fácilmente reconocible por el aleteo de su abrigo de piel mientras corría cómicamente de un seto a otro. El naufragio avanzó a trompicones torpemente, agarrando desesperadamente algo contra su pecho. Bellathonis esperaba por su bien que fuera el frasco que le habían enviado a recoger.

—¿Recibir algo, Bellathonis? Syiin susurró con complicidad. —Debe ser importante arriesgarse ... Malixian hizo callar al hemónculo con enojo antes de llamar su atención de nuevo hacia abajo.

La vista de Malixian debe haber estado al borde de lo sobrenatural. Su capa de ojos semi-sensible combinada con los aumentos de mejora de imagen en su máscara de pájaro ciertamente le dio el tipo de agudeza visual con la que sus amadas mascotas solo podían soñar. El arconte loco señaló a otro individuo una docena de pasos detrás de Xagor que se movía con una gracia felina que los propios ojos mejorados de Bellathonis apenas podían distinguir en la penumbra. ¿Uno de los agentes que había contratado? Parecía que estaba acechando a Xagor en lugar de protegerlo. ¿Quizás fue una zarpa de Syiin enviada para acechar a Xagor y solo afirmaba ser el sirviente de Bellathonis para acceder a los aviarios?

Syiin parecía carecer del aire de regodeo que Bellathonis habría esperado si ese fuera el caso. A fin de cuentas, recordó Bellathonis, sus instrucciones solo se habían extendido a garantizar la entrega segura del premio en lugar de la protección del mensajero. Parecía más probable que el agente hubiera interpretado que eso incluía asesinar al desafortunado Xagor y entregar lo que llevaba en persona. Bellathonis sofocó una risa cruel.

—Mire —susurró Malixian mientras volvía a señalar—, nuestros dos amantes desventurados tienen pretendientes adicionales. El mismo cazador estaba siendo cazado. Invisible para el agente pero claro desde arriba una vez que Malixian los señaló, se pudieron ver las formas de varios esclavos. Se arrastraban hacia el agente mientras su atención estaba fija en Xagor. Las tres facciones formaron un pequeño cuadro perfecto: Xagor dudando en una esquina mientras el agente levantaba una pistola para dispararle mientras los esclavos se abalanzaban sobre su espalda desprotegida. Fue como ver un tríptico alegórico sobre uno de los trece cimientos de la venganza. Bellathonis, Syiin y Malixian se desplazaron como dioses por encima de la escena, esperando desapasionadamente su resultado.

La pistola escupió y el diminuto destello interrumpió el momento. Xagor entró en pánico y huyó, la puntería del agente encapuchado se estropeó mientras desaparecía momentáneamente bajo una avalancha de esclavos blandiendo garrotes. Su rápida caída provocó un grito de decepción en Malixian, pero la consternación del arconte resultó prematura. Un momento después

las figuras que luchaban se rompieron con ambos esclavos caídos y retorciéndose en su propia sangre. Por imprudente que pudiera ser el agente a la hora de vigilar su espalda, sus reflejos eran aparentemente irreprochables. Lamentablemente, su indisciplina volvió a mostrarse cuando se detuvo para saciarse de las agonías de la muerte de los esclavos antes de dar la vuelta a la esquina en busca de Xagor.

Es muy animado. Debe ser un jovencito —susurró Malixian mientras el Raider se deslizaba silenciosamente por la avenida para seguirlo. No había posibilidad de que lo escucharan abajo, pero el arconte loco parecía disfrutar del artificio de ser observadores ocultos observando a los animales en un abrevadero.

"Sí, parece que tiene mucho potencial, pero también mucho que aprender", murmuró Bellathonis sombríamente.

Aunque, naturalmente, me alegro de que esté ofreciendo a mi arconte y a mi estimado colega un entretenimiento tan improvisado.

—Todo es bastante fascinante, Bellathonis, te lo puedo asegurar —susurró Syiin. "Una verdadera idea".

Mientras Bellathonis luchaba con el impulso momentáneo de empujar a la figura jorobada fuera del Raider, una pistola estalló varias veces más desde la vuelta de la esquina. El sonido agudo atrajo la atención de un par de demonios que pasaban, quienes rápidamente arquearon sus skyboards para ir a investigar.

Malixian hizo un gesto brusco para que el Incursor los siguiera, y el timonel envió la nave larga hacia adelante con un repentino estallido de poder. Cruzaron el flanco de un enorme recinto parecido a una pagoda y giraron alrededor de su borde a tiempo para ver al par de demonios arrastrándose sobre el agente solitario en una carrera de ataque. Una vez más, sus reflejos lo salvaron, enviándolo rodando fuera del camino del skyboard del primer demonio y golpeando al segundo desde su montura con una ráfaga precisa de fuego astillado. Malixian parecía tan encantado que descuidó el susurro.

'¡Hoo! ¡Eso es muy animado! ¡Despues de el!'

Como si buscara un bis, el agente saltó al cielo caído y huyó con el primer demonio en persecución. No había ni rastro de Xagor, pero Bellathonis pensó que había captado el destello revelador de sombras que rezumaban bajo un paso subterráneo cuando los demonios hicieron su ataque. Nada que Syiin o Malixian hubieran notado con suerte porque estaban demasiado ocupados viendo al agente luchar contra los demonios, pero algo que Bellathonis había estado medio esperando y medio esperando ver.

Sus aliados habían respondido a su llamado. Mandrágoras de piel oscura se deslizaban silenciosamente a través de los aviarios a su orden para asegurarse de que el premio aún le llegaría a pesar de todos los caprichos del arconte loco y las interferencias de Syiin. Interiormente, el hemónculo

lanzó un gigantesco suspiro de alivio. Ahora todo lo que quedaba era ver si este inútil agente suyo tendría los medios para escapar de Malixian o al menos la buena voluntad para morir en el intento.

El agente de carreras superó rápidamente al Raider de Malixian al sumergirse en lugares estrechos que no podía seguir. El demonio lo persiguió ávidamente, balanceándose y zigzagueando expertamente a través del agotador curso que el agente estableció. El demonio solo se despegó cuando intentó activar las cápsulas de astillas de su tablero del cielo para disparar a su presa por la espalda.

El más mínimo error de cálculo y una de las hojas de empuje hacia adelante del skyboard besaron una barra de la jaula cuando el demonio pasó a su lado. El demonio fue arrojado instantáneamente, su cuerpo girando impotente en la oscuridad mientras el tablero del cielo se precipitaba hacia los barrotes con un vivo destello rojo. Malixian rugió con

risa ante eso. Ahora habría otro cliente nuevo para ser colocado en uno de los sarcófagos de cristal de Bellathonis, atrapado allí hasta que pudieran volver a tejer dolorosamente sus huesos destrozados. El pensamiento provocó una idea.

—¿Quizá debería ir a hacer los preparativos necesarios para revivir tus demonios, mi arconte?

Aventuró Bellathonis, intentando sonar contrita.

'Hoo, supongo que sí, quiero que todos estén en forma para cuando vayamos al planeta de la gente del barro.

Recuerde que le da mis saludos a ese sirviente suyo si vuelve con usted, Bellathonis. Superó a dos de mis demonios y no le guardaré rencor, debido a los elogios.

Gracias, arconte. Si sobrevive tanto a tus cazadores como a mi disgusto, me aseguraré de transmitírselo.

'Por todos los medios. También puede agregar que si lo vuelvo a atrapar en mis aviarios, lo alimentaré personalmente con mi ruhk blanco.

Syiin se rió en agradecimiento. ¿Puedo ofrecer mi ayuda, Bellathonis? Sería un placer visitar su torre y discutir temas de arte en su tiempo libre.

Quizás en otro momento sería más apropiado para las visitas. Con la inesperada noticia de la redada que se avecina, tengo muchos asuntos que atender, al igual que usted, me imagino. Además, no desearía privar a mi arconte de su centelleante compañía durante el resto de la caza, creo que aún habrá algunas horas considerables para que se ejecute. Hasta que nos encontremos de nuevo. Arconte. Syiin.

Bellathonis les hizo una reverencia a ambos. Aunque no se había dado ninguna señal, una nave Raider más delgada y simple ya se estaba acercando silenciosamente a su lado. El maestro hemonculus cruzó hacia la nave más pequeña y lo llevó rápidamente hacia su humilde torre. Sintió un momento de recelo al dejar juntos a Malixian y Syiin. El hemónculo de Yllithian podría volverse tedioso si seguía husmeando, potencialmente peligroso si se aferraba a algo incriminatorio. La eliminación de un compañero hemonculus nunca se debía emprender a la ligera, pero en momentos extraordinarios a veces se podían requerir medidas extraordinarias.

Mientras el Raider cortaba rápidamente el aire, la idea del premio que le esperaba pronto borró las preocupaciones inmediatas de Bellathonis sobre Syiin. Pasó dentro de su torre apenas capaz de reprimir su anticipación. Tenía muchas ganas de poner sus manos en el premio que Yllithian había colgado tan artísticamente ante él, una recompensa tan secreta y prohibida que tenía que ser transportada a través de la ciudad escondida dentro de un frasco de apariencia inofensiva. Sí, estaba ansioso por conocer a la cabeza cortada pero aparentemente inmortal de la vieja, Angevere.



Capítulo 5

El regalo inesperado

'El momento nunca puede igualar la anticipación del momento. La perfección contemplada por la mente nunca es igualada por el cuerpo, las grandes esperanzas que ha suscitado la conciencia se ven aplastadas bajo el inevitable peso de la arcilla mortal. Sin embargo, nuestra ciudad abraza ese momento de anticipación extendido a lo largo de la eternidad. Aceptamos la naturaleza defectuosa de nuestros materiales y, sin embargo, levantamos edificios imponentes con ellos, aunque solo sea por el espacio de una sola respiración. Sabiendo que nuestras herramientas se romperán alguna vez bajo nuestras manos, perseguimos el momento ideal y nos negamos a alejarnos del oscuro esplendor de la divinidad, por muy fugaz que sea ".

- El poeta y filósofo Pso'kobor, Las ambiciones prohibidas

Kraillach había soñado con Commorragh muchas veces en su vida. Sintió que la gran ciudad portuaria solo podía apreciarse plenamente en un sueño. Ciertamente, era posible ver el núcleo desde el espacio cercano, donde se podían ver las torres de alta Commorragh, los molinos en expansión y las viviendas de Low Commorragh, las garras de atraque extendidas, la interminable sucesión de niveles. Estas cosas podían verse lo suficientemente bien como para confundir la mente con la enorme enormidad de su extensión, pero en realidad formaban solo la punta del iceberg de lo que era la ciudad eterna.

Sólo en un sueño era posible percibir los sub-reinos de Commorragh que yacían a su alrededor como un collar de joyas. Mil realidades que estaban esparcidas por la infinitud de la dimensión del laberinto fueron al mismo tiempo encadenadas a la ciudad eterna a través de puertas abiertas y barreras impermeables.

En sus sueños, Kraillach vio cada sub-reino con su propio tono: ámbar profundo, rojizo ahumado, verde jade, blanco opalescente, pasaron en majestuosa procesión. El tirano los había arrastrado a todos a la ineludible órbita de Commorragh durante su reinado, estados esclavos para ser absorbidos lentamente por la eterna y parasitaria ciudad. Codiciaba esas

preciosas chucherías y el poder que representaban con un anhelo obsceno. A veces incluso soñaba con robárselos.

El arconte Luquix Borr Kraillach, ochocientos ochenta y noveno ascendente de sangre pura y nato de la dinastía Kraillach y gobernante absoluto de la Kabal del Reino Eterno, se agitaba y se estiraba exuberantemente en su nido de sedas doradas. Los incensarios bulbosos que flotaban cerca respondieron cambiando del humo narcótico a una niebla estimulante con un leve tintineo. Kraillach disfrutó de un raro momento de serenidad. Por fin estaba a salvo dentro de su santuario interior después de estar expuesto a la muerte y destrucción energizantes pero francamente aterradoras en la arena de Xelian el día anterior. Estaba a salvo en su santuario y finalmente pudo relajarse detrás de las paredes de piedra irrompible forradas con metal irrompible. Un leve zumbido subsónico le dio la reconfortante seguridad de que los escudos herméticos que rodeaban la cámara aún estaban en su lugar y aún funcionaban completamente.

Miró a su alrededor. Los sellos manchados de sangre que cubrían las paredes, el piso y el techo estaban intactos y sin cambios desde la noche anterior, evidencia de que nada desde más allá del velo había intentado romper las protecciones arcanas. La única entrada al santuario, una válvula de iris de un metro de espesor de metal con inscripciones barrocas, estaba sellada y custodiada por el único otro ocupante de la habitación: el principal verdugo de Kraillach, Morr. El íncubo acorazado descansaba suavemente con ambas manos sobre su inmenso klaive, un arma mortal a dos manos que había enviado a miles a las órdenes de Kraillach. La postura de Morr no había cambiado desde cuando Kraillach había cerrado los ojos horas antes y no tenía ninguna duda de que el temible guerrero lo había estado observando como una estatua durante todo el tiempo.

Kraillach tenía la intención de vivir para siempre. Commorragh podría ser un pozo de serpientes mortal de enemigos y Ella que tiene sed podría estar esperando para consumir cualquier alma que cayera en Sus garras demoníacas, pero Kraillach era inteligente y Kraillach era muy, muy cuidadoso. Si todo Commorragh tuviera la desgracia de caer en una catástrofe impensable que destroza la realidad, es muy probable que

Kraillach sobreviviera al cataclismo en su santuario y quedara flotando entre las ruinas.

—Saludos, Morr —dijo Kraillach mientras reprimía un bostezo. '¿Qué noticias?'

Las hendiduras ardientes del ornamentado yelmo de torturador de Morr se volvieron para mirarlo con tristeza una vez que Kraillach reconoció su presencia y le dio permiso para hablar. Como todos los íncubos en la experiencia de Kraillach, Morr tenía poca pasión por el diálogo que no fueran órdenes o reconocimientos. Incubi prefirió el silencio sepulcral mientras meditaban sobre los caminos de la guerra y el derramamiento de sangre.

—Ahora, mi arconte —entonó Morr solemnemente—. 'Todo está bien.' —

Excelente, que me traiga un esclavo para que pueda romper el ayuno. —

Como ordene, mi arconte.

Morr se volvió hacia el portal sellado y sus manos enguantadas se movieron por su superficie presionando varios puntos en las inscripciones que lo cubrían en una secuencia compleja que solo él y Kraillach conocían.

Las hojas de la válvula de iris se deslizaron hacia atrás para revelar la superficie brillante del portal abierto detrás. Morr entró y desapareció sin decir una palabra más, las hojas volviéndose a juntar silenciosamente detrás de él.

En el centro exacto del suelo del santuario había un baño hundido en un resplandor solar de pulido

ónix. Kraillach se desnudó y colocó su cuerpo marchito en las cálidas y perfumadas aguas y contempló el día que se avecinaba. En la parte superior de su agenda estaba determinar si traicionar a sus dos nobles aliados al tirano o no. Kraillach temía y odiaba a Asdrubael Vect tanto como a cualquiera de ellos, pero también había vivido más que todos ellos. Yllithian y Xelian eran descendientes de sangre pura de las casas nobles

eliminadas por Vect durante su ascenso al poder, pero solo Kraillach había vivido esos tiempos espantosos.

Una ligera oposición a Vect y el deseo de recuperar glorias pasadas unieron a las familias nobles y las convirtieron en aliados naturales, pero Kraillach tenía dudas sobre la cordura de los demás. Xelian era poco mejor que una bestia salvaje siempre hambrienta de sangre y los planes de Yllithian siempre tenían un fuerte olor a peligro: resurrecciones, disyunciones, el regreso del viejo emperador de Shaa-dom ... Todo era demasiado, demasiado fantástico como para tener fe .

Desafortunadamente, como Kraillach reflexionó amargamente, la triste verdad era que estaba atado a sus aliados tal como había dicho Yllithian. Su noble casa, sukabal en el lenguaje moderno despreciable adoptado por Vect, estaba superando lenta pero seguramente sus recursos. Década tras década, siglo tras siglo, la otrora fabulosa riqueza de la Casa Kraillach se estaba lixiviando al igual que su propia vitalidad estaba siendo consumida por el hambre eterna de SheWhoThirsts.

Las orgías y libertinajes en los que necesitaba participar para saciar su propia sed se volvieron cada vez más extremos y frecuentes a medida que pasaban los siglos a pesar de sus mejores esfuerzos por controlar el proceso.

Podía percibir un escalofriante punto en su futuro en el que su existencia ya no podría mantenerse y Kraillach se convertiría en algo patético y sin alma, expulsado a acechar en los recovecos más profundos de Low Commorragh con el resto de los Secados.

Cualquier recompensa que Vect se dignara otorgar por su traición, inevitablemente, quedaría muy por debajo de los recursos que obtuvo a través de su alianza con Yllithian y Xelian. Era más probable que Vect aprovechara la oportunidad para deshacerse de las tres cábalas a la vez si mostraban algún signo de desunión.

El Reino Eterno todavía disfrutaba de la reputación de una gran riqueza, incluso si sus arcas estaban casi vacías, y sus formas sibaritas atraían a muchos devotos hedonistas, pero sin los brujos letales de Xelian y los

astutos guerreros de Yllithian sería demasiado débil para luchar contra el tirano.

Kraillach se preguntó si Yllithian había diseñado la intercesión de Vect en la arena de alguna manera. Parecía poco probable, pero Yllithian tenía una merecida reputación como maestro manipulador. Como era de esperar, los acontecimientos en la arena habían llevado a Xelian a una de sus tediosas y asesinas rabias y habían ganado su fácil consentimiento a los planes de Yllithian. Ahora Kraillach se quedó con pocas opciones más que unirse a los demás o perder la protección de su alianza. A Kraillach le irritaba ser maniobrado con tanta destreza. Sin embargo, en última instancia, necesitaba ganar más poder e influencia para mantenerse con vida y mantenerse con vida era todo lo que importaba. Ciertamente, Vect podría sorprenderlos conspirando contra él y castigarlos de la peor manera imaginable por sus problemas, pero mejor eso que la muerte lenta y menguante que el futuro les depara en este momento.

El portal se abrió y Morr reapareció con un pequeño esclavo de rostro plano sin esfuerzo en una mano. Llevó al esclavo al borde de la bañera y lo aseguró allí con mandíbulas plateadas que se levantaban de las ranuras en

la piedra.

¿Traigo sus instrumentos, arconte? —Preguntó Morr cuando hubo terminado, mirando hacia una mesa auxiliar donde había un montón de hojas rectas y en forma de gancho, viales, jeringas y elegantes sierras pequeñas.

—No, hazlo tú, Morr. Siempre disfruto verte usar esa gran hoja tuya como un cuchillo de pelar. Gracias, arconte.

Morr soltó su espada de dos metros de largo y la dejó sin motor mientras se ponía a trabajar, usando solo sus filos afilados como navajas para ahuyentar eficientemente al esclavo aullante. La sangre se arremolinaba agradablemente en las aguas del baño, formando nubarrones sumergidos de color rosa y rojo como lo había hecho miles de veces antes. Kraillach suspiró mientras se acomodaba y bebía la comida rápida. Los gritos lujuriosos del esclavo eran bastante musicales en su aspecto y Kraillach se

encontró tarareando junto con ellos, eventualmente encajándolos en algunos compases de la octava sonata de Velqyul.

Kraillach entró en su palacio propiamente dicho muy revitalizado, moviéndose a través de pasillos con columnas y cámaras arqueadas esparcidas por los detritos de los excesos de la noche anterior. Los cuerpos en decúbito supino, tanto vivos como muertos, yacían en gabinetes apartados y pozos públicos de placer mientras los esclavos corrían de un lado a otro tratando frenéticamente de limpiar el palacio y, en algunos casos, sus ocupantes. Mientras caminaba, una multitud de aduladores y parásitos gravitaban en su estela, cada uno revoloteando sobre nuevas bromas y chismes recién acuñados para congraciarse. Morr lo siguió como una sombra, su presencia amenazante sirvió para mantener a los cortesanos a una distancia respetuosa.

Una vez que estuvo satisfecho con el tamaño de su séquito reunido, Kraillach entró en su gran salón para ocupar su lugar en el trono multifacético de los esplendores, una reliquia de los primeros días de Commorragh y la edad de oro de la raza eldar. Cada faceta del trono cambiaba constantemente entre diferentes imágenes heroicas de los hechos pasados de la Casa Kraillach y el Reino Eterno, algunas animadas y otras aún, algunas de ellas representaciones artísticas y otras que eran grabaciones reales de eventos. Las imágenes fueron elegidas mediante un artificio interno no completamente aleatorio y muchos las consideraron de naturaleza profética, mostrando indicios de futuros potenciales con imágenes arrancadas del pasado.

Cuando se acercó, pudo ver que el trono mostraba imágenes crudas de figuras en lucha en lo alto de un cielo devastado por la guerra. Una faceta mostraba vuelos de azotes zambulléndose como ángeles renegados entre pequeñas islas asediadas de arcaicas naves gravitacionales que se habían encerrado juntas en combate. Otra faceta mostraba uno de los soles negros tan cerca que era solo un arco llameante en un lado de la imagen. Periódicamente, un destello cegador de plasma salía del sol para incinerar una flotilla de ciclos de chorros que pasaban en un bucle sin fin.

Estas y otras imágenes mostradas en el trono eran de la Guerra del Sol y la Luna, una era hace más de ocho mil años y siglos antes incluso del

nacimiento de Kraillach. Los cultos solares que controlaban los soles robados de la ciudad oscura habían intentado derribar las casas nobles. Durante siglos, la guerra aérea arrasó los golfos superiores de Commorragh antes de que los cultos solares fueran aplastados. Había sido un gran triunfo para los altos arcontes. La noche eterna que envolvió la ciudad a partir de entonces se debió en parte a la

destrucción, sino también un símbolo permanente de su dominio sobre el cielo y la tierra.

Kraillach se sentó en medio de las imágenes que caían y reflexionó sobre los portentos. Las casas nobles habían triunfado en la Guerra del Sol y la Luna, sin duda; habían soportado otros dos milenios antes de que Vect los derribara a su vez. Una señal mixta en el mejor de los casos, una advertencia velada en el peor. Yllithian y Xelian podrían tener éxito en sus planes solo para ser derrocados más tarde. Todo fue muy angustioso, por lo que ordenó a su séquito que actuara para él y lo distrajera por un tiempo. Se pusieron a trabajar con voluntad, dando y recibiendo dolor, esforzándose, bailando y burlándose para su placer. Envidiaba su juventud y energía, pero se sentía poco conmovido por lo que se exhibía.

Kraillach estaba a punto de enviar a buscar un grupo de profesionales más entretenidos cuando Morr señaló minuciosamente su atención.

¿Qué pasa, Morr? ¿No ves que estoy ocupado? Por poco interesante que fuera, la cruda orgía que se estaba desarrollando indudablemente suscitó más interés que cualquier cosa que Morr quisiera sacar a colación.

Perdóname, arconte, ha surgido un asunto que requiere tu asistencia directa. Aparentemente, Morr no estaba por encima de recordarle a su arconte que, por desinteresadas que fueran sus noticias, era importante.

Kraillach suspiró.

'Seguir.'

—Ha llegado una delegación de las Espadas del Deseo, mi arconte. Afirman tener un regalo de Archon Xelian para su deleite personal.

'¿En realidad? Eso es más intrigante de lo que esperaba, pero ¿dónde está el tema que requiere mi atención personal?

Insisten en que el obsequio sólo se puede entregar en sus manos, por orden expresa de su señora.

Las imágenes en el trono de los esplendores iban cambiando. Cayeron en una tormenta de nieve monocromática a su alrededor, pareciendo incapaces de sostener una sola forma durante más de un segundo.

Kraillach decidió que ciertamente no era una buena señal.

'¿Qué clase de tonto acepta un regalo con condiciones adjuntas? ¿No murió Archon Kelithresh en una singularidad dentro de un ataúd presentado a Tohimas un diezmo?

De hecho, mi arconte, él y todo su sub-reino con él. Dicen que fue obra de Vect.

—Todo es, querido Morr, todo es.

Devolver el regalo sin abrir podría ser visto como un potencial insulto mortal por parte de la dueña de las Espadas del Deseo, especialmente si se trataba de algún tipo de gesto conciliador por su desorden en la arena. Aun así, la precaución era más que una consigna para Kraillach, era una religión. Una desagradable preocupación arrugó la frente de Kraillach.

'¿Dónde está este' regalo 'ahora?'

'Celebrada en el vestíbulo con la fiesta que la trajo. Los supresores están en su lugar y el paquete se ha examinado de forma remota. No se han revelado elementos abiertamente peligrosos, aunque eso en sí mismo no significa nada, mi arconte.

Otro recordatorio no tan sutil de Morr que Kraillach no requirió. Mentes brillantes en Commorragh habían pasado miles de años ideando herramientas incomparables para el sabotaje sigiloso y

asesinato. Los compuestos de veneno y explosivos que, a todos los efectos, eran indetectables, se habían perfeccionado hacía mucho tiempo. No obstante, el vestíbulo en sí era una cámara de explosión ricamente decorada pero fuertemente blindada, diseñada astutamente para desconcertar y desviar energías no deseadas del cuerpo del palacio. El daño que se podía causar en el vestíbulo estaba severamente limitado sin recurrir a una deformación dimensional o singularidad, y esos se podían detectar con facilidad.

'Muy bien. Relay, mi más cordial agradecimiento y mi pesar por no poder recibir su obsequio en persona en este momento. Pueden dejarlo en el vestíbulo y regresar con su ama.

El yelmo de Morr se inclinó en asentimiento mientras transmitía las órdenes de Kraillach a los guardias invisibles en el vestíbulo.

Un instante después, la mampostería del gran salón se sacudió levemente con el impacto de una explosión distante. Las alarmas gorjearon histéricamente. Kraillach disfrutó de un momento de vindicación engreída.

—¡Ah, ja, así que pensaron en traerme una tosca bomba después de todo! Xelian debe estar loco por ...

'Perdóname, mi arconte, pero eso fue solo una pequeña carga de infracción. Los asaltantes han salido del vestíbulo y han entrado en el palacio.

'¡Qué! ¿Cuantos? ¿Cómo estás armado?

—Una docena de atacantes, con armas ligeras. Si vas a tu santuario, yo me encargaré de cazarlos una vez que estés en un lugar seguro.

Kraillach deseaba desesperadamente seguir el consejo de Morr, pero no podía tolerar la pérdida de prestigio que eso supondría. Salir disparado hacia su santuario cuando su palacio estaba siendo invadido por una fuerza tan pequeña era un acto demasiado cobarde para contemplarlo. Los Arcontes tenían que ser audaces e intrépidos, o al menos aparentar serlo, si querían evitar el asesinato de sus propios kabal. El miedo era una debilidad

y mostrar debilidad era invariablemente un error fatal en la sociedad Commorrita. Kraillach frunció el ceño teatralmente.

¡No huiré de estos cachorros que se atreven a asaltar el Reino Eterno! ¡Tráeme mi armadura y mis armas para que pueda echarlas de mi casa!

Una ovación ligeramente irregular se elevó del séquito reunido de hedonistas y aduladores. Algunos blandían anzuelos y látigos en lo que imaginaban que era una moda bélica. Puede que los hombros de Morr se hayan desplomado un mínimo, pero permaneció taciturno.

Minutos después, Kraillach condujo a cincuenta o más de sus guerreros kabalitas hacia el vestíbulo en ruinas. Ahora vestía un traje augmético ajustado a la forma de placas de armadura con forma de joya que brillaban ricamente detrás de campos de fuerza iridiscentes. Mientras Kraillach caminaba, estaba rodeado de perfectos doppelgangers de Kraillach creados por los campos protectores, una serie de proyecciones ilusorias de sí mismo que hacían imposible saber su verdadera ubicación. El aburreQuasili, hoja de un metro de largo de metal vivo que era vieja cuando se fundó Commorragh; una reliquia de la Edad de Oro, podría dividir la bóveda misma del cielo.

El grupo atacante no había penetrado mucho más allá del vestíbulo. Un feroz tiroteo se había desarrollado en el atrio justo más allá de él mientras los guardias de Kraillach intentaban mantener la incursión bajo control. Un asfixiante humo negro se filtraba a través de la cámara cavernosa y los cuerpos yacían desparramados a través de la decoración

piso de baldosas donde habían sido cortados sin piedad en los primeros segundos del ataque. La pequeña fuerza de Xelian casi había abrumado al último de los guardias del atrio cuando llegaron Kraillach y sus refuerzos.

Una perversa andanada de fuego astillado hizo que los atacantes volvieran a ponerse a cubierto mientras los seguidores de Kraillach entraban en la habitación. Echó un primer vistazo a sus posibles asesinos cuando entró a grandes zancadas después de la carrera inicial con más confianza exterior de la que realmente sentía. Brujas ágiles, semidesnudas, dieron un salto mortal lejos de las corrientes mortales de rondas de astillas de

hipervelocidad que barrían la escena. En retrospectiva, el atrio se había construido con demasiado ojo para la estética y sin suficiente consideración para la defensa. Sus pilares de base ancha, muros bajos y enrejados proporcionaban demasiados escondites para que los brujos desaparecieran. Cazarlos iba a exigir el tipo de combate cuerpo a cuerpo en el que sobresalían los brujos.

Los guerreros de Kraillach redujeron la velocidad y fueron más cautelosos, extendiéndose a cubierto para intentar pellizcar a los atacantes en un fuego cruzado. Fueron rápidamente obligados a esconderse cuando los disparos golpearon contra la pared a través de la cámara desde una docena de ángulos. Tres guerreros kabalitas se cubrieron y corrieron hacia adelante para colocarse detrás de un pilar. Se retiraron con la misma rapidez cuando varias granadas de plasma pequeñas y ovaladas salieron del humo y aterrizaron a sus pies.

Morr y un par de íncubos rompieron el callejón sin salida al arar hacia adelante, haciendo girar sus inmensos klaives en brillantes arcos de energía chisporroteante. El desganado fuego de astillas de los brujos atrapados rebotó en las parpadeantes armas mientras los íncubos avanzaban. Kraillach aprovechó la oportunidad para dar un salto heroico hacia una mejor cobertura, su cohorte espectral de imágenes atrajo el fuego de todos lados. Los brujos no esperaron a que los atacaran individualmente en sus escondites y avanzaron en masa hacia Kraillach.

Un guerrero a su lado se derrumbó con rondas de astillas en la garganta, las toxinas virulentas que cubrían las astillas cristalinas lo mataron antes de que golpeara el suelo. Una densa lluvia de alambre de monofilamento de una trituradora cortó a otro guerrero cercano, reduciéndolo a una nube de fina niebla roja. De repente, Kraillach se encontró solo y se lanzó detrás de una estatua que se hizo más obscena por su forma medio destrozada. Un brujo saltó del humo y corrió hacia él balanceando una malvadamente curvada brazalete en su cuello. La hoja borrosa barrió una imagen fantasma sin causar daño y Kraillach contraatacó. La bruja hizo girar su espada con pericia para desviar la docena de hojas impactantes de Kraillach y sus imágenes, pero su espada cortó fácilmente el bracama en dos antes de hundirse en la carne pálida y vulnerable.

Dos brujos más se lanzaron hacia adelante agitando violentamente a los muchos Kraillachs que tenían delante. Las imágenes dispararon lánguidamente a uno de los brujos con una docena de pistolas explosivas de bozal largo antes de que una carga resurgente de un grupo de sus guerreros empalara al otro con sus espadas de combate. Kraillach decapitó al moribundo con un golpe de revés solo para asegurarse. Cuando el cadáver decapitado cayó al suelo, los sonidos del combate se desvanecieron a excepción de los gemidos de los caídos. La aduladora comitiva de Kraillach coreó su nombre con gratificante entusiasmo.

Kraillach vio a Morr a través de la confusión y sonrió con condescendencia.

—Estos idiotas apenas me han levantado el pulso, Morr —se regocijó Kraillach—. 'Este tiene que ser el más pobre

intento de asesinato en la larga historia de nuestra bella ciudad.

—Eso es lo que me preocupa, mi arconte —respondió Morr con tediosa pedantería—, me temo que ...

El principal verdugo hizo una pausa, su yelmo de ojos rasgados giró para mirar a un guerrero con la cabeza descubierta que estaba cerca. El guerrero estaba obviamente angustiado. Se agarró a la articulación del cuello de su armadura con los ojos mirando salvajemente. Hubo un estrépito cuando otro guerrero dejó caer su rifle y cayó de rodillas con una expresión de horror en su rostro. El rostro enmascarado de Morr se volvió bruscamente hacia Kraillach.

'¡Contaminantes! ¡Ponte a salvo, arconte! ¡Rápidamente!'

Kraillach pudo ver por sí mismo el círculo de pruebas que se extendía. Todos los guerreros que habían entrado en el atrio sin casco o con armadura parcial mostraban signos de contaminación. Las venas debajo de la piel de la víctima se estaban volviendo negras incluso mientras miraba, extendiéndose para formar telarañas oscuras sobre la carne que se oscurecía rápidamente. Kraillach retrocedió con una enfermiza sensación de horror.

Él mismo no llevaba casco.

Se volvió y corrió tan rápido como le permitía la musculatura aumentada de las piernas de su armadura.

Mientras huía, Kraillach pasó junto a docenas más de sus sujetos que se retorcían en las garras del asesino invisible. Se estaba extendiendo tan rápido como podía moverse, si no más rápido, golpeando a cualquiera que no estuviera con la armadura completa. Se preguntó por qué no había caído ya presa y sintió cada punzada en su cuerpo como otro presagio de fatalidad. Cuando llegó al gran salón, el trono de los esplendores mostraba una nueva serie de imágenes caleidoscópicas.

Predominaba una serie de rostros torturados de eldar, cada uno exquisitamente esculpido en un cristal negro similar al vidrio.

Kraillach redujo la velocidad hasta detenerse cuando lo reconoció. Él soltó una risa áspera y se sentó con cansancio en el trono multifacético.

Algún tiempo después, Morr se acercó a él con el recuento final de bajas. Varios cientos de guerreros variados, esclavos, huríes, mascotas y cortesanos habían sido víctimas del ataque, incluido todo el grupo que lo había llevado al palacio en primer lugar. Este giro frustrante lo dejó sin prisioneros para interrogar y con poca evidencia material preciosa para examinar. El contaminante había sido identificado, confirmando lo que Kraillach ya había visto en el trono de los esplendores: era la plaga del vidrio.

Cerca de mil años antes de la caída de Shaa-dom, un célebre escultor llamado Jalaxlar había disfrutado de una fama fantástica cuando reveló sus últimas obras en Commorragh. Sus interpretaciones asombrosamente realistas mostraban a eldar atrapados en varias poses de conmoción y horror representadas en un cristal negro similar al vidrio. Jalaxlar se ganó el patrocinio inmediato de algunas de las cábalas más poderosas, pero incurrió en una feroz rivalidad con otras. Esa misma noche, sus estudios-laboratorios fueron asaltados y destrozados. Entre las ruinas se reveló el secreto de Jalaxlar.

El loco escultor-científico había aislado una hélice viral que era capaz de vitrificar rápidamente el tejido vivo, transformando la carne caliente en

vidrio frío y cristalino en unos pocos latidos. Su impresionante exhibición de estatuas artísticamente colocadas se hizo de hecho con la ayuda involuntaria de sus primeras víctimas: amigos, personas que llaman y asistentes. El virus se liberó accidentalmente en la destrucción de

Los talleres de Jalaxlar y se extendieron por la ciudad a una velocidad aterradora. Miles de Commorrites fueron víctimas de la "plaga del vidrio" resultante antes de que un aquelarre de hemónculos conocido como Hex tuviera éxito en lanzar un antivirus completo.

Naturalmente, la plaga del vidrio se había convertido en un arma y se usaba en muchas formas, y ocasionalmente resurgía de forma natural como una mutación rebelde que desafiaba temporalmente a los agentes antivirales comunes antes de que pudieran ajustarse. La tensión que se había liberado dentro del palacio era oscura. Varios cuartos de galón se habían escondido en forma líquida dentro del 'regalo': una urna de piedra diseñada para liberarlo en forma de aerosol cuando se activa. El humo negro que habían visto no procedía de la explosión como había supuesto Kraillach, sino del virus que luchaba contra los agentes antivirales en el aire del palacio. En este caso, los agentes antivirales habían fallado y aquellos que no tenían sus propias inoculaciones de nanofagios defensivos habían caído presa de la plaga vitrificante.

La plaga de cristal significaba la Muerte Verdadera. No hubo renacimiento de él, ya que ninguna célula de tejido vivo sobrevivió para que el cuerpo pudiera rehacerse. A la preciosa alma se le negó el más mínimo control sobre la vida y se deslizó fácilmente fuera de la vasija alterada hacia las fauces de SheWhoThirsts. La Muerte Verdadera había entrado en su palacio y Kraillach solo había sobrevivido gracias a su régimen secreto de elixires protectores y antiagáticos. A pesar de la aparente torpeza del ataque, Xelian casi había logrado matarlo. Kraillach reprimió un estremecimiento.

¿Qué piensas, Morr?

"El ataque parece ... indirecto dados sus supuestos orígenes".

'Explicar.'

'Archon Xelian es directo en su enfoque. Ella establece el dominio y ejerce su voluntad a través de la fuerza '.

¿Estás diciendo que esto está por debajo de ella? Creo que estás muy equivocado, Morr. Su primer ataque sería uno que ella estaba segura de que tendría éxito. "Ahh, estás diciendo que ella no traicionaría sus intenciones tan fácilmente" "De hecho, mi arconte".

Morr podría tener razón, por supuesto. Ciertamente, Xelian preferiría simplemente entrar con todas las armas encendidas y luchar a muerte. Carecía del tipo de sutileza y experiencia para seguir el tipo de estrategia de doble farol que mostró el intento de asesinato. Pero si no es ella, ¿quién? Desde Xelian, el círculo de sospechosos se amplió para incluir al insípido e intrigante Yllithian y al propio gran tirano, Asdrubael Vect.

Yllithian era capaz de realizar cualquier tipo de engaño para salirse con la suya, pero era difícil ver qué podía ganar con la muerte de Kraillach. Tal vez esperaba llevar a un arconte más dócil para controlar el Reino Eterno. Arrastrar a Xelian a la pelea poniéndolo contra ella tendría sentido entonces; Kraillach muere o toma represalias contra Xelian, haciendo que todos ganen. Sin embargo, una vez más, ¿por qué? La alianza entre sus casas les dio apoyo a los tres hasta cierto punto. Las luchas internas entre ellos solo servirían a los mejores intereses de Vect.

De hecho, Asdrubael Vect era el que tenía la reputación de otorgar obsequios sorpresa a quienes

deseaba deshacerse de. Seguramente le gustaría ver a las casas nobles pelearse mutuamente y cualquier intento de abrir una brecha entre ellas podría tener su mano detrás. Al final, no importaba. Independientemente de quién había enviado a los asesinos, Kraillach todavía estaba atrapado por su declaración pública de sí mismos como seguidores de Xelian. A estas alturas se habría corrido la voz por todo Commorragh de que Xelian había atacado Kraillach. Ahora Kraillach debe enfrentarse a Xelian de alguna manera o perder la cara con los otros arcontes.

—Reúna a las tropas de la casa, Morr, creo que tenemos que hacerle una visita a Xelian. —

Iré enseguida, m… —empezó Morr.

—Oh, no, me iré yo mismo. Deben verme ahí fuera, vivo y bien, maldiciendo a Xelian o los otros cábalas olerán sangre en el agua.

Arconte, perdóname, pero debo objetar. Es demasiado peligroso. 'De acuerdo y perdonado,es Demasiado peligroso, pero sabes tan bien como yo que el exceso de precaución ahora me pondrá cien dagas en la espalda en lugar de solo una en la frente.

—Uno de los trece fundamentos de la venganza —dijo Morr casi con humildad—. —Tiene razón, por supuesto, arconte.

Morr se alejó mientras transmitía las órdenes de Kraillach. Las fuerzas de Xelian podrían abrumar fácilmente a las del Reino Eterno en combates cuerpo a cuerpo, pero no si Kraillach dictaba cómo y dónde tuvo lugar la confrontación. La riqueza tenía sus privilegios.

'... y enviar a buscar a mis maestros de espías. Quiero saber qué barcos están atracados en el espolón de Blades of Desire.

—Ahora, mi arconte.

Sobre el palacio del Reino Eterno, una armada dorada de embarcaciones de recreo comenzó a reunirse. Los asaltantes y los Venoms sinuosamente retorcidos transportaron a los guerreros de Kraillach desde los tejados para manejar sus armas, las portillas de armas festoneadas se abrieron y los cañones ornamentados se agotaron. Pronto, docenas de kabalitas con armaduras de espinas se alinearon en los rieles de estilo barroco de las barcazas que esperaban, yelmos con cuernos, crestas extravagantes y cabezas desnudas empujándose en una brillante panoplia de rojo y oro bruñido. Finalmente Kraillach montó a lo alto en su propio carro celestial para ocupar su lugar en el corazón de la armada. Los escudos de energía ondulantes alrededor de la nave del arconte hacían que pareciera un huevo extraño en medio de adornos de brillantes joyas.

Los azotes voladores y las naves gravitacionales al acecho de una docena de otros kabals tomaron nota del movimiento y enviaron un rápido mensaje a

sus maestros de que Kraillach se estaba moviendo contra Xelian.



Capítulo 6

Las espadas del deseo

¿Amigos y aliados los llamas? ¡Todos y cada uno de los traidores de corazón negro, digo! Mi reputación y mi honor tienen prioridad sobre sus preocupaciones. Perseguiré mis venganzas como lo haré porque soy Vileth y no seré limitado en mi venganza. '

- Duque Vileth al tonto Mecuto, en Ursyllas's Desposiciones

Nyos Yllithian aceleró hacia la fortaleza-arena de Xelian a la cabeza de una cuña voladora de Raiders y Devastadores llena de guerreros de las Llamas Blancas. Caminaba impaciente por la cubierta estrecha de su barca de carreras y su tripulación se esforzaba por evitar su mirada. Sabían que la noticia del ataque a Kraillach había sido imperdonable, de hecho sospechosamente lenta, en llegar a los oídos habitualmente agudos de su arconte y era probable que estuviera buscando chivos expiatorios.

El paisaje urbano irregular se deslizaba por delante con un aspecto frío y despiadado a la luz de los soles robados. Los cielos estaban inquietantemente vacíos. Todo lo que se podía ver era un puñado de Reavers y flagelos que se paseaban constantemente por la fuerza de Yllithian. Siempre se mantenían a cierta distancia debajo y detrás de ellos, deslizándose a través de las tintas sombras entre las agujas de High Commorragh como una manada de carroñeros siguiendo a un depredador. Sin duda, eran espías de otras cábalas enviados para ver el papel de las Llamas Blancas en el drama que se desarrollaba.

Los informes iniciales que Yllithian había recibido alegaban que Kraillach estaba muerto pero pisándoles los talones había llegado la noticia de que Kraillach estaba, de hecho, vivo y liderando sus fuerzas contra Xelian. Hasta ahora no había habido respuesta a sus esfuerzos por comunicarse con ninguna de las dos facciones; más evidencia, si era necesaria, de que una mano sutil estaba trabajando en su contra.

La reacción de las casas nobles en las próximas horas sería estudiada y diseccionada hasta el más mínimo detalle por los cábalas observadores. Una recuperación equilibrada y eficaz del desafío mejoraría enormemente todas

sus reputaciones; un descenso al caos sangriento señalaría a los carroñeros que era hora de afilar sus cuchillos y unirse al festín.

Yllithian sintió furia con sus aliados por caer en una estratagema tan obvia. Pensar un momento debería decirles que esto solo podría ser obra del tirano, un esfuerzo por romper su alianza antes de que se convierta en realidad.

amenazando su posición. Yllithian se había quedado sin otro recurso que partir con las fuerzas de las Llamas Blancas que tenía disponibles para buscar a Kraillach y Xelian en persona. Tenía que hacerlos entrar en razón antes de que las tres casas fueran condenadas por su mutuo despliegue de arrogancia y estupidez.

El timonel de Nyos gritó una advertencia y señaló hacia adelante. Un banco de demonios se curvaba a la vista alrededor del flanco escarpado de una aguja cercana con una obvia intención hostil, los bordes afilados de sus skyboards brillando mientras se inclinaban para atacar. Tres formas elegantes y oscuras salieron disparadas de sombras ocultas en otro ángulo y tomaron un rumbo de interceptación. Los destellos del hocico centelleaban a lo largo de sus cascos cuando rayos de luz oscura y corrientes de astillas venenosas saltaban a través de la brecha que se cerraba rápidamente.

La fortaleza de Xelian se construyó como una masa similar a un volcán con la arena en sí ubicada dentro del cono central.

Imágenes de proporciones heroicas grabadas con la apariencia de gladiadores wych de cientos de metros de altura tachonaban las laderas exteriores. Alguna vez hubo espacios abiertos alrededor de cada uno de ellos dedicados a parques y plazas públicas, pero la dueña de las Espadas del Deseo tenía poca paciencia con tales pretensiones. Bajo su gobierno, se habían convertido en polvorientos campos de entrenamiento y corrales de esclavos para los más humildes de sus bienes muebles.

La armada de Kraillach barrió los campos de entrenamiento, sus cascos taparon la luz mientras se deslizaban por encima. Tanto los esclavos como los dueños de esclavos miraban boquiabiertos por el miedo a lo que presagiaba su llegada. La voz del arconte del Reino Eterno rompió el silencio embarazoso.

¡Xelian! ¡Tus seguidores irrumpieron en mi casa! ¡Mataron a mis sirvientes! ¿Qué traición es esta? ¡Ven y explícate!

Abajo reinaba una confusión total. Los esclavos corrieron para cubrirse, los esclavistas alternaban entre golpear a los esclavos y correr ellos mismos. Algunos esclavos levantaron sus grilletes y recibieron a la hueste aérea como libertadores.

Al menos lo hicieron hasta que comenzó el tiroteo.

No estaba claro quién disparó primero. Un pequeño paquete de motos a reacción Reaver acababa de surgir del cono de la arena cuando llegó el Reino Eterno. Cuando los Reavers se sumergieron en la embarcación de recreo, algunos de los seguidores de Kraillach decidieron que era un ataque y llenaron el cielo con serpentinas de fuego para recibirlos. Aproximadamente al mismo tiempo, una de las muchas barbetas blindadas hundidas en los flancos de la fortaleza cobró vida y escupió una ráfaga de rayos incandescentes en la armada flotante. En cuestión de segundos, todas las naves de la fuerza de Kraillach se soltaron con su considerable potencia de fuego contra cualquier cosa que se moviera.

La naturaleza temporal de los corrales de esclavos los hizo vulnerables a los ataques y soportaron la peor parte del golpe de represalia del RealmEternal. Los rayos de energía y los pernos desintegradores cortan las láminas delgadas de metal y cerámica, inmolando a los que se apiñan en el interior. Chorros de astillas persiguieron a los esclavos que corrían y los dejaron caer en seco, retorciéndose horriblemente cuando el veneno se apoderó de ellos.

Pronto, una masa de refugios humeantes y cuerpos carbonizados yacían donde habían sido cortados desde arriba. La escena se entremezcla con las llamas más brillantes de las motos de agua siniestradas y un puñado de embarcaciones de recreo derribadas en los combates. La intensificación del fuego de las defensas de la fortaleza empujó gradualmente a la armada fuera del alcance, donde comenzaron a reagruparse y a jactarse de sus hazañas.

Un silencio embarazoso cayó sobre la escena mientras ambos lados se lamían las heridas y planeaban sus próximos movimientos.

A bordo de su carro celeste fuertemente blindado, Kraillach hizo una mueca amarga y se preguntó cómo librarse de la situación con la piel y el honor intactos.

La confusión que había estallado cuando la armada aérea de Kraillach arrasó los campos de entrenamiento implicaba fuertemente que Xelian no había sido parte del intento de asesinato realizado en su nombre. La comprensión había llegado demasiado tarde y lo que Kraillach había pretendido como una demostración de poder se había convertido, como era de esperar, en una caótica ola de asesinatos. La sed de sangre de sus guerreros había superado temporalmente su capacidad para controlarlos. Varias de las naves en llamas que habían dejado atrás eran el resultado de las medidas disciplinarias que eran necesarias para traerlos de regreso al redil.

Ahora los cielos sobre el palacio de Xelian eran un nido de avispas de Reavers y demonios retorcidos alineados con las Espadas del Deseo. La nube dorada de la nave de Kraillach colgaba cerca, iluminada por los ocasionales relámpagos falsos de fuego de armas cuando los agitados guerreros del cielo de Xelian se alejaban dentro de su alcance.

Kraillach se consoló pensando que al menos la situación se había estancado por el momento. Incluso aparte de los Reavers y los demonios, muchas de las posiciones de las armas que tachonaban los imponentes flancos de la fortaleza habían sobrevivido al asalto inicial. Ahora que la fortaleza estaba completamente alertada, el Reino Eterno tendría que sufrir grandes pérdidas para presionar un ataque.

Eso le quedaba bien a Kraillach. Nadie podía llamarlo cobarde por permanecer fuera de alcance y esperar acontecimientos. Xelian fue bloqueada, efectivamente asediada mientras el Reino Eterno mantuviera su vigilia fuera de su fortaleza.

El problema era que Kraillach no podía mantener a sus seguidores en su lugar indefinidamente; tarde o temprano comenzarían a quedarse dormidos

en busca de actividades más estimulantes. Del mismo modo, Xelian no podía permitirse permanecer encerrada en su dominio durante demasiado tiempo. Todo lo que quedaba era ver quién parpadeaba primero.

La propia Xelian acechaba por los austeros pasillos de porcelana de su fortaleza como un tigre enjaulado. El ataque de Kraillach había sido una completa sorpresa. Tenía que admitir, al menos en privado, que admiraba bastante la audacia del repentino asalto del viejo arconte. Era débil pero completamente inesperado y la había atrapado con muchos guerreros y brujos en el muelle de embarque cargando barcos para una nueva incursión de esclavos. Las comunicaciones estaban interrumpidas, atascadas o saboteadas por agentes enemigos, por lo que las fuerzas en el ramal de atraque no pudieron ser retiradas. Un riguroso y doloroso interrogatorio de sus técnicos ya estaba en marcha, y sus finos lamentos de dolor eran uno de los pocos puntos destacados en un día por lo demás lúgubre.

Más Devastadores y Rescatadores estaban en camino. Xelian tenía la intención de liderar una fuga cuando llegaran. Los llevaría al centro de la fuerza de Kraillach y le arrancaría el corazón con sus propias manos. Habría un baño de sangre, sin duda, pero Xelian estaba bastante dispuesta a apostar que sus seguidores altamente entrenados tendrían mucho más estómago para eso que la asamblea de decadentes de Kraillach. La perspectiva de la batalla que se avecinaba era fascinante para Xelian, era algo que se había encontrado deseando durante mucho tiempo y había una especie de glorioso alivio al desechar la pretensión de tratar a Kraillach como un aliado.

Solo había un detalle molesto que todavía la molestaba en el fondo de su mente. Xelian no pudo

comprender lo que había puesto a Kraillach en pie de guerra. Según se informa, había hecho algunos pronunciamientos, lanzando insultos a los muros de la fortaleza mientras gritaba sobre ataques y traición. Parecía decidido a presentarse a sí mismo como la víctima, justificando su ataque no provocado con mentiras. No era una táctica sorprendente, pero Xelian aún se preguntó si había algo de verdad en sus palabras. Que el viejo fósil se pusiera en acción de esta manera no era característico. Además, Kraillach simplemente no era del tipo que lanzaba un ataque serio sin arrastrar a sus aliados con él, ¿dónde estaba Yllithian?

Los rayos de luz oscura atravesaron los escudos de la barca de Yllithian y dejaron flores entrópicas que quemaron la retina cuando apenas fueron apartados por los proyectores tensos. Los íncubos de Yllithian lanzaron ondulantes andanadas de disparos de cañones astillados a cambio, enviando formas que caían de los Raiders atacantes.

'¡En! ¡Más allá de ellos! Yllithian le gritó a su timonel antes de darse cuenta de que el timonel era más bajo por una cabeza, decapitado en el fuego cruzado. Yllithian saltó para tomar la barra del timón él mismo, balanceando la elegante nave para apuntar de frente a los demonios buceadores. Giró salvajemente el anillo de acoplamiento de potencia para ajustar la velocidad máxima y la barca saltó hacia adelante en respuesta.

La nave de las Llamas Blancas se balanceó con él, cada uno lanzando fuego contra los tres Raiders atacantes mientras pasaban a toda velocidad en escalón. Un Devastador empaló al atacante principal con rayos de lanza oscura, su silueta momentáneamente paralizada por rayos gemelos de destrucción voraz antes de estallar en llamas y romperse en pedazos.

¡Adelante fuego! ¡Todas las armas!' Gritó Yllithian, con una sensación enfermiza de que había dado la orden demasiado tarde.

La manada de demonios se precipitó como un enjambre de murciélagos. Dedos inquisitivos de fuego astillado los persiguieron, los pulsos desintegradores brillaron y convirtieron los cuerpos veloces en cadáveres que caían en picado. La barca se estremeció cuando un demonio herido se abalanzó de cabeza contra la nave más grande, su skyboard explotó en fragmentos cuando la proa blindada de la barca la atravesó directamente. Otros demonios tintinearon y se apartaron desesperadamente para evitar un destino similar.

Yllithian se agachó bajo las borrosas hojas de las alas mientras más demonios pasaban a menos de un metro por encima de la cubierta. Algunos de sus íncubos eran menos rápidos y perdían cabezas o extremidades ante el cardumen de espadas que se precipitaba en repentinos estallidos carmesí. Un instante después estaban a través de la manada y en el aire repentinamente vacío más allá. Delante de ellos, el brillante flanco de una montaña-aguja se acercaba cada segundo. Sin un cambio de rumbo, se

estrellarían directamente contra él. Yllithian se estaba volviendo para levantar la barra del timón cuando un destello de movimiento en la proa le advirtió de un nuevo peligro.

¡Repele a los internos!

Por desesperación o por un coraje loco, varios demonios habían logrado lanzarse a bordo de la nave de Yllithian al pasar. Ahora saltaron ágilmente hacia adelante balanceando alabardas y cuchillos motorizados para encontrarse con los guardaespaldas íncubos supervivientes de Yllithian. El rápido y letal trabajo de las cuchillas pronto mostró a los íncubos acorazados como los maestros, sus poderosos klaives haciendo a un lado los golpes salvajes de los demonios y grabando sus cuerpos ligeramente blindados. En momentos, los demonios fueron arrojados aullando por los lados

y la cubierta estaba despejada.

Delante de ellos, una efigie titánica del Arconte Xelicedes, muerto hace mucho tiempo, se elevó desde la pared de la aguja como si tratara de derribar la barca en el aire con una espada de empuje del ancho de una carretera.

Yllithian agarró el timón y tiró desesperadamente para devolver la veloz nave gravitacional a un rumbo seguro, la colosal hoja del Arconte Xelicedes pasó a pocos metros de distancia.

Mirando hacia atrás, vio que la mayor parte de sus seguidores todavía estaban con él, aunque con algunos agujeros irregulares en su formación previamente prístina. Los demonios se arremolinaron impotentes a su paso, solo un puñado de vueltas a tiempo para perseguir el arte de Yllithian. Pronto fueron ahuyentados o asesinados por fuego de largo alcance mientras se esforzaban por revisar la cuña voladora de Raiders y Devastadores. Delante se podían ver finas columnas de humo que se elevaban entre la dentada maraña de agujas: la fortaleza de Xelian estaba cerca.

Kraillach observó el creciente enjambre de naves ligeras sobre la fortaleza de Xelian con una sensación de alarma similar.

Su fuerza se había triplicado en la última hora y seguían llegando más. Kraillach había pasado de una sensación de complacencia de que su armada pudiera luchar fácilmente contra una basura tan humilde al temor de que su hermosa embarcación de recreo fuera destruida por bandas de hooligans voladores.

Un acontecimiento aún más perturbador fueron las motos pesadas Venom que ahora se elevaban desde la fortaleza, cada una con un grupo de wych gladiadores agachados en sus cubiertas traseras. Xelian tenía la intención de hacer una pelea. Kraillach estaba asombrado. Había esperado algún tipo de comunicación de Xelian al menos denunciando sus afirmaciones a estas alturas, pero a ella no parecía importarle nada la conversación. Tal como había dicho Morr, aprovecharía la oportunidad de la victoria con ambas manos y sin vacilar.

Kraillach tenía muchas ganas de parpadear ahora, convertir su armada en casa y huir hacia su santuario mientras aún pudiera, pero estaba atrapado. Aparte de la pérdida de prestigio que implicaba dar marcha atrás, los cielos estaban llenos de bandas de Reaver hostiles. Si fueran acosados en cada paso del camino de regreso a la fortaleza del Reino Eterno, las pérdidas serían catastróficas. Retirarse sería un desastre, atacar sería un desastre peor y esperar a ser atacado podría ser un desastre. Kraillach optó por el único curso que contenía solo las semillas del desastre en lugar de su fruta madura y amarga. Él esperó.

Xelian se agarró a la barandilla curva de la plataforma trasera abierta de una moto a reacción Venom mientras su ciclista, encorvado bajo su dosel de cristal, aceleraba fuera de los boxes bajo el suelo de la arena a una velocidad vertiginosa. Mientras se elevaban por encima de la fortaleza, miró la distante nube de la armada de Kraillach que brillaba como motas en un rayo de sol.

Era un conjunto de aspecto impresionante, cientos de naves individuales apiladas alto y profundo para maximizar sus campos de fuego entrelazados. Habría pocas maniobras por parte de Kraillach una vez que se iniciara la

batalla; las Espadas del Deseo tendrían que impulsar la acción rompiendo en su formación como una manada de depredadores que se sumergen en una manada de presas. Los Reavers y los demonios se arremolinarían alrededor de las pesadas barcazas para distraer su fuego mientras los Venoms se acercaban y dejaban caer sus mortíferos cargamentos de brujos en

sus cubiertas abiertas. Ese era el plan.

Xelian había ordenado a sus brujos que atacaran y avanzaran rápidamente, o al menos que volvieran las armas capturadas contra sus antiguos dueños si no podían alcanzar otra nave. Los brujos de un solo Venom podían abrumar fácilmente a una sola embarcación de recreo, pero había muy pocos Venenos para todos. A Xelian realmente no le importaba; su nave estaba flanqueada por dos Venoms de cuerpo elegante armados con lanzas oscuras para derribar los escudos del carro de Kraillach. Mientras estuviera al alcance de Kraillach, el resto de la batalla era irrelevante para ella.

A un lado, una estrecha cuña de veloces naves gravitacionales atravesó el horizonte irregular y corrió hacia la fortaleza. Xelian dejó de dar sus órdenes finales de estudiar a los recién llegados. La nave principal llevaba el icono de las Llamas Blancas. Así que finalmente estaba Yllithian, vino a unirse a Kraillach para la batalla final.

Curiosamente, no se dirigía hacia la armada de Kraillach, sino a un punto a medio camino entre ellos y la fortaleza. Comenzaron a llegar solicitudes de los cañones de la fortaleza para pedir permiso para abrir fuego cuando Yllithian llegó con alcance. Xelian, enojado, los negó a todos; parecía que Yllithian no estaba comprometido por ahora. No tiene sentido llevarlo a los brazos de Kraillach todavía.

Kraillach observó la llegada de Yllithian con absoluto alivio. Estaba un poco desconcertado cuando la huida de Raiders de Yllithian tomó un rumbo manteniéndose bien alejado de su armada y reduciendo la velocidad hasta detenerse a medio camino de la fortaleza de Xelian. Una sola nave de casco liso se separó de la formación y se deslizó hacia tierra en medio de los campos de entrenamiento en ruinas. La mejora de la imagen mostró a Yllithian desmontando de la nave y deambulando solo por una distancia antes de sentarse a esperar al pie de una estatua llena de disparos.

La implicación era bastante obvia. Yllithian quería parlamentar. Podría ser una estratagema para sacarlo, pero en ese momento Kraillach estaba lo suficientemente desesperado como para arriesgarse. Además, tenía una confianza considerable en las defensas de su propia nave. Ni los cañones de la fortaleza de Xelian ni las naves de Yllithian podrían impedir que llegara a un lugar seguro, y si el cachorro de Yllithian pretendía traicionarlo, la trampa rebotaría sobre él de manera terrible.

Kraillach trajo su carro celeste dorado deslizándose hacia abajo para unirse a Yllithian con la más feroz de las imprecaciones para que sus secuaces no lo siguieran.

Yllithian esperó pacientemente bajo la colosal sombra de la estatua. La talla titánica se había borrado por la edad incluso antes de que los seguidores de Kraillach la hubieran manchado con fuego de armas. Ahora era imposible saber si el personaje que había retratado era incluso hombre o mujer. Había sido posado heroicamente con un brazo hacia arriba y las piernas en jarras. El brazo estaba roto por el codo, dando un misterio tácito a lo que el monumental brujo había sostenido originalmente en alto. ¿Un arma? ¿Una cabeza cortada? ¿El corazón de un enemigo? Había una especie de ironía en la forma dramáticamente planteada al ser despojado de su punto focal. Yllithian sintió como si estuviera presenciando alguna forma de advertencia alegórica.

Una sola nave, con forma de huevo por sus capas de campos protectores de energía, descendía de la nube dorada de las fuerzas de Kraillach. Antes de que llegara a Yllithian, un solo Veneno parecido a un avispón se desprendió del enjambre que zumbaba protectoramente alrededor de la fortaleza de Xelian. El Venom cayó en picado hacia él en marcado contraste con el tranquilo descenso de la nave de Kraillach. Se detuvo bruscamente y se encendió hasta detenerse un segundo después, la forma bien formada de Xelian saltó de él para aterrizar suavemente en el polvo a poca distancia.

—Xelian —dijo Yllithian con equidad—.

—Yllithian —respondió Xelian tenso.

La nave de Kraillach se detuvo y las capas de escudos y armaduras se despegaron lentamente. Cuando vio al arconte arrugado, Xelian dio medio paso hacia adelante antes de controlarse. La loca idea de matar tanto a Yllithian como a Kraillach seguía pasando por su mente; era seductora e impracticable, pero ahora que estaba en su sangre, la agradable idea simplemente no desaparecería.

—Kraillach —dijo Yllithian como si saludara a un viejo amigo.

La mirada de Kraillach se movió entre la elegante figura vestida de negro de Yllithian y la intimidante mujer guerrera Xelian. Ella parecía lista para matarlo ahora mismo.

—Alguien —empezó Yllithian— está intentando hacernos tontos a todos ... —

Un pequeño logro en el caso de Kraillach —le espetó Xelian—.

Kraillach comenzó a objetar, pero Yllithian anuló con confianza sus palabras con tópicos sedosos que abordaban alturas completamente nuevas de intención condescendiente.

—Por favor, Xelian, aquí el pobre Kraillach ha sido víctima de un intento de asesinato en su propia casa por parte de unos atacantes que entraron bajo tu nombre. Luego fui atacado en mi camino aquí para desempeñar el papel de negociador en la pequeña disputa resultante. Alguien ha estado jugando con nosotros y no necesito decirte quién.

—¿También fuiste atacado? La mirada felina de Xelian se fijó de repente en Yllithian.

—Estaban esperando a que viniera cabalgando a tu rescate, querido corazón. Sospecho que el ataque a Kraillach solo tenía la intención de poner las piezas en movimiento.

¿Crees que eras el objetivo previsto? ¡Liberaron la plaga de vidrio en mi palacio! Kraillach gritó las palabras, incapaz de contener más su repugnancia e indignación.

¿Y tu mejor respuesta fue atacarme? ¡Eres un tonto, Kraillach! Escupió Xelian.

—¡Y eres ingenuo, Xelian! Kraillach respondió. ¡Vinieron bajo tu nombre! ¡Si tuvieras el más vago sentido de la etiqueta, sabrías que no tengo más remedio que actuar como lo hice!

—Así lo ves —ronroneó Yllithian—, según las leyes de Vect, alguien tiene que pagar el precio de un ataque, y lo tiene que hacer públicamente. Así es como debe gobernar el fuerte.

Yllithian miró significativamente hacia el campo de entrenamiento. Las filas de corrales de esclavos todavía ardían cerca y patéticamente amontonados montículos en el polvo marcaban los cuerpos de sus ocupantes.

Se ha infligido debidamente el daño a ambas partes. Creo que todos podemos irnos a casa ahora ', dijo. Honor ha quedado satisfecho. Tal vez podamos dedicar nuestras energías a asaltar un determinado mundo de doncellas antes de que nos ocurran otras desgracias.

Kraillach mantenía una pose de altivez ligeramente temblorosa, pero había una expresión en sus ojos que

señaló un desesperado acuerdo con Yllithian. Yllithian disfrutó de un cálido resplandor de éxito al maniobrar a Kraillach en un pacto tácito para unirse a la incursión.

-No -dijo Xelian claramente.

'¿No?'

No, no estoy satisfecho. No ataqué a Kraillach y no seré el chivo expiatorio de su propia incompetencia.

—Supongo que quiere una compensación —bramó Kraillach. Bueno, yo ...

¡Exijo sangre! ¡Aquí y ahora! Si no peleas con mi kabal, entonces debes pelear conmigo. Kraillach, si quieres citar leyes y tradiciones, invoco mi

derecho a desafiarte a un duelo - formy¡honor!'

Kraillach dio un paso atrás, horrorizado. Yllithian temía que fuera a correr directamente hacia su carro y huir. Afortunadamente, Kraillach tenía más sentido común y rápidamente dominó su miedo. Una vez desafiado a un duelo ante un testigo de igual categoría, un arconte no podía dar marcha atrás. Podían hacer trampa de muchas formas, hacer que asesinaran a su oponente o explotar el evento de la manera más pérfida para salir victoriosos, pero no podían echarse atrás una vez que los desafiaban, no sin perder hasta la última pizca de estatus. Ésta era la ley de Vect, la supervivencia del más apto, la ley de la jungla. Hubo una larga pausa antes de que el viejo arconte volviera a hablar.

—Muy bien ... —comenzó Kraillach. "En un momento y lugar de ..."

'No. Aquí y ahora. Yllithian puede dar testimonio, y nosotros ... —Xelian hizo un gesto hacia el enjambre de cielos sobre ellos—, muchos segundos en la mano.

Los labios de Kraillach se comprimieron en una delgada línea. Estaba atrapado.

Yllithian evaluó con frialdad el giro inesperado de los acontecimientos, preguntándose qué pretendía Xelian. Era una maestra de la espada mortal por derecho propio, magnífica y pantera, pero solo vestía la más mínima burla de armadura, con la carne de porcelana de sus muslos, brazos y abdomen al descubierto. Kraillach estaba completamente blindado con una brillante panoplia que Yllithian sabía por sus propios informes de espionaje que estaba llena de sus propios trucos y trampas, además de su musculatura aumentada. Un solo golpe del arma antigua que llevaba Kraillach y la dueña de las Espadas del Deseo no serían más.

"Tomen sus lugares y comenzaremos", dijo Yllithian.

Los duellistas estaban a diez pasos de distancia en el polvo a la deriva. En lo alto, los cielos se llenaron con el enjambre de insectos giratorios de los seguidores de Xelian por un lado y la embarcación de recreo a la deriva de Kraillach por el otro.

Empiece dijo Yllithian.

Los dos comenzaron a dar vueltas con cautela, primero en un sentido y luego en otro, mientras buscaban una debilidad en el equilibrio o equilibrio que les proporcionara una apertura. Kraillach atacó primero, activando repentinamente sus imágenes de doppelganger y conduciendo hacia adelante con su cuchilla crepitante balanceándose en un arco mortal.

Xelian se lanzó fuera de alcance, momentáneamente confundido por las defensas de Kraillach. Luego se rió y volvió a la refriega, convirtiendo sus cuchillos en abanicos de acero. La marca mortal de Kraillach

se lanzó hacia ella en una docena de manos, pero ella los esquivó a todos, girando bajo sus espadas para lanzar golpes destripadores que destellaron a través de las imágenes incorpóreas como un rayo.

Kraillach retrocedió y la atacó salvajemente. Xelian cometió el error instintivo de detener la miríada de cuchillas cortantes. Se escuchó un trueno y uno de sus cuchillos se hizo añicos, arrojando a Xelian de espaldas al polvo. Kraillach croó de triunfo y presionó su ataque.

Xelian rodó por el suelo y se puso de pie con tanta suavidad que parecía parte de un baile. Las embestidas de Kraillach parecían lentas y torpes mientras la perseguían, como si ocupara una madeja de la realidad un poco desfasada con la suya. Dondequiera que estuviera su espada, ella no. Su único cuchillo siguió cortando, lanzándose para tocar una imagen tras otra como si las estuviera contando.

Al menos hasta que hizo chispas en una imagen y encontró al Kraillach real.

Los veloces fantasmas de Kraillach se arremolinaron desesperadamente a su alrededor tratando de ocultar a su amo, pero todo fue en vano. Xelian los ignoró mientras se concentraba en el verdadero Kraillach, aferrándose a él obstinadamente mientras él se retiraba. Luchó con más fuerza y habilidad ahora, su espada tejiendo una red brillante a su alrededor. Xelian permaneció cerca, agachándose y sumergiéndose con el cuchillo listo mientras esperaba a que él se cansara.

La ofensiva de Kraillach se ralentizó inexorablemente como un juguete de relojería. Los aumentos de su armadura joya brillante podrían otorgarle velocidad y fuerza, pero no una verdadera resistencia. Con un giro repentino, Xelian arremetió contra él. La armadura se partió bajo su hoja centelleante y la mano de Kraillach cayó con un torbellino de sangre cuando se la cortó por la muñeca. Su antigua y mortífera hoja cayó al polvo aún agarrada por sus dedos espasmódicos. Kraillach lanzó un grito de horror y se tambaleó hacia atrás, casi cayendo. Xelian se abalanzó sobre él y clavó su cuchillo en su torso hasta la ornamentada empuñadura.

Kraillach se balanceó, sostenido sólo por la hoja destripadora. Xelian se rió con crueldad y giró el cuchillo, cortando el corazón y los pulmones en un rocío carmesí. Soltó la hoja de un tirón y dio un paso atrás con aire satisfecho. Kraillach tosió sangre y se derrumbó, retorciéndose, en el suelo. Xelian se arrodilló sobre su pecho y apretó el cuchillo ensangrentado contra su rostro.

—Quiero que sepas que vas a necesitar ayuda para volver de esto, Kraillach —susurró con veneno mientras comenzaba a cortar. ¡Vas a recibir más ayuda del “corazón puro” de Yllithian para volver que el mismo El'Uriaq!

Para cuando Xelian retrocedió, Kraillach quedó como una ruina roja, una carne cruda y escamosa que todavía de alguna manera se retorcía con una vida espantosa. Los hemonculi de Kraillach se apresuraron hacia adelante desde su carro celeste.

Las figuras encorvadas y cubiertas de pellejos se agacharon sobre su amo como murciélagos vampiro mientras le arrancaban las venas y arterias, recogiendo los pedazos que Xelian había dejado esparcidos mientras ella apagaba su sed de sangre. En lo alto, la nube saciada de embarcaciones de recreo se estaba disolviendo y se alejaba entre las agujas para buscar otras distracciones.

—Muy bien, Xelian —dijo Yllithian, aplaudiendo suavemente. ¿Querías decir lo que dijiste?

Echó la cabeza hacia atrás provocativamente, la sangre todavía resbalaba por sus pálidas extremidades y su boca llena. Si estaba excitado por ella, no

lo demostró. La sed de asesinato era fuerte en ella, seductora y peligrosa como el filo de una navaja. Ella sonrió, dientes blancos sobre rojos.

Kraillach nunca iba a estar de acuerdo con nuestro plan por su cuenta. Ahora tiene un incentivo. Sus propios hemónculos pueden traerlo de vuelta, pero tomará demasiado tiempo. Vendrán arrastrándose hacia nosotros y pidiendo nuestra ayuda tan pronto como le vuelva a crecer la lengua.

El parentesco no es una emoción común a los ciudadanos de la ciudad oscura, y menos aún a un arconte del Alto Commorragh, pero Yllithian sintió algo parecido cuando Xelian habló de "nuestro" plan. Un latido después, siglos de paranoia bien educados se agolparon en los talones de la sensación desconocida.

"Todo muy ordenado", dijo. —¿Cómo fuiste tú el que envió asesinos tras Kraillach ... y yo?

—Eso sería revelador —se burló ella, sonriendo caprichosamente con afilados dientes blancos. ¿Pensarías mal de mí si lo hiciera? Y si lo negara, ¿alguna vez me creerías realmente?

No creo que los hayas enviado. Creo que lo hizo Vect. —

Hala usted con su nobleza, lord Yllithian. Es un honor para

mí hacerlo, LadyXelian.

Siento que un día de celebración de mi victoria está en orden. Quédate y ... diviértete un rato.

—Lamento, milady, que si sólo tenemos un día antes de que se produzca la redada, es necesario hacer muchos arreglos, por lo que debo abstenerme del indudable placer.

Xelian se rió y levantó los brazos hacia los Reavers y los demonios que daban vueltas. Las motos de agua Venom se separaron del paquete y se lanzaron hacia ella.

—Entonces deberías hacerlo, Nyos. No vale la pena esperar, solo pregúntale a Kraillach.

Corrió ágilmente y dio un salto asombroso, alcanzando a un Venoma que pasaba y balanceándose a bordo de él con un solo movimiento fluido. Yllithian la siguió con la mirada mientras se desvanecía hacia la fortaleza, miró alrededor al círculo ensangrentado donde se había librado el duelo y olió meditabundo. A Xelian nunca se le había ocurrido preguntarle si había sido él quien envió a los asesinos.



Capítulo 7

Rojo en Diente y Garra

'Ustedes son todos los hijos del destino, rojos de dientes y garras. No creas que sus vidas de efímeras son menos preciosas que tu antigua maldad a los ojos del universo. ¿Quién puede decir quién prevalecerá este día? No yo, y no tú. Vayan y cosechen sus almas, pero tengan cuidado con los dardos del enemigo porque todavía no están inmortal…'

- La bruja roja Hekatii a Duke Vileth, en Ursyllas's Desposiciones

El kabal de las Llamas Blancas controlaba los derechos de atraque a lo largo del Ashkeri Talon, reservando dieciocho de las espinas de anclaje de kilómetros de largo para el uso exclusivo de ellos y sus aliados. La vida entre las torres abarrotadas de Commorragh hizo que fuera fácil olvidar que la ciudad se construyó originalmente como un punto de tránsito, un nexo en la red con cientos de miles de conexiones a madejas de ese curioso subalma.

El aumento de la fortuna de las Llamas Blancas había estado en correlación directa con su expansión a través de Ashkeri Talon y las instalaciones de atraque allí. Cuando Nyos Yllithian asesinó a su predecesor y ascendió a arconte, las Llamas Blancas habían controlado solo tres anclajes a lo largo de la garra. Uno de los primeros actos de Yllithian había sido destruir o subvertir las cábalas menores que controlaban las espinas de atraque adyacentes a las suyas. Su razonamiento fue simple. La ciudad en expansión consumía recursos a un ritmo voraz, y todos los días miles de barcos tenían que vomitar cargamentos robados para saciar su hambre. Al controlar incluso una fracción de las instalaciones portuarias de la ciudad como él lo hizo, una riqueza inconmensurable fluyó hacia las arcas de las Llamas Blancas.

Ashkeri Talon normalmente estaba lleno de esclavistas y comerciantes, incluso barcos xenos ocasionales que pagaban su camino hacia la ciudad oscura a través de los dominios de Yllithian. Hoy, las espinas de los anclajes estaban ocupadas únicamente por buques de guerra. Gigantescos cruceros de clase Tortura parecidos a tiburones ocuparon espinas enteras para ellos solos, tragando con avidez filas de guerreros en sus fauces

abiertas. Fragatas más pequeñas de la clase Corsair se empujaban juntas entre otros anclajes, cargando sus propias cargas útiles de torpedos y naves de ataque.

Los barcos de muchos kabals diferentes estaban presentes y las tensiones aumentaban, pero con un sentido

de emoción y energía subyacente a todo. Los desaires y malentendidos que habrían traído violencia en las calles de Commorragh fueron temporalmente puestos a un lado. Los kabalitas estaban en su mejor comportamiento, como si estuvieran asistiendo a una fiesta y no quisieran avergonzarse frente al anfitrión.

Xagor y Kharbyr se miraron con recelo mientras se deslizaban juntos entre la multitud. Estaban buscando la nave del arconte de las Llamas Blancas siguiendo las instrucciones expresas del Maestro Bellathonis, el perverso sentido del humor del hemonculus los había calificado de candidatos ideales para trabajar en equipo. Kharbyr sospechaba que estaba siendo castigado después de los hechos en los aviarios. Estaba ansioso por clavar un cuchillo en Xagor en el momento en que se dio la vuelta, pero el maestro hemonculus había sido particularmente vívido en sus descripciones de los tormentos que aguardaban a uno de ellos en caso de que regresaran sin el otro.

Xagor había aceptado la situación con la misma resignación sorda que parecía aplicar a la mayor parte de su vida.

—Muchos barcos, más de los que Xagor ha visto jamás —se quejó el naufragio.

'Solo busca los más grandes, estúpido. Los arcontes estarán en esos. Cuando encontremos uno grande con una llama blanca en el costado, esa es nuestra parada '.

'Sí Sí. Muy evidente.'

Yllithian observó a la hueste de guerra prepararse desde el puente de su nave de mando, una antigua nave con un nombre venerado que se traduciría

aproximadamente como Ángel intemperante en lenguas menores. El Noveno Raptrex había llegado con fuerza, fácilmente visible por los distintivos patrones de plumas que marcaban a sus cazas Razorwing y bombarderos Voidraven mientras volaban hacia las bahías abiertas de las naves. El líder de la incursión nominal, Malixian el Loco estaba a bordo de su propia nave, laGolpe de la muerte, esperando con impaciencia la partida. Uno de los cruceros era del Reino Eterno, resplandeciente en la desvaída grandeza de las eras perdidas. Morr acechaba a bordo, mandando in absentia a su amo herido, Kraillach. Como había predicho Xelian, el rebrote de Kraillach estaba resultando lento y doloroso. Había enviado un mensaje desde su cripta de regeneración virtualmente pidiendo participar en la captura de un cantante del mundo, con la condición de que él también se beneficiara. Los propios destructores de Xelian, de bordes duros y alas de gancho, compartían literas junto a los Corsarios de capa negra de Yllithian. Los barcos de una multitud de cábalas menores se apretujaban donde podían.

A pesar de la suavidad de los preparativos para la incursión, Yllithian se sintió insatisfecho. Los guerreros estaban cargando, las armas se estaban armando, el componente militar de la incursión se estaba juntando con toda la eficiencia que los commorritas exhibían típicamente en el negocio de tomar esclavos. Pero la redada en última instancia fue una farsa, una irrelevancia en comparación con la verdadera misión de capturar a un cantante del mundo, y esa parte de la misión no iba en absoluto según Toplan.

Yllithian se volvió para reevaluar la variada variedad de individuos que se habían presentado ante él para su inclusión en su misión supuestamente secreta.

Xelian había enviado a su propio agente, una ágil súcubo llamada Aez'ashya, para "asegurarse de que todo saliera bien". Ella se paró descaradamente en la cubierta de mando de Yllithian mirándolo con franca insolencia. Ella supo

no podía negarle un papel en la misión. La parte de Xelian en la conspiración era simplemente demasiado crítica para arriesgarse a alienar a su amante. Como todos sus hermanos brujos, Aez'ashya era rápida y mortal,

por lo que era al menos una ventaja. Los otros dos que habían llegado antes que él no podían reclamar tal distinción.

Bellathonis había insistido en que dos de sus agentes debían ir a la misión de capturar al cantante del mundo "para asegurarse de que el sujeto le llegara intacto". Era un acto de asombroso descaro que el maestro hemonculus había justificado por "los requisitos especiales de la operación". Los dos, un pequeño y tembloroso desastre enmascarado y un vendedor de acero de aspecto furtivo, no engendraron mucha confianza.

Apestaban a drogas baratas y excretas subrayadas con un fuerte olor a químicos y miedo. En ese momento estaba sopesando si acceder a la solicitud del hemónculo o simplemente hacer que los dos fueran arrojados por la esclusa de aire más cercana.

Quizás lo más preocupante es que el verdugo de Kraillach, Morr, había estado haciendo ruidos retumbantes acerca de ir él mismo a la misión "por el bien de mi arconte", aparentemente impulsado por un incomprensible sentido del deber para ver restaurado a su arconte.

Se suponía que los íncubos poseían considerables habilidades de sigilo, pero un enorme guerrero fuertemente armado con una espada de dos metros de largo todavía no parecía un candidato ideal para una misión de infiltración en el corazón del territorio enemigo. Sería difícil negarle al principal verdugo de Kraillach sus deseos si fuera presionado. Era de esperar que los aliados de Yllithian estuvieran atentos a las señales de que él tomaba el control por completo y estaban ansiosos por empujar a su propia gente al meollo de las cosas, pero se estaba volviendo cansado por decir lo menos.

Lamentablemente, la sucesión de problemáticas cantidades desconocidas que se unieron a su misión cuidadosamente planificada no fue el mayor de los agravios de Yllithian.

El propio agente principal de Yllithian, el individuo del que dependía todo el esfuerzo, no se encontraba por ningún lado. El esquivo agente había estado fuera de contacto durante varios días después de prometer que exploraría el objetivo. Era seguro asumir que ya estaba muerto, pero los

preparativos para la incursión habían avanzado implacablemente una vez que las ruedas comenzaron a girar.

Con el agente de Yllithian desaparecido, toda la misión se convirtió en un tiro en la oscuridad. Era una oportunidad que aún valía la pena tomar en cuenta en la opinión de Yllithian sobre la remota posibilidad de que tuviera éxito, pero tal vez para limitar sus pérdidas. Se dirigió a sus visitantes con mal disimulado disgusto.

'Aez'ashya, sea bienvenido. Felicitaciones a tu señora, querida amiga, porque ella es para nosotros —dijo Yllithian con voz sedosa. 'Por favor, hazte cargo de estos dos ... individuos y quítalos de mi presencia'.

'¿Y entonces?' Aez'ashya arqueó las cejas con coquetería.

Mantenlos a tu lado, te acompañarán en la misión más tarde.

Los agentes de Bellathonis parecían asustados. Aez'ashya parecía molesto y decepcionado por turnos. Yllithian se sintió un poco mejor.

Mientras los preparativos para la incursión avanzaban arriba, el principal hemónculo de Yllithian, Syiin, estaba ocupado abajo.

excavando su camino más profundo bajo el corespur. Por caminos tortuosos descendió a los pozos más antiguos debajo de la ciudad donde los aquelarres de hemonculi habían habitado durante incontables siglos. A través de un laberinto de celdas y oubliettes, siguió las marcas de tiza y los fetiches hechos en el círculo en espiral que marcaba el sello de The Black Descent, pasando por pasillos afilados como navajas y cruzando puentes de hierro mientras bajaba, siempre hacia las profundidades donde su aquelarre. los maestros moraban. Pasó a regiones donde la luz era un enemigo derrotado y el dolor y la miseria se acumulaban en las paredes como arcilla oscura. Por fin llegó al laberinto lleno de trampas que giraba lentamente y que era la guarida del aquelarre. Aquí fue más lentamente, deteniéndose a menudo para frotar sus manos y lamer sus labios mientras negociaba los giros y vueltas.

Líneas de monofilamento tan delgadas como seda de araña dividían en dos el aire, trampas de gravedad acechaban bajo losas de aspecto inofensivo; alas agonizantes, nubes de veneno semi-sensibles y una miríada de otros dispositivos mortales se escondían detrás de las paredes. Evidentemente, no era el momento de ser impreciso. Se felicitó por haber traído consigo un elixir para tal eventualidad, una sustancia destilada de las sinapsis de un esclavo-erudito. Buscó a tientas entre su túnica de piel antes de sacar triunfalmente un pequeño frasco de cristal. Desenroscando el tapón permitió que una sola gota del líquido viscoso cayera sobre su temblorosa lengua rosada.

Syiin todavía estaba saboreando el sabor picante cuando se le ocurrió la ruta correcta a través del laberinto, como si hubiera sido esbozada en un neón brillante en el ojo de su mente. Se movió a lo largo del complejo, serpenteando el camino como si se tratara de pasos de baile: adelante tres, uno a la izquierda, adelante cinco, girar a la derecha ... Así que, siguiendo rutas tortuosas y en espiral, Syiin se abrió paso lenta pero seguramente hacia la Cámara de Artesanía, donde los miembros del aquelarre de El BlackDescent lo esperaba con impaciencia.

Cuatro estaban presentes, dos de ellos Maestros Secretos encapuchados y enmascarados en hueso, un tercero con la túnica viridiana y negra de una Secretaria Íntima. El cuarto miembro del aquelarre permaneció oculto en las sombras, una presencia ominosa oculta por campos de interferencia que derrotaron fácilmente los ojos aumentados de Syiin.

'¡Llegas tarde!' gruñó el secretario. 'El aquelarre no es tuyo para mandar, ¿cómo te atreves a hacernos esperar?'

"Humildes disculpas, secretario, maestros", resopló Syiin, saludando a todos los presentes.

"Solo estamos presentes porque prometiste noticias de Bellathonis", dijo uno de los Maestros Secretos con mal humor, con voz aguda y fina.

—Muy bien —dijo el secretario con brusquedad—. 'Así que fuera con eso, ¿qué has encontrado?'

Syiin esperó a que se callaran. Podrían superarlo en rango, notablemente en el caso del Secretario Íntimo, pero Syiin tuvo las cartas en esta reunión con sus nuevas noticias. Como tal, se tomó su tiempo antes de responder.

Señorías, estoy seguro de que el renegado Bellathonis está realizando un trabajo prohibido en nombre del arconte Yllithian.

'¿Ah, de verdad?' dijo arrastrando las palabras el secretario con ávido interés. ¿Y qué tiene usted como prueba de esto?

Syiin se humedeció los labios con incomodidad. La prueba había sido extremadamente escasa. En cambio, presentó descaradamente sus suposiciones como hechos.

Yllithian se ha reunido con Bellathonis y, posteriormente, le envió un regalo por medios indirectos. Además, tengo motivos para creer que el renegado está creando un taller oculto en algún lugar de la ciudad.

—Oigo conjeturas, pero no pruebas —se burló el secretario—. '¿Cuál fue este regalo? Por sus tímidas referencias, parece seguro suponer que no lo interceptó y no se enteró de su contenido, ni tampoco puede ubicar con precisión este taller fantasma. No nos traes nada.

"Ah, pero todo está en el contexto de estos sucesos aparentemente pequeños", dijo Syiin suavemente antes de jugar su carta de triunfo. En esta misma hora, Yllithian parte en concierto con sus aliados para atacar un mundo virgen.

ArchonMalixian actúa como patrón, pero no tengo ninguna duda de que Yllithian se lo propuso y, por extensión, la incursión fue originalmente idea de Bellathonis.

Syiin dejó que eso se asentara por un momento, girando su rostro redondo y estirado hacia adelante y hacia atrás para mirar a los miembros del aquelarre reunidos. Se estaba divirtiendo considerablemente haciéndolos sentir incómodos.

Creo que Yllithian busca un corazón puro.

El cuarto miembro del aquelarre envuelto en distorsión, silencioso e inmóvil hasta ahora, reaccionó bruscamente a sus palabras. Un susurro distorsionado resonó en la cámara, el sonido de una hoja al afilarse en una piedra de afilar.

«Déjanos», decía.

Los Maestros Ocultos enmascarados y la Secretaria Íntima vestida de verde giraron sobre sus talones y se fueron de inmediato, desapareciendo en las oscuras aberturas tan rápidamente que parecían haber sido tragados de un solo trago. Syiin miró con interés cómo la forma borrosa se convertía en un sólido más oscuro, un hemónculo alto y con cara de hacha que vestía el gris pizarra de un Maestro Electo de Nueve. Syiin estaba silenciosamente impresionado consigo mismo. Acababa de dar un salto de tres grados al lidiar con la jerarquía laberíntica de The BlackDescent.

—Un asunto desafortunado —dijo la voz de piedra sobre acero—, pero dentro de tu propia heredad. El renegado hace su nueva guarida debajo de la fortaleza de las Llamas Blancas por invitación de tu maestro, el Arconte Yllithian.

Syiin farfulló de indignación, sintiendo que su rostro estirado se sonrojaba. Que Yllithian se ocupara del vagabundo Bellathonis ya era bastante malo, que hubiera invitado al perro a su casa era peor. Los Haemonculi tardaban en enojarse, ridículamente lentos según los estándares de Commorrite, pero una vez que se desataba su fría y brillante furia, era casi imposible apagarlos. Syiin sintió los primeros indicios de esa ira que se encendía dentro de él ahora.

¡Esto no se puede soportar! Syiin siseó. ¡Bellathonis insulta a este aquelarre, todos nosotros! Pisotea nuestras enseñanzas y se burla de nuestras Escrituras. ¡Pone en peligro la ciudad! ¡Debe estar abatido!

El Maestro Electo asintió pensativo. Se habían utilizado placas planas de cristal negro para reemplazar sus ojos y le guiñaban un ojo a Syiin en la penumbra.

Estás lleno del espíritu de justa retribución. Esto es bueno ', rechinó el Maestro Electo. Pero, ¿es tu odio suficiente para llevarte al siguiente grado de descenso?

Syiin parpadeó sorprendida. Otro grado de descendencia lo convertiría en un maestro, equivalente en rango.

a Bellathonis antes de que abandonara el Coven. Había pocas cosas que Syiin no haría para lograr eso.

"Odio a Bellathonis", dijo y descubrió que decir las palabras lo emocionaba. Lo odio y deseo destruirlo. El Maestro Electo asintió y le tendió un pequeño objeto, una llave con un cañón adornado que estaba estriado con muchos dientes afilados.

Lleva esto al cuadragésimo noveno intersticio y abre la cámara allí. Tu enemigo tiene debilidad por los dones y es posible que encuentres algo apropiado para él en el interior. No se demore demasiado. Siento que te queda poco tiempo.

Tómalo y vete.

Syiin aceptó la llave con manos temblorosas y atravesó el laberinto. Comenzó a recorrer laboriosamente el patrón memorizado para llegar al cuadragésimo noveno intersticio, ahorrándose otra gota del precioso elixir para mantenerse en el curso correcto. En estas profundidades, la mayor parte del laberinto estaba completamente sin luz; sólo la estricta adherencia a las rutas implantadas de forma mnemotécnica conocidas por un miembro del aquelarre podría evitar una desorientación fatal en la negrura como la tinta. Syiin mantuvo la cabeza gacha y los ojos cerrados mientras daba los cuarenta y nueve pasos necesarios.

Abrió los ojos y se encontró en un tramo de pasillo que tenía una sección transversal octogonal e iluminado por un cristal de amatista que brillaba con frialdad en lo alto. Su camino estaba bloqueado por una puerta circular plateada de aspecto pesado. Inscripciones en espiral a lo largo de su superficie emanaban de un gran ojo de cerradura central. Syiin insertó la llave que el Maestro Electo le había dado y luego se detuvo.

¿Y si esto fuera una prueba? ¿O una trampa? Quizás algunos miembros del aquelarre estaban usando su distracción con Bellathonis como una forma de deshacerse de él ... Los dedos de Syiin acariciaron la llave con incertidumbre donde estaba orgullosa de la cerradura. Luego volvió a pensar en los insultos que le había hecho Yllithian. Syiin nunca podría esperar atacar a su arconte y vivir, pero con la bendición del aquelarre aún podría atacar a su hemónculo rival.

Cogió la llave y la giró. Se movió de mala gana al principio y luego con más suavidad antes de desaparecer por completo en el agujero. Durante unos segundos no pasó nada, y luego Syiin vio que se estaban formando ranuras en la superficie de apariencia sólida de la puerta, dividiéndola en anillos concéntricos. Los anillos comenzaron a rotar y alinearse, girando de forma independiente antes de plegarse cuidadosamente uno dentro del otro para abrir un camino hacia adentro. Un soplo de aire viciado sopló hacia afuera, haciendo que Syiin estornudara. La cámara debe haber estado sellada durante cientos de años. A pesar de sus temores, ninguna entidad nacida del vacío se apresuró a atacarlo o condenarlo cumpliendo todos sus deseos. Un destello a medio ver desde el interior lo llevó hacia una pequeña cámara octagonal llena en su mayoría por estantes hechos de finas láminas de cristal. Syiin emitió un pequeño grito ahogado cuando vio lo que estaba dispuesto sobre ellos.

Se exhibía todo tipo de parafernalia arcana: cajas con joyas, ataúdes de hojas ornamentadas, tetraedros rúnicos, esferas de metal brillante enrolladas con fuerza, ollas, ánforas, incensarios y crisoles. Sin duda, parecían tesoros preciosos. Estaban ricamente hechos con un arte fino aunque siniestro, pero solo un hemónculo podía apreciar su verdadero valor. El contenido de la cámara habría mendigado que un kabal lo recogiera, la riqueza que representaba podría haber comprado una flota o sobornado una fortaleza. Estos tesoros raros y mortales eran ejemplos de los mejores dispositivos de dolor.

Las esferas fueron Animus Vitae, cintas sensibles de metal con filo de navaja bien enrolladas. A una orden, explotarían hacia afuera para atrapar a una víctima antes de contraerse de nuevo con la misma rapidez para cortar en pedazos a su indefensa presa con deliciosa precisión. Lamentablemente,

Bellathonis reconocería uno de esos dispositivos distintivos mucho antes de que pudiera acercarse lo suficiente para realizar su trabajo letal ...

Los ojos de Syiin se desviaron hacia una pequeña caja negra con hojas ornamentales que sobresalían de cada esquina. Lo reconoció como un cofre de Flensing. Abrirlo con las palabras de comando correctas desataría una gran cantidad de asesinos invisibles sobre el objetivo, royendo la armadura y la carne por igual en un torbellino de dientes invisibles. Syiin incluso había escuchado historias de que las criaturas etéreas en el ataúd llevarían el cráneo de su víctima de regreso a su maestro cuando el trabajo estuviera completo, con el cerebro en su interior aún deliciosamente intacto.

El hemónculo con cara de luna reflexionó. La mayoría de los cuentos que presentan un Ataúd de Flensing lo retratan como un dispositivo de castigo y terror en lugar de ejecución, enfatizando macabramente las luchas agonizantes de la víctima indefensa. Syiin necesitaba un dispositivo que destruyera completamente a Bellathonis de un solo golpe sin posibilidad de supervivencia. Lamentablemente, descartó la idea de usar el ataúd y siguió adelante.

Un fragmento de cristal angular y grueso yacía en un estante cercano. Syiin siseó cuando lo vio, moviéndose con cuidado para asegurarse de que su reflejo no quedara atrapado en la superficie espejada del fragmento. Fue una creación legendaria de Shattershard del genio demente Vorsch. Cada Shattershard había sido hecho a partir de un remanente de una puerta dimensional compleja llamada Espejo de Planos. Después de la destrucción del portal, Vorsch había rastreado minuciosamente cada fragmento y lo había armado. Por alguna extraña simpatía dimensional entendida solo por Vorsch, captar el reflejo de una víctima en el fragmento y luego romperlo haría que la víctima también se hiciera añicos. Syiin había creído que quedaban pocos fragmentos, si es que quedaban alguno, en la ciudad, pero aquí yacía uno. ¿Quizás este estaba destinado a ser la perdición de Bellathonis?

Syiin frunció el ceño. Un Shattershard necesitaba un hábil y valiente para emplearlo con éxito. No podía confiar en ninguno de sus estragos para eso, y apenas podía exponerse a hacer el intento en persona. Además de lo cual no estaba seguro de que confiara por completo en una ruptura dimensional

esotérica como una forma de eliminar permanentemente a su rival. En un nivel visceral, realmente le gustaría ver un cuerpo, irremediablemente destruido, por supuesto, pero preferiblemente de una manera roja y desordenada. Los trece fundamentos de la venganza tenían instrucciones muy específicas al respecto: un enemigo nunca puede darse por muerto a menos que se encuentre su cuerpo. Se humedeció los delgados labios ante el pensamiento. Fue un raro placer derribar otro hemónculo

- los aquelarres pasaron la mayor parte de su tiempo trabajando para suprimir tales conflictos internos, en lugar de habilitarlos. Como tal, cualquier ataque que eligiera Syiin tenía que ser totalmente inesperado e instantáneamente letal.

Ignoró más ataúdes, orbes y crisoles, todos ellos dispositivos de tormento psíquico que solo excitarían a un maestro hemonculus como Bellathonis. Estaba a punto de volverse hacia el Ataúd de Flensing de nuevo cuando su mirada se posó en el objeto más aburrido y poco impresionante que había visto hasta ahora. Era una pequeña pirámide de tres lados no más alta que su pulgar, hecha de un material áspero y opaco parecido a un hueso carbonizado. Las runas plateadas grabadas en su superficie advirtieron de las nefastas consecuencias de la activación.

Era una puerta rúnica, una llave portátil para entrar en la red, pero esta puerta en particular conducía a un fragmento de la dimensión del laberinto que había caído en la tristeza y la disolución. Syiin había visto uno

como lo usó en sus días de aprendizaje. Su antiguo maestro Rhakkar había desatado una puerta oscura durante el saqueo de un mundo de esclavos. Syiin podía verlo en su mente incluso ahora. Los líderes de los esclavos se habían refugiado en una de sus cabañas más grandes con muchos de sus seguidores armados guardándolos. La desesperación estaba volviendo rebeldes a los esclavos, hasta el punto de hacer retroceder a los guerreros del arconte con sus disparos salvajes. Sin descuidar sus disparos, Rhakkar había acechado hacia delante y había arrojado un pequeño tetraedro oscuro en medio de los esclavos.

Syiin solo había presenciado un destello negro-púrpura que desapareció en un abrir y cerrar de ojos, la puerta se abrió durante una fracción de segundo,

antes de que el tetraedro cayera al suelo inerte y sin vida. En ese breve instante, todos los esclavos que se encontraban a una docena de pasos del lugar fueron aplastados hasta convertirse en pulpa sanguinolenta, aplastados contra las paredes y el suelo que estaban rasgados y marcados como si hubieran sido rastrillados por unas garras monstruosas. La voluntad de resistencia de los esclavos se rompió inmediatamente y los supervivientes ocuparon su lugar en el orden correcto de las cosas corriendo y gritando hasta que fueron detenidos.

Rhakkar, en un raro momento de lucidez y expansividad, le había explicado a Syiin el funcionamiento de la puerta oscura después. Las entidades imposibles prosperan en los lugares prohibidos, había dicho, cosas que usarían una puerta abierta para alcanzar y azotar cualquier cosa al alcance de sus pseudópodos. Al configurar la puerta para que se abriera solo una grieta durante una fracción de segundo, se evitó una incursión más prolongada y la puerta se convirtió en un arma eficaz. Rhakkar había estado celoso de su puerta oscura y nunca se la confió a sus secuaces, de hecho, Syiin nunca lo había visto usarla de nuevo.

Syiin se humedeció los labios y sonrió levemente. Había una justicia poética en destruir a Bellathonis con una pequeña muestra del tipo de destrucción que se arriesgaba a desatar en la ciudad. Un dispositivo simple de disparar, con una amplia área de efecto y suficiente letalidad para garantizar que se realizó el trabajo. Perfecto.

Extendió la mano para tomar el pequeño tetraedro con manos temblorosas. Se sentía más pesado de lo que debería y estaba frío al tacto cuando lo levantó. Salió de la cámara y la puerta se desplegó silenciosamente para sellar su contenido durante otros cien años. Syiin se dispuso a recordar los pasos necesarios para regresar a la Cámara de Artesanía y desde allí salir del laberinto de The BlackDescent.

Solo más tarde, una vez que estuviera seguro en su propia guarida, pensaría en cómo presentar exactamente a Bellathonis un regalo muy especial.

La flota de guerra combinada hizo un espectáculo valiente mientras se alejaba de Ashkeri Talon. Los corsarios seguían a los cruceros que se movían tranquilamente en bajíos veloces. Sus campos de sombras

parpadeaban a través de fantásticas falsedades mientras volaban, convirtiéndolos en bestias míticas, nubes de fuego y relámpagos, castillos de hadas o naves alienígenas a los caprichos de su amo.

La verdadera enormidad de Commorragh solo podía apreciarse desde el vacío que lo rodeaba. Solo en la envoltura relativamente estrecha entre la ciudad misma y las barreras que la separaban de las energías turbulentas de la disformidad era posible mirar hacia atrás y ver el rostro de la ciudad oscura.

La perspectiva redujo los anclajes de kilómetros de largo a finos dedos y luego a finas cerdas y aún así la ciudad se expandió a su alrededor. Los barcos de la flota volaron entre las garras de atraque hacia donde

corrientes de barcos se movían constantemente entrando y saliendo, alimentando a la hambrienta ciudad. Una vista interminable de luces brillaba en la oscuridad detrás de ellos, la ciudad brillaba como una fortaleza de hadas en la oscuridad. Hacia su corazón, las torres, minaretes y campanarios de High Commorragh parecían empujar hacia arriba con loca profusión mientras se esforzaban hacia la corona de soles capturados. Las agujas de púas parecían esbeltas y fantasiosas desde esa distancia, su circunferencia montañosa convertida en agujas en el panorama más amplio.

Debajo de la profusión de torres que marcaban a la Alta Commorragh yacía el amplio disco de garras de atraque, con los nudillos escarpados saliendo al vacío. Los niveles y distritos de Low Commorragh crecían en los espacios entre ellos como placas de hongos que brotan entre las raíces nudosas de un árbol. Por debajo del nivel de las garras de atraque, los primos trogloditas de las torres superiores colgaban como estalactitas en la cueva eterna de la noche. Molinos de esclavos, pozos de hemónculos, granjas de carne y viviendas invertidas colgaban en una niebla oscura de sus propias excrecencias, iluminada sólo por la luz verde cadavérica resplandeciente de los gases llameantes. Esta era la ciudad portuaria de Commorragh vista desde el exterior, un efecto no muy diferente de ver a una criatura marina increíblemente vasta y espinosa alimentándose en las profundidades.

Un círculo de llama verde apareció ante las naves líderes de la flota como un ojo que se abre a un reino infernal.

Uno por uno, los barcos de la flota de guerra se deslizaron a través del portal de espera y entraron en la dimensión del laberinto. En unos momentos, toda la flota había sido devorada y el círculo desapareció, dejando la noche eterna alrededor de la ciudad sin ser desafiada una vez más.

Dentro de la red, las naves kabalitas se deslizaban rápidamente a lo largo de un túnel curvo de energía iridiscente, sus paredes ondulaban con colores sólidos. Destellos de cielo estrellado aparecieron y desaparecieron a través del velo cambiante. La red era una maravilla extradimensional diseñada por entidades que eran anteriores incluso a los eldar. Su celosía se formó a partir de la misma materia de la disformidad y se hundió entre los mundos material e inmaterial, parte de ambos y, sin embargo, separada de ambos. Los eldar habían descubierto la webway temprano en su historia, sus mentes rápidas pronto aprendieron sus caminos laberínticos y dominaron sus caminos. En su apogeo, la civilización eldar había construido grandes ciudades portuarias, palacios y reinos secretos en los intersticios de la red, y al hacerlo, había creado sin saberlo las últimas fortalezas que ocuparía después de la Caída.

En ciertos puntos, el túnel se bifurcaba, dividiéndose a través de inmensas puertas colgantes de huesos espectrales y metal dorado con inscripciones sobrenaturales de runas de canalización y protección. Pasaron muchos pasillos más pequeños que conducían a la ruta principal, entradas solo lo suficientemente grandes para que las tropas de a pie y los vehículos ligeros llegaran a algún portal web basado en el planeta. Gran parte de la dimensión del laberinto solo era accesible así; las mayores arterias portadoras de barcos eran más raras e infinitamente más preciosas.

La red de los tiempos modernos se había alterado drásticamente desde aquellos días dorados del imperio. Había sido desgarrado por la guerra y el desastre en mil lugares. Regiones enteras se habían vuelto inaccesibles por la fragmentación de los caminos, mientras que en otras áreas las protecciones se habían derrumbado, admitiendo seres extraños de diferentes realidades. Viajar por la dimensión del laberinto era intrínsecamente peligroso en los tiempos modernos. Se necesitó habilidad, intelecto y experiencia aprendidos a lo largo de incontables milenios para trazar un

curso seguro a través del laberinto multidimensional de arterias y capilares formado por la red interdimensional.

Las naves kabalitas asaltantes volaron con un aire de arrogante confianza a través de la dimensión del laberinto.

Los eldar de Commorragh se habían convertido en los amos de la webway, era su coto de caza y su dominio ilimitado. Slewany que encontraron dentro de su tejido, aunque sus infinitas dimensiones significaban que era raro encontrar tal descaro. Los eldar de los mundos astronave todavía se atrevían a utilizar la dimensión del laberinto de vez en cuando, pero se apresuraban a ir de un santuario a otro solo en momentos de necesidad. Las razas jóvenes carecían del ingenio y la sofisticación para entrar en la web; de hecho, muchos de sus portales en el espacio real llevaban salvaguardias mortales contra su interferencia.

La mayor amenaza en la dimensión del laberinto provenía de las entidades disforme, demonios de más allá del velo que pululaban y golpeaban incesantemente las protecciones psíquicas que mantenían sus arterias frustrantemente fuera de su alcance. En varios lugares, vastas espirales de huesos espectrales psíquicamente activos rodeaban los túneles etéreos, reparándolos y reforzándolos contra las garras insustanciales que siempre escarbaban en las paredes exteriores.

El paso al mundo virginal de Lileathanir no se pudo completar por completo dentro de la red. Las naves se detendrían para descargar su cargamento de armas y guerreros en los pasajes menores antes de avanzar para buscar un portal transitorio al espacio real que se cree que se encuentra lo suficientemente cerca del planeta para ser utilizado en esta coyuntura. Los arcanos cálculos necesarios para determinarque información había sido uno de los aspectos más desafiantes de la planificación hasta el momento. La dificultad de llegar a Lileathanir era una de las razones por las que Yllithian había presionado sutilmente a Malixian para que lo seleccionara como objetivo. Su espía había encontrado solo un portal webway en la superficie y había informado que estaba en desuso durante mucho tiempo y prácticamente sin vigilancia. Ningún eldar verdadero había pisado este mundo de doncellas en particular en siglos, por lo que era muy probable

que los efímeros exoditas hubieran olvidado qué tipo de peligro representaba ese portal.

La flota llegó al cruce sin incidentes, reduciendo la velocidad para permitir que las corrientes de gravitación abandonaran sus bahías y desaparecieran por la abertura más estrecha. Morr se puso en contacto con elÁngel intemperante mientras se descargaba, su casco con máscara en blanco llenó de repente cada una de las pantallas curvas alrededor del puente.

Arconte Yllithian, con el consentimiento del Arconte Malixian, he decidido acompañar la expedición a la superficie de Lileathanir.

Yllithian ahogó un suspiro e intentó apelar a la razón.

¿Estás seguro de que tu presencia será esencial, Morr? Parece que la coordinación de la estrategia de los barcos debería exigir toda su atención.

Mi lugar es donde pueda servir a los mejores intereses de mi arconte. En estas circunstancias, estará a la vanguardia de las acciones que ocurran en la superficie '.

Al menos Morr estaba haciendo un esfuerzo por no solo dejar escapar sus verdaderas razones. Al final, Yllithian no pudo evitar que se fuera; incluso ser informado de su decisión era una simple cuestión de cortesía.

—Bueno, entonces, buena caza, Morr, estoy seguro de que su reconocido buen sentido y discreción le servirán admirablemente.

Si Morr entendió el sarcasmo y la advertencia velada detrás de las palabras de Yllithian, no se dignó responder.

Gracias, arconte Yllithian. Morr fuera.

Yllithian volvió a pensar en su propio grupo elegido a dedo. Originalmente, tenía la intención de enviar a seis de sus agentes más hábiles a reunirse con su agente en un lugar preestablecido en la superficie de Lileathanir. Con otros cuatro ahora uniéndose a la misión y su propio agente desaparecido, Yllithian había reducido su propia contribución en consecuencia. Dos de

sus miembros kabal acompañarían a los demás para buscar al agente desaparecido, ni más que eso. La misión tendría éxito con seis operativos o nada.

Las formas de estilete de Raiders y Ravagers todavía se podían ver fluyendo desde las bahías abiertas de los barcos hacia el subconducto cercano. Su progreso sería lento en comparación con los barcos, pero la flota tenía mucho más que recorrer antes de llegar a su propio punto de salida de la red.

Según los cálculos de Yllithian, las naves estarían disponibles en el momento justo, no más de unas pocas horas después de que comenzara la incursión en la superficie del planeta. Era un poco arriesgado, pero Malixian no había estado dispuesto a esperar a que la flota estuviera en posición antes de lanzar su ataque a la superficie. De modo que las naves llegarían más tarde, listas para llenar sus bodegas con cualquier escasa selección de esclavos que Malixian pudiera sacar de la incursión mientras no se distraía con aves gigantes.

Importaba poco mientras Malixian creara una distracción lo suficientemente grande. Por lo que el arconte loco le había dicho con entusiasmo a Yllithian sobre sus planes, no habría ningún problema en ese frente.

A pesar de las afirmaciones del espía de Yllithian, los clanes Exoditas de Lileathanir no habían olvidado por completo las historias de su Kin Oscuro. Sus antepasados habían enterrado con sensatez el único portal de red funcional en el planeta debajo de un montículo titánico de tierra y piedras para evitar su fácil uso. Una selecta hermandad de guardianes mantenía una estricta vigilancia en el lugar año tras año, siglo tras siglo, por si los oscuros regresaban alguna vez.

Últimamente, el papel de los guardianes se había convertido cada vez más en prohibir a los jóvenes curiosos investigar el gran anillo y contar historias horribles sobre los demonios que llegaban durante la noche.

Pocos ya se tomaban en serio las advertencias y los propios guardianes se habían convertido en una especie de broma. Dentro de la cultura agraria y anarquista en la que vivían, siempre había más trabajo por hacer y siempre

muy pocas manos para hacerlo. Una casta de custodios que no realizaba ninguna función visible era vista como una indulgencia por algunos de sus compañeros. En lo que pasaba por sociedad Exodita, cualquier forma de indulgencia era vista con escepticismo y más que con un poco de disgusto.

Sin embargo, los guardianes se dieron cuenta de que el gran montículo de tierra que cubría la puerta se estremeció durante la noche como golpeado por un temblor curiosamente localizado. Los corredores fueron enviados inmediatamente a los asentamientos más cercanos para dar advertencias, que generalmente fueron ignoradas, y al día siguiente se ensartaron cables trampa y se descubrieron pozos de piedra que se desmoronaban por primera vez en siglos. Los parientes Exoditas de los guardianes chasquearon la lengua y suspiraron al ver tal esfuerzo en vano. Lileathanir era todavía un mundo joven y los temblores de tierra eran comunes, dijeron. Las acciones de los guardianes apestaban a una especie de desesperación por demostrar su valía.

A los guardianes se les negó cualquier reivindicación que pudieran haber sentido cuando los Commorrites realmente vinieron unas noches más tarde. Desbonadores moleculares plantados antes de la incursión instantáneamente

vaporizó el gran montículo protector y un kilómetro de jungla circundante. La antigua orden de guardianes que había guardado fielmente el portal durante siglos desapareció en un abrir y cerrar de ojos. Un vasto toro de plasma brillante todavía se elevaba en el aire sobre el lugar cuando la primera nave Incursor emergió del portal recién reabierto y se alejó rápidamente en la noche. Más y más naves avispadas aparecieron a través del portal resplandeciente, formando una corriente continua de oscuridad afilada, similar a un wyrm, mientras se deslizaban hacia el cielo nocturno.

El wyrm avanzó hacia el oeste esparciendo ondas de aterrorizada alarma entre los nativos de Lileathanir. Las llamas dividieron la oscuridad cuando la primera ola de atacantes arrasó los asentamientos más cercanos y apartó a un lado la oposición dispersa que los aturdidos Exoditas podían aplastar. Grupos de esbeltas torres se derrumbaron y cayeron bajo el destructivo doble beso de los misiles shatterfield, los bombarderos Voidraven que los lanzaron invisibles mientras volaban hacia el cielo nocturno. Los amos de las bestias descendieron de los Raiders y lanzaron paquetes de khymerae de

pesadilla sobre los aturdidos supervivientes, las retorcidas bestias disforme que saltaban por el suelo del bosque aullando de sed de sangre.

Los Exoditas se defendieron con valentía, pero su causa fue desesperada desde el principio. Dondequiera que grupos de guerreros intentaran mantenerse firmes, un fuego de astillas mortalmente preciso se abría paso a través de sus filas desde arriba. Los orgullosos guerreros salvajes se vieron rápidamente reducidos a montones de víctimas indefensas y temblorosas por el fuerte mordisco de las toxinas paralíticas. Las brujas se precipitaron hacia las ruinas derruidas chillando como niños mientras corrían con los khymerae para desarraigar a los lamentables supervivientes que aún estaban escondidos. En cuestión de minutos, toda la resistencia había cesado.

Los Commorrites comenzaron a extenderse mientras cazaban al puñado de Exoditas que habían huido a la jungla a la primera señal de ataque. Vuelos de Reavers e infiernos se adelantaron para buscar más presas, mientras que las naves Raider se deslizaban bajo el dosel del bosque con redes de captura listas. Llamas rojas saltaron en la distancia donde se había encontrado otro asentamiento. Un Raider solitario, nada notable salvo por sus pasajeros, se separó del cuerpo principal y se dirigió hacia el norte, dejando atrás el caos rápidamente.

Archon Malixian cabalgaba a la cabeza de la horda kabalita a bordo de su reluciente esquelético Raider. Durante toda la noche, sus fuerzas acosaron a los éxoditas sin piedad, destruyendo un asentamiento tras otro con su avance veloz. La resistencia fue ligera y dondequiera que se encendió fue rápidamente apagada por la potencia de fuego superior de los Commorrites. No obstante, Malixian escuchó los informes y los recuentos de esclavos que llegaban y se sintió cada vez más desconsolado a medida que avanzaba la noche sin ninguna indicación de lo que estaba esperando. Fue solo cuando los primeros dedos del amanecer comenzaron a empujar sobre el borde del mundo que vio algo que hizo que su corazón cantara.

Poderosas alas batían en la distancia, captando los destellos de la luz del sol en los piñones a lo ancho de la vela. Sonrió felizmente ante la idea de que los habitantes del barro se pusieran a la altura de las circunstancias, después de todo. Un momento después, sonaron agudos silbidos y el Noveno Raptrex se adelantó para aceptar el desafío y comenzar su caza aérea,

olvidando temporalmente todos los pensamientos sobre el asunto mundano y terrestre de la toma de esclavos.

La vida. El mismo aire del mundo de las doncellas estaba lleno de él. La vida brotó de la tierra y voló por el aire. La vida nadaba en tintineantes arroyos y profundos charcos. La tenue luz de las estrellas distinguía árboles enormes que se elevaban desde el suelo del bosque, sus anchos troncos y su alto dosel lo convertían en un vasto espacio parecido a una catedral repleto de seres vivos y en crecimiento en todas direcciones. Enredaderas de flores brillantes y aspecto carnoso entrelazaban árboles y se retorcían por el suelo para formar esteras densas y elásticas bajo los pies. Las cosas que se arrastraban se retorcían a través de la rica marga a sus pies, masticaban las hojas de los árboles y, a su vez, eran consumidas por pequeñas criaturas aladas que zumbaban a través del dosel en lo alto y se lanzaban con pericia entre las ramas densamente entrelazadas. Los marsupiales de ojos brillantes y cola larga se asustaron y huyeron estrellándose entre la maleza ante la llegada de intrusos.

"Es repugnante", dijo uno de los agentes de Bellathonis, el vendedor de acero llamado Kharbyr.

'Sí Sí. Acordado. Extremadamente antihigiénico, 'olfateó el otro agente de Bellathonis, el desastre llamado Xagor.

Silencio dijo Morr. "Comunicar tus pensamientos indignos no tiene ningún valor".

Morr no estaba a cargo de la operación, en teoría ninguno de ellos lo estaba, pero la natural seriedad de Morr hacía que fuera difícil ignorarlo. Xagor se encogió, pero Aez'ashya pareció preocuparse poco por la advertencia del enorme íncubo.

¿No puedes sentirlo? Este lugar es tan diferente, la ciudad nunca se sintió así.

'La vida en nuestro hogar está ordenada, alimentada y utilizada adecuadamente. Esto no es más que anarquía ", respondió uno de los miembros del pueblo de Yllithian, un guerrero con la cabeza rapada y

rasgos de halcón llamado Vyril. Llevaba un traje de cuerpo camaleónico que lo hacía parecer como si estuviera hecho de vidrio.

El otro agente de Yllithian, una mujer de aspecto noble llamada Xyriadh, estaba más adelante en algún lugar explorando su ruta. Para disgusto de Aez'ashya y Kharbyr, la pareja había insistido en que el grupo abandonara a su Raider poco después de separarse del cuerpo principal de la fuerza kabalita.

Morr había sofocado cualquier argumento al señalar que, a pesar de su primitivismo declarado, los Exoditas eran bastante capaces de detectar la firma de energía de un Raider solitario a una distancia considerable. Sus tácticas de guerrilla preferidas significaban que era casi seguro que un vehículo que viajaba solo fuera emboscado. Desde entonces, el grupo había caminado a pie durante horas a través de una jungla aparentemente interminable desprovista de cualquier rastro de hitos o civilización. Todos ellos podían sentir los efectos devastadores de estar en el espacio real y los ánimos se estaban acortando.

Xyriadh finalmente reapareció, su armadura camaleónica la hizo aparecer como una cabeza incorpórea cuando se quitó el yelmo. Sus rasgos se parecían mucho a los de Vyril, un efecto intensificado por su cabeza rapada. Xagor los creía primos, hermano y hermana de Aez'ashya, Kharbyr los consideraba una madre y una hija disfrazadas de hijo, pero le gustaba el teatro melodramático como el de Ursyllas.

Desposiciones. Morr había seguido su propio consejo y ninguno de los agentes de Yllithian había hablado del tema. Xyriadh ciertamente asumió el papel de socia principal cuando habló, como lo hizo ahora.

"La piedra de encuentro está más adelante, no hay señales de nuestro contacto, pero no me acerqué lo suficiente para estar seguro antes de regresar".

'¿Por qué?' demandó Morr.

'Porque parecía más importante hacerle saber que estábamos cerca que caminar hacia una trampa potencial

solo ', respondió Xyriadh tranquilamente.

'Si debemos continuar sin este' contacto ', ¿hasta qué punto se verán comprometidas nuestras posibilidades de éxito?' Preguntó Morr.

'Completamente. Dudo que podamos encontrar el Santuario Mundial sin su ayuda. Yo su- '

Morr se colocó la enorme espada en el hombro y se marchó en la dirección de donde había venido Xyriadh sin decir nada más. El resto se apresuró a ponerse al día.

La piedra de reunión de la que había hablado Xyriadh era una roca titánica de cuarzo que sobresalía del suelo del bosque como un diente roto. Tallados desgastados por el tiempo se arrastraban por sus rostros, sellos alienígenas que se parecían a los de los eldar pero eran de origen mucho más sobrenatural. Un pequeño claro rodeaba la piedra, como si los árboles temieran amontonarse demasiado cerca de la criatura alienígena en medio de ellos. Una quietud flotaba alrededor del lugar que contrastaba fuertemente con el derroche de fecundidad que lo rodeaba.

Morr avanzó a grandes zancadas sin ninguna pretensión de sutileza, y su casco sin rostro giraba de un lado a otro como si examinara la maleza. Aez'ashya se acercó ligeramente a la piedra y estudió los sigilos sin comprender.

¿De quién son estas marcas? exigió.

Una de las sombras vidriosas que se deslizaban cerca respondió: era difícil saber si era Xyriadh o Vyril quien hablaba.

Se parecen a los sigilos de OldOne. Deben haber construido este lugar hace mucho tiempo.

—Es una piedra clave —gruñó Morr sin mirar a su alrededor desde donde estaba contemplando la jungla. "Las energías místicas de este mundo pasan por este punto y otros alrededor de su circunferencia".

Aez'ashya parecía alentada por su éxito en sacar algo del íncubo normalmente taciturno y lo favoreció con una sonrisa traviesa.

Morr, me sorprendes. ¿Cómo puede saber usted de esas cosas? preguntó con una inocencia cautivadora. —Soy más mayor de lo que crees —dijo Morr en voz baja, como si se hablara a sí mismo.

'¿Así que solo espera ahora?' Kharbyr gimió y se envolvió con la capa con más fuerza. Nos sentamos aquí y esperamos que su misterioso contacto aparezca antes de que SheWhoThirsts nos roe hasta los huesos.

'Sí. Sí, estoy de acuerdo. ¡Antes del amanecer dijo el maestro! Xagor asintió frenéticamente.

'Irrelevante. Puedo encontrar el Santuario Mundial solo ', dijo Morr.

Se oyó un crujido agudo y el ocular de Morr explotó en pequeños fragmentos de cristal roto. El altísimo íncubo se balanceó por un momento y luego se derrumbó como un árbol talado. Los demás estaban demasiado sorprendidos para moverse por un latido. Otro crujido agudo sonó y la cabeza de Xyriadh, o tal vez de Vyril, se disolvió en un rocío carmesí.

'¡Emboscada!' Aez'ashya gritó mientras corría hacia la línea de árboles.

Vio un destello de movimiento en el dosel, un revelador cambio vidrioso en el follaje. Otro crujido sonó cuando el francotirador le disparó, pero ella se estaba moviendo demasiado rápido para ser golpeada. El fuego de astillas que respondía detrás de ella cortó las ramas y envió a la forma camaleónica a esconderse más profundamente. Un disparo golpeó el suelo delante de ella, levantando un chorro de hierba y hojas. Ese vino del otro lado del claro desde algún lugar detrás de ella, confirmando que al menos dos francotiradores la tenían en la mira.

Aez'ashya se sumergió en la maleza debajo del francotirador que había visto y confió a los demás para que se encargaran del resto. La vida en la ciudad oscura perfeccionó los instintos de lucha de sus ciudadanos prácticamente desde el nacimiento. Una dieta diaria de violencia y derramamiento de sangre los imbuyó de una capacidad sobrenatural para tomar el mejor curso

de acción en una crisis, como quedar atrapado en una emboscada con un número indeterminado de asaltantes. Donde una unidad militar de élite habría sido inmovilizada y despedazada, los Commorrites se volvieron contra sus atacantes como ratas en una trampa. Su parte era atropellar al que había visto, y pensaría en ayudar a sus antiguos aliados más tarde, tal vez ...

Corrió hasta el tronco más cercano y saltó ágilmente sobre sus ramas inferiores. Ella escudriñó el dosel oscuro intensamente, buscando un parche de luz estelar distorsionada que traicionara el escondite de su presa. Allí, una bifurcación en un árbol a apenas veinte metros de distancia. Aez'ashya pudo ver el contorno de una figura envuelta en una capa que levantaba un rifle largo y delgado, no apuntando a ella sino hacia el claro. Se acercó silenciosamente, avanzando a lo largo de miembros delgados sin apenas hacer ruido.

La figura encapuchada disparó y se volvió para cambiar a una nueva posición. Aez'ashya estaba esperando detrás del francotirador con el brillo brillante de los cuchillos al descubierto en sus manos.

"Saludos, primo", ronroneó mientras tomaba al francotirador en su abrazo afilado.

Xagor y Kharbyr se habían puesto a cubierto antes de que los primeros cuerpos cayeran al suelo. Xagor se encogió de miedo debajo de un tronco con una pistola de astilla de punta chata en la mano. Kharbyr sacó una elegante pistola de cañón largo y rodó boca abajo para lanzar una rápida andanada de disparos antes de saltar y correr hacia el bosque.

Kharbyr esquivó el terreno abierto considerándose afortunado de que sus enemigos estuvieran usando rifles de aguja. Las armas de un solo disparo eran rifles de francotirador superlativos, pero dadas las circunstancias, el disparo automático habría sido mejor para sus atacantes. El distintivo crujido producido por las astillas recubiertas de toxinas que rompen la barrera del sonido le dijo que estaba tratando con aficionados. Los asesinos experimentados siempre reducían la velocidad de salida de sus armas para asegurarse de que no hubiera tales obsequios reveladores.

Se escondió detrás de un tronco de árbol mientras más disparos le lloraban. El tronco suave y fibroso se estremeció cuando las agujas se clavaron en él. Rodó y subió disparando, arrojando al dosel con chorros de fuego astillado para distraer momentáneamente a sus atacantes. Volvió a ponerse a cubierto sin esperar a ver el resultado. Al menos dos francotiradores lo estaban siguiendo, sus rondas mortales se acercaban cada vez que mostraba su rostro.

Unos pasos estrepitosos llevaron su atención de nuevo al claro y su mandíbula se abrió con sorpresa por lo que vio. Morr se puso de pie y pasó por delante de Kharbyr a paso pesado. El íncubo balanceó su enorme klaive en alto y lo hizo girar a través del tronco de un árbol cercano, esculpiendo una cuña gigante en dos cortes rápidos. El árbol cayó con un gemido de protesta, moviéndose lentamente al principio pero ganando ritmo rápidamente hasta que golpeó el suelo con un estruendo estrepitoso. El aire se llenó de hojas caídas a raíz de las consecuencias y, a través de ellas, Kharbyr vio dos vagabundos parpadeos de movimiento que luchaban por despejarse.

Morr y Kharbyr se adelantaron para enfrentarse de cerca a sus asaltantes. Sus túnicas de cameleolina se habían desordenado en el otoño y revelaron destellos de manos ligeramente blindadas y enmascaradas.

caras. El cuchillo de Kharbyr estaba en su mano mientras corría hacia adelante, un medio metro curvo de acero afilado con filo de navaja preparado para una estocada destripadora. Morr se abalanzó sobre la pareja como un dios tuerto vengativo mientras se abría camino hacia ellos a través de las extremidades destrozadas.

Al ver que estaban atrapados, uno de los francotiradores se volvió y levantó su rifle para disparar. Para sorpresa de Kharbyr, el otro hundió una daga en la espalda descubierta de su camarada antes de retroceder y levantar las manos abiertas en señal de rendición. Su víctima lanzó un grito de incredulidad y cayó de bruces, arañando impotente la empuñadura que sobresalía de la daga. Kharbyr podía sentir su alma agonizante deslizándose en la piedra espiritual que llevaban en su cuello, una madurez pasajera con un olor dulce y enfermizo de traición. El cuerpo se retorció una vez más y se quedó quieto.

El otro balbuceaba algo, los ojos fijos en el cadáver. Kharbyr tuvo que apartar su atención del alma madura y deliciosa que esperaba ser arrancada para comprender lo que estaban diciendo.

'- ¡sirva a Yllithian! ¡Soy Sindiel! ¡Soy su agente!

Una calma engañosa se había apoderado del claro. Kharbyr miró a Mor en busca de orientación. El altísimo íncubo había detenido un ataque de decapitación en medio del swing. Estudió al extraño desde debajo de su espada preparada durante un largo momento antes de bajarla.

'Hablar. Tu vida pende de un hilo —dijo Morr con claridad.

El acento del extraño era extraño y formal cuando respondió. Se quitó la capucha y se quitó la máscara, arrojándola con aparente disgusto. El rostro revelado parecía suave y rosado a los ojos de Kharbyr, como el de un recién nacido. Sin embargo, algo familiar acechaba detrás de los ojos oscuros, un destello de lujuria asesina y lascivia que se podía ver abiertamente en todos los rostros de la ciudad oscura.

—Soy Sindiel, un agente del Arconte Yllithian de la Kabal de las Llamas Blancas —dijo el extraño. 'Perdóname. Estaba para reunirme contigo a solas, pero mis ... antiguos compañeros me siguieron hasta aquí. Creo que creían que me estaban salvando.

Soltó una risa temblorosa. Hablaba rápido y con entusiasmo, mirando constantemente a su compañero asesinado. Emociones complejas persiguieron su rostro.

'¿Puedes guiarnos al Santuario Mundial?'

'¡Sí! ¡Oh si! Por eso estoy aquí —casi balbuceó aliviado el renegado—.

—Entonces sea bienvenido, Sindiel —entonó Morr con una formalidad que sorprendió a Kharbyr. "¿Cuántos te siguieron exactamente? Debemos asegurarnos de que ningún superviviente escape".

Tres, solo otros tres. Creo que tus amigos ya tienen a Corallyon y Belth. Se dio unos golpecitos en una oreja con nerviosismo. Los escuché morir.

Aez'ashya reapareció, empapada en sangre y luciendo satisfecha consigo misma. Parecía fascinada por Sindiel y coqueteaba con él descaradamente, para su deleite y vergüenza alternantes. Cuando Xyriadh emergió, se mostró menos complaciente con su nueva compañera, su rostro orgulloso se llenó de furia apenas reprimida por la muerte de Vyril. Xagor simplemente olfateó al recién llegado y le pidió una muestra de piel.

Una vez que todos estuvieron juntos de nuevo, Morr volvió su mirada tuerta hacia Sindiel.

—Debemos seguir adelante —dijo Morr—, nuestro tiempo aquí es finito. ¿Cuánto tiempo llevará el viaje al Santuario Mundial? '

Sindiel hizo un gesto grandioso hacia la roca de cuarzo marcada con un sello en el centro del claro. No hay tiempo en absoluto. De hecho, estamos frente a la puerta ahora mismo.

Mil kilómetros al norte, Malixian lanzó un grito de placer cuando su bandada asesina se zambulló en el ataque.

Los pterasaurios gigantes debajo de ellos se arremolinaban y se dispersaban por el fantástico paisaje de nubes con roncos gritos de alarma. Sus jinetes Exodite eran apenas visibles, parecían pulgas mientras corrían sobre los anchos lomos de sus monturas. Apuntaron esbeltas lanzas hacia arriba y el aire se entrecruzó de repente con rayos de luz láser rubí. Atrapado en la red, un Raider eructó llamas y rodó, su cargamento de guerreros se inclinó gritando hacia el vacío. Los otros Raiders se detuvieron bruscamente fuera de alcance, momentáneamente frustrados.

Una ráfaga de demonios cayó en picado más allá de la red de fuego escupiendo astillas a cambio, uno de ellos desgarró expertamente la membrana del ala de un pterasaurio con su guja infernal en forma de gancho. Un segundo demonio intentó la misma hazaña, pero fue barrido de su tablero del cielo por una garra gigantesca y nudosa. Otros demonios cayeron como cenizas llameantes cuando los lanceros en la espalda de los

pterasaurs los quemaron sin piedad. Malixian fue descuidado con sus bajas; los demonios habían cumplido su propósito atrayendo el fuego enemigo.

Los azotes cayeron sobre los distraídos jinetes Exoditas en un trueno de alas. Enjambres de mascotas alienígenas de Malixian volaban pisándoles los talones con garras. En esta ocasión había traído alas de navaja y garras de sangre; eran fácilmente reemplazables y lo bastante letales como para matar a los habitantes del barro.

Los Exoditas iban armados, en cierto modo, con cuero y escamas, pero de poco les sirvió contra el torbellino de garras y garras que los envolvió. Sus disparos fallaron y Malixian lideró la carga de naves gravitacionales más pesadas hacia los desmoralizados supervivientes. Saltó sobre la cabecera de un pterasaurio donde un grupo de primitivos vestidos de piel intentaba hacer una última resistencia.

Los jinetes estaban luchando bien, guerreros cada uno de ellos. Habían sido criados en un ambiente duro, entrenados en las artes de la guerra con todo el enfoque fenomenal de sus mentes y cuerpos eldar y llenos de sangre en enemistades entre clanes. Malixian todavía los atravesaba como si fueran ganado, haciendo a un lado sus espadas y lanzas con una furia de garras afiladas. En unos momentos, el pterasaurio empapado de sangre fue barrido lejos de los Exoditas y el premio estaba en sus manos.

Azotes con aguijones nerviosos tomaron despiadadamente el control del pterasaurio sin jinete y lo condujeron hacia el norte. La escena se repitió en otros pterasaurs y pronto media docena de las grandes bestias aletearon pesadamente hacia el este, un buen recorrido. Serían aturdidos y llevados a bordo de los barcos a su debido tiempo cuando Yllithian los trajera para la cita.

Malixian se preguntó en privado si alguna vez se podría persuadir a los pterasaurios gigantes para que cazaran algo tan pequeño e insignificante como un esclavo. Sentía cierta confianza en que, junto con sus maestros de bestias, Bellathonis encontraría una manera de espolear a las grandes bestias a una acción asesina apropiada, aunque el maestro hemonculus había parecido bastante distraído últimamente.

Gritos agudos llamaron su atención hacia la vista de más pterasaurios trabajando entre las nubes.

Cada vez aparecían más formas cruciformes. Al principio se podían ver una docena, luego dos

docenas, luego los cielos debajo se llenaron con la ondulación inexorable y el chasquido del batir de alas enormes. Malixian los observó con franca admiración durante unos segundos antes de ordenar a sus Devastadores que abrieran fuego. Rayos destructores se lanzaron hacia abajo y acariciaron a las magníficas y poco prácticas bestias. Primero uno, luego otro y otro cayeron en llamas.

Sus compañeros avanzaban estoicamente a través del bombardeo, y al mirar debajo de ellos, Malixian vio la razón de su tenacidad. Fueron solo la primera ola. Cada vez más alas batían las cimas de las nubes hasta donde alcanzaba la vista y Malixian comenzó a sentir un primer y primer escalofrío insidioso de miedo.

El mundo de la doncella, había explicado Sindiel, era funcionalmente su propio universo en ciertos niveles metafísicos. El flujo de fuerzas elementales a través de los nodos focales en su corteza le dio al planeta su propia red. Con los disparadores correctos, se podría abrir un portal de un lugar a otro en la superficie; incluso desde, por ejemplo, la cercana piedra de reunión hasta el Santuario Mundial. Los desencadenantes en sí mismos eran un secreto celosamente guardado por unos pocos elegidos. La banda de 'Rangers' que Sindiel afirmó haberse unido estaba entre los pocos que tenían conocimiento prohibido sobre esto y muchos otros caminos sutiles en la gran red.

¿Cuánto tiempo estuviste con estos amigos Rangers tuyos? Aez'ashya había preguntado.

Años, me pareció media vida. Empecé creyendo que eran librepensadores, radicales peligrosos que andaban por el camino de los marginados ", respondió Sindiel," estaba equivocado ".

La amargura de Sindiel pareció sorprenderlo incluso a él. Había tratado de explicar cómo era la vida en un mundo astronómico claustrofóbico con sus innumerables restricciones y leyes no escritas. La resolución de conflictos mediante la confrontación, por ejemplo, era un anatema en una sociedad en la que todos eran guiados en cada paso de sus vidas. Cada vida, cada experiencia que tuvieron, fue encasillada y mapeada casi desde el nacimiento. El no adaptarse a las constantes y sutiles presiones para encajar con los demás náufragos llevó a la censura en forma de una especie de muerte social viviente.

Nadie comprende que los videntes nos han hecho prisioneros del futuro. El único "camino" que ofrecen tiene sus raíces en el miedo al pasado '.

—¿Y vas a demostrarles que están equivocados? Kharbyr se había burlado.

"No puedo cambiar la sociedad de mi mundo astronave y tampoco quiero", respondió Sindiel con seriedad.

'Solo sé que no es así como quiero vivir. Los caminos que siguen no se parecen en nada a vivir.

El recién llegado fue ciertamente inteligente. Se escondió en el lado más alejado de la piedra de reunión para que no pudieran observarlo activando la puerta. Cuando reapareció, el diente de cuarzo roto ya no estaba roto, su parte superior volvió a ser completa por la aparición de un portal gris de aspecto brumoso. Treparon hasta él y Sindiel estaba a punto de cruzar su límite vacilante cuando Morr le puso una mano enguantada en el hombro.

'Imprudente. Ya nos has llevado enemigos una vez. No se imagine que se le permitirá volver a hacerlo

", dijo Morr.

¡Mátalo ahora, Morr! Xyriadh escupió con veneno. Ya no lo necesitamos.

'¿Has estado antes en el Santuario Mundial?' Sindiel chilló. No lo creo. ¡Bueno, yo tengo! Puedo llevarte directamente a donde necesites ir.

Morr no aflojó su agarre, pero tampoco levantó su espada asesina.

Además ... antes de que decidas matarme más tarde, es posible que desees considerar el valor de las rutas ocultas de la red que conozco. Creo que a lord Yllithian le disgustaría perder el acceso a esos secretos.

"No existe ningún secreto que los hemónculos no puedan arrancarte", dijo Xyriadh.

'Otro argumento contundente a favor de no matarme entonces. ¿Debo estar vivo para que lo hagan, presumiblemente?

"No necesariamente", respondió Xagor en voz baja. Fue ignorado. Morr soltó de repente a Sindiel, quien se frotó el hombro con gratitud.

"Llévenos allí", dijo Morr, "y sepa que estoy mirando".

Entrar en el portal era como entrar en la vía web y, sin embargo, no lo era. Las paredes cambiantes eran sombrías e indistintas. Afuera, en la oscuridad más allá del camino sinuoso, había una sensación de vastas presencias acechando, como si enormes bestias durmieran a su alrededor fuera de la vista.

Siguieron la pálida plata del camino que se curvaba y curvaba, y Sindiel los conducía silenciosamente entre innumerables bifurcaciones y ramas. No había mentido, nunca habrían encontrado su propio camino a través de los senderos relucientes. La luz pálida que siguieron se hizo gradualmente más fuerte a medida que se acercaban al núcleo.



Capítulo 8

El corazon del mundo

El Santuario Mundial de Lileathanir se llamaba Lil'esh Eldan Ay'Morai; 'La santa montaña de la luz del amanecer brilla por primera vez'. Se encontraba a miles de kilómetros del portal de la red, marcando el final de una espiral mística que rodeaba todo el planeta. Durante las últimas horas, Laryin Sil Cadaiyth había estado allí tratando de calmar el furioso espíritu mundial mientras se estremecía y se rebelaba en respuesta a la incursión de forasteros. Laryin era tan joven como los eldar, y nunca antes había experimentado el nivel de discordia que ahora fluía a través de los conductos psíquicos de su mundo. En concordancia con los espíritus perturbados, ella misma se sintió enojada y asustada.

La montaña sagrada estaba a salvo, el Santuario Mundial enterrado en sus raíces bajo cientos de metros de roca sólida. Una pequeña guardia de honor había permanecido allí, pero la mayoría de los guerreros del clan habían ido a ayudar a luchar contra los invasores. Los que se habían quedado atrás estaban hoscos y nerviosos mientras tocaban sus clavos de metal estelar a dos manos y sus lanzas láser. Susurraron entre ellos con el habla mental cuando pensaron que Laryin no estaba prestando atención. Dark Kin! ¡Los ladrones de almas habían llegado a Lileathanir!

Muchos de los guardias se habían reído en secreto de las terribles advertencias de los guardianes sobre los Dark Kin, y habían cuestionado la necesidad de su interminable vigilia. Vigilar una amenaza invisible en la memoria les parecía una tontería a los guerreros del clan. La vida ya era bastante dura en un mundo de doncellas y los éxoditas eligieron vivir allí precisamente por esa razón. Engendró a un pueblo libre de tentaciones por las necesidades cotidianas de supervivencia, el tipo de sociedad que valora poco la tradición antigua.

El Santuario Mundial en sí era, por supuesto, naturalista en su aspecto. La roca viva formaba sus amplios contrafuertes y altísimos pilares, el agua brotaba de las grietas de la piedra para formar relucientes cascadas y profundos y transparentes estanques. Los antiguos habían considerado oportuno sembrar diminutos soles de cristal en los tramos superiores del santuario, de modo que allí también crecían seres vivos, desde simples

helechos y musgos hasta árboles Eloh en miniatura y vid gloriosa. Las ricas vetas de minerales y los fantásticos crecimientos de cristales que brillaban a lo largo de las paredes agregaban un brillo fey a los estanques y grutas.

Aquí y allá, secciones pulidas de piedra estaban talladas con runas que pulsaban con su propia luz bruja fosforescente. Laryin se movió de uno a otro de estos tratando de calmar los espíritus de la naturaleza que fluye a través de la montaña sagrada, cantándoles en voz baja de amor y armonía y el

esperanza de mejores días por venir. Dio la bienvenida a las almas de su propia especie que habían sido violentamente desatadas en la serpiente mundial por la llegada del Kin Oscuro, lamentando su fallecimiento y tejiendo canciones de su renacimiento. Había sentido la muerte muchas veces antes, el ciclo de la vida pasaba inevitablemente por la muerte como el giro de una gran rueda, pero descubrió que esto era diferente. Se estaban acortando vidas, se apagaban las almas mientras la llama de la guerra llegaba a su tierra.

Un ruido discordante desvió repentinamente su atención de su trabajo. Algo inusual había sonado sobre el suave tintineo del agua y el susurro susurrante de voces mentales. Laryin miró a su alrededor y se dio cuenta de que estaba sola. Los guardias de honor que habían estado cerca hace un momento habían desaparecido. Se secó las manos en túnicas hechas en casa mientras miraba a su alrededor con un fastidio momentáneo, esperando alguna broma adolescente. Mientras lo hacía, una oleada de malestar comenzó a extenderse a través de ella, una sensación progresiva de violación y horror.

Sombras extrañas se movían en la gruta inferior, la huella de sus psiques alienígenas invadiendo su mente con el hedor de su sed de asesinato. Una imposibilidad: ¡los Hijos de Khaine habían entrado en el santuario de Isha! Quería correr, gritar una advertencia a sus guardias invisibles, pero el horror le obstruyó la garganta y le ató las extremidades con grilletes helados. Un sentimiento de pesadilla invadió la escena, como si el menor sonido de ella trajera las siniestras sombras a su escondite.

La serpiente del mundo rugía en sus oídos. Desenfrenado ahora y despertado aún más por los Hijos de Khaine, se estaba manifestando en su

aspecto Dragón. El santuario tembló de simpatía y soltó una lluvia de polvo y piedras del techo que cayó con un fuerte aguacero. Las sombras reptantes habían llegado al pie de la rampa que las conduciría hasta ella. Se detuvieron por un momento durante el temblor y luego comenzaron a subir la rampa. La voz sofocada de Laryin finalmente se soltó en un grito interminable.

En ese instante, la violencia floreció dentro del santuario como un puñetazo físico en las entrañas de Laryin. Silbantes líneas de luz rubí rastrillaron las sombras mientras sus guardias ocultos disparaban sus lanzas. Una diablesa semidesnuda y giratoria apareció a la vista, saltando por encima de las amplias vigas y corriendo a lo largo de las puntas de las estalagmitas. Una figura imponente, tuerta, parecida a un autómata, se encabritó de repente junto a uno de los distraídos lanceros y lo mató con un solo movimiento de su enorme espada. Laryin jadeó cuando sintió que el alma del guardia huía de su cuerpo y se sumergía de cabeza en la serpiente del mundo como si fuera arrojada a un río que corría.

El flujo de espíritus cambió en ese momento, innumerables almas se volvieron más enojadas, más salvajes al comprender que su santuario estaba bajo ataque.

El santuario volvió a temblar con mayor violencia. Las rocas más grandes cayeron al suelo y chocaron contra los charcos. Dos guardianes corrieron hacia adelante para luchar contra los cíclopes asesinos con sus clavos energizados arrastrando rayos. Fueron cortados a su vez por la inexorable espada de la figura como si no fueran más que niños. La diablesa se arrojó sobre un lancero superviviente mientras él luchaba por llevar su pesada arma.

Tomó al desafortunado guardián en un abrazo de amante, saciando su salvaje lujuria de formas que Laryin presenció con una viveza horrible a través del espejo psíquico del espíritu mundial.

El corazón de Laryin comenzó a latir de nuevo y sus miembros se agitaron. Su mente racional sabía que no había escapatoria, pero su alma solo quería huir. Parte de ella quería saltar al río de almas que fluía

a través del santuario y destruyéndose a sí misma se fusiona completamente con él. No podía escapar físicamente, pero podía reunirse con sus antepasados dentro del espíritu mundial y escapar de los horrores del reino material de esa manera. Ella se disolvería en la gestalt mayor hasta que la rueda girara y ella naciera de nuevo. Bastaría un paso desde la cornisa donde se encontraba para caer sobre las afiladas rocas de abajo ...

'No no. Inaceptable, 'dijo una voz seca, parecida a una rana, detrás de ella. Un agudo pinchazo en la espalda hizo que unos zarcillos de fuego atravesaran el cuerpo de Laryin. Sus miembros traicioneros se doblaron debajo de ella de nuevo, pero unas manos fuertes la agarraron antes de que pudiera caer.

El rugido del Dragón estaba en sus oídos, elevándose a un grito triunfante y se liberó.

Deslizándose por encima de las cimas de las nubes, Malixian tenía que enfrentarse a algunos hechos desagradables, a saber, que eran ellos los que estaban siendo perseguidos. El Noveno Raptrex estaba siendo empujado inexorablemente frente a una pared sólida de pterasaurs como un velero corriendo antes de una tormenta. Sus demonios y Reavers supervivientes se enfrentaron y cercaron con el borde de ataque de los habitantes del barro cuando se acercaron demasiado, pero Malixian simplemente no podía permitirse el lujo de enredarse con toda la horda. Sus guerreros habían quemado al menos un centenar de pterasaurs, pero el número de los éxoditas parecía seguir aumentando.

Los informes procedentes del infierno verde de abajo contaban una historia similar; los amantes de los árboles habían traído a sus amigos animales más grandes a jugar. Enormes manadas de carnosaurios habían aparecido y atacaban salvajemente a todos los que encontraban en el suelo. Después de los éxitos iniciales de la incursión, la captura de esclavos se había vuelto prácticamente imposible. Por consentimiento tácito, todos los elementos de la fuerza de asalto se dirigían ahora hacia el norte para reunirse con las naves o se abrían camino de regreso al portal de la red donde habían llegado por primera vez.

Malixian se dijo a sí mismo que no era vergonzoso declarar que la redada había terminado y que sus objetivos estaban completos. De acuerdo con el plan, a estas alturas ya se habría movido para reunirse con los barcos. Ser empujado allí todavía lo irritaba en un nivel profundamente irracional, el mismo nivel de sí mismo que más le gustaba a Malixian. Se agachó junto a la quilla de su esquelético Raider, observando a los pterasaurs que se arrastraban y murmurando imprecaciones. Como tal, estaba en una buena posición para observar un cambio repentino sobre la horda Exodita.

Una onda pasó a través de las filas que los perseguían y se detuvieron, arremolinándose en confusión. Incluso Malixian sintió un fantasma dealguna cosa cambiando a pesar de su sentido de empatía completamente atrofiado. Unos segundos más tarde, la pared de alas batientes se desplomó repentinamente cuando los pterasaurs plegaron sus grandes piñones y se lanzaron hacia el bosque de abajo. Una sensación escalofriante de inminencia se extendió por todo el mundo, como si se hubiera detenido y tomado aliento para un grito primitivo.

Debajo de la nave de Malixian, el dosel frondoso se agitaba como el mar en una tormenta. Una gran grieta dividió repentinamente el suelo de este a oeste, saltando de horizonte a horizonte como un relámpago negro dentado. El fuego y la piedra se dispararon hacia el cielo desde la grieta, seguidos de una burbuja en expansión de ceniza volcánica que se agitó para envolver tanto la tierra como el cielo. Un rayo estático parpadeó alrededor de la nube mientras corría hacia adelante, tragándose las pocas naves gravitacionales cercanas incluso cuando se volvieron para intentar huir.

Las rocas silbantes y la lava recorrieron los cielos con la eficacia letal de las baterías antiaéreas. Una roca del tamaño de una casa se elevó directamente frente al Raider de Malixian. Cuando alcanzó la parte superior de su arco parabólico, se quedó allí por un momento antes de rodar lentamente como una ballena varada y caer en picada hacia la tierra dejando un rastro de chispas y vapores. Malixian envió su nave tras él, cayendo como una hoja en su estela. En el último instante, su nave salió del picado y salió disparada hacia el norte como una flecha.

La montaña sagrada gimió y tembló bajo la furia del espíritu mundial desatado. Morr había elevado su klaive e intentaba avanzar hacia Sindiel. El

piso se inclinaba tan violentamente que el altísimo íncubo tuvo que apoyarse alternativamente y tambalearse hacia adelante como si estuviera en la cubierta de un barco en una tormenta. El retraso probablemente salvó la vida de Sindiel.

'¡Esperar! ¡No es demasiado tarde! ¡Todavía puedo sacarnos de aquí! gritó desesperadamente.

'¡Explicar!' el íncubo gigante rugió sobre el trueno de las rocas temblorosas a su alrededor. '¡Puedo usar una madriguera temporal para ingresar a la webway! ¡Hay un camino escondido! ¡No seas estúpido! ¡El espíritu mundial nos destruirá! gritó Xyriadh.

—No —dijo Sindiel con una mirada de culpabilidad a la forma esbelta que colgaba del hombro de Xagor—. No mientras la tengamos.

Zarcillos fantasmales comenzaban a manifestarse en el aire, las hebras opalescentes buscaban ciegamente a los invasores. Instintivamente se acercaron más alrededor de la cantante del mundo inconsciente, ya sea para protegerla o para estar protegidos por su proximidad. Las grietas comenzaron a extenderse por el suelo, abriéndose lentamente para revelar pozos sin fondo a sus pies.

'¿Qué opción tenemos?' gritó Sindiel. Sin esperar respuesta, sacó un pequeño objeto de su túnica de camello y lo lanzó al aire. Colgaba allí, girando lentamente a la altura de la cabeza, un huso polifacético de huesos espectrales enjaulados. Sindiel cantó desesperadamente a la cosa mientras giraba, ahora más lento, ahora más rápido, al compás de su melodía. Una lágrima plateada se enfocó debajo de ella y se expandió, pareciendo tan frágil e insustancial como una pompa de jabón.

'¡Mejor imposible! ¡Ir!' gritó Sindiel y saltó al portal temporal. Uno tras otro, los demás corrieron tras él. Finalmente, solo quedó Morr, con su único ojo mirando siniestramente alrededor del santuario profanado.

¡Sólo los ingenuos intentan perdonar y olvidar! gruñó a los espíritus enfurecidos. Escupió dos palabras más antes de dar la espalda con desprecio y atravesar el portal. El portal se desvaneció, dejando solo las últimas palabras del íncubo para resonar alrededor del santuario como el tañido de una gran campana.

Arhra recuerda.

Las naves de la fuerza de asalto cabalgaban en órbita baja sobre el terminador de Lileathanir, sus cascos largos e irregulares dividían con precisión la frontera del día y la noche a medida que giraba el mundo de las doncellas. Yllithian había estado observando el curso de la incursión a bordo delÁngel intemperante desde que sus barcos se habían deslizado en

los confines del sistema a través de una puerta de enlace poco utilizada. Naturalmente, no había oído nada de sus agentes hasta el momento, solo sabría si lo habían logrado y cuando regresaran al barco.

El acercamiento de la flota al planeta había sido sigiloso y silencioso. No había señales de defensas planetarias o, peor aún, fuerzas eldar del mundo astronauta interfiriendo. Yllithian sospechaba que se había disparado la alarma; una leve ondulación detectada en el espacio real poco después de que hubieran emergido de la dimensión del laberinto probablemente indicaba que una nave exploradora huía de regreso a su mundo astronave de origen con la noticia. Eso importaba poco, la redada terminaría mucho antes de que los tontos hubieran terminado de debatir y lanzar runas para determinar si debían involucrarse.

Yllithian había oído que los eldar del mundo astronave dependían completamente de los videntes para dirigir su destino, intentando siempre tensar el tejido del destino hacia un futuro indeterminado. Si eso fuera cierto, rara vez optaban por ponerse en el camino de los verdaderos eldar. Quizás reconocieron un destino más fuerte que el suyo.

Las primeras naves habían comenzado a sumergirse en la atmósfera, reuniéndose con grupos de guerreros kabalitas transportados por Raider en el aire enrarecido. Los esclavos recién capturados fueron trasladados a bordo, comparativamente pocos para una incursión de este tamaño, pero eso era de esperar cuando se cazaban Éxoditas. Yllithian recibió informes de que varios avianos grandes estaban siendo llevados a bordo de las naves de la Novena Raptrex, por lo que presumiblemente Malixian estaba feliz, o al menos lo estaría si no estuviera envuelto en una enorme batalla aérea a kilómetros de las coordenadas de encuentro ...

Yllithian se centró más de cerca en las señales sensoriales que emanan de las fuerzas personales de Malixian. Vio las aparentemente interminables oleadas de aviadores que los perseguían con una claridad cristalina. También vio a los pterasaurs aleteando retirarse repentinamente momentos antes de que el mundo aparentemente se volviera loco. Una docena de resplandores hoscos se encendieron en el lado nocturno del planeta en unos minutos, mientras que en el lado diurno se podían ver enormes columnas de ceniza volcánica subiendo a la estratosfera. Fantásticas formaciones de

nubes se enroscaban alrededor de las erupciones formando anillos concéntricos donde se encendían vientos con fuerza de tormenta. Los pedidos de recuperación de la superficie se duplicaron y redoblaron, enviando más barcos apresurados hacia los golfos superiores cubiertos de cenizas.

Montando por encima de todo, Nyos Yllithian observó el caos que se extendía con indiferencia clínica.

Sólo se preguntó si indicaba un éxito o un fracaso por parte de sus agentes.

Un destello de frío de otro mundo y de repente Morr estaba de pie junto a los demás. Algo pareció muy mal de inmediato. La niebla se arremolinaba hasta las rodillas a su alrededor y los pasajes familiares en forma de tubo de la red no se veían por ninguna parte. En cambio, una profunda capa de penumbra se agrupaba en todas direcciones como si estuvieran en medio de un bosque oscuro. Los ojos tensos insinuaban vagamente formas más pálidas como árboles o pilares que parecían estar más allá de su círculo inmediato de visión.

Xyriadh le estaba gritando a Sindiel, Kharbyr estaba peleando con Xagor y Aez'ashya estaba incitando a ambas parejas de manera imparcial.

—Silencio —ordenó Morr, cortando los argumentos. El íncubo dirigió su implacable mirada tuerta a Sindiel.

'Explicar.'

—Nos ... ah, puede que estemos un poco fuera de curso.

'¡Perdió!' gritó Xyriadh. ¡El cachorro solo nos ha perdido más allá del velo!

"Estamos en la red", insistió Sindiel, "pero hemos quedado atrapados en estratos deformados". ¡En otras palabras, estamos perdidos!

'No-'

¿Puede señalar qué camino tomar?

'No-'

¡Entonces estamos perdidos!

Un aullido salvaje y desesperado, más sentido que oído, se oyó a lo lejos en la oscuridad. Fue retomada por otras voces extrañas, algunas más cercanas, otras más lejanas.

"Por divertido que sea, será mejor que nos pongamos en marcha", observó Aez'ashya. 'No tiene sentido que sea fácil de encontrar nosotros.'

'¿De qué manera?'

Dudo que importe. En cualquier parte menos aquí.'

Un gran cansancio se apoderó de ellos rápidamente mientras avanzaban penosamente a través de la niebla. La emoción impía de Quien tiene sed era fuerte en este reino crepuscular e inexorablemente absorbía la fuerza de sus miembros. Los aullidos desolados parecían hacerse más distantes, pero los pilares de los árboles pálidos nunca parecían acercarse más. Después de unos minutos se hizo evidente que las formas misteriosas eran demasiado irregulares para ser pilares o árboles. Kharbyr juró que se movían cada vez que él miraba hacia otro lado, girando, cambiando de posición, acercándose cada vez que miraba hacia atrás.

Finalmente, Kharbyr vislumbró algo que le impidió mirar hacia la penumbra. Se quedó callado por un tiempo y se concentró en poner un pie cubierto de niebla delante del otro. Xagor caminaba a su lado con el cantante del mundo. Los intentos previos de Kharbyr de asesinar a los destrozos en los Aviarios parecían casi olvidados en su peligro actual.

'Observó algo, ¿no?

Al principio pensé que había un rayo, ecos de él o algo así, y por eso se movió. No es un rayo.

'Ojos afilados. Bien bien. ¿Los ojos agudos ven qué?

Más como torbellinos hechos de pequeñas motas de luz.

Xagor reflexionó sobre esto por un momento. Cambió a la cantante del mundo reclinada sobre su hombro a una posición más cómoda, aunque apenas pareció notar su ligero peso.

"Se están tomando almas", concluyó rotundamente.

Kharbyr asintió con tristeza. `` Todos parecían conectarse en un punto en la distancia. Tenía miedo de mirar lo que había allí '.

Creo que es sabio.

Después de un período intemporal, los obstáculos comenzaron a surgir en la penumbra ante ellos. Los fragmentos translúcidos que sobresalían se esparcían caóticamente alrededor de la capa de niebla, inicialmente a una altura que no llegaba a la cintura, pero se alzaba

a la torre en lo alto mientras viajaban más lejos. Los fragmentos parecían sólidos, pero había algo brillante y gelatinoso en su consistencia que los hacía sugestivos de moco.

El aullido aulló detrás de ellos, todavía distante pero acercándose. Algo seguía su rastro. De común acuerdo, avanzaron silenciosamente a través de las ruinas en busca de un medio de escape o, en su defecto, en algún lugar para resistir.

'¿Qué es este lugar?' Preguntó Aez'ashya.

Sindiel, ansioso por restablecer sus credenciales con sus nuevos aliados, se apresuró a responder. Creo que estamos en la región de una puerta destruida. Estamos viendo fragmentos de los restos.

'¿Destrucción? La puerta debe haber sido enorme.

'No, todavía hay rastros de las protecciones psíquicas en su lugar en la mayoría de las piezas. La energía de distorsión atrapada se acumula alrededor de ellos y forma algo así como quistes en la realidad contextual del ...

¿Vyril? Xyriadh dijo con incredulidad, acercándose al obelisco brillante más cercano.

Debajo de su superficie, una forma humanoide se movía lentamente. La cabeza rapada de Vyril se volvió hacia ellos con la boca abierta en un grito silencioso. Sus extremidades se agitaron lentamente como si se estuviera ahogando en gel transparente, una mano estirada suplicante hacia Xyriadh. La guerrera se estiró hacia adelante para tomar su mano sin dudarlo.

- Imprudente - dijo Morr mientras le apartaba la mano de un golpe. Se dio la vuelta con un juramento de golpear al íncubo, pero se encontró con la muñeca atrapada en un apretón similar a un tornillo de banco. —Observa —entonó Morr con calma y le dio la espalda para mirar a Vyril.

Mirando ahora, vio que la mano extendida hacia ella era en realidad una garra que la agarraba, y la cara detrás de ella no era la de Vyril sino la de un demonio con ojos de platillo y boca de colmillo. Xyriadh retrocedió horrorizado. Un aullido agónico de cerca estalló en una risa loca y risueña.

—Bravo, eso fue algo muy cerrado —dijo una nueva voz. Morr soltó a Xyriadh y se giró para enfrentarse al recién llegado con la espada preparada. Una figura delgada vestida con ropas de mezclilla apareció a la vista.

—Oh, guarda tus cubiertos de gran tamaño, íncubo, todavía nadie está cenando —respondió el extraño con aire despreocupado.

El individuo tenía la apariencia de un eldar vestido con un jubón de aspecto arcaico y calzas hechas con tantos colores abigarrados que desde la distancia parecían grises. Una dominomask en blanco y negro ocultaba la parte superior de su rostro, pero la boca y la barbilla debajo parecían llenas y móviles.

Ahora mismo la boca llena sonreía con descaro con sus labios rojos y dientes blancos.

—No juegues conmigo, aparición —gruñó Morr peligrosamente.

Eres feroz, ¿no? El acento del recién llegado era extraño, ni un canto de Alta Commorrita ni una vulgaridad de Baja Commorrita, sino algo entre los dos. —Bueno, no temas, no llevo armas y tampoco te tengo malas intenciones, simplemente me sorprendió ver a compañeros de viaje en el extranjero ... ¡No te vi acechando ahí atrás!

Morr se giró para mirar a Sindiel. La figura gris aprovechó la distracción momentánea para deslizarse hacia donde estaban Xagor y Kharbyr. El individuo vestido de abigarrado desapareció suavemente y reapareció como si se hubiera movido en un paso extraordinariamente largo. La máscara de dominó se asomó a la

Worldsinger se colgó del hombro de Xagor evaluándolo.

Veo que has estado ocupado. Los eventos recientes tienen mucho más sentido con esa pequeña información.

Gracias.'

Morr gruñó y giró su mortal espada a través de la figura gris en un arco decapitante. Su objetivo pareció solo inclinarse cortésmente y la destrucción afilada voló a través del espacio donde había estado.

"Me encantaría todance, Morr, de verdad que me encantaría, pero simplemente no tenemos tiempo". "Identifica a este ... individuo, Sindiel", dijo Morr.

'Pish elegante, puedo hablar por mí mismo. Yo fui el que le dio a Sindiel la chuchería que te trajo aquí.

"Es cierto", admitió Sindiel. Linthis nos presentó.

—¿Y cómo está Linthis, eh? preguntó el gris brillantemente. De hecho, ¿cómo están todos tus amiguitos del bosque, Sindiel? ¿Le ayudaron a encontrar lo que buscaba? Creo que tus nuevos amigos indican que no lo hicieron.

'No. Linthis era tan vacío y lleno de mentiras como todos los demás —dijo Sindiel en voz baja.

Basta dijo Morr. Ayúdanos o vete de inmediato.

Oh, te ayudaré. No te preocupes El cantante mundial no puede volver atrás y ustedes no pueden quedarse aquí, así que todos deben seguir adelante por el camino que han hecho por ustedes mismos ... '

El abigarrado hizo una pausa y se puso de puntillas por un momento, con la mano ahuecada en una oreja en una pantomima de escucha. El aullido estalló de nuevo, y se pudieron vislumbrar siluetas monstruosamente deformadas deslizándose a través de los bloques translúcidos a su alrededor.

"... Habrá un pequeño precio, por supuesto", continuó la figura gris. "Cansado, pero hay ciertas costumbres y tradiciones que hay que obedecer".

'¡Nombralo!' gritó Sindiel, "¡sea lo que sea!"

Tres conjeturas.

¿El cantante del mundo?

—No, no, ya te dije que no puedo recuperarla. Adivina otra

vez.' '…¿Me?' Sindiel tragó.

El abigarrado se rió musicalmente en respuesta. Oh, no entiendes la broma en absoluto, ¿verdad? Pobre Sindiel.

Último intento.'

—Las ... piedras espirituales —dijo Sindiel, sonando avergonzado.

'¡Sí! Tomaré las piedras espirituales que robaste de Corallyon, Linthis y Belth, creo. Sus almas merecen un destino mejor que ser llevados a la ciudad oscura, me encargaré de que regresen a casa.

Kharbyr, Aez'ashya y Morr, con más o menos desgana respectivamente, entregaron las piedras espirituales que habían tomado de los Rangers asesinados en Lileathanir. Las pequeñas gemas brillaron con un resplandor de amatista brillante cuando fueron sacadas, las almas atrapadas dentro de ellas parecían resplandecer como estrellas en la oscuridad. El vestido de gris las acomodó con cuidado y la penumbra volvió a entrar.

—Tienes tu pago —rugió Morr. Ahora haz tu parte. Llévanos a Commorragh sin más juegos.

'¿Llevarte? Oh, no, nunca llevo a nadie a ninguna parte; de hecho, todo lo contrario. Simplemente te hago consciente de los caminos disponibles. Si los bajas o no, depende de ti. Hablaremos de esto más a fondo en otro momento, pero el tiempo apremia, así que escuche esto.Pequeño'ashya nois shaa oum.'

Las palabras resonaron en el aire como campanas claras. Voces enfurecidas e inhumanas estallaron alrededor de los agentes, dando lengua a su frustración por la fuga de su presa. El paisaje de niebla y fragmentos translúcidos se disolvió a su alrededor y fue reemplazado por una eterna sensación de caída. Un despiadado vacío negro se precipitó desde todos los lados para engullirlos, arrastrándolos más profundamente en la resaca.

Se encontraron agachados sobre un páramo desolado que descendía hacia nubes turbulentas de smog rojo óxido.

Formas inclinadas sobresalían del smog como titanes esqueléticos, los restos de máquinas o edificios desde hacía mucho tiempo se pudrían hasta quedar en su estructura desnuda. Una luz pálida y rojiza se filtraba desde arriba, el smog penetrante convertía el cielo en un cuenco de sangre al revés.

—Hierro Thorn —suspiró Morr, haciendo que el nombre sonara como una maldición o una plegaria.



Capítulo 9

Pactos y negocios

¡Autor del mal, desconocido hasta tu rebelión! Estos actos de odiosa contienda, odiosos para todos salvo para ti y tus sucios seguidores, perturban nuestra santísima paz. ¿Cómo has infundido tu malicia en miles? Aquellos una vez los rectos y fieles ahora han demostrado ser falsos y todo es desesperación '.

- El Rey Roto a Duke Vileth, en Ursyllas's Desposiciones

Las fuerzas de asalto volvían triunfantes de Lileathanir. Los barcos depredadores con púas corrían exuberantes entre sí a lo largo de la red de regreso a Commorragh. Sus tripulaciones estaban ebrias de derramamiento de sangre y crueldad y sus bodegas estaban repletas de esclavos, materias primas, formas de vida exóticas y otros despojos para los mercados siempre hambrientos de la ciudad eterna.

Por supuesto, una incursión que regresaba a Commorragh siempre era un triunfo para los líderes de una expedición, o al menos se describía como tal si podía considerarse como algo menos que el desastre más absoluto. Una incursión fallida se reflejó mal en todos los participantes de arriba a abajo, por lo que no hubo incursiones fallidas. Todo, desde exageraciones hasta mentiras descaradas, se esperaba y se animaba francamente por parte de todos los involucrados, desde los guerreros más humildes que regresaban hasta los arcontes más altos mandos.

En la medida final, Malixian había escapado con su cosecha de bestias capturadas y su vida intacta, por lo que estaba más o menos feliz. Xelian estaría igualmente complacida con la selección de peligrosos carnosaurios e invertebrados de gran tamaño obtenidos de las apestosas junglas del mundo de las doncellas para sus combates en la arena. Incluso los arcontes menores obtendrían una pequeña ganancia además de mejorar su reputación al participar. El valor de los esclavos eldar, incluso los regresionistas como los Exoditas, superaba con creces el de cualquier especie menor en una proporción de cien a uno. Eso contribuiría de alguna manera a compensar la relativa escasez de la cosecha de una empresa tan grande.

Muy pronto, las tripulaciones que venían de los elegantes y mortales barcos contarían historias escandalosas de su viciosa astucia y destreza. A medida que los barcos descargaban sus cargamentos de esclavos desconcertados en Ashkeri Talon, se contarían historias sobre las sangrientas masacres y los suicidios en masa que eran la razón por la que tan pocos habían sido capturados con vida. Para cuando los desdichados Éxoditas estaban siendo llevados a la subasta

bloques en los mercados de carne, historias espeluznantes estarían circulando sobre la aniquilación de su mundo natal de soltera.

Yllithian, por otro lado, paseando con impaciencia por el puente elegantemente decorado del Ángel inmoderado, estaba claramente disgustado por el resultado de la redada. Sus agentes no habían regresado ni habían dado ninguna otra indicación de su supervivencia, por lo que su misión evidentemente había fracasado. Ese fue un desastre menor por derecho propio y molesto, si no totalmente inesperado. Era la ausencia continuada del principal verdugo de Kraillach lo que estaba resultando inesperadamente problemático.

Sin Morr para actuar como jefe de facto del Reino Eterno, toda la cábala estaba en peligro de colapsar sobre sí misma en un furor de puñaladas por la espalda y politiquería. Los barcos y los guerreros del kabal que acompañaban la incursión ya mostraban signos de luchas internas que presagiaban un mal augurio para su regreso a Commorragh. Kraillach estaba en peligro de revivir como arconte sin un kabal.

Más allá de tales consideraciones completamente prácticas, Yllithian también necesitaba saber qué había sucedido en el Santuario Mundial para poder asegurarse de que no se pudiera rastrear nada hasta él. No podía disimularse la lucha inusualmente encarnizada durante las últimas etapas de la incursión, ni la furia aparentemente desatada del propio planeta. La erupción espontánea de docenas de volcanes que llenaron la atmósfera con cenizas asfixiantes estaba destinada a ser un evento digno de mención incluso entre la ciudadanía hastiada de Commorragh. Los libertinos y sibaritas pronto volverían su atención hacia otros chismes, pero por el momento la incursión de Malixian estaba destinada a convertirse en un tema candente.

Las causas de tal evento se convertirían en objeto de mucha especulación durante los días siguientes, algunas de ellas precisas, otras tremendamente fantasiosas. La ausencia de Morr sería notada por algunos, quizás conectada por otros y luego las piezas comenzarían a encajar en su lugar. Como tal, Yllithian tenía todo el deseo de adelantarse a los rumores y contar su historia antes de que los espías del tirano se interesaran demasiado en lo que había sucedido en Lileathanir y por qué. La misión fallida debería ser bastante fácil de encubrir siempre que Yllithian pudiera asegurarse de que no había testigos supervivientes inconvenientemente.

Entre todos los muchos recursos sutiles que tenía a su disposición, Yllithian solo podía pensar en uno que pudiera perforar el velo y darle el conocimiento que buscaba. Ordenó al timonel que llevara su barco a toda velocidad y le prometió una rica recompensa si eran los primeros en atracar en Commorragh.

Dentro de los pozos oscuros debajo del palacio de las Llamas Blancas, Syiin se apresuró a completar sus propios preparativos antes de que el Arconte Yllithian regresara a la ciudad. Su banco de trabajo estaba sembrado de herramientas y componentes que formaban un paisaje deslumbrante sobre la superficie de metal manchado. El objeto de sus atenciones se elevaba en medio de todo esto, un palacio en miniatura sobre un barrio de chabolas de engranajes y cables.

Había tomado el tetraedro rúnico tan generosamente donado por el aquelarre de The Black Descent y lo había colocado dentro de un marco de cuatro diminutas unidades de suspensión. Estos, a su vez, se mantuvieron en su lugar mediante un dispositivo abierto en forma de huevo de puntales y tubos delgados. Cuatro sensores de activación diferentes, movimiento, presión, calor y auditivo, fueron suspendidos del huevo. Syiin había configurado los sensores para que se dispararan si el maestro

haemonculus Bellathonis se detectaron a cinco metros, lo suficientemente cerca como para asegurar su aniquilación. Una vez que se activaron los sensores, los suspensores actuaron como dedos romos para hacer los movimientos necesarios para abrir la puerta. Esa había sido la parte más difícil de lograr y ahora, después de muchas maldiciones y escupir en el camino, Syiin estaba bastante orgulloso de los resultados.

El dispositivo de aspecto claramente siniestro que Syiin había construido iba a estar oculto dentro de un contenedor mucho más inocuo. Con el aliciente correcto, el gastrónomo de la Casa Roja había proporcionado una descripción completa del frasco recuperado de allí anteriormente por uno de los náufragos de Bellathonis. Ahora, al menos exteriormente, su gemelo estaba frente a Syiin. En este caso, el recipiente envuelto en piel también ocultaba un minúsculo campo de imitación construido en su base que derrotaría a todo menos al examen más cuidadoso de su contenido. La propia naturaleza esotérica de la amenaza evitaría la mayoría de los indicadores y detectores mejor que los explosivos moleculares o los venenos binarios, y el campo mímico la volvería completamente indetectable.

En muchos sentidos, ocultar la puerta oscura fue la parte fácil. Convencer a Bellathonis para que aceptara el regalo sería el verdadero truco. Syiin contaba con la confusión del regreso de Yllithian como el momento adecuado para atacar. El arconte se sonrojaría de éxito y se comprometería plenamente con sus aduladores durante un tiempo después de su llegada. Bellathonis, por otro lado, estaría esperando ansiosamente la noticia de la captura de un corazón puro y esperando un mensaje o paquete de Yllithian.

Syiin se humedeció los delgados labios y sonrió, imaginando a Bellathonis levantando triunfalmente el frasco y destapando su tapa momentos antes de que lo borraran. ¿Tendría el maestro hemónculo el tiempo suficiente para darse cuenta de cuán profundamente había sido engañado? Syiin esperaba que sí. Había tratado de imaginar una forma de estar presente en la muerte de Bellathonis, pero decidió que era simplemente demasiado arriesgado. La presencia de Syiin haría que Bellathonis sospechara aún más de lo habitual, y el ... evento en sí podría ser peligrosamente impredecible. Tendría que consolarse con informes después del hecho, y tal vez un pequeño peregrinaje al círculo limpiado dejado por la activación de la puerta en una fecha posterior.

Y sin embargo ... Todavía estaba preocupado por la calibración de los sensores de activación. Durante su último encuentro con Malixian y Bellathonis había tenido la presencia de ánimo para leer subrepticiamente los signos vitales de Bellathonis y archivarlos para tal eventualidad. El

problema era que los hemonculi modificaban sus cuerpos con tanta frecuencia que dicha información tenía una vida útil claramente limitada.

Syiin podría ampliar los parámetros utilizados por los sensores para dar cuenta de un posible cambio en la morfología por parte de Bellathonis, pero eso aumentaría las posibilidades de activación accidental antes de que la puerta alcance su objetivo previsto. Tal como estaba, Syiin había dejado los sensores estrechamente ligados a la última huella registrada de Bellathonis, pero seguía preguntándose incómodo sobre la sabiduría de esa decisión.

Lo ideal sería que le hubiera gustado otra lectura con la que hacer una referencia cruzada, pero Bellathonis no se encontraba por ningún lado en este momento. El maestro hemonculus había desaparecido en el momento en que Yllithian y Malixian abandonaron la ciudad. No estaba en los barcos, los espías de Syiin estaban seguros de eso.

No, es casi seguro que Bellathonis estaba escondida en su laboratorio secreto en las catacumbas, probablemente no lejos del dominio de Syiin. El pensamiento lo enfureció y gruñó a uno de sus restos, haciendo que el aprendiz enmascarado corriera hacia él.

'¿Qué noticias de la redada?' Exigió Syiin. —¿Cuánto volverá el lord Yllithian?

—Los esclavos apostadores están dando las mejores probabilidades de que regresen dentro de las próximas seis horas, amo —dijo el desorden después de un momento—. —Dicen que ayer se recibió una señal anunciando el triunfo de Malixian. Las multitudes se están reuniendo en Ashkeri Talon para volver a la flota.

—Mendigar por sobras y hacer todo lo posible para separar a nuestros valientes guerreros de su nueva riqueza antes de que puedan ser llevados a la ciudad —murmuró Syiin cínicamente mientras miraba a través de una lupa para hacer un ajuste final.

'¿Maestría?' preguntó el rufián confundido.

"Nada, espera un momento", gruñó Syiin y volvió su atención al dispositivo, dando golpecitos meditativos a una de sus herramientas. Dondequiera que Bellathonis pudiera estar ahora, pronto tendría que estar disponible para darle la bienvenida a Malixian de regreso a los Aviarios. Syiin podría enviar el frasco allí y estar bastante seguro de que se cruzaría con el objetivo, pero ¿los disparadores serían confiables? Sin otra lectura, era imposible estar seguro, pero el intento tenía que hacerse ahora, cuando Bellathonis resurgiera, más tarde podría ser demasiado tarde.

Syiin levantó con cuidado el delicado mecanismo en forma de huevo por sus puntales superiores. Lo movió lentamente sobre la boca del frasco antes de bajarlo dentro. El marco se expandió con un suave silbido neumático cuando tocó el fondo del frasco para que el dispositivo se acunara cómodamente dentro. Taponó el frasco y aseguró la tapa en su lugar con correas de piel. Finalmente soltó un suspiro que no se dio cuenta de que había estado conteniendo.

—Lleve a seis de sus hermanos y asegúrese de que este frasco sea entregado a los aviarios de Malixian el Loco, intacto y sin abrir, para la atención inmediata del maestro haemonculus Bellathonis —dijo Syiin secamente—.

El rufián levantó cautelosamente el frasco con ambas manos. Ignoraba el contenido exacto, pero tenía miedo después de ver el cuidado que su maestro tenía con él. Empezó a salir de la sala de trabajo de domo bajo, pero la voz de Syiin lo detuvo.

"Espera", dijo el hemónculo y se levantó de su banco, murmurando. 'Esto no lo hará, no lo hará en absoluto', dijo antes de alzar la voz hasta el desgarro. ¿Conoce los trece fundamentos de la venganza?

¿Podrías mencionar a cada uno de ellos?

—Por supuesto, maestro, aunque he oído que se afirman muchos más de trece máximos como cimientos.

"Sí, sí, pero ¿conoce el que pertenece al esfuerzo individual en oposición al esfuerzo colectivo?"

El desastre enmascarado pareció reflexionar por un momento. "Si quiere que algo se atienda satisfactoriamente, ¿debe hacerlo usted mismo?" llegó su eventual respuesta.

"Así es", dijo Syiin. Y como tal, voy contigo.

Bellathonis había comenzado a trasladar subrepticiamente algunos de sus equipos más vitales fuera de los aviarios varias semanas antes de la incursión en Lileathanir. Las entregas se redirigieron silenciosamente y los dispositivos se desmontaron para colocarlos en 'almacenamiento', aparentemente para dejar espacio para examinar a uno de los pterasaurs gigantes que Malixian planeaba traer de regreso del mundo de las doncellas. Los confines normalmente estrechos de la torre ocupada por Bellathonis y sus naufragios comenzaban a sentirse claramente espaciosos.

Bellathonis había esperado hasta que Malixian y la mayor parte del Noveno Raptrex estuvieran a salvo fuera del camino antes de mover los elementos más sensibles. Sus nuevos laboratorios de tortura fueron enterrados dentro de un panal de cámaras ocultas y caminos secretos que tocaban el territorio de las Llamas Blancas en High Commorragh. El área principal comprendía una cámara amplia y alta con filas de celdas a lo largo de una pared que goteaba y un piso agrietado. Muy seguro, muy seguro, si le falta un poco del ambiente de la antigua torre.

Bellathonis estaba de pie en el espacio resonante dirigiendo sus espadas mientras entraban en las mesas de examen y sarcófagos de resurrección, cargaban frascos llenos de sustancias químicas y sustancias menos identificables, conectaban cables a generadores de energía y luces colgadas. El maestro haemonculi se aseguró de que dos sarcófagos fueran colocados en su lugar con vistas a la mesa de examen en el centro de la cámara. Archon Yllithian había indicado que Archon Kraillach también necesitaría ser revivido cuando el catalizador Exodite estuviera asegurado. Esto fue además de resucitar al misterioso y digno fallecido que era el verdadero tema de su trato.

En cualquier caso, Yllithian parecía pensar que era un misterio y hasta el momento Bellathonis había optado por no desengañarlo de esa idea. El maestro haemonculus se encargó personalmente de la instalación de un

experimento muy especial en una de las celdas más pequeñas. Aquí colgaron de cadenas a tres sujetos con nervios en malla para formar un tríptico de dolor. Un pedestal a la altura de la cintura instalado antes de que aceptaran un estuche especial que Bellathonis llevó allí personalmente. El hemónculo bloqueó la caja cilíndrica en su lugar antes de soltar los pestillos a lo largo de sus lados. Dentro estaba la cabeza de Angevere, bastante el experimento favorito de Bellathonis desde que se lo había conseguido a Yllithian a cambio de sus servicios.

La triple voz suspiró al unísono cuando Bellathonis conectó los centros del habla del sujeto a la anciana para permitirle hablar. Yllithian le había dicho que Angevere le había hablado con su mente antes de decapitarla.

Bellathonis tenía pocas ganas de tener que hablar con la criatura mente a mente y por eso había ideado este método para darle voz. Los receptores de dolor conectados a los sujetos también permitieron que la anciana fuera insoportable por poder, una disposición conveniente que no corría el riesgo de ningún daño duradero. En general, Bellathonis estaba extremadamente complacida con el experimento y considerando su aplicación más general.

—Ahí estamos, Angevere —le dijo cariñosamente al jefe incorpóreo—, tu nuevo hogar. 'No es diferente al anterior,', corearon las voces del sujeto con petulancia. 'Se hicieron promesas: restitución y liberación.'

—Todo a su debido tiempo, mi querida señora, todo a su debido tiempo. 'Entonces, ¿qué es lo que deseas de mí? Solo me das voz para atormentarme y cuestionarme, ¿qué es lo que quieres esta vez?'

Bellathonis giró un dial en el pedestal que provocó un grito de agonía en el tríptico colgante de sustitutos del dolor. El sonido sonó fuerte en la celda estrecha antes de que se cortara instantáneamente cuando volvió a girar el dial.

—En primer lugar, un pequeño recordatorio para que cuides tus modales, Angevere —murmuró Bellathonis mientras trabajaba. Eres un invitado y no estás en condiciones de hacer demandas a tu anfitrión. Se preocupó por las conexiones neuronales durante varios minutos más, ajustándolas meticulosamente hasta que quedó completamente satisfecho.

'Allí. Ahora, cuéntame un poco más sobre este personaje de El'Uriaq que nuestro amigo mutuo Yllithian está tan interesado

revivir. '

'¿Qué se puede decir? Era un gran señor, se oponía a Vect. Fue destruido.'

"Oh, puedes hacerlo mejor que eso", dijo Bellathonis, enviando el más mínimo hilo de energía a través del amplificador de dolor.

'¡Sssaaahhhh! ¡Era príncipe! ¡Un general! ¡Un intrigante! Los pactos que hizo aún le sobreviven, los juramentos que hizo trascienden la vida o la muerte. Incluso ahora, algunos en Commorragh todavía deben lealtad secreta al viejo emperador de Shaa-dom, ¡y están ligados a él para siempre por los votos más terribles!'

'Interesante, ciertamente proporciona una idea de por qué el tirano estaba tan ansioso por deshacerse de él. Los aliados secretos no cuentan para nada mientras estás muerto. Muy bien, entonces cuénteme más sobre esta Disyunción que dice haber predicho para Yllithian.

'Disyunción yacía a lo largo del camino de El'Uriaq's regreso, ineludible. Cuando vi la señal, de repente tuve miedo del futuro que buscaba el visionario. El visionario teme no desgarrar el universo para hacer realidad su ideal.

Yo también vería a Vect destruido para vengar a Shaa-dom, pero el precio ... el precio ...'

Un golpe vacilante en la puerta de la celda hizo que los rasgos afilados de Bellathonis fruncieran el ceño con fastidio. Se dio la vuelta y abrió la puerta para revelar a uno de sus sirvientes desastrosos casi literalmente arrastrándose sobre su vientre.

'¡Perdóname, Maestro!' El rufián se retorció las manos con arrepentimiento. Pero hemos recibido noticias de que la fuerza de asalto ha regresado. ¡El arconte Yllithian ya ha desembarcado y se dirige hacia aquí!

'¿Venir aqui?' Bellathonis dijo con algo de sorpresa. Eso es ... inusualmente directo para alguien que suele ser tan circunspecto. Mmm.'

Salió de la celda y cerró la puerta con firmeza detrás de él. Dos posibilidades se le sugirieron al maestro haemonculus. O la misión había sido un éxito e Yllithian estaba trayendo al cantante mundial directamente a él, o el plan había fracasado de alguna manera y deseaba discutir alternativas.

Ninguna posibilidad parecía explicar adecuadamente que Yllithian corriera el riesgo y la inconveniencia de una visita personal. Quedaba poco tiempo. Malixian no sería mucho más lento que Yllithian en desembarcar, aunque transportar sus premios a los aviarios debería retrasarlo por un tiempo. Bellathonis esperaba poder lidiar con Yllithian lo suficientemente rápido como para regresar a los aviarios antes de que Malixian pensara en preguntarse dónde había desaparecido su mascota hemonculus. Al considerarlo, Bellathonis decidió que sería mejor tratar la inminente llegada de Yllithian como una buena noticia. Aplaudió para llamar la atención, congelando los escurridizos escombros en sus pistas.

'¡Lugares para todos, debemos estar completamente listos para comenzar el procedimiento cuando llegue el noble arconte!'

La cámara con forma de caverna se disolvió en un frenesí de actividad.

Una vez que Asdrubael Vect había dominado la gran ciudad portuaria de Commorragh en su golpe sobre las casas nobles, centró su atención en conquistar todos los demás sub-reinos de la red. La mayoría peleó y fueron aplastados por los recursos aparentemente inagotables de la ciudad oscura. Algunos capitularon, creyéndose capaces de comprar su seguridad al precio de su libertad. Algunos reinos estaban tan destrozados por sus propias disensiones internas y desastres que, al principio, dieron la bienvenida a sus invasores como salvadores.

Se descubrió que muchos sub-reinos ya estaban muertos, sus habitantes asesinados en la Caída o las privaciones que siguieron después. Iron Thorn fue uno de los últimos.

Parecía que los habitantes de lo que llegó a llamarse Iron Thorn habían sido pocos y se encontraron completamente atrapados en su sub-reino por el daño catastrófico infligido en la dimensión del laberinto durante la Caída. Alguna emergencia o escasez crítica de recursos los había obligado a tomar medidas desesperadas para asegurar su supervivencia. Al final, ya sea por accidente o por diseño, habían introducido una forma de nano-maquinaria que replicaba agresivamente en el entorno de su sub-reino.

Para cuando las fuerzas de Vect abrieron los portales a Iron Thorn, nadie podía decir cuánto tiempo habían estado funcionando las diminutas máquinas o cuál había sido realmente su propósito original. Solo era aparente que alguna extraña cepa de evolución acelerada de la máquina había ocurrido a lo largo de los siglos en Iron Thorn. El resultado práctico fue que las nano-máquinas habían convertido gradualmente casi todo en el sub-reino en una estructura esquelética de hierro puro. Los habitantes originales de Iron Thorn habían sobrevivido de alguna manera, aunque la curiosa vida media de las máquinas que exhibían se parecía poco a la de sus formas anteriores.

Los guerreros del tirano habían perseguido sin piedad a las abominaciones férricas y las habían exterminado dondequiera que pudieran encontrarlas, pero los seres alterados se habían negado rotundamente a permanecer muertos. Finalmente, Vect incorporó nominalmente el sub-reino en Commorragh simplemente para salvar las apariencias y envió a sus frustrados arcontes a otro lugar para conquistar tierras más gratificantes. Iron Thorn se había convertido en otro de los muchos sub-reinos extraños de Commorragh que generalmente eran rechazados por los ciudadanos de la ciudad eterna. Las expediciones que entraban en esos lugares estaban normalmente bien armadas y eran de corta duración.

Sindiel estaba horrorizado por la historia. ¿No corremos riesgo nosotros también? preguntó.

"Sólo si permanecemos aquí durante unos mil años", se rió Aez'ashya. "Esta no es la plaga del vidrio de la que estamos hablando".

—¿El vaso qué?

Sindiel estaba aún más horrorizado por la historia del escultor Jalaxlar y su hélice vitrificante.

"Deben existir puertas que conecten este sub-reino con el corespur", dijo Xyriadh. En realidad, ¿de dónde está la puerta por la que llegamos? No hay nada aquí.'

Morr la ignoró y se dirigió a Xagor. El cantante del mundo parecía frágil en los brazos del matadero. La luz rojiza de Iron Thorn arrojó una palidez rosada sobre sus rasgos y tocó el fuego del cabello rubio que se derramó sobre el hombro de Xagor en un río de oro.

—¿Está intacto tu prisionero, rufián?

'Sí Sí. Sin conciencia, pero muy sana.

'¿Por qué no despertarla?' Kharbyr dijo con una mirada lasciva. 'Ella debería estar disfrutando del paisaje con el resto de nosotros.'

'No no. El Maestro dijo que se la trajera sin saber su destino —dijo enfáticamente Xagor.

Kharbyr pronunció un silencioso 'oh' y no dijo nada más sobre el asunto.

—Nos dirigiremos a la puerta —rugió Morr, balanceando su espada sobre su hombro.

'¿Y de qué manera sería?' Sindiel llamó a la espalda de Morr mientras se alejaba lentamente hacia la niebla roja. El íncubo no respondió y se apresuraron a alcanzarlo antes de que desapareciera de la vista.

Yllithian tardó más de una hora en llegar al laboratorio oculto de Bellathonis, y primero tuvo que aceptar los aplausos de la escoria común que acudió en masa a Ashkeri Talon al enterarse de la noticia del regreso de una redada. La palabra se había extendido con la velocidad de fuego salvaje de todos los chismes. Hubo multitudes de esclavos desdentados que aplaudieron y cubrieron completamente la garra de atraque antes de que el barco de Yllithian incluso bajara sus rampas de abordaje.

De pie, orgulloso y altivo, en la proa de su barca personal, Yllithian se deslizó lentamente sobre la multitud. La agitación interior lo arañó con el deseo de partir directamente, pero era igualmente importante que se viera su rostro y que su leyenda personal se realzara un poco más. Ahí va el arconte de las Llamas Blancas, dirían, mira lo poderoso que se ha vuelto.

Algunos de los desgraciados se habían apoderado de varios de ellos y los habían colgado de las muñecas para impresionar a los arcontes con su fervor. Cuando Yllithian pasó junto a ellos, se utilizaron látigos con hojas de metal, comenzando por las espinillas y avanzando hacia arriba. La multitud creciente se deleitó con la cruda muestra de dolor y crueldad, gritando maldiciones a las víctimas y riéndose de sus gritos agonizantes. La sangre y las vísceras volaron, salpicando los escudos protectores de la barca como lluvia.

Ciertamente fue una diversión gratificante, pero de poco beneficio directo para sus maquinaciones actuales. Después de un desfile superficial, la barca de Yllithian se dirigió hacia su palacio en las torres de High Commorragh a su máxima velocidad.

Llegó al nuevo laboratorio de Bellathonis por caminos ocultos desde el palacio de las Llamas Blancas, negociando el laberinto solo, ya que no confiaría en nadie de su propio séquito con el secreto. La cámara del laboratorio cambió mucho desde su última visita. Se habían colgado luces duras de las paredes que parecían enfatizar más que aliviar la penumbra. Dos sarcófagos con fachada de cristal colgaban del techo invisible con cadenas. El equipo y las provisiones apiladas a lo largo de las paredes tenían un aspecto siniestro, cierto brillo de bordes afilados y metal engrasado que hablaba de cortar y aplastar. Se había colocado una mesa en el centro exacto de la cámara, fregada y horrible en su simplicidad clínica.

Bellathonis lo estaba esperando, los sirvientes del haemonculus se alineaban detrás de él como una clase de escolares nerviosos. Echó un vistazo a Yllithian y luego despidió a los escombros para que pudieran continuar su trabajo. Era evidente que el cantante del mundo no estaba presente y la misión había sido un fracaso. El maestro haemonculus se inclinó profundamente.

Arconte Yllithian, me honra que nos honre con su presencia. Mis disculpas porque no estamos completamente preparados para recibir el catalizador en este momento '.

Yllithian aceptó amablemente el cebo ofrecido. "No temas, Bellathonis, no estoy completamente preparado para suministrarlo en este momento", dijo.

Las cejas de Bellathonis se elevaron levemente ante la noticia. '¿Oh? Qué lamentable. ¿Supongo que la misión no tuvo éxito?

—Eso es ... indeterminado por el momento —Yllithian miró a su alrededor a los restos enmascarados que ahora estaban trabajando—. Le hablaría de este asunto en privado. No para impugnar la confiabilidad de tus secuaces, pero no confío en nadie.

—Por supuesto, arconte, muy sabio. Bellathonis aplaudió y los escombros huyeron de la cámara a la vez. Yllithian esperó a que estuvieran solos antes de volver a hablar.

"Algo inusual ciertamente ocurrió en Lileathanir, creo que mis agentes violaron el Santuario Mundial". Continuó contándole a Bellathonis brevemente sobre la redada y su resultado. El hemónculo acarició su largo mentón y asintió con simpatía.

'Muy decepcionante. Sin agentes y ahora cantante del mundo tampoco. Veo su dilema, pero confieso que no sé cómo puedo ayudarlo a resolverlo.

—No necesito tu ayuda, Bellathonis, necesito acceso a Angevere. No insultes mi inteligencia negando que ya has perfeccionado una forma de interrogarla.

Bellathonis hizo los cálculos internos más breves antes de responder. No sería prudente hacerle saber a Yllithian cuánto de su plan ya había sido revelado por Angevere. —Por supuesto, mi arconte, fue una diversión intrigante. He tenido pocas oportunidades de ejercitar la matriz, pero es completamente funcional. Si tuviera la amabilidad de dar un paso por aquí ...

La anciana y sus tres sustitutos del dolor no habían cambiado desde que Bellathonis se había marchado antes. Yllithian observó el arreglo con una sola mirada mientras entraba a la celda con el hemónculo.

"Me temo que todavía no entiendo", dijo Bellathonis. 'Un aficionado a la disformidad lanza runas, cartas o huesos para predecir el futuro. Éste no tiene manos.

"Estoy sorprendido de ti, Bellathonis", advirtió Yllithian. Si hubiera continuado lo suficiente con sus estudios arcanos, sabría que esas son solo salvaguardias, fusibles psíquicos, por así decirlo. Angevere puede mirar más allá del velo por sí misma con suficiente aliciente.

Bellathonis sonrió sombríamente. "Por lo general, la existencia de salvaguardias implica un mayor riesgo debido a su ausencia".

Un riesgo que estoy dispuesto a correr dadas las circunstancias. Necesito saber qué pasó, si alguno de los agentes sobrevivió y, de ser así, dónde se encuentran ahora. Si puede ofrecerme un método alternativo para obtener esa información, estoy bastante preparado para considerarlo.

Bellathonis permaneció en silencio. Como todos los Commorrites, sentía una profunda repugnancia condimentada con una mezcla de terrible fascinación y miedo atávico cuando se trataba de los tocados por la disformidad. Todos los eldar poseían una capacidad psíquica intuitiva; construyó su primer imperio dorado y casi los destruyó al crear La que tiene sed. La mayoría en Commorragh usaba drogas y entrenamiento intensivo para sellar los peligrosos conductos psíquicos en sus mentes. Algunos rompieron las leyes de Vect al aceptar sus dones y coquetear con ellos brevemente.

- por lo general para el gran dolor de cualquiera en las cercanías - antes de ser consumido por Ella que tiene sed, si los castigadores de Vect no los encontraban primero. Solo unos pocos sobrevivieron el tiempo suficiente para obtener una verdadera percepción.

Yllithian decidió interpretar el silencio de Bellathonis como una aquiescencia.

Como pensaba, ves que esta es la única forma. Active su dispositivo y proceda con el interrogatorio de inmediato.

Bellathonis asintió e hizo las conexiones apropiadas. Los cuerpos colgantes de los sustitutos del dolor se agitaron como si fueran agitados por una brisa espectral.

'¿Yllithian, mi asesino, vuelve a pedir perdón? Bellathonis y yo estábamos- Saasaaaaahhhhh !!!!Yllithian miró sombríamente a Bellathonis. "Disculpas, mi arconte, retroalimentación momentánea sobre el regulador", dijo Bellathonis con arrepentimiento.

Yllithian volvió su atención a la anciana. "Dime qué ocurrió en el Santuario Mundial en Lileathanir durante nuestra reciente incursión", ordenó.

'No puedo ver más allá de estas paredes, tu propia espada lo aseguró.'

Yllithian le hizo un gesto a Bellathonis y chillidos de tres voces atravesaron la estrecha celda. Hizo un gesto de nuevo y el desgarrador flujo de dolor se detuvo.

—No me mientas, Angevere, el conocimiento está ahí. Todo lo que debes hacer es alcanzarlo. Considere por un momento los peligros momentáneos de esta pequeña cosa cuando se compara con una eternidad de dolor.

Bellathonis movió el regulador a su posición más alta y esperó con Yllithian mientras los gritos resultantes se volvían roncos.



Capítulo 10

Escapar de la muerte

Morr abrió un camino recto hacia la más alta de las formas esqueléticas que surgían del redmurk de Iron Thorn. Sus escarpines dejaron huellas profundas en la hierba cubierta de maleza como si estuviera crujiendo a través de la escarcha y con cada pisada se elevaban diminutas bocanadas de óxido. Xyriadh avanzó para explorar, seguido por Aez'ashya y Kharbyr. Finalmente, Morr pareció contentarse con retroceder para actuar como retaguardia con Sindiel mientras Xagor continuaba llevando al cantante del mundo.

El smog se hizo más denso, llenando sus bocas y narices con un fuerte sabor metálico mientras se adentraban más en él. El suelo se niveló y empezaron a pasar junto a formas que sobresalían irregularmente que alguna vez pudieron haber sido árboles y arbustos, ahora convertidas en masas corroídas de palos con forma de espinas. De vez en cuando el suelo temblaba y escuchaban gorgoteos distantes en algún lugar debajo de sus pies, como si estuvieran caminando sobre el vientre de algún gigante. El martilleo rítmico llegó a sus oídos y se desvaneció de nuevo, solo para volver a duplicarse unos minutos más tarde.

Se deslizaron a través del smog sofocante lo más rápida y silenciosamente que pudieron, pero pronto vieron a los observadores silenciosos siguiendo su curso. Ojos luminosos brillaban en la niebla roja y sombras extrañamente distorsionadas cojeaban a su paso. Los extraños habitantes de Iron Thorn se estaban reuniendo, uno por uno al principio y luego por docenas. La presencia de vida pareció atraerlos, la odiada excrecencia biológica dentro de su reino los atrajo como glóbulos blancos que luchan contra una infección. El miedo los mantenía a raya por el momento, pero su inconcebible lujuria por destruir pronto lo superaría. La vida media rehecha de Iron Thorn hacía tiempo que había aprendido a odiar a los biológicos que invadían su reino.

Kharbyr sospechaba que el miedo que mantenía a raya a la multitud que se movía arrastrando los pies no estaba inspirado por su presa que se apresuraba, sino por los cazadores más poderosos que estaban en algún lugar del sub-reino. No podía evitar la sensación de que algún intelecto

vasto y frío percibía su progreso, algo que traía consigo una retorcida sensación de maldad que resonó en todo el sub-reino. La presencia se sentía cercana, como si su aliento helado ya estuviera en la nuca. Sus instrumentos elegidos habían encontrado el rastro y se estaban acercando implacablemente a su presa. Podría ser mejor quitarse la vida ahora, en lugar de esperar a ser perseguido y destrozado por dedos de hierro ...

Aez'ashya se acercó y le dio una palmada a Kharbyr en el costado de la cabeza. '¡Enfocar!' ella siseó. Todavía no nos han atrapado. Se dio cuenta con sorpresa de que la hoja que tenía en la mano se había arrastrado.

hacia su garganta, aparentemente por su propia voluntad. Contempló confundido a sus compañeros y se preguntó cómo muchos de ellos estaban siendo asaltados por pensamientos insidiosos que no eran los suyos.

Delante de ellos, la vaga distorsión que marcaba el progreso de Xyriadh se detuvo abruptamente. —

Ahora adelante —siseó ansiosamente la voz de Xyriadh en sus oídos—.

—Explícate —gruñó Morr.

'Decenas de esas cosas más adelante, tal vez cientos. Están bloqueando nuestro camino hacia adelante '.

'¿Qué están haciendo?' preguntó Sindiel.

'De pie allí, balanceándose. Yo diría que estaban cantando, pero no sale ningún sonido. "Están emitiendo ultrasonidos destinados a interrumpir nuestros procesos cognitivos", dijo Morr.

"O están suplicando al dueño de este lugar y suplicando que se les dé nuestras almas", sugirió Aez'ashya.

De cualquier manera, honestamente, no creo que seamos amigos.

La sensación de maldad flotaba con más fuerza a su alrededor, como una brisa fétida. El smog se onduló y las duras líneas de las ruinas esqueléticas vacilaron por un momento antes de solidificarse en formas sutilmente

alteradas. El martilleo rítmico aumentó en intensidad, ahora acompañado de un chirrido interminable como de grandes ruedas girando. Llegaban los cazadores.

—Posiciones defensivas —ordenó Morr. Sal a la intemperie.

El imponente íncubo tomó la delantera y se abrió paso hacia una hilera de arbustos férricos que más parecían barandillas con puntas de lanza que vegetación. Las extrañas entidades en la niebla parecían envalentonadas al arrinconar a su presa y rápidamente se acercaron más para rodearlas. Mientras lo hacían, los muertos malditos de Iron Thorn se volvieron claramente visibles por primera vez.

Eran formas huecas, parecidas a maniquíes, que se burlaban de la vida con sus miembros desiguales y sus cuerpos remendados. Un gemido horrible y suspirante se escuchó de las cosas mientras se acercaban más cerca de la fortaleza improvisada. Paso a paso, los agentes volvieron a formar un círculo defensivo, enfrentándose a las criaturas a través de baluartes de hierro oxidado y retorcido. Sin ningún otro lugar adonde ir, se detuvieron y se prepararon para el inevitable ataque.

'Del peligro, al peligro huyen, llevando consigo el corazón puro. A las tierras de los perdidos viajan, perseguidos por muchos enemigos. La Mascarada sigue todos sus movimientos, pero no los ayudará, salvo con un final limpio si caen.'

La temperatura en la celda había bajado bruscamente cuando la cabeza de Angevere comenzó a hablar a través de sus sustitutos del dolor. La escarcha reluciente floreció en las paredes y una brisa helada había surgido aparentemente de la nada. Yllithian paseaba por los estrechos confines de la celda, una señal de frustración que rara vez se permitía.

¡Esta charla sobre las tierras de los perdidos no nos dice nada! él chasqueó. ¿Dónde se pueden encontrar ahora? ¿Cómo se puede asegurar el corazón puro? '

La voz de la vieja cambió, distorsionada en un gruñido áspero. 'Que es "ahora”? De un momento a otro es una piedra que salta, nuestras vidas son

meras ondas que se cruzan.La voz cambió a un quejido agudo y nasal. 'Ellos

rehacer su futuro con cada movimiento. ¡El corazón puro! Todo a su alrededor está distorsionado, un espejo. ¡El odio engendra odio!'

Bellathonis miró a Yllithian inquisitivamente. El hemónculo no parecía asustado, pero parecía intensamente cauteloso y curioso. Este tipo de charlatanería estaba completamente fuera de su experiencia y los propios estudios de Yllithian se extendían más al control y la manipulación que a la interpretación ... Yllithian dejó de caminar y se maldijo a sí mismo por su propia ignorancia.

A alguna señal no escuchada, los espinos atacaron repentinamente. Cuatro cuñas se abrieron paso a través de las barreras en una masa agitada. Los brazos con bisagras se agitaron y las mandíbulas con dientes de clavija se partieron cuando la horda se apresuró a entrar. Estaban tan apretados que parecían gusanos del color del óxido mientras se escurrían a través de las brechas en el seto de hierro.

La espada de Morr los arrastró en ruinas con la fuerza de un huracán, lanzando cabezas y miembros como si fueran confeti. Los cuchillos de Aez'ashya tejieron una telaraña mortal, acumulando rápidamente un montón de cuerpos que se tambaleaban y traqueteaban alrededor de sus pies. Kharbyr arremetió salvajemente contra la marea de miembros de hierro que amenazaban con engullirlos, Sindiel y Xyriadh lucharon desesperadamente con cuchillos y pistolas, sus rifles inutilizados a tan corta distancia. Xagor se agazapó en el centro protegiendo a su prisionero como si su vida dependiera de ello, que de hecho así era.

Las espinas eran rápidas y fuertes, pero se convertían en luchadores incómodos. La mayoría de las veces su propio número les impidió en el espacio confinado. Sin embargo, si sentían dolor o cansancio no lo manifestaban, y sus extremidades tenían una inquietante tendencia a seguir atacando sin pensar incluso una vez que habían sido separados de sus dueños. Sindiel y Xyriadh pronto comenzaron a ocuparse agarrando miembros de un mecanismo de relojería cortados y arrojándolos fuera de la barricada improvisada.

La marea de color rojo óxido de repente disminuyó, tropezando hacia atrás de las implacables espadas de Morr y Aez'ashya. Los sobrevivientes se unieron en medio de los montones de chatarra recién creados y comenzaron a reacondicionar las extremidades perdidas para convertirlos en muñones destrozados, sus ojos fríos y sin parpadear iluminados con la promesa de una violencia renovada. Morr los observó durante unos segundos antes de sopesar su espada y salir a grandes zancadas para enfrentarse a la horda a medio hacer.

No les dejes ninguna posibilidad de recuperarse dijo simplemente.

Aez'ashya no necesitó una segunda invitación y saltó hacia adelante para agregar sus cuchillos nuevamente a los devastadores arcos tallados por el klaive de Morr. Los demás lo siguieron más lentamente, pateando los torsos sin miembros y los cráneos castañeantes que quedaron en la estela de Morr y Aez'ashya. Los espinos supervivientes se alejaron cojeando hacia el smog sofocante para escapar del despiadado asalto, y de repente parecieron más criaturas vivientes por un instante mientras huían. El suelo tembló y gorgoteó bajo sus pies en protesta impotente.

'¡Decir ah!' escupió Aez'ashya. 'No tan-'

Algo grande y rápido salió disparado de la oscuridad y saltó directamente hacia Morr. Unas ruedas con clavos lo desgarraron cuando lo empujaron hacia atrás, arrancando su gran espada de su agarre. La cosa era una descendencia quimérica de un gato depredador y un ciclo, con sus extremidades delanteras y traseras en forma de pistón retorcidas para sostener

ruedas guadañas debajo de un respaldo acorazado curvo. Otra máquina rugió y trató de golpear a Aez'ashya, pero el ágil brujo fue demasiado rápido para ser atrapado por sus cuchillas, dando un salto mortal sobre la máquina en el último momento. Xyriadh salió corriendo del camino de un tercer par de luces de ojos, perseguido por estelas parloteantes de babosas sólidas que cosían a través de la tierra a sus pies.

Morr estaba luchando con la máquina bestial que lo había inmovilizado, manteniendo la rueda delantera que giraba locamente lejos de su cuerpo.

Los colmillos de piedra de sangre en el yelmo del íncubo escupieron repentinamente un pulso de energía rojiza en las entrañas de la máquina que arrojó chispas y llamas desde sus entrañas. Giró y tiró la cosa a un lado con un fuerte tirón, enviándola a estrellarse contra el suelo donde yacía con las ruedas girando débilmente. Las luces de los ojos atravesaron la oscuridad mientras el resto de la manada de caza regresaba rugiendo para otro ataque.

Aez'ashya se volvió de inmediato y se alejó a toda velocidad de la escasa protección de sus camaradas. Las máquinas bestias se volvieron a un lado para atropellar a la figura que huía, la suciedad salía de sus ruedas traseras mientras aceleraban tras ella. Ella esquivó sus picos giratorios en el último instante, golpeando una máquina con la palma de la mano mientras saltaba sobre ella. La máquina estaba girando para perseguirla cuando detonó el dispositivo que le había conectado. Un relámpago salió de él, envolviendo todo su cuerpo en crepitantes madejas de electricidad. Gruesas chispas azules volaron y la máquina bestial se derrumbó sin poder hacer nada. Sus compañeros se volvieron a un lado y se desvanecieron en la niebla roja que todo lo envolvía con un chillido desesperado.

"Granada loca", dijo Aez'ashya con una sonrisa maliciosa. Estas tienen que ser algunas de las ideas más estúpidas de máquinas de muerte que he visto en mi vida. ¿De qué sirve algo que no puede detenerse sin caerse?

Morr se inclinó y recuperó su klaive. Su armadura estaba abollada y marcada en una docena de lugares, pero no mostraba signos de daño, salvo quizás por moverse un poco más rígido de lo normal.

Debemos continuar. Esta resistencia tiene como objetivo mantenernos alejados de la puerta ", dijo.

Veslyin, el anacoreta, dijo que el tiempo no tiene sentido en el Mar de las Almas. La disformidad puede dar vislumbres del pasado, el futuro y el presente porque dentro de ella todos son uno. Según él, cuando se trata de sus habitantes, tratar de atribuir eventos a un marco de tiempo en términos de pasado, presente o futuro, no tiene sentido: deben abordarse en términos de acciones absolutas.

—Con eso en mente, dígame esto, bruja, ¿dónde volverán a entrar en la ciudad mis agentes que llevan el corazón puro?

'Regresarán triunfantes a los pies de gigantes si es que regresan. Los guardianes de la puerta deben ser derrotados primero, y ese resultado es incognoscible.'

La puerta se elevaba cinco pisos de altura, pilares de metal nudosos sostenían un dintel grueso con incrustaciones de huesos espectrales. Estaba abierto, la superficie espejada del portal brillaba claramente entre los montantes. También estaba custodiado. Un escuadrón de guerreros kabalitas del Corazón Negro holgazaneaba despreocupadamente frente a la puerta con su nave Raider aterrizando de manera que restringía la entrada. Estaban fuertemente armados y a pesar de su relajado

comportamiento parecían estar listos para entrar en acción a la primera señal de problemas.

"Malditos de Vect, qué coincidencia", dijo Xyriadh cuando concluyó su informe de exploración. ¿Crees que están aquí por nuestra cuenta?

"Es poco probable", respondió Morr. Vigilan la puerta para evitar que los habitantes de Iron Thorn perturben la ciudad.

—¿Por qué molestarse en mantenerlo abierto? Preguntó Sindiel. '¡No hay nada aquí!'

Su ingenuidad provocó una risa desde el altísimo íncubo, una breve tos de frivolidad que estalló y luego se desvaneció rápidamente como una burbuja que emerge de una estrella.

—Tienes mucho que aprender de nuestras costumbres, expósito —dijo Morr. En esta ocasión te daré instrucciones. La puerta permanece abierta porque este sub-reino pertenece al tirano. Si estuviera cerrado, ya no podría pretender dominarlo como lo hace con todos los demás. Algunos de los otros sub-reinos hacen que éste parezca un jardín de placer. Vect los reclama a todos. Son territorio, y el territorio dentro de la red es finito

'.

Sindiel parpadeó, levemente sacudido por la declamación intimidante del íncubo.

Entonces, ¿por qué no simplemente vigilar el otro lado? aventuró el renegado. —Eso sería más seguro que arriesgarlo aquí, ¿no?

-En verdad, tienes mucho que aprender -entonó Morr y no dijo nada más.

—El riesgo es lo importante, Sindiel —susurró Aez'ashya con complicidad. `` Si no hubiera riesgo de que no se mantuvieran en guardia, irían y encontrarían algo más emocionante que hacer. Probablemente ni siquiera se les haya ordenado que vigilen la puerta, solo están aquí porque sienten que es necesario hacerlo y piensan que hacerlo podría ganarles algún favor.

La mente de Sindiel dio vueltas ante la idea de una disciplina tan mala. '¿No podemos simplemente esperar hasta que se vayan entonces?' preguntó.

Podría ser una hora, podría ser una semana. No tenemos tiempo para esperar ', dijo Xyriadh con aire de firmeza.

“Carecemos de la fuerza para un asalto directo. Debemos emplear un subterfugio '', dijo Morr. 'Sindiel, Xyriadh, avancen hacia posiciones ocultas con líneas de visión para la tripulación Raider. Kharbyr y Aez'ashya me acompañarán. Xagor se quedará aquí con el prisionero.

'¿Cuál es el plan?' preguntó Xyriadh.

"Nos acercaremos a ellos y negociaremos", respondió Morr.

'¿Y qué pasa cuando han decidido matarnos porque estamos tan débiles que intentamos negociar?' "Ya estaremos lo suficientemente cerca como para negar su considerable ventaja en armamento a distancia".

El íncubo se cargó el klaive en el hombro y el único ojo de su yelmo inexpresivo los miró desafiante. Sindiel y Xyriadh, obedientemente, tomaron sus rifles y se deslizaron hacia la puerta.

Bellathonis se agachó incómodo en la cubierta abierta de una nave gravitacional Venom con forma de dardo mientras atravesaba LowCommorragh llevándolo de regreso a su torre en los aviarios. Fascinante como había sido

testigo de Yllithian en el trabajo, había retrasado la partida de Bellathonis en un grado casi crítico. Al final, tuvo que dejar a Yllithian solo con algunas instrucciones básicas sobre cómo operar la matriz, pedir disculpas y marcharse.

Iba en contra de todos los instintos de un hemónculo dejar a uno de los no iniciados para que realizara sus propios procedimientos, y mucho menos utilizando equipo experimental, pero la autoconservación tenía que ser lo primero. La descripción de Yllithian de la redada hizo que Bellathonis temiera que Malixian pudiera estar regresando con un humor menos que ideal. En esas circunstancias, atraer preguntas sobre el paradero y las actividades de Bellathonis podría resultar decididamente fatal.

Slipstream lo arañó cuando el Venom se sumergió entre las cúpulas y las antenas puntiagudas para cruzarse con la Puerta Beryl en el Gran Canal. Tan cerca de ellos, un truco de las protecciones hizo que pareciera como si los Aviarios realmente existieran en un bolsillo de la realidad más allá de su membrana gruesa y aceitosa, en lugar de una distancia imposible de adivinar en una parte diferente de la red. El piloto de alquiler de Bellathonis descendió lentamente hacia la puerta, encontrándola abierta y custodiada por un puñado de guerreros que esperaban ansiosos el regreso de Malixian.

Al llegar a su torre, Bellathonis encontró otra nave ya atracada allí, un Raider con el ícono de las Llamas Blancas. Absurdamente pensó por un momento que Yllithian había llegado antes que él, pero eso era imposible. Entró en su torre con cautela, pero fue recibido por sus dos grotescos en la puerta con la habitual alegría babeante que esperaría de los brutos musculosos. Uno de sus destrozos, Menetis, estaba retorciéndose las manos en el vestíbulo de entrada.

'¡Maestría! ¡Llegaron invitados en tu ausencia! Menetis baló. Una desagradable punzada de preocupación atravesó la mente de Bellathonis.

Espero que no haya sido lo bastante indiscreto para decir que no estaba en casa. Bellathonis dijo gentilmente.

'¡No! Maestro, no! Solo se les dijo que estaba ocupado y que no podía ser molestado. Eligieron esperar hasta que estuvieras disponible.

'Ah, ya veo. ¿Y quiénes podrían ser estos invitados? Un punto esencial que observo que hasta ahora no ha podido comunicar.

Menetis pareció horrorizada. —¡El haemonculus Syiin y siete de los destrozos que le acompañan están aquí, maestro! soltó. Bellathonis sonrió desconcertantemente ante esa noticia.

'¿Lo es realmente? Eso es muy interesante ', ronroneó el maestro hemonculus. Reflexionó por un momento. Dile a Syiin que puede venir a verme en mis aposentos privados ahora mismo si se abstiene de traer a sus asistentes con él, tenemos algunos asuntos privados que discutir.

Sindiel podía contar diez guerreros a través de la mira de su rifle de aguja. Llevaban una armadura negra pulida a un alto brillo con púas y cuchillas de aspecto funcional que sobresalían de los hombros y los codos.

Habían atrapado a algún miserable habitante del sub-reino y se estaban divirtiendo haciendo estallar partes de él y luego esperando a que luchara por volver a una apariencia de vida antes de volarlo en pedazos nuevamente.

Los guerreros se tensaron al ver que Morr y sus dos compañeros avanzaban. Diez cañones de armas se alzaron simultáneamente para apuntar a los que se acercaban. Morr levantó una mano abierta para mostrar que no tenía intención de violencia y siguió viniendo. Este era el punto de peligro. Morr tuvo que guiar alegremente a su grupo a través del campo abierto y apostar a que la curiosidad de los guerreros les detendría. El papel de Sindiel era apuntar al artillero del Raider, Xyriadh estaba cubriendo al timonel encaramado en la parte trasera de la ornamentada nave desde otra posición a cien metros de distancia.

El artillero fue un tiro difícil porque el objetivo estaba medio escondido detrás de una armadura de proa curva y un arma montada en pernos. Sindiel colocó con cuidado una retícula de puntería en la cara del artillero y luego amplió la vista del telescopio para que pudiera ver a Morr y los demás. Un impulso mental fue todo lo que se necesitaría para disparar el rifle de aguja y enviar su mortífero fragmento de veneno a toda velocidad por el espacio intermedio. Ralentizó su respiración y esperó la señal.

Morr avanzó lentamente, acortando implacablemente la distancia. Uno de los guerreros bajó su rifle y levantó una mano en un obvio gesto de 'alto' mientras el íncubo y sus dos compañeros aún estaban a una docena de metros de distancia. Sindiel se preparó, su mundo se enfocó hasta el punto exacto de la retícula de apuntado en su objetivo. El progreso de Morr y los demás retrocedió para apenas flotar en el borde de su conciencia.

Su concentración se hizo añicos cuando un poderoso agarre se sujetó inesperadamente a su tobillo.

—Ah, Syiin, qué gusto verte.

Bellathonis. Pareces en la mejor forma de tu salud.

Los dos hemonculi se miraron el uno al otro por un momento a través del desorden desenfrenado de las habitaciones privadas de Bellathonis. Mesas, divanes y burós asomaban por debajo de una gruesa capa de vitelas derramadas, modelos de metal, frascos, viales, instrumentos quirúrgicos y tomos abiertos. La mirada de Syiin era particularmente inquisitiva mientras miraba al maestro más alto hemonculus. Fue Bellathonis la primera que volvió a hablar para romper el silencio.

Entonces, ¿a qué debo el placer, Syiin? Lamento no haber estado disponible últimamente, pero mi Archon Malixian es exigente. En este mismo momento debería estar haciendo los preparativos para su regreso triunfal.

'Sí. Tu arconte, Malixian, 'musitó Syiin. Me pregunto cómo respondería al saber que otro le está poniendo los cuernos. Uno con ambiciones que traerían terribles calamidades sobre la ciudad.

Bellathonis pareció realmente sorprendida por la declaración. ¿Qué había descubierto la decidida excavación de Syiin? Respondió con cuidado.

"Si se produjera una situación teórica de este tipo, estoy seguro de que las consecuencias serían nefastas, un efecto que estoy igualmente seguro de que se sentiría en varios sectores recíprocos".

¿Crees que Yllithian te vengaría? Syiin dijo con la encantada incredulidad que normalmente se reserva para las payasadas de niños particularmente ingenuos. Me temo que lamentablemente se equivoca en ese sentido, él está lejos de ser un individuo sentimental. Sospecho que estaría demasiado preocupado por los castigadores del tirano.

husmeando.

El silencio descendió de nuevo entre los dos. Bellathonis se dio la vuelta y rebuscó distraídamente en algunos pequeños objetos esparcidos sobre un escritorio lacado. Con el movimiento, una hilera de plantas carnívoras en un abrevadero cercano comenzó a retorcerse y romperse con hambre. El alto hemónculo los amonestó en voz baja por su codicia.

'Mmm. Creo que estás pescando de nuevo, Syiin —dijo finalmente Bellathonis—, y que no tienes intención de ir a Malixian con lo que tienes, que no es nada. Si tuviera alguna prueba de estas escandalosas afirmaciones, la presentaría en lugar de intentar chantajearme con vagas insinuaciones.

Syiin se humedeció los labios. Bellathonis tenía razón, no tenía nada que pudiera llevarle a Malixian que probara sus afirmaciones. Eso realmente no importaba, la acusación por sí sola podía hacer rodar cabezas, pero en ausencia de pruebas condenatorias, Syiin era tan probable que sintiera el filo de una espada como Bellathonis.

Afortunadamente, no importó.

Syiin tenía todas las lecturas que necesitaba. Con solo mirar su cuerpo de cintura de avispa, Syiin pudo decir que Bellathonis de hecho se había alterado a sí mismo, eliminando varios órganos y reconfigurando otros. Con

el eco de pulso, la impresión térmica y los patrones de voz que tenía ahora, sería muy sencillo poner los gatillos en la puerta oscura para que se ajustaran con precisión al perfil de Bellathonis. El frasco con su carga útil oculta yacía debajo con sus alicates.

Configuraría los dispositivos de activación según los signos biológicos de Bellathonis y dejaría uno de sus restos para garantizar la entrega una vez que la trampa estuviera correctamente colocada. Bellathonis estaba casi muerta.

—Sabes que no puedo escapar de la sensación de que realmente no te preocupas por los mejores intereses de Yllithian, Syiin —

dijo Bellathonis con suavidad—.

Fue demasiado para Syiin, y su delgado velo de cortesía cayó de repente. ¡Quiere engendrar una abominación y tú quieres ayudarlo! Syiin gruñó.

¿No cree que tal vez sus propios celos y ambición estén nublando su juicio?

'¡No! Si leyeras la historia de The Black Descent como deberías, ¡conocerías los riesgos por ti mismo! ¡Mi juicio no es el que está en cuestión aquí!

"Oh, realmente creo que lo es", dijo Bellathonis en voz baja y sostuvo un objeto brillante en su mano.

La luz reflejada era increíblemente brillante. Pareció expandirse ante los ojos de Syiin hasta que fue como si estuviera parado en una llanura blanca ilimitada. La luz blanca cegó sus ojos, brillando a través de él desde un centenar de direcciones diferentes a la vez, por dentro y por fuera. Solo entonces se dio cuenta de la fuente y comenzó a gritar.

Bellathonis dejó caer el Shattershard en su mano y rápidamente lo molió bajo su talón, el grueso cristal se rompió en pedazos con un crujido quebradizo. Syiin literalmente se hizo añicos en el mismo momento, su forma jorobada se separó con un destello. Los trozos irregulares desaparecieron cuando lo que quedaba de Syiin fue enviado a mil lugares

diferentes a la vez por los fragmentos colapsados del espejo dimensional. Bellathonis lo encontró todo muy satisfactorio y aplaudió con deleite.

'Ahí ahora, ¿qué te dije?' Bellathonis sonrió a la cámara vacía. Tu juicio fue

dañado.'

—Eso está bastante cerca —dijo el guerrero. Kharbyr captó el ligero truco en la forma en que lo dijo que le dijo que el orador no era el líder del grupo. Se preguntó cuál sería, lo suficientemente inteligente para liderar pero no lo suficientemente fuerte como para hacerlo abiertamente.

—¿Con qué derecho nos bloquea el paso? Morr gruñó.

"Nada sale de Iron Thorn por orden del señor supremo, Asdrubael Vect, que reine eternamente para siempre", fue la respuesta arrogante.

Morr dio otro paso hacia adelante y bajó su klaive para apoyarlo primero en el suelo como si le cansase llevarlo más lejos.

`` No había escuchado ninguna ordenanza antes de venir aquí '', declaró rotundamente el íncubo.

'¡Te dije!' gritó Aez'ashya, volviéndose brutalmente hacia él. '¡No escucharías y ahora estamos atrapados aquí!' La ágil súcubo le dio la espalda con desprecio y se marchó furiosa, acercándose casualmente al grupo de guerreros. Kharbyr corrió tras ella, tratando solícitamente de calmar al fiero brujo. Ella lo golpeó, obligándolo a retroceder en dirección a los guerreros para evitar el golpe. Las armas niveladas de los guerreros kabalitas oscilaban y bajaban un poco mientras disfrutaban del drama que se desarrollaba.

El artillero del Raider de repente gritó y se llevó ambas manos a la cara antes de caer fuera de la vista. Los guerreros se distrajeron apenas por un latido y su reacción fue instantánea: abrieron fuego al unísono.

En una fracción de segundo tenían disponible a Kharbyr y Aez'ashya ya había cerrado el alcance al alcance de su brazo, arrojándose al centro de los

guerreros para impedir su fuego. Las astillas cubiertas de veneno rebotaron en la armadura de Morr mientras avanzaba y destripaba a un guerrero que luchaba por llevar una pesada lanza oscura.

El timonel del Raider fue lanzado por un costado de su nave por otro disparo invisible justo cuando dos guerreros corrían para montarlo. Los guerreros tuvieron que saltar a un lado para evitar al Incursor, que se salió de control y se hundió en el suelo con la nariz primero.

Sorprendidos y repentinamente acorralados por una avalancha de enemigos a corta distancia, los guerreros kabalitas se lanzaron al contraataque sin dudarlo. Todavía superaban en número a sus enemigos y estaban endurecidos en la batalla, bien armados y mejor armados. Fue un terrible error de cálculo.

La hoja de Morr subía y bajaba con la precisión mecánica de un metrónomo, cortando directamente a través de los rifles astillados y las extremidades blindadas que los sujetaban. Cualquier guerrero que saltara fuera del camino del íncubo arrasador encontraba las espadas de Aez'ashya y Kharbyr a sus espaldas. Un guerrero que logró ganar suficiente espacio para llevar su propio rifle para disparar encontró a los francotiradores invisibles esperando para quitarlo.

En unos pocos segundos, solo un puñado de los guerreros de BlackHeart permanecieron en pie. Rompieron y huyeron hacia el portal abierto detrás de ellos. Kharbyr se movió para perseguir, pero se tambaleó y se tapó el muslo empapado de sangre con una mano cuando lo intentó. Aez'ashya fue capaz de derribar a un guerrero con un cuchillo, pero los dos restantes desaparecieron en la superficie reluciente como buzos entrando en una piscina.

Una hoja de combate había abierto una herida en la pierna de Kharbyr que había pasado desapercibida en la carrera del combate. Resultó ser tan largo como su mano y más que un dedo. Luchó por aplicar un parche de curación sobre él mientras Aez'ashya lo miraba fríamente, sin ofrecer ayuda y esperando a ver si colapsaba por la pérdida de sangre. Morr se movió metódicamente despachando a los kabalitas heridos en silencio.

Primero llegó Xyriadh, luego Xagor se unió a ellos llevando al prisionero, y finalmente fueron seguidos por un Sindiel cojeando y de rostro pálido.

¡Disparaste prematuramente! acusó a Xyriadh tan pronto como Sindiel estuvo a la vista. Y luego no volví a disparar. ¡Es culpa tuya que se hayan escapado dos de los temas!

¡No es culpa mía! se quejó Sindiel. 'Una de esas ... cosas muertas debe habernos seguido, ¡me atacó! ¡Estaba luchando por mi vida! ' Su bota ligeramente blindada estaba realmente rayada y marcada como si unas manos sin vida la hubieran arañado. El único ojo de Morr lo miró en un momento, juzgando ... midiendo.

"Desafortunado", dijo finalmente. Sube al Raider. Nos conduciré al corespur.

—Yo conduciré —dijo Xyriadh. "Sería mejor si el que manejaba el volante tuviera alguna percepción de profundidad".

El Raider no sufrió daños y se levantó lentamente en respuesta a los tentativos movimientos del timón de Xyriadh. Los agentes subieron a bordo y Xyriadh movió suavemente la nave gravitacional antes de enviarla disparada a través de la puerta.

La transición tomó solo un segundo y afortunadamente emergieron a la luz familiar del Ilmaea.

El mismo aire alrededor del Raider parecía frío y brillante después del rojizo smog de Iron Thorn. Un camino de obsidiana se extendía debajo de ellos sostenido a cada mano por torres angulares. Cada torre estaba coronada por una estatua titánica, de cara en blanco y muy estilizada. La pose de cada estatua era sutilmente diferente, pero todas sostenían grandes espejos ovalados sobre la calzada.

-Conozco este lugar -dijo Kharbyr débilmente. Es la Pavane de los Eidolons, estamos en la punta del espolón de Ghulen.

"No puedo ver a los guerreros que huyeron de nosotros", informó Sindiel mientras el Raider aceleraba por la carretera. Sus propias imágenes corrieron con ellos, capturadas y reflejadas en los espejos de los gigantes de arriba. También parecían un grupo desparejado y golpeado, manchado y cansado mientras huían a través de la oscuridad a bordo de su nave robada.

"No mires los reflejos por mucho tiempo", advirtió Kharbyr. Eso puede ser ... malo.

Xyriadh gritó una advertencia cuando un remolino de motas apareció a la vista, corriendo a lo largo de la tira de obsidiana hacia ellos. Los demonios, al menos una veintena de ellos, se dirigían hacia el solitario Raider. Se dividieron y se desviaron a ambos lados de la nave para mirar a sus ocupantes desde más allá del alcance de las armas. Aparentemente satisfecha de que hubiera algo de diversión, la manada se reincorporó a la estela del Incursor, girando y acelerando rápidamente para perseguirlo.

"¿Cuánto tiempo para llegar a Nightsound Ghulen?" llamado Aez'ashya. Las gradas inclinadas de ese distrito exterior podrían ofrecer algún refugio de los ataques cortantes del demonio.

—Demasiado tiempo, nos revisarán antes de que estemos a mitad de camino —dijo Kharbyr con resignación. —Sindiel, Xyriadh, tomen sus rifles —dijo Morr. Kharbyr dirigirá el volante.

'¿Y qué vas a hacer?' Aez'ashya preguntó con impertinencia.

Voy a llevar el arma de avanzada.

—No son tan estúpidos como para atacarnos desde ese ángulo —bufó Kharbyr. "Esa es la mitad de la razón por la que nos persiguen en lugar de ir de frente".

—Nomatter —dijo Morr. Agarró la lanza oscura por la proa, con un empujón, y la arrancó de su montura.

Sindiel y Xyriadh derribaron a un demonio cada uno antes de que los demás se dieran cuenta de que les estaban disparando. Los disparos de lanza

oscura de Morr eran horriblemente inexactos, pero mantenían al resto de la manada más preocupado por esquivar y tejer que por devolver el fuego. Sin embargo, una vez que algunos de sus compatriotas fueron derribados de sus skyboards por el disparo de rifle preciso de Sindiel y Xyriadh, los sobrevivientes decidieron que sus mejores posibilidades, de hecho, consistían en disparar.

Las astillas rebotaron salvajemente desde la popa del Raider cuando los demonios abrieron fuego, empujando a Sindiel y Xyriadh de regreso a la escasa cobertura disponible detrás de la popa. Morr se mantuvo firme en su posición y redujo un demonio a una ceniza ardiente con un afortunado rayo de energía entrópica. Uno de los motores del Raider tosió y murió inmediatamente después, haciendo que la veloz nave gravitacional se tambaleara de manera alarmante.

¡No puedo soportar mucho más de esto! Gritó

Kharbyr. `` Déjalo '', respondió Morr.

'¡Locura!' gritó Xyriadh. ¡Nos destrozarán en el suelo! 'No podemos

arriesgarnos a un accidente. Ponlo abajo. Ahora'

El Raider se deslizó de manera poco elegante por el camino de obsidiana, dejando un rastro de chispas y llamas cuando sus motores fallaron en el último momento y besó la suave piedra negra. La manada de demonios pasó volando, desacelerando rápidamente mientras preparaban sus gujas infernales para el trabajo, en conjunto, más satisfactorio, de cortar cabezas y extremidades. Los agentes abandonaron la dudosa cobertura de su vehículo gravitacional destrozado y se apresuraron hacia la torre más cercana a cien metros de distancia. La docena de demonios supervivientes se arremolinaban y caían en picado para acabar con su presa que huía.

Para Kharbyr, cada vez más rezagado mientras intentaba obligar a su pierna rígida a funcionar, la carrera hacia la torre parecía inútil. Sabía lo rápido que un luchador en un skyboard podía atropellar a un tonto a pie, lo había hecho él mismo en muchas ocasiones.

Se volvió y blandió su pistola de cañón largo, preparándose para venderse lo más caro que pudiera. Podía ver cada detalle de los demonios mientras se lanzaban hacia él; podía distinguir los rostros salvajes que gritaban y gritaban de placer, el conjunto de armaduras y adornos robados que marcaban a la pandilla como verdaderos escoria de campanario, carroñeros oportunistas del tipo con el que había corrido en sus años de formación. Sintió amargura por estar destinado a caer bajo las espadas de esos piratas del cielo ahora.

Por lo tanto, Kharbyr estaba perfectamente ubicado para presenciar las corrientes de disparos de cañones astillados que repentinamente desgarraron a los demonios que se zambullían desde arriba. Los jinetes fueron desmenuzados como frutas maduras y los skyboards detonaron bajo el feroz bombardeo. Los demonios interrumpieron su ataque y se dispersaron como hojas arrastradas por el viento.

Tres Raiders llenos de guerreros kabalitas aparecieron a la vista, deslizándose suavemente hacia

rodear a los fugitivos. Kharbyr reconoció el sello de sus proas con una sensación de alivio casi palpable.

Estaban bajo la custodia de las Llamas Blancas.



Capítulo 11

La corte del rey roto

Laryin se despertó en un lugar extraño y frío. La recuperación de la conciencia le pisó los talones a la comprensión de dónde estaba, y el pánico puro la inundó después de eso. Quería acurrucarse sobre sí misma y desaparecer, huir, morir, cualquier cosa menos permanecer donde estaba. Ella no pudo hacer ninguna de estas cosas. Estaba restringida por círculos duros que cortaban su carne, encadenándola como un animal. Una voz oscura y melodiosa habló de cerca.

"Las restricciones físicas son siempre las mejores", dijo la voz. 'Podríamos simplemente desactivar el control del motor y atraparlo dentro de su propio cuerpo que no responde, pero eso es menos efectivo. La parte primitiva del cerebro, la parte animal que estoy seguro de que conoces bien, querida, se nutre de la sensación física. El horror internalizado tiene una pasividad decepcionante, aunque eso también tiene su lugar, por supuesto. Ahora abre los ojos o me veré obligado a cortar los párpados, y no deseo hacer eso. Si abre los ojos ahora, le prometo que no le llegará ningún daño.

Los ojos de Laryin se abrieron por su propia voluntad y se encontró mirando fijamente un rostro de pesadilla. La piel muerta de porcelana blanca se estiró tensamente sobre una nariz puntiaguda y un mentón antes de ensancharse para adaptarse a las mejillas delgadas y arrugadas y una frente alta. Las mejillas tenían hoyuelos para acomodar una sonrisa imposiblemente parecida a la de un tiburón. Los ojos parecían completamente negros, visibles solo por algunos destellos vagabundos de luz reflejada que escapaban de sus profundidades hambrientas.

"Ya está", dijo el rostro de pesadilla. Soy el Maestro Bellathonis y tú estás a mi cargo. Vamos a hacer tales milagros, tú y yo, que nuestros nombres serán recordados en eones futuros. Serás como tu preciosa Isha en mis manos, querida, dando a luz a tu nueva vida.

El rostro miró fijamente hacia arriba por un momento y Laryin siguió su mirada con inquietud. Sobre ella colgaban lo que parecían dos gabinetes con frentes de vidrio. Uno estaba vacío, el otro sostenía un esqueleto en carne viva cubierto de trozos de carne, como algo dejado atrás por

carroñeros. Los muertos no tenían terrores intrínsecos para Laryin; la muerte era parte del ciclo de la vida. Sin embargo, cuando la cosa muerta se movió y dejó caer sus manos de carne cruda contra el cristal, ella chilló como un bebé aterrorizado, ganándose una risa oscura de Bellathonis.

—Bueno, en rigor, supongo que renaceremos en la vida anterior —admitió. Pero no se preocupe Archon Kraillach allí. Ha estado muy impaciente por que empecemos.

Los labios de Laryin trabajaron mientras luchaba por encontrar su voz. El hemónculo volvió su mirada hacia su.

—¿Tienes una pregunta, querida? preguntó con una cortesía encantadora, '¿o una petición? Pide y será tuyo, ahorrando para tu libertad. Tengo miedo.

'¿Por qué estás haciendo esto?' preguntó con ingenuidad infantil. Cualquiera que no fuera el corazón más negro habría sido aplastado por su inocencia. Bellathonis poseía el más oscuro de los corazones e incluso su respuesta sonó sorprendentemente amable.

—Una variedad de razones para ir con una variedad de individuos, querida: algunos desean restaurar las glorias perdidas, algunos desean alterar el status quo, algunos desean causar daño a otros. En mi caso, lo hago por las razones más personales: porque me gusta y porque puedo ".

Yllithian miró a los supervivientes de la misión Lileathanir con emociones encontradas después de escuchar su informe. Los había llevado a un anexo oculto cerca del laboratorio recién instalado de Bellathonis. Una vez que los escombros del hemónculo se apresuraron a llevarse al cantante del mundo cautivo, Yllithian llegó para escuchar mientras los agentes atendían sus heridas. Lo que le dijeron le dio mucho para reflexionar. Estudió clínicamente el nudo de emociones en su interior, despojándolos quirúrgicamente de lo esencial.

Ciertamente hubo alivio, sobre todo alivio porque ya no tenía que tener en cuenta el paradero de los agentes ni preocuparse por quién podría haberlos capturado. También estaba orgulloso de que su plan hubiera tenido éxito y asegurado el catalizador que necesitaba el maestro hemonculus. A pesar de

los múltiples obstáculos, el improbable grupo los había superado con éxito, aunque en muchos casos sonaba más por suerte que por juicio. Lamentablemente, la base de ese sentimiento de alivio era una creciente sensación de preocupación.

No era tanta preocupación por la destrucción causada en el mundo de las doncellas lo que le preocupaba. A Yllithian no le importaba en lo más mínimo que la profanación del Santuario Mundial en Lileathanir hubiera provocado convulsiones en el planeta que probablemente retrasaron su desarrollo cuidadosamente medido miles de años. A decir verdad, se enorgullecía de haber participado en esa atrocidad, aunque no lo reconoció. No, lo que le preocupaba era la escala de fuerzas que aparentemente se habían desatado con tanta facilidad. Por primera vez, Yllithian estaba adquiriendo un sentido real del poder que Bellathonis tenía la intención de aprovechar con el propósito de renacer El'Uriaq. Una vez más, las advertencias de Disyunción de la anciana volvieron a perseguirlo.

Escuchar las historias de Lileathanir hizo que de repente pareciera mucho más posible.

Yllithian suspiró para sus adentros, manteniendo su rostro cuidadosamente neutral. Uno de los trece fundamentos de la venganza equivale a "una vez cometido, no temas a la espada". El propio Yllithian había reprendido a sus aliados por la necesidad de empuñar las armas más grandes que pudieran encontrar sin dudarlo, pero ahora descubrió que vaciló. Buscó algo para distraerse del pensamiento, una pieza molesta del rompecabezas que había sido incongruente en ese momento.

"¿Y qué hay de esta persona que te ayudó en la web?" Preguntó Yllithian. Ellos te presenciaron

llevándose al cantante del mundo y sin embargo viven. ¿Por qué? ¿Quiénes son?

—No sé su nombre, arconte —respondió rápidamente Sindiel, deteniéndose en el honorífico como si probara algo por primera vez. En realidad, ni siquiera sé si es él o ella; los Rangers lo sabían. Cuando hablaban de eso,

que no era frecuente, lo llamaban Motley, como si eso dijera todo lo que necesitabas saber al respecto.

Yllithian luchó contra el impulso de golpear al renegado. La familiaridad con la que hablaba y su ignorancia declarada eran insultos por los que un kabalita habría sufrido penosamente. Yllithian reprimió sus sentimientos cuidadosamente antes de responder. El cachorro estaba fresco y no era el momento adecuado para comenzar su reeducación.

"Haré averiguaciones de fuentes que puedan resultar más educativas", dijo con acritud. Por el momento, creo que debemos proceder con la siguiente fase de mi plan de inmediato. Entre este personaje de Motley y los guardias que se te escaparon en Iron Thorn debemos asumir que el tirano ya se ha enterado de tu misión.

Por lo tanto, debemos actuar antes de que Vect pueda comenzar a imaginar qué usos podríamos tener para un cantante del mundo cautivo. Solo necesita exigirla como tributo y todo el plan se arruina. Para evitar que el plan se vea comprometido aún más, es mi intención utilizar a su grupo para esta próxima fase. Con la excepción de Xyriadh, no perteneces a mi kabal y no puedo obligarte a emprender lo que sin duda será otra misión peligrosa, pero debes saber que tu perseverancia se verá recompensada mil veces si tienes éxito.

Yllithian hizo una pausa y miró a los agentes tranquilamente antes de continuar. También debes saber que si te niegas a ir, te ganarás mi eterno disgusto. Morr fue el primero en romper el manto de silencio resultante.

¿Cuándo será restaurado el Archon Kraillach? él dijo.

"Bellathonis me dice que no puede comenzar el proceso hasta que se complete la segunda fase del plan".

¿Y qué implica eso? Preguntó Sindiel, ganándose una mirada penetrante de Yllithian.

—La recuperación de una reliquia —dijo Morr— de un lugar muy peligroso. Eso es todo lo que necesitas saber.' —

Exactamente —dijo Yllithian con suavidad. Se han realizado preparativos que garantizarán su éxito. No hay motivo de demora.

—Yo iré —dijo Morr de inmediato, para sorpresa de Yllithian.

En tu caso, es mejor que sirvas a tu arconte asegurándote de que el Reino Eterno no se desgarre en tu continua ausencia.

'Innecesario. Daré órdenes a mis hermanos al servicio de Kraillach y ellos mantendrán la paz hasta que regrese con mi arconte restaurado.

Uno por uno, los demás aceptaron irse: Xyriadh por lealtad, Aez'ashya por curiosidad, Sindiel y el resto por temor al disgusto de Yllithian.

'Muy bien entonces.' Yllithian hizo un gesto y sus guardias acercaron un delgado estuche negro. La abrió para revelar una hilera de amuletos de plata. Cada uno comprendía una cadena simple que sostenía una gema lisa en un adornado,

montaje con garras. Las suaves luces interiores nadaban en las profundidades de las gemas y exudaban el encanto inconfundible de las almas capturadas.

—Piedras espirituales ... —susurró Sindiel consternado.

—Exactamente —respondió Yllithian, disfrutando abiertamente de la incomodidad del renegado antes de cerrar la maleta con un chasquido. Sintonizados para que su contenido enmascare su presencia y lo proteja completamente de las ... influencias del lugar adonde debe ir. Mis guardias te guiarán al portal apropiado tan pronto como estés en condiciones de viajar. Tenga cuidado de no quedarse aquí demasiado tiempo.

Yllithian se marchó, dejando la caja de amuletos y una docena de verdaderos kabalitas para "guiar" a los agentes en la siguiente parte de su viaje. Se preguntó brevemente si los amuletos a medio terminar que estaba poniendo en servicio realmente resultarían de alguna ayuda cuando se pusieran a prueba. Era una apuesta, sólo la última de una sucesión de apuestas que se veía obligado a hacer. Se consoló a sí mismo diciendo que

si los amuletos solo persuadían a sus agentes de entrar en Shaa-dom convenciéndolos de que tenían una posibilidad de supervivencia, entonces habían cumplido una parte sustancial de su propósito.

Kraillach miró con avidez la forma blanca de la losa debajo de él con los ojos que volvían a crecer. Sus manos de carne cruda se aferraron en busca de su calor, pero solo encontraron un cristal frío e inquebrantable ahora ensuciado por su propia sangre pálida. Sintió un ligero giro etérico de vida y energía que emanaba de ella, exprimido por su inquietud e incomodidad.

Kraillach lamió sediento la corriente psíquica, anhelando la plena riqueza de la vida que podía sentir contenida en el frágil cuerpo de abajo. En su estado debilitado, parecía que la promesa del paraíso yacía allí, un océano cálido y sensual en el que ansiaba sumergirse y lograr el renacimiento. Golpeó inútilmente sus puños de carne cruda contra el cristal, frustrado, croando débiles imprecaciones. El hemónculo vestido de negro y sus escurridizos sirvientes no le prestaron atención.

¿Qué hizo todos estos arañazos en las paredes? Están por todas partes.'

Demonios. El arconte de Talon Cyriix intentó hacer un pacto con los demonios para ayudarlo a derrocar al tirano. Las tornas cambiaron cuando quedó atrapado aquí con ellos.

Eso es ... eso es, dioses, eso es horrible. ¿Todos murieron?

Aez'ashya resopló. Solo los afortunados.

Sindiel absorbió esa información en silencio. Los pasajes de gusanos que estaban siguiendo les habían parecido claustrofóbicos antes y se sentían doblemente ahora. Estaba empezando a darse cuenta de que la sabiduría de Commorragh, tal como era, se comunicaba por completo a través de historias espeluznantes de complots fallidos y exitosos, líderes incautos y familias vengativas. Su tradición se encontraba en un oscuro tapiz de complots y contra complots que habían estado tejiendo a través de la ciudad durante diez mil años.

Había estado haciendo todo lo posible para hacerse amigo de Aez'ashya. Inicialmente había sido por pura codicia. Ninguna mujer eldar que hubiera conocido estaba tan viva y apasionada como ella y eso encendió en él un sentimiento que

nunca antes encontrado - el deseo de poseer algo y negárselo a todos los demás. Aez'ashya dio la bienvenida a sus atenciones a sabiendas, obteniendo un placer aparentemente interminable al alentarlo y burlarse de su virginal torpeza alternativamente. Eso había molestado a Sindiel al principio hasta que notó que ella actuaba casi exactamente de la misma manera con cualquier hombre, incluido el joven de rostro duro, Kharbyr, y el aterrador íncubo, Morr. Ella ignoraba asiduamente al feo sirviente que andaba con Kharbyr como si estuviera bajo su atención, lo cual era completamente posible dada la forma en que el sirviente se arrastraba hacia ella todo el tiempo.

Aez'ashya era una fuente de información sobre las realidades de vivir en la ciudad oscura y parecía disfrutar activamente educar a Sindiel. Sin embargo, estaba empezando a encontrar todas sus respuestas sobre Commorragh, predeciblemente coloreadas por un espíritu subyacente.

Cuando preguntó por qué no usaron un portal o un volante para llegar a Talon Cyriix, ella se rió de él. 'Si queremos que todos en la ciudad sepan adónde vamos, habría formas más fáciles de anunciarlo. Los enemigos de Yllithian intentarían interferir con nosotros solo por principio. Todas las embarcaciones que salen de la fortaleza de las Llamas Blancas son vigiladas y todos los portales están vigilados, así que camina. Esa es la forma como es.'

Esa es la forma como es. Incluso los ricos y poderosos tenían que vivir como animales cazados, porque realmente eran cazados por aquellos con menos poder que ellos. Toda la jerarquía de la ciudad oscura bullía constantemente mientras los de arriba reprimían a los de abajo, mientras que los de abajo se rebelaban de todas las formas posibles.

La personalidad de Aez'ashya era tan suave e impenetrable como una piedra pulida por un río. Aparentemente, vivió por completo en el momento sin pensamientos sobre el futuro más allá de las consecuencias inmediatas de

sus acciones, y eso solo en un sentido limitado. Como mejor podía decir, Sindiel estaba motivada por una especie de inquietud que culminaría en clavar cuchillos en la gente si tamborileaba con los tacones durante demasiado tiempo.

Ella estaba constantemente buscando la próxima dosis de adrenalina. La atracción de Sindiel por ella había comenzado a desvanecerse, pero aún descubría que le gustaba.

"Así que ... este lugar al que vamos ahora, ¿se supone que es peor que aquí?" 'Mucho peor. Dicen que después de que Vect destruyera a Shaa-dom, los demonios nunca lo abandonaron.

Hubo un momento de frío sin aliento y luego una ráfaga de calor bochornoso. Los agentes de Yllithian se encontraron al borde de una vía. Losas ennegrecidas yacían bajo sus pies y los retorcidos restos de árboles y estatuas arañaron los turbulentos cielos. La mancha de disformidad colgaba pesadamente en el aire y la realidad misma tenía una sensación enfermiza y grasienta. El horizonte estaba iluminado por fuegos sobrenaturales y copos de ceniza flotaban en el aire.

Kharbyr apenas podía distinguir el caparazón que el amuleto protector arrojaba sobre él, era un brillo tenue que apenas parpadeaba en el borde de la percepción y no lograba generar mucha confianza. Miró a los demás a su alrededor y los encontró mirando nerviosos a su alrededor con la excepción de Morr.

Parecía tan imperturbable como siempre a pesar de la rareza de su entorno.

"El palacio de El'Uriaq se encuentra en el corazón de la conflagración", rugió el íncubo. 'Debemos movernos

rápidamente antes de que se note nuestra llegada.

¿Tenemos algo que se parezca siquiera a un plan? preguntó Sindiel con temblorosa frivolidad.

"Llega al palacio sin ser destrozado por los demonios, después de eso lo improvisamos", le dijo Aez'ashya con dulzura.

Su rumbo no fue difícil de establecer; el calor invisible de la brecha golpeaba sus rostros incluso a la distancia, y los fuegos eternos iluminaban su camino. El grupo avanzó con cautela a lo largo de calles y bulevares en ruinas tratando de equilibrar la velocidad y el sigilo. El camino se hizo cada vez más difícil a medida que avanzaban, y cada vez más tenían que retroceder de las calles llenas de escombros mientras buscaban un camino despejado. La ciudad devastada parecía desierta, pero la sensación de ser observado permanecía inquebrantable.

Xyriadh fue el primero en detectar a uno de los desalmados. Era una figura miserablemente demacrada agachada en la acera frente a ellos, con los brazos entrelazados alrededor de las rodillas y meciéndose suavemente.

Levantó la cara cuando se acercaron, sus ojos luminosos y hambrientos buscaban desesperadamente, la mandíbula floja trabajaba sin pensar. Podía sentir una presencia cercana, pero no parecía percibirla correctamente. Gimió de frustración mientras buscaba las almas que podía sentir cerca. Rodearon a la criatura y avanzaron con muchas miradas hacia atrás de Sindiel.

'Eso es lo que pasa si tu alma es arrebatada por ... Ella ... ¿no es así?' le susurró a Aez'ashya.

"Si tienes suerte", respondió ella. A ese uno debe haberle quedado algo de inteligencia. La mayoría no tiene tanto dominio propio.

Sindiel se estremeció. En el límite de su conciencia podía sentir un gemido sordo y agudo que parecía atrapado para siempre a punto de convertirse en un chillido. Su sensación de vulnerabilidad lo dejaba constantemente con las rodillas débiles mientras avanzaba penosamente. No podía quitarse de la cabeza la idea de que los tiempos de la Caída debían haber sido algo así, solo que infinitamente peores. Los sentimientos de valentía que lo habían llevado allí se habían evaporado y ahora se aferraba desesperadamente a sus siniestros compañeros, aterrorizado de quedarse atrás.

Pronto se encontraron con más desgraciados sin alma que vagaban sin rumbo fijo por las calles, agrupados en pequeños grupos aquí y allá. Las estructuras a su alrededor se estaban volviendo más ruinosas a medida que se abrían camino hacia las entrañas de la ciudad masacrada; un número cada vez mayor de ellos eran solo conchas vacías que miraban con los ojos hundidos a través de lotes destruidos. Las llamas en el horizonte estaban más cerca ahora, formando una misteriosa aurora azul verdosa que cubría la mitad del cielo.

Muchos de los desalmados parecían estar recreando patéticamente partes de sus vidas perdidas, paseando con amigos muertos, visitando bazares destruidos. A medida que estallaba la mancha de disformidad, la realidad más fuerte parpadeaba con fragmentos de memoria: calles limpias y blancas, minaretes multicolores, niños jugando. La visión se desvaneció como humo tan rápido como llegó, fragmentos de ella tartamudeando y repitiendo una y otra vez en cientos de variaciones.

Morr los había guiado con certeza hasta el momento, pero ahora se detuvo, aparentemente confundido por las retorcidas realidades. El cielo se agrietó y fragmentos de piedra retorcida pasaron por encima de ellos en bandas estriadas. Formas de sombras en la atmósfera crepitante sobre palacios y torres erigidos en burla de la

Calle destrozada debajo, las piedras oscuras que fluyen juntas y se separan para reformarse nuevamente en mil formas diferentes.

—Algo está sucediendo más adelante —jadeó

Xyriadh. Sirvienta advirtió Morr.

Los desalmados se estaban reuniendo, pareciendo rezumar de las sombras. Estaban agrupados alrededor de una figura luminosa en un cruce de caminos, arrodillados y adulando ante él. La entidad se movió entre ellos envuelta en un resplandor dorado, los fuegos astrales persiguieron a través de sus extremidades y frente. Era una hembra eldar perfectamente formada en forma y estatura, pero sus ojos brillantes no hablaban de nada mortal. Diminutas chispas de luz gotearon de sus dedos extendidos, enviando a los desalmados a paroxismos de éxtasis. Hizo un gesto beatífico con una cruel

media sonrisa en los labios mientras esparcía su generosidad, exactamente como un granjero que alimenta a su ganado.

Los agentes se congelaron en su lugar, mezclándose en cualquier cobertura que pudieran encontrar. Los ojos brillantes se movieron lánguidamente en su dirección y se alejaron de nuevo. Pasaron largos momentos antes de que la figura resplandeciente se alejara y desapareciera de la vista, todavía arrastrada por un cuerpo de suplicantes sin alma.

'¿Sirvienta?' Sindiel susurró con miedo.

—Un barco corrupto —respondió Morr. Se dice que hay siete si hay que creer en las leyendas.

Ellos ministran en los recintos exteriores.

'¿Cómo luchamos contra ellos?'

No lo hacemos a menos que tengamos que hacerlo.

¿Y si tenemos que hacerlo?

"Debemos destruir sus cuerpos por completo".

¿Es por eso que me hiciste traer esto? Sindiel levantó un desintegrador de aspecto rechoncho que llevaba y que parecía estar construido enteramente con ganchos y hojas. Xyriadh también había cambiado su rifle de astillas por una trituradora monomolecular, un arma de aspecto igualmente peligroso que proyectaba nubes de malla de monofilamento.

'El cuestionamiento excesivo, en particular sobre el tema de lo obvio, se vuelve aburrido. Calla. Los agentes procedieron en silencio, sin pasar por el cruce de caminos donde habían visto a la Doncella y atravesando un callejón lleno de escombros. La realidad se estremeció de nuevo y por un instante se encontraron caminando bajo balcones adornados con flores. Nobles señores y damas los llamaban lánguidamente con ofertas de entretenimiento y compañía. La burbuja de la irrealidad estalló tan rápido como había llegado y se encontraron de nuevo bajo las paredes

derrumbadas y un cielo de aspecto magullado. Llegaron a una gran grieta que cruzaba la calle de edificio en edificio, de casi tres metros de ancho en su punto más estrecho e increíblemente profundo. Vapores azules y violetas subieron de las profundidades,

"¡Está bloqueado! ¡Tendremos que dar la vuelta y encontrar otro camino!" —dijo Sindiel con cierto alivio. Algo en los vapores le inquietaba profundamente, y en conjunto recordaba demasiado a las hambrientas llamas de una pira funeraria.

Morr se limitó a mirarlo con desprecio antes de retroceder unos pasos y correr hacia adelante.

Saltó a través del enorme golfo y aterrizó en el otro lado con un estruendo resonante, los vapores se retorcieron con agitación a su alrededor mientras estaba de pie. Aez'ashya estaba muy cerca, ejecutando un giro a mitad de camino mientras hacía un trabajo ligero del salto. Kharbyr y Xyriadh estaban menos seguros, en particular Kharbyr hizo una carrera excesivamente larga antes de dar el salto. Xagor se arrojó al salto con resignación, evidentemente esperando caer en picado hacia su perdición. El desastre saltó demasiado pronto y aterrizó justo en el borde desmoronado del precipicio.

Sus brazos se agitaron desesperadamente por un momento mientras se tambaleaba hacia atrás en el borde, sus compañeros miraban desapasionadamente para ver si se caía.

Sindiel se quedó en el lado equivocado de la grieta, preguntándose cuánto tiempo lo esperarían los demás. Si su comprensión de Aez'ashya fuera algo a lo que atenerse, no tardaría mucho. Una vez más, los terrores de estar solo en este lugar embrujado por demonios lo impulsaron a seguir adelante. Sus piernas bombeaban maniáticamente mientras corría hacia adelante, decidido a no repetir el error de Xagor al saltar demasiado pronto. En cambio, casi lo dejó demasiado tarde; mientras se alejaba del borde más cercano, sintió que las piedras se desmoronaban bajo sus pies, lo que le robaba el impulso vital que necesitaba para cruzar la brecha. Los vapores multicolores que salían de la grieta silbaban y chisporroteaban a su alrededor, enredando sus extremidades y enlodando sus pensamientos. Hubo un momento atemporal

en el que se dio cuenta de que no iba a lograrlo, y su mente se llenó de risitas, susurros e insinuaciones de voces que no eran las suyas.

El borde más alejado de la grieta se elevó y lo aplastó en el estómago, dejándolo sin aliento. Sus manos escarbaron desesperadamente en busca de agarre entre las piedras rotas mientras se deslizaba hacia atrás, sus piernas pateando hacia el espacio vacío sin ningún punto de apoyo.

'¡Ayúdame!' les gritó a los demás, las palabras contorsionaron los vapores a su alrededor en caras burlonas y gritonas. Nadie se movió. Sindiel se deslizó unos centímetros más mientras trataba de hacer palanca hacia adelante con los codos. Todavía nadie se movió para ayudarlo y Sindiel comprendió de repente una nueva verdad sobre la ciudad oscura. Ninguno de ellos, ni siquiera Aez'ashya, lo valoraba lo suficiente como para correr el pequeño riesgo de llevarlo a un lugar seguro. Se quedarían parados y lo verían morir, alimentándose de su desesperación hasta el último momento en lugar de levantar un dedo para ayudarlo.

Sindiel maldijo y pateó hacia un lado, alcanzando finalmente sus pies. Poco a poco se las arregló para escabullirse por el borde en un montón indigno, experimentando una horrible sensación de vértigo en el último momento, ya que temía estar a punto de empujarse hacia atrás en el accidente de Chasmby. Yacía boca arriba jadeando, sintiendo la brillante antorcha del odio realmente encenderse en su corazón por primera vez. Había sentido una chispa antes cuando mató a Linthis, un pulso rápido mientras eliminaba toda su ira hacia ella en un solo golpe que le salvó la vida al tomar la de ella. Esto era diferente: más profundo, más conmovedor. Había vendido su alma para unirse a estas personas, dado todo por estar con ellos, sin darse cuenta de lo retorcidos que eran en realidad o del poco valor que le daban. Él alimentó su odio y lo permitió en su corazón, el calor lo anclaba en medio de la locura arremolinada. Después de un momento, sin decir palabra, se incorporó y se reunió con los demás, todavía sintiendo la despiadada intensidad de su mirada sobre él.

Los agentes habían emergido al borde de un espacio abierto, tal vez una vez un amplio paseo o un

desfile pero ahora sólo un desierto de piedra agrietada y polvo arrastrado por el viento. Sin alma vagaba aquí y allá entre las ruinas, picoteando con indiferencia los huesos de su mundo perdido. En la distancia, a su derecha, los retorcidos restos de un poderoso palacio salieron de la tierra, sus derretidas torres de cuarzo inclinadas sobre muros hundidos de obsidiana y alabastro. Unos acordes de música extraña flotaban desde el lugar, una convocatoria de risa chillona y tristeza sollozante. Sobre ella se alzaba una horrible nube negra rasgada por ráfagas de fuego multicolor, retorciéndose como serpientes y revelando repentinos destellos más grandes que un rayo.

"Parece más atractivo de lo que había imaginado", susurró Aez'ashya. '¿Cómo vamos a encontrar algo en eso?'

"El'Uriaq no era tonto, las raíces de su palacio son profundas", respondió Xyriadh. Apuesto a que sus huesos están bajo tierra.

Morr negó con la cabeza. "Ahora sólo vemos ruinas", dijo el íncubo. "Más cerca de la brecha las cosas serán ...

diferentes".

Morr levantó su espada y avanzó con más cautela de lo que los demás habían visto que no haría en el pasado. El altísimo íncubo se movía con sorprendente gracia, deslizándose a través de la extensión de piedra caída sin apenas un sonido. Los demás lo siguieron, emulando su sigilo con más o menos éxito. Rodearon áreas abiertas y avanzaron con cuidado. Los primeros desalmados que encontraron todavía parecían no darse cuenta de su presencia, pero a medida que se acercaban a la nube de tormenta con cabeza de hidra que marcaba la brecha, los desgraciados comenzaron a sentir una perturbación. Las figuras demacradas comenzaron a dar bandazos al azar, las cabezas girando como si estuvieran buscando un olor.

¡Los amuletos están fallando! siseó Kharbyr. ¡Nunca lo lograremos!

Silencio dijo Morr. "La retirada no es una opción".

Todos podían sentir la siniestra emoción de Quien tiene sed rozando sus almas a estas alturas. El tenue brillo de escamas de pez que los había

rodeado cuando entraron por primera vez en Shaa-dom se había intensificado hasta convertirse en un resplandor sólido.

Las piedras espirituales que llevaban alrededor del cuello brillaban como brasas rojas.

'No no. No fallar ', murmuró Xagor en voz baja. 'Esfuerzo, trabajo duro'.

"Bueno, eso es reconfortante", dijo Aez'ashya. Como dijo Morr, es inútil hablar de volver, Yllithian nos dará de comer personalmente a los demonios si le fallamos ahora. Su voz sonaba quebradiza, propensa a ponerse histérica en cualquier momento.

Frente a ellos, el palacio se dividía en paisajes fractales de posibilidades. Las torres se alzaron y cayeron, los muros se derrumbaron y se reconstruyeron. Los fragmentos de posibilidad en guerra invirtieron la topografía a voluntad, las puertas se abrieron al aire vacío y las escaleras se abrieron en espiral a través de geometrías imposibles.

Al contemplar la vorágine, Sindiel sintió que una parte persistente de su mente farfullaba que huyera, pero el terror de tener que hacerlo solo aún lo mantenía atrapado en el paso de los demás. Es posible que sus compañeros no lo ayuden a sobrevivir individualmente, pero se defenderán como grupo, sabiendo que allí radica su única posibilidad de supervivencia. Sintió una extraña mezcla de admiración y aborrecimiento por los DarkKin en ese momento, a pesar de que la antorcha de su odio por ellos no se apagó. El hecho de que aparentemente pudieran mostrarse tan imperturbables ante un lugar así casi desafiaba su creencia. Era como si todos estuvieran sordos y él fuera el único que podía oír la monstruosidad rugiente y resoplante que los pisaba los talones.

A cada paso que daban, el torbellino confuso que tenía delante se enfocaba con mayor nitidez, resolviéndose lentamente en lo que era a la vez una parodia de lo que había sido el palacio de El'Uriaq y una negación indignada de lo que había sido de él. Sus muros se alzaban sobre ellos como el castillo de un gigante, adornado con estandartes de un kilómetro de largo que proclamaban el ascenso del emperador de Shaa-dom. Horribles senescales montados sobre extrañas bestias montaban guardia ante una

puerta con forma de fauces abiertas. El cambio de perspectiva redujo a los agentes a insectos rastreros que avanzaban lentamente por debajo de las titánicas fortificaciones mientras se dirigían a la puerta. Los senescales miraron su lento acercamiento con divertido desdén.

Sin duda, estos eran demonios de los viejos cuentos, siniestros y hermosos en algunos aspectos, pero horriblemente retorcidos en otros. Los delgados brazos terminaban en largas garras como cangrejos y sus sonrisas conocedoras revelaban hileras de afilados colmillos. Seis de ellos se sentaron ante la puerta sobre sinuosas bestias bípedas con cabezas curiosamente equinas que saboreaban el aire con lenguas rosadas obscenamente largas. A medida que los agentes se acercaban, los demonios charlaban excitados entre ellos en una lengua oscura que lastimaba los oídos y parecía marcar el aire con sus tonos sobrenaturales. Uno más tremendamente horrible y hermoso que los demás espoleó a su montura hacia adelante y gritó en una parodia melosa de la antigua lengua eldar.

¡Bienvenidos, hermanos y hermanas! la cosa dijo. Has elegido dejar a un lado esos lazos tediosos de la mortalidad y unirte por fin a nosotros. ¡Tu venida será exaltada hasta que se apaguen las estrellas! ¡Mil millones de esclavos gritarán tus alabanzas por toda la eternidad!

Los agentes sintieron alegría por la calidez y la amistad en las palabras de la cosa y por la emocionante y secreta promesa que subyacía a cada sílaba. La voz de Morr graznó desagradablemente en comparación, llena de tristeza y aflicción.

'Nuestro negocio es con El'Uriaq y no para gente como usted. Hazte a un lado y déjanos pasar —entonó el íncubo.

El demonio se lamió los colmillos lascivamente. 'Yo creo que no. Uno de ustedes debe permanecer con nosotros para nuestra mutua satisfacción, y sepa que una vez que entre en el palacio no se le permitirá salir de él bajo ninguna circunstancia. Los agentes se miraron unos a otros preguntándose quién podría ser elegido, y Kharbyr dio un medio paso emocionado antes de que la voz chirriante de Morr lo detuviera.

'No lo haré negociar Contigo, demonio —dijo el íncubo. Sus palabras aún flotaban en el aire turgente cuando su hoja de dos metros se movió como la lengua de una serpiente. La montura decapitada del demonio comenzó a colapsar, casi desmoronándose cuando las energías que lo mantenían unidas volaron en pedazos. Morr atrapó cuidadosamente al daemon con su arma extendida mientras caía hacia adelante, y arrojó su forma agitada y desintegrada en el camino de sus compatriotas cuando se apresuraron a atacar.

El encanto de las palabras del demonio se desvaneció cuando la violencia estalló. La trituradora de Xyriadh inmediatamente infló una nube de hilos de gasa de aspecto inofensivo que dividieron una montura de carga y un jinete como si hubieran chocado de cabeza contra una pared de cuchillas giratorias. El desintegrador de Sindiel eructó una nube de fuego esmeralda que se comió directamente a otro demonio. Aez'ashya y Kharbyr saltaron hacia adelante para luchar contra las lenguas inquisitivas de las monturas y las garras centelleantes de sus jinetes.

Una lengua obscena se envolvió alrededor del tobillo de Kharbyr, retorciéndose por su pierna como una serpiente apretada. El dolor de su reciente herida reavivó en un éxtasis incandescente que lo hizo aullar como un

animal. Los cuchillos de Aez'ashya atacaron y lo liberaron. La espada de venta rodó por el suelo gimiendo cuando la súcubo se paró sobre él con sus espadas tallando una red protectora.

La hoja de Morr se estrelló contra otra montura y jinete de un solo golpe, justo cuando los cuchillos de Aez'ashya cortaron la cara de un equino y enviaron una montura hacia atrás. Una nube de hebras de monofilamento de la trituradora de Xyriadh envolvió a un jinete demonio antes de que pudiera recuperar el control de su montura.

Kharbyr se recuperó lo suficiente como para redimir una pizca de su ego disparando al último demonio en la cara.

Astillas psíquicamente infundidas de su pistola formaron cráteres en su cabeza como si estuviera hecha de arcilla blanda, el demonio colapsando en

una nube de vapor dulce y enfermizo. Morr despachó a las bestias montadas restantes con barridos económicos de su gran espada.

—Demonios —escupió Morr con desprecio. Vamos, debemos seguir adelante. Pronto se reconstituirán y regresarán con otros ". Se volvió y desapareció entre las sombras que se agrupaban dentro de la puerta con forma de fauces.

—¿Nunca consideró aceptar su trato? preguntó Sindiel mientras corría tras el íncubo que desaparecía.

—Los demonios siempre mienten —dijo Morr con firmeza—.

Más allá de la puerta se extendía un inquieto salón con columnas, en un momento los pilares se erguían orgullosos y erguidos para sostener el alto techo como árboles maduros, el siguiente se derrumbaba como las filas vencidas de un ejército defensor. Formas fantasmales se movieron por el salón, sirvientes, guardias, cortesanos y patricios se desvanecieron a la vista y desaparecieron nuevamente, sombras espirituales que quedaron cuando la espada de Vect se hundió en el corazón del palacio y los aniquiló en un infierno nuclear. Los amuletos de los agentes resplandecieron más que nunca, pintando la escena con un tono rojizo espeluznante. Al final del estremecedor vestíbulo, unas puertas dobles iban desde el suelo de mosaicos hasta el techo de arista alta. El ojo de la mente a veces captaba los paneles irrompibles de las puertas que se arrojaban al suelo doblados y torcidos por una furia impensable, trozos de techo con frescos lloviendo desde arriba.

Cruzaron las puertas y entraron en un vasto anfiteatro del que colgaban una galaxia de lámparas doradas. Otra mirada vio un cráter explosivo, metralla brillante atrapada en un momento eterno, girando en su lugar mientras florecía hacia afuera en una esfera imperfecta. En su centro, un apuesto caballero eldar se sentó sumido en sus pensamientos sobre los escalones de un trono montañoso. Desde un ángulo diferente, el trono era una masa de un kilómetro de altura de restos ennegrecidos y el caballero reflexivo era un cráneo carmesí sonriente que se asomaba desde el borde, preservado de los incendios aniquiladores que habían consumido a su dueño. Una oscuridad furiosa dividió el aire por encima del trono-naufragio, la propia brecha

ondulando y convulsionando mientras alimentaba energía de disformidad cruda en el sub-reino corrupto.

Hablar, incluso pensar tan cerca de la brecha, era casi imposible. Las palabras tomaron vuelo como seres vivos a medio formar, las ideas se convirtieron en montajes espasmódicos de libros de películas de posibles resultados. Sin embargo, cuando tres formas blindadas de ojos rojos y negros se levantaron para obstaculizar su camino, la intención de los guardianes fue clara.

No molestarás a nuestro arconte, los íncubos-sombra parecieron decir. Durante mucho tiempo lo hemos estado cuidando en este lugar, nuestras almas siempre unidas a él. No lo tendrás ahora ni nunca.

Las figuras sopesaron grandes klaives a dos manos que eran primos del que llevaba Morr y caminaron a grandes zancadas.

hacia adelante. Al principio eran insustanciales, pero una materia de urdimbre se tejía a su alrededor mientras caminaban, dando sustancia a sus tenebrosos miembros. Morr rugió un desafío inarticulado que formó una cabeza de dragón espectral, silbando y escupiendo llamas. Cargó contra la refriega golpeando sus espadas como un herrero golpea un yunque. Las chispas volaron cuando sus armas chocaron, creando arcos de destrucción que en este aire energizado podrían nivelar montañas o dividir ríos.

Una cuchilla silbante descendió hacia Kharbyr y lo envió al suelo, con el cuchillo medio derretido por un temerario intento de parar. Los demás retrocedieron disparando sus armas desesperadamente, incapaces de pararse ante el poder del tsunami de la avalancha de los guardianes de las sombras. El fuego verde del desintegrador de Sindiel salpicó inofensivamente del caparazón negro de un demonio de ojos rojos. La trituradora de Xyriadh resultó igualmente ineficaz, sus mortales hebras atravesaron la armadura del guardián como humo. Esquirlas de Xagor y Kharbyr repiquetearon las figuras impermeables de las que disponían.

Aez'ashya saltó hacia adelante con una brillante risa de descubrimiento. Lanzándose bajo un golpe de guadaña, golpeó con sus cuchillos. Las hojas relucientes se hundieron en la armadura del guardián y desgarraron una

herida irregular, sus labios aleteando babeando material de urdimbre multicolor. Girando y esquivando, la súcubo continuó preocupándose por su enemigo, un corte aquí y un estocada allá, siempre un paso por delante de la hoja que se balanceaba. Los truenos estallaron cuando Morr se batió en duelo con los otros dos guardianes, los golpes que intercambiaron enviaron ondas de choque que retumbaron a través del anfiteatro.

Xagor saltó hacia adelante con desesperado coraje, pasando rápidamente junto a Sindiel y Xyriadh y sus armas inútiles antes de saltar sobre el guardián que intentaba aplastar a Aez'ashya. El desastre agarró el brazo de la cosa, sus manos chisporrotearon por el contacto, y luchó frenéticamente. Bien podría haber estado luchando con una columna de hierro por el impacto que causó. El yelmo de ojos rojos se volvió hacia Xagor y fue arrojado a un lado con un gesto de desprecio.

La distracción momentánea fue toda la oportunidad que necesitaba Aez'ashya. Ella saltó y hundió ambos cuchillos en el cuello de la cosa con todo su peso detrás de ellos. Un relámpago brotó de las heridas, el guardián de apariencia invulnerable se tambaleó hacia atrás y se deshizo ante los ojos de los agentes.

Xyriadh dejó caer su trituradora y corrió hacia Morr para ayudarlo. Sin embargo, el mismo truco no funcionaría dos veces con oponentes tan superlativos. Una cuchilla giratoria atrapó a Xyriadh y la abrió desde el hombro hasta la cadera antes de que pudiera reaccionar. Podría haber sobrevivido incluso a un golpe tan terrible para renacer más tarde, pero la hoja cortante arrancó su amuleto de piedra espiritual. Xyriadh solo tuvo tiempo para un grito lastimero antes de que su alma fuera arrancada de su cuerpo y absorbida por la rabiosa brecha. Sindiel, a punto de seguir la carrera de Xyriadh, se apartó tambaleándose de su cadáver destripado con una expresión de horror en el rostro.

Con una mentalidad más práctica, Kharbyr, Aez'ashya y Xagor se apresuraron a perseguir el cráneo al pie del trono de los restos. Esto resultó ser una mejor distracción que la desafortunada desaparición de Xyriadh. Uno de los íncubos de las sombras que luchaba contra Morr intentó escapar y se lanzó tras los ladrones antes de que pudieran poner las manos sobre su amo. La criatura subestimó la velocidad de Morr o sobreestimó la

capacidad de su compañero para mantener a raya al imponente íncubo. No se alejó más de un paso antes de que la espada de Morr separara la cabeza del demonio de sus hombros.

El único superviviente tejió una deslumbrante red de defensa mientras retrocedía hacia el trono, pero Morr estaba en plena furia ahora y no podía negarse. Hizo a un lado la espada del íncubo de las sombras y envió a su dueño de regreso al infierno con un destripador barrido de su poderoso klaive. Xagor agarró el cráneo de El'Uriaq con sus manos quemadas y lo arrancó con un croar de triunfo que se desintegró en una lluvia de ranas coronadas.

Encontró que el cráneo era liso y pesado, como si lo hubieran vuelto a moldear en un extraño metal rojo.

Las imágenes llenaron la mente de Xagor cuando la levantó: desfiles y palacios, trampas y pactos secretos, mil planes y planes del viejo emperador. Con un pequeño chillido que se alejó volando cuando los pájaros, Xagor metió el cráneo en un ataúd que había traído con el propósito de contener cualquier reliquia que pudieran encontrar.

Cuando la tapa se cerró con un clic, un temblor recorrió el anfiteatro y la rabiosa brecha se hinchó con una furia redoblada.

Los agentes se volvieron y echaron a correr.

Un amanecer que se extendía lentamente les seguía los talones, una espantosa luz ascendente de destrucción que los perseguía hasta el vestíbulo con columnas del exterior. Los fantasmas aglomerados los percibieron ahora y reaccionaron con ira y alarma: se levantaron puños espectrales contra ellos, se abrieron bocas mudas llamando a los guardias. Los agentes barrieron la hueste etérea esparciéndolos como hojas. Una luz brillante ardía en sus espaldas, el calor y el sonido parecían arrastrarse detrás de ella en cámara lenta, rompiendo las columnas cambiantes y consumiendo la corte fantasma. Salieron por la puerta con forma de fauces cuando el palacio de fantasía de El'Uriaq se derrumbó sobre sí mismo, desplomándose en una masa de muros derrumbados y piedras destrozadas.

Morr hizo una pausa después de que cruzaron el umbral, mirando hacia el corazón de la brecha disforme que bailaba triunfalmente sobre las ruinas.

'¿Qué pasó?' preguntó Aez'ashya.

Morr guardó silencio durante un largo momento antes de responder. 'Los huesos de El'Uriaq anclaron este juego de sombras. Su palacio en ruinas, sus cortesanos muertos y todo lo demás soportó sólo por su voluntad. Con su ausencia están perdidos.

'¿Esperar lo?' jadeó Sindiel. '¡Él está muerto! ¿Cómo pudo haber querido algo?

'No no. Confundiendo carne muerta con mente muerta —susurró Xagor, sosteniendo el ataúd que contenía el cráneo con el brazo extendido de él.

Sindiel no quedó convencido. ¿Cómo puede haber sobrevivido su alma? ¡Viste lo que le pasó a Xyriadh!

—Bueno, tal vez puedas preguntarle cuando salgamos de aquí —respondió Aez'ashya con ligereza—, lo que será mejor que hagamos pronto si no queremos quedarnos permanentemente.

Morr se enderezó como si se sacudiera de una profunda ensoñación. 'Sí. Tenemos que salir ahora. Prepárense, el viaje de regreso no será tan fácil.

Vientos impetuosos estaban naciendo en los páramos, creciendo rápidamente de céfiros vagabundos a un torrente aullante que golpeaba contra sus rostros mientras luchaban contra los dientes de la tempestad.

Periódicamente, miserables desalmados pasaban volando, agitando idiotas, sus parpadeantes chispas de vida succionaban vorazmente en el vacío que gritaba. Lentamente, lucharon hacia el refugio de las ruinas circundantes, liberándose paso a paso del abrazo kraken de la brecha.

'¡Oh no!' Sindiel jadeó, señalando frenéticamente. Se podían vislumbrar los jinetes en monturas bípedas sinuosas

en la distancia detrás de ellos, mientras que delante de ellos un resplandor emergente pintaba las paredes destrozadas con gloria reflejada.

La Sierva apareció a la vista, sus delicados pies caminando en el aire y con estandartes de fuego etérico envolviendo sus miembros. Una quietud la rodeaba, su propio ojo personal en la fuerza huracanada de los vientos. No había duda de que ella los percibió esta vez. Ojos brillantes e inhumanos miraron a los agentes con deliberación. El poder radiante fluyó de ella, formando una roseta incandescente en la oscuridad. Cuando habló, su voz eran campanillas y cantos de pájaros, infinitamente más dulce que las enfermizas y persuasivas palabras de los demonios.

'¿Qué nobles pretendientes son estos, que desafiarían los peligros de Shaa-dom?'

Vinimos a rescatar los huesos de tu antiguo maestro, El'Uriaq, para que pudiera volver a vivir y vengarse por fin. Pasemos y saldríamos de este lugar sin demora —dijo Morr con cuidado.

Emociones complejas atravesaron el hermoso rostro de la Sirvienta ante las palabras de Morr. La rabia y la tristeza estaban allí en igual medida y era un corazón valiente que no se acobardaba ante la vista de sus pasiones despertadas. El momento pasó tan rápido como había llegado, y cuando volvió a dirigirse a ellos fue con una serenidad indescifrable.

De hecho, es usted audaz para hacer tales afirmaciones. Concédeme una simple bendición, noble caballero, y te dejaré pasar.

Los agentes se tensaron ante la violencia repentina, observando a Morr atentamente en busca de una señal. Para su sorpresa, el íncubo no se movió.

'¿Cual es tu deseo?' preguntó.

Ella sonrió con el fuego del infierno ardiendo en sus ojos. Showhimtome.

Morr hizo un gesto a Xagor para que avanzara y, con las rodillas temblorosas, el alboroto obedeció. Levantó el ataúd que llevaba y lo abrió

para revelar el cráneo rojo pulido de El'Uriaq. La Sirvienta se agachó en una genuflexión, con una trágica sonrisa en sus etéreos rasgos.

—Hace mucho tiempo, milord, desde que bailamos y cantamos para su placer. ¿Lo recuerdas? Noches interminables en jardines envueltos en los aromas de asfódelos y nenuphar. ¡Cómo te amamos a ti y a tu dama!

¡Eras nuestro sol y nuestra luna! Me entristece ver que ya no queda placer en ti.

Los ojos demasiado brillantes miraron hacia otro lado antes de levantarse para examinarlos de nuevo, peligrosos fuegos ardiendo en sus profundidades.

'Ir. Toma tu premio, dijo la Sirvienta. Te perdonaré en honor a él. Deléitate con tus vidas mientras aún las tienes, mi regalo para ti por traerlo de regreso al mundo. Recuerde, si puede, que alguna vez fue más grande de lo que puede imaginar. Recuerden también que eligieron este camino por ustedes mismos, donde sea que eventualmente los lleve ".

La Sierva se desvaneció como una vela apagada, y cuando las sombras se acercaron, la repentina ausencia de su luz pareció cegadora.



Capítulo 12

una resurrección

¡El'Uriaq! ¡El'Uriaq!

Shaa-dom era su reino. ¡Qué

orgulloso estaba! ¡Cuán bajo cayó!

¡El'Uriaq! ¡El'Uriaq!

¡Sintió la espada de Vect y se fue al infierno!

- La marcha de los vencidos

Un aire jadeante de anticipación flotaba en la habitación en sombras. El cantante del mundo Laryin yacía cautivo en la mesa de examen en el centro, desenfrenado pero aparentemente inmovilizado bajo el resplandor inquebrantable de una docena de focos duros. Una diadema de metal frío presionó su frente, sus cables sedosos se desvanecían en cajas de equipo de aspecto siniestro a un lado. La demacrada figura de espantapájaros de Bellathonis se inclinó sobre ellos, con sus manos blancas de dedos largos como pájaros ansiosos revoloteando por los pulidos controles. Sarcófagos gemelos con fachada de cristal colgaban de la escena como los rostros de dioses sobrenaturales sentados en juicio.

—Ahí —le dijo el maestro hemonculus a Laryin—, estamos casi listos para empezar. Debes perdonar la falta de restricciones físicas, como mencioné, una sensación de absoluta impotencia a veces tiene un papel que desempeñar. Con delicadeza levantó una de sus delgadas muñecas entre el pulgar y el índice antes de permitir que cayera sin fuerzas sobre la losa. ¿Alguna vez has oído hablar de un arma llamada terrorfex, querida? Supongo que sería sorprendente si lo tuvieras, es un dispositivo extremadamente raro incluso aquí en la ciudad eterna. Un terrorfex está hecho de wraithbone, ya ves, y eso es difícil de encontrar, ya que no se puede hacer en Commorragh. Wraithbone tiene que ser ... cosechado de las ramas divergentes de los eldar, como los navegantes y tu propia gente. Tenemos muchos otros usos para ese recurso, les puedo asegurar, y por lo tanto, se hacen pocos terrorfexes en estos días.

“La forma en que funciona el terrorfex es induciendo psíquicamente visiones tan pesadillas que la víctima queda indefensa.

El espectro está impregnado de energía negativa para actuar como una especie de catalizador. Todo lo que hace

realmente es abrir las puertas, por así decirlo, y permitir que tus propios peores miedos reine supremos. Estás metido en un infierno personal que tú mismo has creado. El hemónculo se detuvo y se volvió para sonreírle.

Realmente bastante delicioso.

Se acercó para mirar de cerca el rostro de Laryin. Ella había pasado horas en su presencia y ni una sola vez él había hecho nada directamente para dañarla. En todo caso, había sido untuosamente encantador en todo momento. Ella era incapaz de moverse, pero su propia psique todavía se estremecía instintivamente por su maldad encapuchada, tratando de arrastrarse hacia algún refugio interior seguro. Bellathonis se rió entre dientes.

'He estado trabajando durante algún tiempo', continuó, 'para aislar los principios del noble pero lamentablemente descuidado terrorfex. Creo que puedo emplear esos principios en una forma más cuidadosamente medida adecuada para mis propios propósitos. Mis pruebas iniciales han sido muy prometedoras y, en su caso, creo que he encontrado los medios perfectos para ejercer un control total.

El dolor físico tiene sus limitaciones. El cuerpo está maravillosamente equipado para acostumbrarse al dolor físico, y la mente está equipada para alcanzar un estado de aceptación sorda (algunos mantendrían una trascendencia) con una rapidez que en realidad es de lo más inútil. La angustia mental, por otro lado, es siempre fresca, inmediata y absolutamente ineludible ”.

'¿Es tu criatura propensa a hacer algo pronto, Nyos? Xelian preguntó lánguidamente. Yllithian se movió incómoda al lado de Xelian, donde estaban de pie en las sombras mirando el hemónculo en acción.

—Ciertos preparativos deben completarse en el orden correcto y a su propio ritmo —respondió Yllithian, reprimiendo su propia irritación ante los prolongados discursos del hemonculus. "Esas grandes empresas no pueden acelerarse debido a nuestro propio nivel de aburrimiento o incomodidad, más es una lástima".

Xelian se mantuvo petulante. Es poco probable que El'Uriaq se sienta impresionado por la resurrección en un agujero húmedo como este, ¿sabes? Podrías haberme proporcionado al menos algunos refrescos o un entretenimiento mejor que éste.

En verdad, Yllithian estaba empezando a arrepentirse de haber elegido lo que en realidad era un sub-sótano profundo y húmedo para llevar a cabo estos asuntos. Había hecho restaurar varias cámaras circundantes y utilizarlas como arsenales y armerías, pero sus fantasías de que era una base secreta de operaciones no hicieron nada para disipar el omnipresente miasma de la descomposición.

"Lo que empecemos aquí será un proceso lento", explicó con una paciencia que no sentía. 'Podrían pasar meses, incluso años, antes de que El'Uriaq pueda emerger completamente de su sarcófago. Lo trasladaré a un entorno convenientemente saludable antes de que llegue ese día. Porque la privacidad actual es más importante que un lugar impresionante o especialmente cómodo, noble dama.

'¿Ah, de verdad? ¿Y qué medidas has tomado para silenciar las lenguas que menean, Nyos? Se puede confiar en Aez'ashya, por supuesto, pero Morr está con el Reino Eterno y veo a uno de los escrofulosos subordinados del hemónculo aquí, en esta misma habitación. ¿Dónde está el otro? ¿Y el renegado? Teniendo en cuenta que una palabra suelta de cualquiera de estos individuos podría hacer que el tirano caiga sobre nosotros con toda su furia, sus requisitos de privacidad no parecen haberse extendido lo suficiente a mi mente.

'La espada vendedora, Kharbyr, está siendo vigilada y puede tener un desafortunado accidente muy pronto,

Aunque Bellathonis tiene un insondable apego a la escoria, he retenido mi mano hasta ahora. El joven renegado, Sindiel, está ocupado aprendiendo a apreciar los placeres que la indulgencia puede otorgar y su lealtad se compra a bajo precio. Todo está bajo control, Xelian, relájate y trata de disfrutar el momento.

Bellathonis los miró a ambos con cierta brusquedad antes de acercarse malhumorado para permanecer junto a sus dispositivos de tortura, esperando permiso para continuar. Al ver que el momento estaba sobre ellos, Yllithian levantó la barbilla con arrogancia y habló.

'Empezar.'

Bellathonis hizo los ajustes más pequeños al motor y Laryin se sumergió instantáneamente en un horror desgarrador. Revivió su despertar en el laboratorio de tortura de Bellathonis por primera vez respiración por respiración, sintiendo cada puntito de sudor en sus extremidades. Su sensación de impotencia y miedo enfermizo brilló tan brillante y agudo en su mente que la hizo jadear. El momento se repitió, se centró, se estabilizó y luego siguió y siguió y siguió.

—Perfecto —dijo una voz distante. Parecía una absoluta irrelevancia en medio de las olas de terror. En un instante, el recuerdo se fue. La diadema de metal presionó fríamente contra su frente y creyó que casi podía sentirla dentro de su cráneo, un intruso retorcido hurgando en sus recuerdos. La vergüenza, el disgusto, la humillación se retorcían dentro de ella y ya no podía decir si eran creaciones de su propia mente.

"Ahora que tenemos una línea de base, podemos continuar", continuó la voz, sonando pedante pero emocionada ahora, casi alegre.

El Santuario Mundial se elevó a su alrededor, la húmeda cámara de tortura retrocedió como un escenario para ser reemplazado por paredes de roca viva y cascadas que tintineaban suavemente. Revivió las sensaciones de violación y horror cuando los Hijos de Khaine se infiltraron en el santuario. Una vez más se quedó paralizada por su propio miedo, clavada en el lugar cuando los asesinos se acercaron y se vio obligada a mirar mientras mataban a los guardias que habían dado sus vidas para protegerla. Su culpa, su vergüenza, su castigo.

La cuerda retorcida de energía psíquica que pasaba ante el sarcófago de Kraillach se espesó hasta convertirse en un río, ambrosía etérica que lamió su cuerpo crudo y alimentó su alma reseca. El aliento de la verdadera vida lo atravesó, saturándolo de una manera que no había conocido en mil años. Newskin, fresco y rosado como el de un recién nacido, ya se extendía por sus manos de huesos rojos. Gimió de placer mientras disfrutaba del sufrimiento de un corazón puro.

De repente, Kraillach sintió que algo andaba mal. Muy mal. Una ... presencia estaba creciendo cerca, un leve rastro de espíritu que originalmente había descartado como irrelevante. Sintió que se hacía más fuerte, formando un agujero como una grieta en la realidad que se ensanchaba inexorablemente. El río que fluía de energía revivificadora estaba siendo atraído hacia él como un remolino, arrancado de Kraillach para alimentar a la entidad floreciente. Gimió impotente mientras estaba hambriento de la esencia que tan desesperadamente deseaba, pero sus intentos de atraer la atención de los esbirros vagamente percibidos de abajo fueron nuevamente ignorados. Peor aún, sintió la

presencia que llega a la plena sensibilidad como el lento despliegue de una flor espantosa.

No.

La mente de Laryin se reformó alrededor de la sílaba y se aferró a ella como una roca en medio de una inundación furiosa.

No. Agarró el diminuto fragmento de sí misma, luchando por liberar su psique del fango. No. Las muertes y el sufrimiento no eran culpa suya, los Hijos de Khaine los habían matado, no ella.

Bellathonis maldijo suavemente cuando la energía oscura que brotaba de la chica vaciló y cayó a una décima parte de lo que había sido. Se ajustó, buscando en su conciencia para encontrar nuevas vulnerabilidades. Algo de sus primeros recuerdos de la infancia, tal vez, donde la razón podía levantar bloqueos con menos eficacia. Los mundos de las doncellas vinieron con un fino pedigrí de artrópodos primitivos y voraces que podrían ser encontrados

por un joven Exodita ... Unos pocos segundos de ajuste fino y el flujo total del miedo de Laryin fue liberado una vez más por una marea de garrapatas chupadores de sangre que eran cada una más grandes que una de sus jóvenes manos.

Kraillach retrocedió cuando el torrente psíquico se desató de nuevo. Por unos preciosos momentos, la espantosa presencia frente a él había retrocedido cuando el flujo de energía se desvanecía. Ahora estaba de regreso, más voraz que nunca. El vórtice se reabrió y la horrible sensibilidad detrás de él saltó a la vida.

Los ojos recién formados atravesaron a Kraillach desde todas las direcciones a la vez, por dentro y por fuera y desde ángulos que no tienen nombre. Percibió cada parte de él, examinó cada momento de su larga vida desde el nacimiento hasta la muerte, volviéndolo del revés sin piedad en una horrible vivisección espiritual. Se llegó a una conclusión, las energías sépticas redujeron su enfoque y estallaron en la forma temblorosa de Kraillach, el pus psíquico de los reinos cancerosos fuera de la realidad chorreó en su alma hueca. Las matrices de vida fueron rehechas y alteradas en consecuencia, el telar demoníaco del destino aullando mientras lanzaba su nuevo destino con febril intensidad. Atrapado dentro de su tumba con cara de cristal, Kraillach se retorció en ocho dimensiones mientras renacía desde adentro.

Con su semilla plantada, la sensibilidad multidimensional se dispuso a completar la reconstrucción de su propia forma.

Alcanzando el flujo de energía, se envolvió en las trampas necesarias, transfigurando materia bruta de urdimbre en materia cohesiva. Los huesos se volvieron a tejer, se cubrieron con cartílago, los tendones y ligamentos se colocaron en su lugar y el tejido muscular fluyó para cubrir las extremidades y el torso recién formados como cera endurecida. En cuestión de segundos, la piel se extendía sobre el cadáver con forma de maniquí, hinchándose para acomodar los músculos cada vez más gruesos y un pecho cada vez más profundo. Los dedos se flexionaron con nueva vida, apretados en puños.

Yllithian podía sentir el reflujo de la energía psíquica del cantante del mundo incluso cuando la mayor parte se canalizaba a los sarcófagos de arriba. Dedos espectrales tiraron de su mente, trayendo una sonrisa inesperada a sus labios. Xelian dio un pequeño gemido de placer a su lado mientras el flujo aumentaba, los dedos fantasmales se convirtieron en una caricia emocionante. La electricidad estática brotaba de cada pieza de metal expuesta y brillaba

fuegos de brujas se arrastraron alrededor de los sarcófagos colgantes. Sintió algo de alarma, pero la sensación se transformó en un latido de placer.

Cada momento, cada detalle era placentero: las ruinas corriendo como payasadas con sus abrigos de goma, el brillo de las luces, el hemónculo de rostro pálido concentrado en su motor, la pálida novia del dolor en su losa y la hambrienta no del todo muerta. furiosos en sus ataúdes arriba. Parecía que se representaba puro teatro para su beneficio, cómicos maniquíes corriendo en un pequeño escenario para su placer.

La sensación de alarma regresó, emergiendo de la ola de placer como una roca oscura durante la marea baja.

Demasiado rapido. Se fijó en el pensamiento y se aferró a él. Demasiado rapido. Había creído que el proceso sería largo y tedioso, que solo se iniciaría hoy y llegaría a su fin en algún momento imprevisto en el futuro. Sentir el poder desatado le hizo saber que estaba equivocado. Yllithian no era un maestro caótico, sus estudios del velo se limitaban a lo que le resultaba más útil. Incluso si pudierasentir la tensión sobre la realidad se acumula en la cámara. La energía no podía seguir fluyendo a este ritmo, tenía que detenerse antes de que ocurriera el desastre.

Abrió la boca para pedirle a Bellathonis que detuviera el procedimiento. Antes de que las palabras pudieran formarse, el frente de cristal de uno de los sarcófagos estalló en una explosión demoledora y simultáneamente todas las luces de la habitación se apagaron. Gritos de consternación surgieron de los matorrales, rápidamente silenciados por un gruñido de Bellathonis.

¡Luces, rápido! Ordenó Yllithian. Se encendió alguna lámpara de mano y las sombras huyeron grotescamente de ella. En su tenue iluminación, se podía ver una nueva figura junto a la losa en el centro de la cámara. De hombros anchos y cabello dorado, todavía estaba resbaladizo por los fluidos amnióticos del sarcófago y cubierto de cortes superficiales del cristal roto.

Estaba agachado junto a la cantante del mundo y le acariciaba la cara con los ojos muy abiertos. Cuando miró hacia arriba, todos en la cámara se quedaron paralizados en su lugar por un momento, sintiendo que los miraba directamente, leyéndolos personalmente y aprendiendo más de ellos que ellos mismos.

"Ella ha sido herida", dijo con una voz rica y meliflua. 'Ayudarla.'

Fragmentos de cristal caídos habían perforado la piel pálida de la cantante del mundo, y ahora yacía en un charco de color carmesí que se extendía. Los matorrales cayeron para obedecer, apresurándose hacia adelante con vendajes y jeringas en una carrera indecorosa. El recién llegado se levantó y caminó confiado hacia Yllithian y Xelian; ignorando por completo, advirtió Yllithian, los fragmentos caídos que cortaron sus pies mientras caminaba sobre ellos.

Yllithian buscó algo de control sobre la situación. Esto no fue, ni siquiera en el sentido más vago, según el plan. Majestad irradiaba del recién llegado, un sentido de confianza y nobleza que inspiraba admiración y ordenaba una obediencia instantánea. La obediencia, pensó Yllithian con amargura, nacida no del miedo sino del deseo de complacerlo y, tal vez trabajando mucho y con diligencia, ganar su elogio.

Incluso ahora, vestido sólo con icor untado y su propia sangre, el extraño dominaba la habitación como si llevara una corona oculta. Yllithian descubrió que lo odiaba de inmediato.

—Bienvenido ... —comenzó Yllithian antes de que el extraño lo interrumpiera.

Por favor, antes de hablar, permítame darles las gracias a ambos por mi regreso sano y salvo. Sin tu ayuda todavía estaría atrapado en Shaa-dom.

¿Cuánto tiempo ha pasado?

—Tres mil años —dijo Xelian con una sonrisa de complicidad. ¡No es de extrañar que me sienta tan abrasado! Y Vect todavía gobierna, ¿lo tomo?

'¿Por qué dirías eso?' preguntó Yllithian, sonando más agudo de lo que pretendía. El'Uriaq echó la cabeza hacia atrás y se rió. Fue la risa sincera de un chiste compartido entre amigos.

'¿Por qué más me necesitarías?' dijo 'Solo los enemigos de Vect querrían que regresara, y eso significa que Vect tiene que estar vivo. Si Vect está vivo, aún debe gobernar.

—Demasiado cierto —dijo Yllithian con amargura—. "Entonces seré directo: ¿te unirás a nosotros y ayudarás a derrocar al tirano? ¿Te dedicarás a ello?"

Para asombro de Yllithian, el alto eldar lo abrazó, el movimiento fue tan rápido y el agarre tan ineludible que momentáneamente temió por su vida.

El'Uriaq lo miró intensamente a los ojos y dijo: 'Reforjaré tus ejércitos en máquinas de destrucción que conquistarán a todos y cada uno de tus enemigos, subvertiré a tus enemigos y traeré tal ajuste de cuentas entre tus amigos que nunca volverán a hacerlo. cuestiona su lealtad hacia ti. Te ayudaré a ascender al mismo cenit de tu poder y juntos destruiremos al tirano como debería haberlo hecho hace tanto tiempo.

Te prometo esto simplemente por amor a ti después de lo que has hecho por mí, pero lo juro por la vida de las mismas personas que Vect asesinó en mi reino.Esto vez que golpearé primero. Esta vez Vect se sentirámi espada.'

El'Uriaq lo soltó e Yllithian dio medio paso atrás, aturdido. Bellathonis estaba cerca, cada vez más agitado mientras trataba de llamar la atención de Yllithian. No parecía que tuviera buenas noticias.

Yllithian aprovechó la oportunidad para desviar su atención del torbellino emocional de El'Uriaq.

—¿Qué pasa, Bellathonis? Yllithian espetó, descubriendo que la mayor parte de su irritación ahora se había concentrado en el hemónculo maestro como su fuente. Pudo ver que los escombros habían bajado el sarcófago de Kraillach con sus cadenas y estaban sacando su cuerpo rosado y fresco de su nido de tubos, filamentos y fluidos amnióticos chapoteando en el interior. El arconte del Reino Eterno parecía un recién nacido con los ojos bien cerrados.

"Necesito discutir algunas ... anomalías que pueden haber ocurrido contigo, mi arconte", dijo Bellathonis entre una reverencia y un raspado frenético. El maestro haemonculus debe haber estado profundamente molesto por algo para arriesgar la ira del arconte de manera tan irreflexiva.

—Suéltame, hemónculo —dijo fríamente Yllithian—. Tenemos mucho trabajo por delante y no tengo tiempo para quedarme aquí. ¿Qué hay de Kraillach? ¿Ha renacido correctamente? Se dio cuenta de que el maestro hemonculus se estaba esforzando por no mirar directamente a El'Uriaq.

—Sí, arconte, pero eso es todo: el problema, la anomalía. En conjunto, demasiado rápido. Ambos eran increíblemente rápidos. Por mis cálculos ...

'¡Suficiente!' rugió El'Uriaq. Bellathonis fue arrojado repentinamente a un lado como si hubiera sido golpeado por un puño invisible. El cuerpo del larguirucho hemónculo se estrelló contra la pared de la cámara a cinco metros de distancia con un impacto que rompió los huesos antes de deslizarse hacia abajo para quedar inmóvil en un montón arrugado en el fondo. La energía psíquica crepitó a través de la cámara y los ojos de El'Uriaq brillaron con fuegos internos como consecuencia. Todos los presentes se quedaron paralizados al presenciar el uso tan flagrante de tal poder.

Yllithian jadeó cuando uno de los despojos de Bellathonis, el que se llamaba Xagor, se arrojó contra el arconte renacido con un cuchillo desnudo en el puño. Su mano se lanzó hacia su propia arma para matar al loco loco antes de que pudiera dañar a El'Uriaq. Fue demasiado lento para afectar el resultado. Una sola mirada de El'Uriaq y el arma en la mano del matadero se convirtió en una masa de metal fundido. El desastre gritó y se derrumbó, su mano se quemó hasta la muñeca. La corriente subterránea de energía

psíquica en la cámara se espesó hasta que pareció gotear del aire, densa y como una melaza.

—Tienes razón —dijo El'Uriaq con una calma helada—, tenemos mucho trabajo por delante, amigos míos, demasiado para distraernos con trivialidades. Ya he esperado bastante. Hagámoslo sin más retrasos

'.

Yllithian se encontró asintiendo con la cabeza, todos los pensamientos sobre el destino del hemónculo olvidados temporalmente bajo el hechizo del carisma de El'Uriaq. Yllithian se sintió feliz de nuevo. Todo encajaba perfectamente.



Capítulo 13

El reino eterno

El sueño había cambiado para Kraillach. Todavía veía Commorragh como lo había visto antes: una corona reluciente de agujas rodeada por una diadema de joyas de sub-reinos en órbita serena. Ahora su yo onírico buscó una gema que pasaba mientras se acercaba, sabiendo que si pudiera esconderla en la palma de su mano, podría alejarla de la ciudad oscura y apreciarla como si fuera suya. A menudo dudaba en el último momento, confundido por las brillantes formas en movimiento, o se apoderaba de un miedo repentino e inexplicable, pero cada noche su mano se acercaba inexorablemente a su objetivo.

El resultado siempre fue el mismo. Incluso cuando sus dedos se cerraron alrededor de la chuchería, ésta se ennegreció y crujió, deslizándose hacia el vacío. A medida que caía, las ondas de entropía se esparcían, atravesando los sub-reinos con la fuerza de un huracán, haciéndolos chocar como cuentas en un alambre. Las torres montañosas de High Commorragh temblaron y gimieron, sus minaretes dentados y campanarios de púas se mecían como árboles en una tormenta. Llovieron escombros: pétalos diminutos y ondeando a la vista de sus sueños, pero en realidad gigantescas avalanchas de metal y cerámica destinadas a aniquilar a decenas de miles a su llegada a LowCommorragh. Los sub-reinos giraron salvajemente, esparciéndose hacia afuera mientras el fuego y los relámpagos rodeaban la corona reluciente.

Kraillach se agitó malhumorado en su nido de sedas doradas. La noche anterior de entretenimientos agotadores y, en última instancia, insatisfactorios, había puesto a prueba su vigor recién nacido. Por un breve tiempo casi se había sentido como su antiguo yo sibarita, pero de alguna manera el momento nunca había llegado del todo. Había querido castigar a algunos de sus secuaces para eliminar su frustración y estimular al resto a realizar mayores esfuerzos, pero podía reunir poco entusiasmo incluso para esa diversión en este momento.

Se había retirado a su santuario interior con la esperanza de que le diera una sensación de serenidad en las secuelas incumplidas de sus orgiásticas búsquedas, como lo había hecho tantas veces en el pasado. Hoy los muros

de piedra irrompible y sus revestimientos de metal irrompible no le servían de nada por el estilo. Sus enemigos ya estaban dentro, pequeños conspiradores enmascarados de duda y miedo que acechaban en los oscuros recovecos de su mente.

No pudo entenderlo. Todo debería estar perfecto. El Reino Eterno se había recuperado de sus maquinaciones internas y estaba creciendo con más fuerza que nunca. Kraillach siempre había mantenido el

Las políticas de reclutamiento de Kabal tan abiertas como la etiqueta cortés lo hicieron posible, siguiendo la máxima de que la cantidad tiene una cualidad propia. Últimamente se había visto obligado a considerar la posibilidad de volverse más selectivo solo para sacrificar la manada a medida que aumentaban las filas de RealmEternal.

Descubrió que le gustaba la idea y tomó nota mental de discutirla con Morr. Los controles estrictos contribuirían de alguna manera a convertir al kabal en una fuerza militar más formidable a largo plazo.

Brevemente se entregó a la fantasía de comandar fuerzas poderosas y disciplinadas en lugar de la chusma armada a su disposición. Con suficiente fuerza, podría imponer sus órdenes a cábalas menores, apoderarse de más territorio y hacer del Reino Eterno un nombre digno de temer.

Al menos los abultados números habían traído consigo una lluvia de riqueza que calentó incluso lo que pasaba por el marchito corazón negro de Kraillach. Las riquezas fluían hacia sus arcas provenientes de una variedad de lucrativos diezmos y intercambios, borrando todas las preocupaciones de Kraillach sobre sus futuras fortunas.

Sí, todo fue perfecto, todo parecía ir por una vez como él quería. Su nuevo cuerpo era joven y vital como no lo había sido en siglos, su apetito se había redoblado, si acaso… Y sin embargo, parecía que, a pesar de que todo era tan perfecto, nunca podría saciar su sed interior. Era como si le hubieran hecho un agujero en el alma, o más bien, el existente se hubiera ensanchado de un ojo de cerradura a un portal abierto. Nunca podía dejar de sentirse vacío por dentro, casi como si cada bocado cayera directamente a un vacío vacío e imposible de llenar.

Algo le habían hecho durante su renacimiento, estaba seguro de ello. Atrapado en su sarcófago, a metros de la resurrección del viejo emperador, había sentido la monstruosa y desnuda presencia de la entidad que se posaba sobre los huesos y tendones que se retorcían frenéticamente. Había percibido el hambre impensable de El'Uriaq antes de que fuera revestida de carne y escondida de los ojos mortales. La experiencia había marcado a Kraillach entonces y todavía lo marcaba ahora, como si El'Uriaq lo hubiera atravesado con una lanza helada que todavía estaba en la herida. Se encontró temblando al pensarlo.

Una y otra vez se encontró pensando en Disyunción. Había vivido disyunciones antes, fue testigo de la anarquía que siguió a sus secuelas. Eran tiempos oscuros y terribles cuando la necesidad salvaje barrió el rostro sofisticado de la política Commorraghan y reveló al salvaje aullante que acechaba justo debajo de la superficie. Se avecinaba otra Disyunción, estaba seguro, tal como Yllithian había dicho que habría. Ya imaginaba que casi podía sentir las tensiones desarrollándose y escuchar el distante crujido de los sub-reinos esforzándose por sus conexiones con el núcleo.

Kraillach miró con recelo alrededor de la cámara. Más allá de sus sentimientos internos de inquietud, algo externoestaba molestándolo. Faltaba algún elemento del cuadro tranquilizador de su santuario interior.

Kraillach miró a su alrededor con creciente alarma y consideró cuidadosamente lo que podría ser.

Los sellos manchados de sangre que cubrían las paredes, el piso y el techo estaban frescos e intactos. Los incensarios colgaban alrededor de su cama dispensando silenciosamente sus narcóticos medidos. Los escudos herméticos zumbaban silenciosamente en el borde de la percepción como siempre lo hacían. La válvula de iris de un metro de grosor de metal con inscripciones seguía sellando la única entrada al santuario ... Kraillach hizo una doble toma.

La entrada estaba sellada pero Morr no estaba frente a ella.

Kraillach luchó por recordar un momento en el que se había despertado para encontrar a Morr ausente y falló. La

El íncubo imponente era un elemento tan fijo de la escena que ahora que Kraillach fue alertado de su ausencia, podía ver virtualmente un agujero en forma de Morr donde debería estar su principal verdugo.

Kraillach se levantó rápidamente, recogiendo su túnica alrededor de él mientras caminaba vacilante hacia el portal sellado. Seguramente Morr solo se habría ido en las circunstancias más espantosas e incluso entonces, ¿por qué no despertó a su maestro para pedirle permiso antes de irse de su lado? Llamó, en todos los canales, pero no recibió respuesta.

Atropellado por la indecisión, Kraillach se retiró al borde de su baño. Una parte asustada de su mente le dijo que se armara y se pusiera la armadura de color arcoíris que estaba cerca sin demora. Otra parte de él se acobardó ante la burla que obtendría al saltar completamente armado de su santuario si nada realmente amenazaba. El intento de asesinato y el duelo con Xelian ya habían dañado su reputación lo suficiente como para ser sensible a cualquier cosa que pudiera empeorar las cosas. A medida que el kabal crecía, se volvía más tempestuoso, lleno de drama y más difícil de controlar. Cualesquiera que fuesen sus miedos internos, tuvo que presentar al mundo un rostro sereno y relajado lleno de confianza. En Commorragh, vivir con miedo a los asesinos estaba prácticamente garantizado para llevarlos a la puerta.

Cogió un cinturón de placas de metal enlazadas de una mesa. Se había vuelto receloso de confiar en su campo de doppelganger para protegerlo después de la pelea con Xelian. Había hecho que sus artesanos hicieran este nuevo dispositivo protector, un escudo gradual que convertía cantidades potencialmente mortales de energía entrante en calor y luz que se reflejaba hacia el exterior en el atacante. Kraillach arrojó el intrincado cinturón sobre la mesa con petulancia. Si bien era una excelente defensa contra los ataques con armas de alta energía, el escudo no era tan efectivo contra la espada del asesino lento.

Tragándose el miedo, Kraillach decidió que estaba siendo ridículo. Claramente, algo andaba mal, la ausencia de Morr y cualquier forma de comunicación eran lo suficientemente alarmantes como para justificar tomar precauciones básicas como llevar una armadura. Comenzó a ponerse

los platos de colores del arco iris con manos torpes, no acostumbrado como estaba a armarse sin ayuda.

Tuvo un momento desagradable cuando el portal se negó a abrirse. La considerable ironía que se podía tener de simplemente atrapar a Kraillach dentro de su guarida para morir de hambre nunca se había cruzado por su mente antes. Efectivamente, tenía víveres a la mano para vivir por un tiempo, pero ¿y si se acababan y él todavía estaba atrapado? Calmó sus nervios con un trago fuerte y volvió a teclear la secuencia rúnica solo para estar seguro. El iris se abrió esta vez como debía, llenando a Kraillach de alivio. Al menos algo todavía funcionaba. Se reveló la superficie brillante del portal y esperó un momento para ver si los enemigos salían de él. Los segundos pasaron y no pasó nada. Kraillach tomó otro trago, resopló una gran pizca deagarina y se aventuró a salir.

Los pasillos del palacio estaban oscuros y silenciosos. La noche anterior los pasillos se habían llenado de multitudes parloteando de juerguistas vestidos de colores brillantes, pero ahora Kraillach caminaba por pasillos resonantes desprovistos de cualquier ser vivo. Nunca había visto su propio palacio tan vacío; el gran número de esclavos, criados, guardias, aduladores, concubinas y cortesanos que lo rodeaban en todo momento había alcanzado hacía mucho tiempo la

estado de los muebles ambulatorios en la mente de Kraillach. Notó su presencia o ausencia individual no más que divanes, tapices y adornos. Ahora percibía cuánta actividad servil había rodeado cada momento de su vida de vigilia, y solo se hacía evidente por su completa ausencia.

Al principio pasó por caminos secretos, pasando por las escaleras ocultas y las puertas ocultas esparcidas por toda su heredad. Kraillach había crecido en este palacio y los conocía a todos, incluidas las muchas adiciones que había hecho a lo largo de los siglos. Cada pasaje estaba decorado con los huesos de los esclavos que lo construyeron. Sus cráneos le sonrieron en silencio mientras él se deslizaba entre las mirillas, sus labios sellados para siempre.

Se detuvo abruptamente, las fosas nasales se dilataron ante un olor familiar. Apartándose del estrecho pasillo que estaba siguiendo, se trasladó a una

entrada oculta a uno de los muchos tocador esparcidos a lo largo de su recorrido.

Sombras profundas acechaban en el interior y las cortinas flojas oscurecían su vista a través de la mirilla hasta que se rindió y se abrió paso hacia adentro. El olor era más fuerte ahora y abrumaba los aromas de sudor, almizcle y perfume que esperaba encontrar.

Era el olor cobrizo de la sangre recién derramada. El suelo estaba lleno de cosas y las cortinas estaban empapadas. Kraillach era muy consciente de las aparentemente extravagantes cantidades de sangre que se encontraban en un individuo. No tenía ninguna duda de que varias personas habían muerto desordenadamente aquí y, sin embargo, no había rastro de cuerpos entre los muebles empapados de sangre. Salió del íntimo osario y entró en el pasillo con columnas, dejando un rastro de huellas de botas carmesí detrás de él.

El pánico trató de levantar sus pies e impulsarlo de regreso a su santuario interior, pero el miedo, mezclado con una curiosidad mórbida, lo detuvo. La imagen de estar atrapado dentro de su santuario seguía resurgiendo en su mente y no la abandonaba. Caminó por el pasillo para comprobar un nicho contiguo y encontró una escena similar de carnicería. Una vez más, no se veían cuerpos ni partes de cuerpos, pero abundantes cantidades de sangre se habían derramado por todas partes con espantoso vigor. Parte de su mente no podía dejar de preguntarse cómo podían desaparecer todos los cuerpos sin dejar ningún rastro de ellos en el pasillo.

De repente se dio la vuelta al oír un sonido, el más leve suspiro de risa chillona. Sombras, vacío lo enfrentó. Él estaba solo.

Finalmente encontró todos los cuerpos, como sabía que haría. Los habían llevado al gran salón y los habían dispuesto alrededor del trono de los esplendores. El vasto espacio del salón estaba cubierto por una pálida alfombra de cadáveres, desnudos, blancos y drenados de cada gota de su sangre. La mayoría habían sido colocados para que pareciera que estaban durmiendo o copulando, entrelazados casualmente con la cabeza suavemente apoyada en las manos extendidas o los hombros fríos. Otros fueron colocados como si hubieran estado sentados de juerga juntos y momentáneamente se quedaron dormidos. Otros fueron sorprendidos en el

acto de matarse unos a otros con las manos flojas alrededor de gargantas magulladas o destripando dagas. Cada cadáver blanco tenía una herida con los labios rojos en algún lugar de su persona, una garganta enorme, una espalda partida o un pecho abierto que hablaba de su golpe mortal.

Un sexto sentido atrajo la atención de Kraillach hacia el trono. Estaba vacío cuando se acercó por primera vez, lleno de imágenes caleidoscópicas en cada faceta.

Estaba ocupado ahora.

"Consecuencias", dijo claramente la figura en el trono. El corazón de Kraillach saltó a su boca.

"Consecuencias", dijo de nuevo la figura gris. Siempre hay consecuencias por todo lo que hacemos, por cada paso que damos. Siempre me entristece inmensamente, pero aquí estamos ".

Kraillach luchó por recuperar un poco de compostura. Miró a su alrededor con temor, esperando un ataque en cualquier momento. La figura en el trono no se movió y ningún cómplice oculto apareció a la vista. Después de unos segundos, Kraillach se recuperó lo suficiente como para preguntar: "¿Quién eres tú, por qué ...?"

'¡Perdóname! ¡Me estoy olvidando de mis modales! La figura se levantó y se acercó a él, bailando unos semitonos con un compañero imaginario en el camino. Era un eldar vestido con un jubón de aspecto arcaico y calzas confeccionadas con tantos colores abigarrados que desde la distancia la tela parecía gris. Una máscara de dominó en blanco y negro ocultaba la parte superior de su rostro, y la boca debajo de la máscara estaba torcida en un ceño triste y cómicamente infeliz.

Puede llamarme Motley y es un placer conocerlo, Archon Kraillach. La figura esbozó una burla de una profunda reverencia. Pero te equivocas al pensar que hice todo esto por mi cuenta. Admiro inmensamente el arte, por supuesto, y desearía poder reclamar todo el mérito por ello, pero la verdad es que todosesto,—Motley hizo un gesto vago para abarcar la evidencia de la masacre esparcida bajo sus pies —fue tu creación. Puede que haya

empuñado la hoja en parte, pero tú fuiste quien la presionó en mi mano, aunque en verdad me había considerado a mí mismo sólo ... 'la figura se balanceó e inclinó su rostro medio enmascarado en consideración,' ... un observador interesado. '

Motley comenzó a bailar lentamente alrededor del trono de manera cortés, inclinándose ante su compañero imaginario y poniéndose de puntillas para levantar sus brazos imaginarios antes de hacerlos girar perezosamente. Kraillach lo miró con atención.

Conozco a los de tu clase. ¿Con qué derecho se digna la Máscara a interferir en mis asuntos? Kraillach se quejó. ¿O simplemente vienes a deleitarte con mi caída?

—Oh, no seas tan tímido, arconte, sabes lo que está pasando mejor que casi nadie; debes sospechar lo que se está gestando dentro de ti. Motley se encogió de hombros. Y si las cosas hubieran seguido como estaban, habría llegado a tu puerta en algún momento.

Motley detuvo su pavana y dio una pirueta para enfrentarse a Kraillach. 'Tal como está, eso se ha vuelto irrelevante, ya que me invitaron temprano para evitar que una tragedia se convierta en una catástrofe. ¿O fue una calamidad que se convirtió en un cataclismo? No lo recuerdo.

`` Si quieres encontrar al escultor real de esta exhibición en particular, tendrás que mirar más cerca de casa que de mi buen yo, creo. Parecía un tipo sin alegría cuando lo conocí por primera vez, pero ahora puedo ver que realmente tiene un alma de poeta debajo de todo ese rudo. Él te está esperando, creo. ¿Quizás deberías ir corriendo antes de que regresen sus otros amigos?

Motley miró fijamente hacia el otro extremo del pasillo. Las sombras rezumaban de las esquinas y se deslizaban a lo largo de las paredes hacia ellos. Kraillach huyó.

Al principio, Kraillach había intentado llegar a los puertos de atraque en los niveles superiores del palacio, pero sombras inquietas le perseguían a cada paso. Lo siguieron infaliblemente a través de los caminos secretos que tomó

y lo acecharon a la espera en portales ocultos que posiblemente no conocían. Sabía que estaba siendo acorralado deliberadamente y conducido de regreso a su santuario, pero no pudo reunir el coraje para volverse y enfrentarse a las formas siniestras y escurridizas, todavía no. El miedo enfermizo de ser atrapado había vuelto de nuevo, bordeado por un pánico farfullante por ser perseguido a través de su propio reino.

Seguía esperando encontrar con vida a algunos de sus sirvientes, algún lugar de resistencia en algún lugar del palacio en el que pudiera refugiarse. Sus pies traqueteaban por pasillos vacíos, el ruido solitario sólo sirvió para enfatizar la ausencia total de otros sonidos.

De repente, el portal a su santuario apareció ante él, dos árboles erguidos de color cobre de fantástica artesanía que se curvaban para entrelazarse en el vértice de un óvalo abierto formado entre sus troncos. Kraillach miró a su alrededor con desesperación. Había perdido el rumbo de alguna manera, y la fuerza de la costumbre lo había llevado infaliblemente al lugar que tenía la intención de evitar. El resplandor brillante del portal brillaba entre los baúles relucientes prometiendo una falsa esperanza de seguridad. El valor desesperado hizo que Kraillach se volviera a raya ante él, blandiendo su espada hacia sus perseguidores sombríos.

¡No seré conducido a una trampa como un animal! ¡Sal y enfréntame! gritó con más valentía de la que realmente sentía. El pasillo detrás de él estaba teñido de oscuridad, una pared estigia lúgubre que negaba la existencia de cualquier cosa que no fuera Kraillach, el portal y él mismo. La oscuridad ondeó con un movimiento silencioso y las figuras comenzaron a separarse de su abrazo. Kraillach agarró su espada y se humedeció los labios. Eran mandrágoras, asesinos umbral de las profundidades de Aelindrach. De piel oscura y sin rostro, parecía haber al menos una docena de ellos, pero podría haber mil acechando más allá de la luz y habría sido imposible saberlo.

Sintiendo una presencia en su hombro, se giró repentinamente, evitando apenas una hoz de hueso grabado que llegó cortando su cuello. Saltó hacia atrás instintivamente para evitar otro movimiento a medio ver a su lado y se encontró a sí mismo atravesando el portal.

Con un destello estaba dentro de su santuario. Las hojas inscritas de la puerta del iris se cerraron con tijeras detrás de él con un lúgubre sonido de finalidad. Parpadeó en la tenue luz, solo ahora se dio cuenta de lo verdaderamente oscuro que había estado en el palacio. Vio que no estaba solo.

¡Morr! ¿Dónde has estado?' Kraillach balbuceó aliviado: —¡Me asaltan! ¡Los asesinos están en mi puerta!

El klaive a dos manos de Morr bajó como un relámpago y arrancó la hoja de Kraillach de sus manos.

'¡No!' Kraillach gritó, tambaleándose horrorizado. '¡No tú! ¡Eres digno de confianza! ¡Leal! Todos los años que me has servido ...

El altísimo íncubo rodeó lentamente a su arconte, con la espada lista para un golpe mortal. Cuando habló, su voz era desapasionada, incluso decepcionada.

Soy leal, arconte. Serví a tu padre ya su padre antes que a él. Soy leal a la Casa Kraillach y al Reino Eterno como se ha convertido. Por mi vida o muerte te habría salvado si pudiera, pero tú

ya no son Kraillach.

¿Qué quieres decir con que ya no soy Kraillach? ¡Soy yo! ¡Eres mi principal verdugo! ¡Protégeme, maldito seas!

Morr vaciló y, por un momento, Kraillach se atrevió a esperar que su principal verdugo, el más leal y de confianza de todos sus secuaces, cambiara de opinión. 'Lamento que haya que hacer esto, mi arconte, lamento todo lo que se ha hecho ... Me enteré demasiado tarde para evitar el resultado. Si hubiera sabido que mis acciones traerían este final ... '

Aprovechando al máximo la distracción momentánea, Kraillach sacó su pistola explosiva y disparó. El disparo alcanzó al íncubo en lo alto del pecho, perforando un agujero irregular en su armadura y haciéndolo girar con el impacto. Morr se estrelló contra una mesa y cayó sobre ella,

haciendo pedazos la madera tallada de forma ornamentada. El klaive gigante de dos metros giró de su agarre y se estrelló contra el suelo de la cámara con su campo de poder escupiendo airadamente.

¡No tienes idea en lo que me he convertido! Kraillach escupió, su voz se alteró con cada palabra. Gusanos de energía engendrada por disformidad se retorcían en sus entrañas, transformando su carne en un recipiente adecuado para acomodar una presencia más allá del velo. Era demasiado pronto, demasiado pronto. Había esperado hacerse mucho más fuerte antes de emerger, pero con su nave Kraillach amenazada, tenía que salir y proteger su inversión. La semilla psíquica plantada durante la resurrección de Kraillach floreció y comenzó a dar frutos horribles. Una energía pulsante fluyó por sus miembros y su cuerpo, llenándolo de la febril vida de los poseídos.

—¡Todos mis nuevos convertidos se han ido, pedazo de estiércol! rugió el Demonio-Kraillach. ¡Pagarás por eso! El aire bullía con un coro demente de almas perdidas; las obscenidades comenzaban a surgir espontáneamente de los oscuros recovecos de la conciencia. Más rápido de lo que pensaba, el Demonio-Kraillach se acercó con garras recién formadas para agarrar a Morr. Un escalofrío de anticipación recorrió su enrejado sensorial multidimensional ante la perspectiva de desgarrar el íncubo miembro por miembro y consumir su alma.

—Gracias, arconte —susurró Morr— por el don de la reivindicación.

Demasiado tarde, el Demonio-Kraillach vio el cinturón de placas enlazadas agarrado por el primero del íncubo. Las garras descendentes se encontraron con una llamarada de calor y un destello de luz que las arrojó violentamente hacia atrás. La entidad deformada se tambaleó, luchando por controlar su nueva forma en la explosión de un estímulo inesperado. Morr tiró el generador de escudo humeante y recuperó dolorosamente su klaive caído, levantándose inestable para enfrentarse a su maestro poseído demoníacamente.

—Perdóname, arconte —entonó Morr. La cosa en la que Kraillach se había convertido gritó de risa mientras balanceaba sus garras hacia abajo en un arco asesino.

La hoja de dos metros en las manos de Morr se movió hacia arriba para cortar las garras descendentes con un solo corte limpio. El Daemon-Kraillach se tambaleó hacia atrás trompeando de indignación, la energía generada por la disformidad babeaba de sus heridas como magma líquido al rojo vivo. El golpe de retorno horizontal de Morr cortó la cabeza con cuernos de la criatura en el cuello, el cuerpo agitado cayó al borde del baño hundido.

El cadáver hinchado y alterado se desinfló visiblemente cuando las energías de disformidad robadas huyeron de él en lenguas de

fuego etérico. Pronto solo quedó atrás el cadáver marchito, decapitado y sin manos de Kraillach. Su sangre se arremolinó en las aguas del baño formando nubarrones sumergidos de color rosa y rojo, como lo había hecho mil veces antes.

Un cortés aplauso resonó en la sala medio en ruinas. Una figura gris estaba junto al portal que hacía un momento había sido cerrado. Morr se balanceó y bajó la espada.

¡Ejecutado heroicamente, si se me permite decirlo! exclamó Motley. '¡Bravo!'

El íncubo inclinó la cabeza un minuto, su desprecio por el intruso vestido de gris se hizo evidente incluso en ese pequeño gesto. Motley pareció herido por esta fría recepción y se puso serio.

—Ahora termínelo como es debido —dijo con remilgo— y queme el cuerpo.

En las catacumbas debajo de HighCommorragh, una voz de triple hilo habló en su celda goteante. 'La semilla ha sido destruida. Los hijos de la furia lo limpiaron por dentro antes de que pudiera dar fruto. Su padre aún permanece, y sus raíces se hunden más profundamente cada día. El Reino Eterno se desmorona pero El'Uriaq's otros esquemas continúan sin control.'

—Oh, pero llegará su hora, Angevere, llegará su hora —susurró una figura torcida mientras se arrastraba por la celda de la anciana. Debemos observar

y esperar mientras preparamos nuestro plan. Surgirá nuestra oportunidad y debemos estar preparados para ella cuando suceda. El plan funcionará. Tiene que funcionar.



Capítulo 14

Desires of the Blade

Xelian acechaba por las entrañas de las cámaras de práctica debajo de su fortaleza, seguida de un cauteloso rastro de aduladores y suplicantes. En las últimas semanas, los Blades of Desire se habían convertido en los favoritos en el circuito de arena de Commorrite. Cada culto de brujos, manada de Reaver y banda de demonios de la ciudad había estado clamando por una oportunidad de luchar por la aprobación de Xelian para entrar en su arena. Cada día estaba marcado por miles de almas apagadas para el placer vicario de los kabals apiñados en sus terrazas. El rugido de la multitud era una presencia casi constante en la fortaleza ahora, resonando desde la arena de arriba y dando al lugar un pulso casi palpable de emoción y energía.

La fortaleza estaba repleta de propósitos, los secuaces saltaron a sus órdenes, pero Xelian se sintió curiosamente disociado de todo. Bajo la mano segura de la guía de El'Uriaq, su kabal estaba floreciendo. De repente tenía conexiones por toda la ciudad, una red oculta que engrasaba palmas y eliminaba obstáculos aparentemente a voluntad. A pesar de las crecientes sospechas del gran tirano, todo se había vuelto tan fácil que le molestaba. Ella había comenzado a sentirse innecesaria.

A veces había empezado a sentir como si sus secuaces simplemente la estuvieran complaciendo, intercambiando miradas de complicidad a sus espaldas. La idea la condujo a un frenesí vengativo, y la había hecho arremeter contra ellos con tanta frecuencia que ahora se mantenían alejados de su arconte, excepto en la necesidad más urgente. La sensación de aislamiento de Xelian aumentaba a diario, a la par del creciente temor de que unas manos ocultas le arrebataran de forma lenta pero segura el control de su propia kabal.

Aparentemente, de la noche a la mañana, su favorita, Aez'ashya, había sido catapultada al estrellato y atrajo a sus propios seguidores, y se estaba formando un culto a su alrededor. La súcubo todavía profesaba una lealtad eterna a Xelian, por supuesto, pero todas las señales de advertencia estaban allí. Se acercaba el día en que Aez'ashya tendría que tomar su culto a Hidra y dejar la fortaleza para labrar su propio territorio.

O no.

Si eliminaran a Xelian, Aez'ashya podría abrirse camino hasta la cima de las Espadas del Deseo con bastante facilidad.

Incluso podría hacer un desafío directo, aunque sería un movimiento audaz de su parte poner a prueba sus habilidades contra su arconte. Algunos, como Kraillach, podrían gastar su fortuna en trucos y artificios en lugar de habilidades marciales, pero Xelian siguió su propio consejo. Sus capacidades de lucha se perfeccionaron a través de una práctica interminable tanto pública como privada. Ella siempre había mantenido su agarre en las espadas

of Desire a través de la fuerza de su propio brazo y dio la bienvenida a desafíos abiertos sobre conspiraciones furtivas en cualquier momento.

No, lo que más preocupaba a Xelian acerca de los tentáculos amorfos que podía sentir cerrándose a su alrededor era que no había nada a lo que sujetarse y atacar. Al principio, había comenzado a imaginar que estaba sintiendo a Vect en acción, socavando sutilmente su kabal desde adentro. Últimamente había llegado a creer lo contrario. Algo en la actitud sutilmente despectiva de El'Uriaq en su último encuentro había resonado en ella, como si hubiera llegado a verla como un obstáculo más que como un aliado.

—Eres una bestia tan salvaje, Xelian —bromeó El'Uriaq a la ligera con esa forma tan amistosa y amistosa que tiene—.

Te juro que el derramamiento de sangre es todo lo que realmente te interesa. Hay más en la venganza que simplemente arrojar a tu enemigo a la arena para que se convierta en carne de cuchilla. En ese momento le había parecido una buena broma, pero ahora, mirando hacia atrás, había un trasfondo de que la broma era para ella. Descubrió que estaba apretando los puños ante la idea y brevemente deseó tener garras para poder flexionarlas.

Ya fuera Vect o El'Uriaq, algo estaba trabajando en su contra. Algo insidioso, invisible e intocable. La situación la puso peligrosamente frustrada y con ganas de pelear. En un esfuerzo por resolver algo de su ira,

había convocado a su círculo íntimo de brujas y súcubos para un combate de práctica en una cámara recién construida de su propio diseño. Un poco de trabajo con la espada podría darle la claridad que necesitaba para disipar las nubes de paranoia e incertidumbre que habían comenzado a asomar en su mente.

Descendió por una amplia rampa para evadir a sus revoltosos pretendientes, desapareciendo en una serie de cámaras de techo bajo, parecidas a cavernas, llenas de talleres y actividad ruidosa para escapar de sus lugares comunes. Aquí los esclavos preparaban febrilmente vehículos gravitacionales de varios tipos para los combates aéreos del día siguiente. Se estaban afinando las unidades de energía, se estaban cargando las armas y se estaban afilando las paletas. El resplandor actínico de las antorchas de fusión iluminó la escena donde el daño de escaramuzas anteriores se estaba reparando rápidamente. En otra zona, se estaban reacondicionando montones de armas con muescas y armaduras abolladas para el uso de equipos nuevos de esclavos condenados.

Xelian se había sentido bastante halagada en secreto por la notoriedad que había ganado últimamente, incluso cuando exteriormente lo reclamaba como su derecho natural de nacimiento. Algunas de las antiguas e infames agrupaciones de Commorragh habían enviado representantes para poner a prueba el temple del patrocinio de Xelian.

Desde el Culto de la Lucha habían surgido virtualmente legiones de brujos ansiosos por probar las espantosas artes que aprendieron entre los Basura de Huesos en las afueras de Aelindrach. La Ascensión Carmesí había enviado un escuadrón de jinetes rojo sangre de sus eternas batallas entre las torres superiores del Alto Commorragh, y los demonios de la Caricia Salvaje los habían seguido para llevar su enemistad eterna a un nuevo reino.

Xelian salió de los talleres para ver los frutos de su trabajo en acción. Desde una repisa azotada por el viento en el borde interior de la arena, vio a Reavers pintados de rojo en duelo con demonios de alas colmillos sobre el abismo de profundidad. El enjambre enfurecido gruñó de un lado a otro en constante movimiento, la increíble agilidad de los demonios contrarrestada por el peso y la aceleración de las motos de agua. Las habilidades que se mostraron fueron nada menos que impresionantes, los jinetes expertos

voltearon y giraron sus máquinas por el aire con una agilidad imprudente. Estos eran contendientes legendarios de pandillas que se habían desgarrado y

renacido, como un fénix, de las cenizas mil veces. Cuando llegara el momento de la guerra, su lealtad sería invaluable.

Permitió que su mirada vagara hacia arriba para contemplar la masa irregular del zigurat de Vect donde colgaba, oscuro y ominosamente silencioso, sobre su fortaleza. Había llegado sin previo aviso pocas horas después de la primera noticia del asesinato de Kraillach. Xelian había sido convocada para estar de pie ante el rostro titánico proyectado del tirano y ser interrogada como una esclava errante, una experiencia que todavía hacía que Xelian rechinara los dientes con furia.

—Estoy seguro de que has oído hablar del fallecimiento de nuestro amigo común Archon Kraillach, Xelian

—le había gritado Vect—. `` Dado que tuvo un desacuerdo reciente y muy publicitado con él, parece pertinente descubrir sus pensamientos sobre el asunto ".

"Yo no participé en eso, señor supremo", había respondido Xelian, sinceramente por una vez. "Escuché que Kraillach cayó ante enemigos dentro de su propia kabal, por lo tanto, era débil y no podía mantener su propio séquito bajo control".

Los ojos oscuros más abiertos que las ventanas miraron a Xelian con sabiduría eterna y malicia sin fondo. '¿Débil? Tal vez lo fuera —rugió la voz del tirano—, pero el viejo Kraillach también era terriblemente, terriblemente cauteloso. Perder uno de su pedigrí es una rareza, no era como ustedes, los jóvenes, que dependen de la suerte y una espada rápida para mantenerse en la cima. Debo decir que estoy un poco conmovido por su pérdida. El rostro de acantilado rompió en una terrible sonrisa ante ese pensamiento. "Pero sólo un poco", corrigió el tirano.

—¿Por qué te preocupas en absoluto, gran tirano? Xelian había gritado en respuesta, negándose a dejarse intimidar por los trucos de Vect. Tus leyes se

han cumplido. Kraillach no se protegió a sí mismo ni a su posición, por lo que pagó el precio. No participé en eso, pero aplaudo a los que lo hicieron y les daría un lugar en mi propia kabal sin dudarlo. No encontrarían ni suavidad ni debilidad en las Espadas del Deseo.

—Un buen discurso, Xelian. Me reconforta tu apreciación de la exactitud de mis leyes y sus manifiestos beneficios. Creo que mantendré una presencia aquí durante un tiempo en el que pueda apreciar plenamente esa lealtad y fuerza a través de un examen más detenido. La emoción parece acompañar a sus trabajos aquí, confío en que no decepcionará.

Con eso, el rostro de tirano había desaparecido y no había regresado. El zigurat había permanecido colgando como un centinela inquietante sobre los juegos y el derramamiento de sangre desde entonces, siempre observando en silencio. Le irritaba un poco que el escrutinio del tirano probablemente estuviera en la raíz de parte de su notoriedad actual, pero había decidido descartarlo. Los planes de Xelian no iban a ser fáciles de descubrir, y había tomado la ominosa presencia del zigurat como una señal de lo poco que sabía Vect, más que de cuánto.

Xelian regresó al interior y se abrió camino hacia las entrañas de los niveles de práctica. Ella llamó a su área de entrenamiento más nueva la corona de espinas. Estaba dominado por un anillo entretejido formado por espinas de cuarenta metros de largo que se estrechaban en puntas afiladas. Pelear dentro o encima del ring requería un extraordinario juego de pies y nervios, y cualquier deslizamiento en la masa de puntas afiladas y bordes afilados podía costarle caro a un peleador inepto. Fue una experiencia energizante por derecho propio que podría intensificarse aún más con inversiones de gravedad y ondas de presión. Xelian tenía la esperanza de perfeccionar una versión más grande de

para usarlo en la arena algún día, aunque era demasiado mortal para ser práctico para la mayoría de las especies de esclavos. Aún así, sus intentos desesperados por mantener el equilibrio sobre las espinas afiladas bien podrían tener algún valor de comedia, particularmente en combinación con una persecución por parte de depredadores adecuadamente ágiles de algún tipo, ur-ghuls o loxatl tal vez ...

Observó la docena de caminos reunidos con ojo crítico. Eran exclusivamente mujeres luchadoras con media armadura o menos, aunque ninguna había llegado hasta el final de estar completamente revestida del cielo. Todos ellos poseían la gracia sutil a la que solo una mujer eldar entrenada rigurosamente desde el nacimiento podía aspirar, podían correr con puntas de lanza o bailar con el filo de una espada, un asunto que estaba a punto de ser puesto a prueba. Éstos eran sus elegidos, su hekatrix, las espadas más afiladas a sus órdenes. Aez'ashya habría estado entre los monjes, la niña de los ojos de Xelian antes de que las intrigas de Yllithian la arruinaran.

La corona de espinas flotaba ante ellos, de cien metros de ancho y llenaba el espacio de práctica prácticamente de pared a pared mientras giraba lentamente en contra de una fascinante red de bordes afilados y puntos de aguja. El pulso parecía llenar el aire, implacable e implacable como el latido del corazón de un gigante. Montaron plataformas gravitatorias ligeras para elevarse a su superficie superior antes de pisar un paisaje toroidal cambiante de hojas de brillo apagado. Miró alrededor a su hekatrix y alzó la voz por encima del susurro de las espinas cortando el aire.

'Primero sangre.Xelian descubrió que saboreó la palabra de forma tan inesperada que la hizo dudar un momento antes de recuperar el equilibrio.

'Empezar.'

Los brujos entraron en acción, corriendo por la superficie de la corona en una mancha de miembros parpadeantes.

Las reglas de enfrentamiento tácitas eran que todos luchaban por sí mismos, pero eso significaba alianzas temporales de los combatientes más débiles mientras intentaban abrumar a los más fuertes. Xelian rápidamente hizo que tres de sus brujos presionasen sus defensas. Corrió a lo largo de la hoja sobre la que se encontraba con pasos rápidos y seguros y saltó a otro deslizándose más allá de cinco metros de distancia, desafiando a sus asaltantes a emular su hazaña.

El primer brujo que trató de seguirla encontró sus cuchillos y se deslizó por el laberinto de metal afilado debajo, terminando su corto y doloroso viaje

empalado en una punta inclinada hacia arriba. Los otros dos pensaron mejor en dar el salto y corrieron hacia atrás para encontrar un camino más seguro.

Xelian tenía sus propios problemas. Ella fue atrapada por el lado ciego por otro oponente, un wych llamado Lorys recientemente resucitado del Cult of Strife. El decidido ataque de Lorys llevó a Xelian paso a paso hasta la punta de la espina sobre la que se encontraba. Allí se volvió a raya, sus cuchillos tejiendo una telaraña brillante que lanzaba chispas de las estocadas de Lorys.

La corona se tambaleó ligeramente bajo los pies de Xelian cuando su rotación comenzó a acelerarse. Justo cuando lo hizo, uno de los silbidos de Lorys se deslizó bajo su guardia y le dobló las costillas, cortando piel y músculos con precisión quirúrgica. El beso de acero frío emocionó a Xelian y finalmente disipó su fuga de dudas y preocupaciones. Por fin estaba totalmente en el momento, la danza de las espadas se convirtió en su mundo entero. Lorys se relajó un poco al ver sangre, pensando que su arconte se retiraría según dictaban las reglas del combate.

'¡Más!' Xelian gritó, haciendo girar sus cuchillos con furia hacia el ataque.

El feroz contraataque de Xelian tomó a Lorys con la guardia baja y la hizo retroceder por la espina reluciente.

Pronto sangraba abundantemente por una veintena de mellas en brazos y piernas mientras luchaba desesperadamente por mantener a raya a su arconte. El derramamiento de sangre pareció llevar a Xelian a un frenesí aún mayor, haciendo llover sus ataques sin pensar en su propia defensa. Lorys pronto se tambaleó bajo la lluvia de golpes, apenas capaz de evitar un inevitable golpe mortal.

Los dos dúos que Xelian había evadido antes se reincorporaron repentinamente a la refriega, saltando de espada en espada para atacar los flancos de Xelian. Se volvió hacia ellos con un grito de puro odio, y los relucientes colmillos de sus cuchillos se clavaron en ellos con una rapidez depredadora.

'Eres una bestia tan salvaje, Xelian.'

Xelian abrió una cara y envió a uno de sus compañeros elegidos gritando hacia las cuchillas que susurraban. Un golpe como un rayo blanco vino de su flanco y le atravesó la parte superior del brazo, los labios rojos de la herida se abrieron obscenamente cuando el bíceps se soltó. Ella se rió en un éxtasis salvaje y giró para empalar a su otro atacante en dos colmillos, clavándolos profundamente en su cuerpo antes de rasgar hacia arriba con una fuerza horrible. Vísceras ensangrentadas se deslizaron por sus brazos y las pintaron de un color carmesí.

'Te juro que el derramamiento de sangre es todo lo que realmente te interesa.'

Un cuchillo estaba hundido en su espalda, una punzada penetrante de dolor brillante sondeando debajo de las costillas y los pulmones en busca del corazón. Dejó que el peso del cadáver destripado sobre sus propios cuchillos la llevara hacia adelante, girándose a medias para aplastar la cara de Lorys con el codo. Estaban cayendo, cayendo en la madeja en movimiento de bordes brillantes.

Una parte distante de su mente gritaba que esto era relevante de alguna manera y que caer exigía acción, pero la sed de sangre que todo lo consumía que se había desatado en su alma lo borró por completo. Se retorció y atrapó a Lorys con sus colmillos para acercarla a un abrazo final y mortal mientras las cuchillas agitadas se apresuraban a alcanzarlos. La sangre la cubrió, abrazándola en un torrente carmesí de alegría. La última sierra de sangre que Xelian derramó fue la suya.



Capítulo 15

Una confesión

Levanté un pilar sobre la puerta de la ciudad de Cyllidh y desolé a todos los dragones que se habían rebelado, y colgué el pilar con sus pieles. A algunos

los sellé en la base del pilar, a otros los empalé sobre el pilar con púas, y a otros los até alrededor del pilar con cadenas de hielo ardiente ... Y corté las extremidades de los oficiales, de los oficiales nobles que se habían rebelado ... A muchos cautivos los quemé a fuego y a muchos otros los llevé como esclavos vivos en mi propia casa. De algunos tomé sus dedos de manos y pies, de otros narices y lenguas, de muchas saqué los ojos para que todos conocieran la mano de Vect.

- Asdrubael Vect

Yllithian se apresuró a recorrer los caminos secretos debajo de su palacio, su mente corriendo furiosamente. Había sido convocado por El'Uriaq, llamado como un esclavo para atender a su amo. El pensamiento le provocó el sabor de la bilis en la boca, pero detrás se escondía la omnipresente mancha del miedo. Xelian y Kraillach yacían muertos a manos de sus propios sirvientes. No era una coincidencia que sus dos antiguos y más confiables aliados hubieran sucumbido repentinamente a las conspiraciones después de siglos de liderar sus cábalas. El miedo al asesinato había crecido hasta abarcar cada momento de la vida de vigilia de Yllithian. Incluso sus sueños fueron perseguidos por asesinos sigilosos que tenían los rostros de sus sirvientes de mayor confianza.

Según todos los informes, El'Uriaq parecía prosperar con el peligro. En los meses transcurridos desde su resurrección, había sobrevivido no menos de catorce atentados contra su vida sin ni siquiera un rasguño. Sus asaltantes no pudieron reclamar una condición tan feliz. El'Uriaq ejercía un poder psíquico puro con una facilidad sin esfuerzo que era tan aterrador de presenciar para quienes lo rodeaban como brutalmente efectivo para aplastar cualquier amenaza a su persona. Muchos de sus seguidores más fervientes habían empezado a aclamarlo como semidiós. Cómo el viejo emperador de Shaa-dom podía ejercer tales poderes mientras evitaba cualquier repercusión desde más allá del velo era un asunto de gran interés para Yllithian, pero era irrelevante en la actualidad. La simple verdad era que El'Uriaq tenía el control y aparentemente era inexpugnable. Cualquiera que sea la mano que había golpeado a Kraillach y Xelian parecía incapaz de dañar a El'Uriaq y,

Al principio, Yllithian había creído que Vect se había dado cuenta de su plan, que a pesar de todos los posibles

precauciones que el tirano había adivinado que El'Uriaq había regresado. Luego comenzó a temer que Vect estuviera tratando de poner a El'Uriaq en su contra al apuntar deliberadamente a los demás mientras dejaba al mismo Yllithian visiblemente indiscutido. Últimamente, Yllithian había llegado a la conclusión de que el propio El'Uriaq tenía que estar detrás de los asesinatos. Sus espías en la ciudad no habían escuchado ni un susurro ni un rumor que pudiera delatar el regreso de El'Uriaq en los meses transcurridos desde su resurrección, ni ninguna indicación de que Vect fuera consciente de ello.

Así fue que cuando El'Uriaq llamó a su presencia, Yllithian, gran y noble arconte de las Llamas Blancas, llegó corriendo. Yllithian siempre se había enorgullecido, entre otras cosas, de su clara intuición. Podía ver la forma en que sus aliados habían sido barridos cuando agotaron su utilidad y estaba decidido a no seguirlos en el olvido. Por ahora debe jugar al devoto seguidor hasta que pueda encontrar la debilidad de El'Uriaq. Yllithian se consoló pensando que ya tenía motivos para creer que el viejo emperador de Shaa-dom no era tan ingenioso como podrían indicar los acontecimientos recientes.

Yllithian se detuvo en seco, salió de sus cavilaciones y se volvió hacia la vista ante él. Había oído que, siguiendo las instrucciones de El'Uriaq, los esclavos habían estado trabajando para abrir nuevas áreas de las catacumbas debajo. Yllithian había pensado poco en los informes cuando los escuchó, imaginando solo que El'Uriaq buscaba abrirse un poco más de espacio vital para él mientras planeaba la desaparición de Vect. Parecía que el trabajo que se estaba realizando era más extenso de lo que había imaginado.

Donde antes solo había un pasillo estrecho, las galerías excavadas en la roca ahora se alzaban fuera de la vista a ambos lados. En cada galería, bandas de esclavos trabajaban bajo el látigo para ensanchar aún más las excavaciones.

Todavía era un agujero, por supuesto, en comparación con la grandiosidad arrolladora de High Commorragh, pero era difícil negar que las obras de

El'Uriaq irradiaban una fuerza y un propósito toscos que no se encuentran en las brillantes agujas de arriba.

Yllithian caminó más lentamente, cultivando un aire de aburrido desinterés mientras observaba el trabajo en progreso. Los esclavos estaban frescos, sus miembros sanos y erguidos, sus pieles poco marcadas por las llagas y cicatrices que pronto acumularon. Yllithian se preguntó qué habría pasado con todas las bandas anteriores de esclavos devoradas por la guarida de El'Uriaq. Profundizó, reflexionando sobre la última información que había descubierto sobre la muerte de Kraillach.

No había duda de que Morr había sido el responsable de la caída del Reino Eterno. Escandalosamente el íncubo, un fiel sirviente desde antes de que nadie pareciera capaz de recordar, se había vuelto contra su amo y toda su cábala. Los espías de Yllithian le habían informado que la matanza había sido despiadada. La cábala de Kraillach ahora era una caña rota, sus supervivientes dispersos permanecían un paso por delante de los rivales avariciosos que intentaban dividir sus activos restantes. El propio Kraillach se había encontrado con True Death, su cuerpo completamente destruido.

Posteriormente, Morr había desaparecido sin dejar rastro. En las consultas secretas de Yllithian con Angevere, ella había dicho que Morr había regresado al santuario oculto de Arhra, Padre de los Escorpiones.

Era una referencia al lugar legendario donde se decía que todos los íncubos aprendían sus artes de matar.

Yllithian le dio poca importancia a la existencia de un lugar tan mítico y tomó su significado como metafórico: Mor había buscado refugio entre las filas de sus compañeros íncubos. Yllithian habría dado mucho por saber

sólo por qué los íncubos habían optado por pasar por alto la flagrante traición de Morr a sus pretendidos principios de obediencia y lealtad a sus arcontes. Lamentablemente, esa información en particular también se le ocultó, y si la anciana sabía más al respecto, se negó a decirlo.

No obstante, la lógica dictaba que si Morr había actuado a instancias de El'Uriaq, ¿por qué no había acudido a reclamar su recompensa? Era un

escenario mucho más probable que Morr hubiera masacrado a su arconte por transgredir una de las oscuras creencias ascéticas del íncubi. Su huida hacia los íncubos implicaba que estaba en juego una cuestión de honor. El Reino Eterno se había alineado dócilmente con las maquinaciones de El'Uriaq, pero ahora lo había perdido. Eso le habló a Yllithian de alguna otra mano oculta en el trabajo. Solo podía esperar que no fuera la mano de Asdrubael Vect.

Más allá de las galerías, el pasaje se estrechaba nuevamente hacia las catacumbas más familiares, pero incluso allí se habían hecho nuevos pasajes transversales. En todas partes podía oír el zumbido de voces bajas y el sonido de pasos apresurados. Tres veces, Yllithian fue detenido por arrogantes guerreros natos y obligado a explicar su negocio allí. Cuando se nombró a sí mismo y a su negocio, fueron bastante deferentes, pero los incidentes irritaron aún más el temperamento ya crudo de Yllithian. Mantuvo cuidadosamente sus emociones bajo control; La reciente caída de Xelian de la gracia todavía estaba aguda en su mente.

Las opiniones variaban en cuanto a si las Espadas del Deseo habían sobrevivido como kabal debido o a pesar del escrutinio del tirano en un momento especialmente vulnerable. Se había criado un nuevo arconte con una mínima cantidad de derramamiento de sangre después de la muerte de Xelian. Persistían oscuros rumores de que Xelian estaba siendo atacada por un ataque de locura inmediatamente antes de su muerte, pero el daño extremo que había sufrido su cuerpo impedía cualquier intento práctico de investigación. Su resurrección estaba resultando irrealmente prolongada por una variedad de razones mal explicadas. Había llegado a un punto en el que Yllithian comenzaba a sospechar que los hemónculos de Xelian habían sido sobornados para evitar, o al menos retrasar, su regreso.

Yllithian lamentaba la pérdida de los servicios de Bellathonis, él mismo encarcelado en uno de sus propios sarcófagos desde que había disgustado a El'Uriaq. Aparentemente, el maestro hemonculus había sufrido terribles heridas durante la resurrección, sus propios huesos astillados perforaron sus órganos en muchos lugares. Las semanas de rebrote, le habían dicho los desgarradores de Bellathonis, serían necesarias y se negaron a despertar a su amo antes de tiempo. Yllithian había sentido el engaño de los naufragios,

una terrible mancha de que estaban ocultando algo. No hay duda de que también estaban al servicio de El'Uriaq.

Bellathonis habría podido llegar al fondo de las cosas, o al menos hacer que Xelian volviera a la carrera. Para el ojo experto de Yllithian, el cambio en Blades of Desire había sido demasiado suave, una señal segura de que alguien había trabajado duro entre bastidores para que así fuera. Tenía pocas dudas de que la newarchon de las Espadas del Deseo le debía lealtad a El'Uriaq en cuerpo y alma. Xelian había eliminado tan eficazmente a los rivales de su propia línea de sangre que los restos de su casa ahora eran peones y testaferros indefensos. Pasaría mucho tiempo, si es que alguna vez, antes de que la Casa Xelian volviera a alcanzar alguna forma de prominencia en Commorragh.

En la antigua alianza de las casas nobles que dejaba solo a Yllithian y sus Llamas Blancas libres para actuar.

Tan libre como lo permitiría el miedo.

Yllithian pasó por debajo de lo que había sido una abertura hacia abajo que ahora era un arco de tres pisos de altura. Más allá, el camino se abría a un anfiteatro con un alto trono en un estrado escalonado en el centro. Yllithian siguió una amplia rampa hasta el suelo del anfiteatro, notando lo tosco e inacabado que parecía todo; la rampa era irregular y desigual, los ángulos de las terrazas escalonadas no coincidían. Los esclavos estaban esparcidos por todas partes picando miserablemente en la roca mientras eran alternativamente acosados, aguijoneados o abusados por decenas de guardias sin nada mejor que hacer con su tiempo. Los mensajeros entraban y salían corriendo compitiendo por llamar la atención con víveres extravagantemente disfrazados que estaban decididos a exhibir sus productos: vinos de especias y hidromiel que habían sido destilados de asentamientos completos, la carne curada y los órganos en escabeche de especies extintas, o los últimos ejemplos vivos de especies en peligro de extinción. Joyas y las mejores galas yacían amontonadas como una horda de dragones míticos.

En el centro de esta gran constelación de actividad estaba el mismo El'Uriaq. Su gravedad personal era tal que hacía cada aparición en la amplia

órbita del anfiteatro a su alrededor. Los guardias abusaron de los esclavos porsu placer, los montones de tesoros fueron su tributo, los mensajeros clamaban por su oído, los estafadores mostraron sus bienes para ganar su favor. Yllithian se acercó al estrado sintiéndose sola y vulnerable, una no-entidad vestida de oscuro en la multitud. Como orgulloso arconte de las Llamas Blancas, ya había tenido que aceptar que su única protección contra El'Uriaq era su continua utilidad. Si eso alguna vez le fallaba, ni los guardias ni los muros lo mantendrían a salvo, como Kraillach y Xelian habían descubierto a su costa. Aun así, todavía era una prueba para su valor comparecer ante el viejo emperador de Shaa-domshorn de tales artificios y depender únicamente del buen favor de El'Uriaq para no ser asesinado por capricho.

El'Uriaq vestía una túnica abierta de plata pálida sobre un traje de armadura corporal de color bronce brillante. Su cabeza llevaba una corona adornada con ocho estrellas de tonalidades cambiantes y su mano llevaba un cetro tallado en un solo rubí. Así habían aparecido altos arcontes en los días previos al surgimiento de Vect, un reclamo mudo de nobleza de una era perdida, una época de la que Shaa-dom, de hecho, nunca fue parte. Tal panoplia dejaba pocas dudas sobre las ambiciones de El'Uriaq de gobernar Commorragh en lugar del tirano. A pesar de la multitud, El'Uriaq sintió la llegada de Yllithian de inmediato y se volvió hacia él con una expresión de alegría, como si hubiera regresado un viejo amigo que había estado ausente durante mucho tiempo.

¡Nyos! ¡Gracias por aceptar mi invitación, me alegro de que pudieras venir! Gritó El'Uriaq, su rica voz llena de calidez y bienvenida.

"Fue un honor para mí, El'Uriaq, ser invitado a tu reino oculto", dijo Yllithian mientras miraba a su alrededor con determinación. Supongo que su seguridad ya no es una preocupación.

"No temas, se puede confiar en que todos aquí se quitarán la vida antes de revelar mis secretos a nuestros enemigos".

Tranquilizador. Me incluiría en ese grupo de felices mártires, por supuesto.

—Su devoción por nuestra causa común está fuera de toda duda, Nyos, lo sé —respondió El'Uriaq con sincera convicción—. ¿Qué sabía él que Yllithian no sabía? La idea era escalofriante.

Por eso te he invitado aquí para que vengas y compartas tus pensamientos sobre la desafortunada desaparición de Kraillach.

La mente de Yllithian dio un vuelco instantáneo. El'Uriaq estaba preguntandoél para teorías sobre

¿El asesinato de Kraillach? ¿Quizás el plan era atraparlo con una falsa acusación de complicidad?

Tengo entendido que el propio verdugo en jefe de Kraillach, un íncubo llamado Morr, estaba detrás del atroz crimen en cuestión. Ha eludido la justicia desde entonces, según tengo entendido.

El'Uriaq lo miraba atentamente, sopesando la verdad o la falsedad detrás de cada palabra. —Sí, eso es un chisme común, por lo que he oído —dijo El'Uriaq a la ligera—. 'La pregunta candente espor qué el verdugo mata al maestro. ¿Por qué crees que lo hizo, Nyos? ¿Cuál fue el motivo?

—Había asumido que estaba al servicio de nuestros enemigos —mintió Yllithian, y señaló que El'Uriaq no parecía requerir ninguna teoría sobre la muerte de Xelian. Decidió arriesgar una sonda en esa dirección. 'Quizás esto fue un intento de debilitar nuestra alianza, dada la reciente… interrupción dentro de las Espadas del Deseo. Nuestros enemigos también buscaron eliminar el RealmEternal como un bloque de poder viable '.

El'Uriaq no mordió el anzuelo, todavía parecía pesar la respuesta de Yllithian. Sin duda, El'Uriaq ya sabía más que Yllithian sobre la muerte de Kraillach y lo estaba investigando. En realidad, no se necesitaban teorías, simplemente una idea de cuánto sabía o adivinaba Yllithian. La verdadera pregunta ahora era si un exceso de conocimiento o ignorancia sería el factor fatal por parte de Yllithian.

Yllithian decidió que preferiría ser condenado por saber demasiado que muy poco, y agregó: 'Por supuesto, para un íncubo, especialmente uno de la

posición de Morr, tal traición no tiene precedentes. Y si alguien como él nos traicionó ante nuestros enemigos, ¿cómo podemos tener la libertad de tener esta conversación? Los castigadores de Vect ya estarían en nuestra puerta.

—Claro —asintió El'Uriaq.

Entonces, si no a instancias de Vect, ¿quién?

—Exactamente, Nyos, hay otras fuerzas en juego aquí. El tirano aún ignora mi regreso, de eso estoy seguro, pero confieso que la muerte de Kraillach me preocupa.

"Con el perpetrador aparentemente desaparecido, me temo que me resulta difícil sugerir un curso de acción productivo".

—Las ruedas están en movimiento, Nyos. Mis enemigos encontrarán más difícil deshacerse de mí esta vez. El'Uriaq sonrió levemente mientras decía las palabras, pero Yllithian captó una luz peligrosa que brillaba en sus ojos.

Pero dejemos a un lado esa charla sombría. Hay otro asunto del que quería hablar contigo, uno más liviano que la trágica desaparición de Kraillach. Ha llegado el momento de reunir fuerzas, de que los conspiradores presten juramentos vinculantes y se dediquen plenamente a la causa. La mirada de El'Uriaq estaba lejos, como si viera otro momento y lugar en el ojo de su mente.

Dentro de tres días convocaré a nuestros principales partidarios para un banquete de celebración, una demostración de fuerza para que se animen con su número y también una advertencia cuando sean testigos del destino de los traidores que he descubierto entre ellos. Espero que asistas, Yllithian. Te debo tanto que simplemente no sería lo mismo sin ti.

La solícita invitación de El'Uriaq parecía tan tímida que Yllithian se preguntó si se estaban burlando de él. "Por supuesto, será un gran placer para mí asistir", respondió mecánicamente mientras se preguntaba si lo invitarían a su propia ejecución pública.

'Maravilloso, realmente fue muy amable de su parte venir a visitarnos en persona. Debes perdonar el desorden

todavía hay mucho que hacer.

Yllithian reconoció que estaba siendo invitado cortésmente a marcharse. Hizo una reverencia. —Mi agradecimiento por encontrar tiempo para hablar conmigo, El'Uriaq. Fue una experiencia iluminadora, como siempre. ' El'Uriaq asintió y sonrió, e Yllithian retrocedió hasta que el viejo emperador fue devorado de nuevo por su constelación de seguidores.

Tragó saliva, pero el sabor de la bilis no dejaría la parte de atrás de su garganta.

Yllithian se apresuró a subir la rampa y salir a los túneles antes de que su sensación de rabia impotente superara su disciplina. Tener que humillarse virtualmente ante la criatura que él había ayudado a crear lo irritaba profundamente.

Estaba envuelto en sus propios pensamientos que apenas prestó atención a la figura torcida que lo siguió desde el anfiteatro. Se abrió camino entre las bandas de esclavos que trabajaban incansablemente hasta lugares donde el sonido de sus herramientas y el chasquido de los látigos se perdían en la distancia. Las paredes de los pasillos se estrecharon gradualmente hasta poco más que el ancho de los hombros y los giros se hicieron menos. El silencio sepulcral de las profundas catacumbas se reafirmó cuando sus pies lo llevaron automáticamente por senderos memorizados hacia su palacio de arriba.

Sólo allí, cuando se encontraba en caminos raramente transitados por guardias y esclavos, se dio cuenta de que ya no estaba solo. Se volvió de inmediato y puso una mano en la empuñadura de su espada mientras llamaba un desafío.

¿Quién eres tú que se atreve a dar los pasos de un arconte? ¡Sal y muéstrate!

Una figura torcida salió cojeando dolorosamente de las sombras hacia la luz de una gema solitaria en lo alto. Era una figura demacrada, negra, parecida

a un espantapájaros, que se doblaba de forma antinatural en la espalda y las extremidades.

Soy yo, Bellathonis, mi arconte, y quisiera hablar contigo.

¿Bellathonis? Yllithian exclamó con incredulidad. —¡Pero tus destrozos me dijeron que estabas en proceso de renacimiento!

—Perdona el engaño, arconte —susurró el maestro hemonculus mientras se acercaba. Por el momento, he renunciado a una restitución más permanente de las funciones corporales. Simplemente parecía demasiado para hacer y ser considerado como ... no disponible me ha permitido libertades que de otro modo no habría disfrutado '.

Yllithian miró el hemónculo con más atención. Una gran cantidad de varillas delgadas habían sido perforadas a través de su carne hasta sus huesos. Estos estaban inmovilizados por abrazaderas externas para sujetar sus miembros destrozados. Una pequeña farmacopea formada por botes y bolsas colgaba de su cuello con líneas que iban desde allí para alimentar agujas debajo de su piel gris de aspecto ceroso. Sangre pálida manaba de las heridas y los ojos del hemónculo brillaban por la fiebre.

"Aplaudo su dedicación", dijo Yllithian, algo repelido por la idea. —¿Y qué ha estado haciendo con todo el copioso tiempo libre que le ha proporcionado no estar muerto?

"Tratando de entender lo que sucedió cuando trajimos de regreso a El'Uriaq", dijo Bellathonis mientras avanzaba cojeando. Tratando de entender qué les pasó a Archon Kraillach y Archon Xelian. El retorcido hemónculo se inclinó más cerca y su voz se redujo a un áspero susurro. —Tratando de entender lo que llamamos, Yllithian, y cómo podemos deshacernos de él.

Yllithian retrocedió involuntariamente ante la implicación. '¿Estás loco?' siseó enojado. 'Es muerte para

¿Dices esas palabras y, sin embargo, las dices aquí, en su mismo dominio?

El hemónculo le sonrió en tono de disculpa. —Mejor aquí que en su propia sala del trono, arconte, usted mismo sabe que la mancha se ha extendido hasta allí. ¿Por qué más vendrías solo? Sabes que tus guerreros seguirían las órdenes de El'Uriaq en lugar de las tuyas. Sabes que su sola presencia influye en los corazones y ordena a las mentes que cumplan sus órdenes.

Yllithian miró alrededor del pasadizo vacío y en sombras, asegurándose tímidamente de que estaban solos. Su mano se flexionó sobre la empuñadura de su espada con el impulso momentáneo de desenvainarla y cortar el rostro sonriente del hemónculo hasta convertirlo en una ruina roja. Yllithian dominó el impulso y desenvolvió sus dedos con un esfuerzo consciente. Bellathonis tenía razón, no se podía negar. La sensación de impotencia que sentía se debía al simple hecho de que no podía confiar en que nadie le obedeciera.

Muy bien, te escucho. Pero elige con cuidado tus palabras, torcido, no voy a traicionar a nuestro amado El'Uriaq ni a cuáles sean tus alicientes.

Bellathonis asintió lentamente, reconociendo las viejas fórmulas de negación en sus palabras.

Has ido a hablar con Angevere muchas veces, pero es obstinada, ¿no es así? Les puedo asegurar que una mano más certera en los controles la tiene cantando como un pájaro. Agregue a eso algunas investigaciones mías y ... bueno, aquí estamos '.

Bellathonis suspiró, sus miembros con clavos de acero parpadearon en la tenue luz mientras se movía. Verá, incluso con el poder del cantante del mundo, la regeneración no podría ser instantánea; para que eso sucediera, se necesitaba incluso más energía proveniente del exterior.

Cuando recordamos a El'Uriaq, algo más encontró la grieta en la realidad y regresó con él, un gran regresado de más allá del velo. Lleva a El'Uriaq como una máscara, oculta por ahora pero que guía todas sus acciones.

'¿Por ahora?' Yllithian preguntó con cautela, su rostro pétreo e ilegible.

—Sí, hasta que gane un punto de apoyo lo suficientemente fuerte en nuestra realidad como para que pueda emerger por completo y abrir una brecha permanente —dijo Bellathonis, inclinando la cabeza como un pájaro hacia Yllithian como si esperara que ya supiera la respuesta.

"En muchos sentidos, es una simbiosis perfecta", continuó Bellathonis. La personalidad residual y la confianza en sí mismo de 'El'Uriaq crean un marco ideal para que la entidad se adhiera. A medida que sus ambiciones crecen, crece con él, alimentándolo continuamente con más poder del exterior. Es un patrón familiar entre las razas de esclavos. Damos poco valor a su tradición, pero en esta área sus experiencias son de alguna manera más extensas que las nuestras ".

El silencio que cayó entre el arconte y el hemónculo fue roto solo por el goteo de humedad y el suspiro de una brisa fétida que soplaba a través de los túneles. Yllithian estaba sopesando cuidadosamente los secretos que podía aprender frente al precio del descubrimiento. Su curiosidad gradualmente se adelantó a su cautela. Siempre podía presentar todo lo que le dijeran a El'Uriaq y denunciar a Bellathonis más tarde, aunque si el hemónculo era correcto, Yllithian tenía pocas esperanzas de que pudiera salvarle la vida.

¿Por eso Morr se volvió contra su amo? ¿Estás diciendo que Kraillach estaba ... contaminado por su asociación con El'Uriaq? eventualmente preguntó.

—Sí —susurró el hemónculo con pesar—. De alguna manera, la entidad que entró en El'Uriaq también infectó a Kraillach durante la resurrección. A través de las influencias de Kraillach, el Reino Eterno fue puesto firmemente bajo el control de El'Uriaq, es decir, hasta que su principal verdugo vio el peligro y tomó medidas. El Reino Eterno siempre estuvo en peligro de colapsar en un culto al placer. Kraillach se estaba preparando para llevarlos todo el camino.

—Así que ahora los íncubos lo protegen —interrumpió Yllithian—, quebrantador de juramentos y traidor como es.

Pocos arcontes volverán a confiar en esa hermandad silenciosa si se sepa esto. Los vagos planes de chantaje florecieron espontáneamente en la mente de Yllithian. Ganar el control de los íncubos sería un buen premio de hecho ...

"No cuando se conoce toda esta triste historia, mi arconte", respondió Bellathonis, echando agua fría sobre los planos a medio formar. Según tengo entendido, los íncubos se comprometen a servir a su señor viviente y no a un impostor corrupto demoníacamente.

—¿Y qué hay de Xelian? Preguntó Yllithian. "Solo puedo asumir que su gran teoría de la conspiración también incorpora su muerte".

"La negación de lo obvio es de hecho el último refugio de la mente desesperada, mi arconte, como he visto en mis mesas de examen muchas veces". Bellathonis sonrió con agrado. No me sorprendió que ella también cayera en la red de El'Uriaq. En muchos sentidos, lo más sorprendente es que has sobrevivido hasta ahora, ileso y sin mancha lo mejor que pude descubrir. Te encuentra útil, Yllithian, más útil que tus nobles aliados.

Al igual que Kraillach, Xelian llevó las semillas de su propia destrucción dentro de ella, aunque de una manera menos espectacular. Creo que la cosa que se hizo pasar por El'Uriaq encontró a Xelian demasiado orgulloso e intratable para ser una herramienta útil. Para eliminarla, tendió esas semillas de debilidad hasta que florecieron y provocaron su propia muerte. La sed de sangre siempre estuvo en primer plano en la mente de Xelian. Los sutiles impulsos de El'Uriaq cultivaron esa sed hasta que la consumió.

¿Qué estás diciendo que crees que hemos desatado?

—Un viejo destino, mi arconte, uno que se ha desatado y contenido muchas veces antes en nuestra ciudad. No temas, somos más astutos de lo que nuestros enemigos saben. Nuestro enemigo todavía cree que su propósito está oculto y, aunque se pregunta por la destrucción de Kraillach, sus temores todavía no tienen forma.

No me dirías nada de esto a menos que necesites mi ayuda. ¿Qué esperas que haga? Por una nimiedad, no le pediría que actuara directamente contra

él. Si la personalidad de El'Uriaq se fortalece, a la entidad le resultará cada vez más difícil controlar sus acciones. Da la casualidad de que tenemos un artefacto de la vida pasada de El'Uriaq en nuestras manos, uno que podría enfocar su mente en la coyuntura presente de una manera muy exitosa ...

—La cabeza de la vieja —dijo Yllithian rotundamente—.

'Tan. Angevere conocía a El'Uriaq de antaño. No tengo ninguna duda de que el contacto con ella desencadenará todo tipo de recuerdos. Si le presentaras la cabeza como regalo y recuerdo en esta reunión que está planeando, El'Uriaq no podrá rechazarla.

Porque, naturalmente, no lo habrías infestado con algo mortal, o simplemente no lo habrías convertido en una bomba. Crudo, Bellathonis. No puedo creer que hables en serio. No seré tu esclavo repartidor.

Por supuesto, podrá examinar completamente la cabeza antes de tomarla, y le aseguro que ningún dispositivo de asesinato se llevará dentro o sobre ella de ninguna manera. Honestamente, imagino que el regalo ganará un gran favor tanto de El'Uriaq como de su maestro oculto.

'¿Cómo es eso?' Yllithian preguntó con cautela. Descubrió que se estaba tomando en serio la proposición del hemónculo a pesar de su reflexivo escepticismo. No dudaba de que Bellathonis tenía algún motivo oculto detrás de la idea, pero si podía incomodar a El'Uriaq sin ensuciarse demasiado las manos abiertamente, la idea le atraía.

De las siete sirvientas de El'Uriaq, solo Angevere escapó de los demonios en la caída de Shaa-dom.

Devolverla a él, incluso en una forma tan atenuada, estimulará magníficamente la personalidad residual de El'Uriaq. La entidad poseedora también estará encantada de tenerla finalmente a su alcance y tal vez no aprecie el peligro de dejar escapar su disfraz en su momento de triunfo. No dudo ni por un momento que la entidad es una de las que participaron en el saqueo de Shaa-dom cuando se hizo la brecha allí.

Pero estás diciendo que este regalo no dañará a El'Uriaq directamente de cualquier manera.' —No le hará daño directamente, no, arconte.

'Muy bien, entonces acepto tu propuesta. Confío en que no necesito enfatizar las consecuencias que conlleva mentirme o intentar convertirme en tu víctima, Bellathonis. No acepto sus alocadas acusaciones sobre El'Uriaq, Xelian o Kraillach. Es más probable que estemos viendo la mano del tirano en acción. Verás, escuchas demasiado a la vieja, tal vez ella es la verdadera fuente de influencias diabólicas que percibes en todos los contratiempos. Olvidas que ya se ha demostrado que estaba equivocada en un punto clave.

Bellathonis estaba realmente perpleja. El dardo de Yllithian estaba bien colocado. Quizás había dependido demasiado de Angevere para su interpretación de los eventos ...

—A ... ah ... ¿a qué punto clave te refieres, arconte? Bellathonis preguntó humildemente.

¡Por qué la Disyunción, por supuesto! Ella predijo firmemente que ocurriría uno si resucitábamos a El'Uriaq y, sin embargo, aquí estamos sin efectos negativos más allá de los incesantes rumores y las predicciones infundadas de los aficionados a la disformidad. Te haré un gran servicio al retirar la cabeza de la bruja y regalársela a El'Uriaq: te salvaré de sus insidiosas mentiras. No me sigas más, hemonculus, o te daré razones adicionales para entrar en una cripta de resurrección.

Yllithian se volvió y se alejó sin decir nada más. Bellathonis lo vio desaparecer por el pasaje mal iluminado hacia su propia fortaleza, sin duda para acurrucarse allí con un miedo mortal a sus propios sirvientes. Detrás de él, las sombras se movieron inquietas, un susurro sibilante formándose en el aire.

"Por supuesto que sospecha algo", refunfuñó Bellathonis a la oscuridad. `` Siempre sospecha de todo y de todos, esa es su naturaleza. Pero lo hará cuando llegue el momento, está desesperado por recuperar algo de control de cualquier forma que pueda '.

La figura rota del hemónculo se alejó arrastrando los pies, con formas oscuras revoloteando detrás de sus talones.

"Ahora debemos poner nuestra confianza en el cantante del mundo", dijo entre dientes a las sombras que se deslizaban. Todo depende de ella.

Susurros más urgentes silbaron desde la oscuridad.

¿Disyunción? No dudes que seguirá llegando a pesar de las afirmaciones de Yllithian —bufó Bellathonis. "Es inevitable ahora".



Capítulo 16

El camino del renegado

Sindiel se arrastró con miedo por los pasillos mal iluminados del dominio oculto de El'Uriaq. Iba lujosamente vestido con reluciente piel de Eol y seda de araña solar, con metales preciosos y gemas de arcoíris adornando sus manos y garganta. Iba armado con una pistola astillada sinuosamente hermosa y elDai Saoith, una hoja larga y recta que aparentemente tenía un pedigrí antiguo mucho más fino que el suyo. Las armas eran principalmente para exhibir, como era de esperar en un noble de Commorragh. El dispositivo en su mayoría mortal que llevaba estaba oculto en su muñeca debajo del voluminoso cordón en sus puños. Esperaba no tener una llamada para usar.que arma, pero también descubrió que se sentía lo suficientemente desesperado como para traerla consigo, por si acaso.

Todo fue tan injusto. A pesar de estar engalanado como un príncipe bárbaro, la riqueza externa de Sindiel no hizo nada para protegerlo de la sensación interna de miseria que sentía. Su estrella se había elevado rápidamente bajo el patrocinio directo de Yllithian y los favores indirectos de El'Uriaq. Ya había ganado el control de un escuadrón de elegantes Corsarios atracados en Ashkeri Talon y una mansión palaciega para vivir cerca. Tenía guerreros a sus órdenes que se arrodillaban ante él y lo llamaban dracón, tenía la opción de elegir entre esclavos tomados de un millón de mundos para hacer lo que quisiera. Ahora podía explorar cada fantasía y complacer cada vicio oculto en una sociedad que no juzgaba ni le importaba cómo se comportaban sus miembros. Las recompensas del arconte habían sido todo lo prometido y para Sindiel, relativamente nuevo en los conceptos de propiedad y propiedad, bastante vertiginoso.

No obstante, se había sentido a sí mismo llegando lentamente a una incómoda revelación sobre los Dark Kin. Era el tipo de pensamiento que una vez formado simplemente no desaparecería. A su manera, los eldar de Commorragh estaban tan atrofiados y reducidos como los eldar de los mundos astronave o, para el caso, los éxoditas. También estaban negando una parte de sí mismos en su apuesta por la inmortalidad, tratando de hacer la vista gorda a su naturaleza psíquica con la esperanza de engañar a Quien Sed. En secreto estaba empezando a preguntarse si la diosa-demonio había permitido que algunos de la raza eldar escaparan simplemente para disfrutar

de su sufrimiento autoimpuesto mientras se retorcían y giraban eternamente tratando de evadir Sus garras.

Se arrastró con el corazón en la boca, incapaz de decidir si debería intentar pasear descaradamente o no.

Esta parte de las catacumbas debajo de la fortaleza de las Llamas Blancas, aunque delineadas a grandes rasgos, había sido tomada por El'Uriaq y sus secuaces como su palacio improvisado. Le habían dicho

Las placas de los cimientos de la gran ciudad portuaria estaban plagadas de caminos secretos, escondites, minas y contraminas construidas por cábalas en competencia a lo largo de los largos siglos. El viejo emperador de Shaa-dom se había declarado bastante feliz con estos barrios trogloditas y ahora rara vez salía adelante. Los esclavos desaparecían en la guarida de El'Uriaq con una regularidad voraz, pero aparentemente en Commorragh esto en sí mismo no era digno de gran excitación o interés.

Sindiel no pudo evitar la sensación de que un horror acechante se había manifestado aquí abajo, y que se hacía más fuerte cada día. Aunque a menudo se sentía ingenuo e ignorante entre los ciudadanos oscuramente brillantes de la ciudad eterna, estaba seguro de una cosa: que sus sentidos psíquicos estaban embotados hasta el punto de la ceguera.

Vieron la disformidad en términos de fuerzas para ser manipuladas y se negaron a ver que también los estaba manipulando a ellos a cambio.

El sonido de pasos que se acercaban interrumpió sus inquietantes pensamientos. Dio media vuelta y huyó hacia un oscuro pasaje transversal antes de hundirse en las sombras detrás de un contrafuerte podrido. La pisada mesurada de dos pares de pies blindados se acercó constantemente al pasaje transversal y se detuvo brevemente antes de seguir adelante. Sindiel se arrastró cautelosamente hacia el camino principal a tiempo para ver las espaldas de dos guerreros kabalitas desaparecer en la dirección por la que acababa de llegar.

Se movió en sentido contrario, reflexionando amargamente sobre cómo, una vez más, la providencia había demostrado su hábito de lanzarlo a

situaciones para las que estaba mal preparado. Había llegado a la guarida de El'Uriaq sin un objetivo claro en mente; sólo una vaga noción de ver cómosintió, como si eso confirmara o disipara sus miedos, con la idea subyacente de que improvisaría heroicamente a partir de ahí. Ahora había vagado dentro de un área que estaba siendo patrullada activamente sin una explicación adecuada de lo que estaba haciendo allí.

Destiny no le había dejado más remedio que colarse más, aunque sólo fuera para buscar otra salida.

Siempre sucedió así. Sindiel nunca se había considerado un renegado; de hecho, sentía que había trabajado mucho y duro para intentar encontrar un propósito en su vida. Había llegado a creer que haber nacido en un mundo astronave fue una casualidad y llegó a la conclusión de que nunca había estado destinado a una vida tan dura y estrecha hasta que un contratiempo en el destino lo arrojó a ella. Se había rebelado a menudo y con alegría contra las restricciones de los videntes y el dogma moralizador de sus compañeros, concibiéndolo como su destino adoptivo para mezclar un poco las cosas.

Las pocas bromas que había hecho y las lecciones que había intentado enseñar a sus moribundos compañeros de viaje en el mundo astronave habían hecho poco para que él se sintiera querido por ellos o viceversa. Lenta pero seguramente había sido expulsado a la fría oscuridad exterior del aislamiento social, allí para ver a otros emprender sus viajes sin sentido por diferentes caminos; jardinero, escultor, animador, filósofo, artesano, guerrero, etc. Le pareció que su objetivo era toda una vida de mediocridad completa y los despreciaba por ello.

Había coqueteado brevemente con el camino del guerrero, pero descubrió que era el más cansinamente restrictivo y ritualizado de todos. Todo en el camino del guerrero parecía centrado en cómo dejar de ser un guerrero, en cómo negar esa parte de la psique que ansiaba la violencia. Cuando se le ofreció la oportunidad de salir de su hermosa prisión y escapar al universo más amplio, aprovechó la oportunidad; incluso ahora, recordaba el cansado encogimiento de hombros que el vidente le había dado cuando Sindiel le preguntó qué pasaría si él

eligió no para llevar.

En su mayor parte, el gran y maravilloso universo había resultado ser nada más que barro y miseria en guerra con la ignorancia y la terquedad. Sus compañeros Ranger, supuestamente descontentos, resultaron ser simplemente turistas con gusto por el aire libre y afición por entrometerse en los asuntos de los demás. Ninguno de ellos tenía la menor intención de cuestionar su forma de vida o intentar forjar su propio camino. Simplemente estaban aburridos y descontentos, por lo que tomaron el camino prescrito de la vida del mundo astronauta que estaba etiquetado como "para los aburridos y los descontentos". Sindiel había querido más de la vida que eso.

Bueno, ciertamente lo había encontrado ahora, y condenó su alma inmortal en el trato. Escuchar a los videntes parlotear sobre los peligros de la disformidad y el yo espiritual era una cosa, entrar en las ruinas embrujadas de demonios de Shaa-dom había sido otra muy distinta. Descubrió que ahora creía en la existencia de su alma inmortal como nunca antes lo había hecho.

También podría culpar a Motley por eso. Desde que Iron Thorn, el gris, las palabras volvían a perseguirlo.

Sindiel casi había muerto de miedo cuando le agarraron el tobillo mientras yacía esperando cerca de la puerta, y luego se enfureció cuando vio la cara sonriente medio enmascarada inclinada sobre él.

'Don'creo que este es el fin,'había dicho el enmascarado. 'Tienes más opciones, más oportunidades por delante de las que puedas imaginar. Tu camino siempre será tuyo para hacer sin importar lo que te digan.

Recuerda que'Nunca es tarde para intentar recuperar tu alma.'

La persistente idea de que todavía podía hacer ... alguna cosa recuperarse se había quedado con él desde entonces. Se había creído comprometido con el camino oscuro, que finalmente había escupido en la faz del universo de una vez por todas y había jurado ganar el poder por cualquier medio. Ahora que lo tenía, descubrió que el poder que había buscado no tenía sentido. Podía

sentir los primeros zarcillos del hambre vacía de los Commorrites encendiéndose en su interior y no le gustó ni un poco. Estaba empezando a comprender la furia incesante de la ciudad oscura y su necesidad de consumir todo lo que tocaba. Si se detenían incluso por un momento, el enorme vacío que estaba constantemente pisándoles los talones los engulliría a todos. Ahora que se le presentaba una vida eterna de parasitismo y explotación, encontraba repugnante la idea.

Entonces, Sindiel el tonto había llegado vagando por la guarida del monstruo sin un plan, como si un solo acto idiota pudiera redimir el asesinato de compañeros y la traición de secretos que había jurado guardar por toda la eternidad. Se le ocurrió que tal vez estaba siendo motivado por algún impulso autodestructivo de cortejar a la muerte en un esfuerzo por aliviar su culpa. Encontró la idea extrañamente alentadora y siguió adelante con un paso más ligero.

Para entonces, sus pies lo habían llevado a una cámara en forma de campana con otros tres pasajes que salían de ella. Por el pasillo de la izquierda podía oír sonidos distantes como chillidos o música de skirling o alguna mezcla de ambos. Directamente delante de él, un aire húmedo y húmedo que estaba cargado de los dulces y enfermizos aromas de la carne asada. Ni sonidos, olores ni luces emanaron del camino de la derecha, y después de un momento de vacilación, Sindiel se volvió y se fue en esa dirección.

El pasadizo se torcía y se inclinaba hacia abajo, las paredes toscamente talladas ocasionalmente iluminadas por una gema de luz tenuemente brillante. Las paredes sudaban humedad que goteaba hacia un pequeño riachuelo que estaba erosionando lentamente un canal en el centro del pasaje. Sindiel evitó el líquido lento con disgusto, tratando de no pensar en qué tipo de efluvios podrían haberse filtrado hasta aquí a lo largo de los milenios.

Ya sentía que podía confirmar sus peores temores. Definitivamente había una sensación generalizada de maldad en las catacumbas, y era más que solo paranoia lo que hacía que Sindiel temiera que alguna monstruosidad espantosa acechara en cada sombra. Se detuvo en seco, tratando de distinguir la forma borrosa que podía ver más adelante. El pasillo pareció

abrirse y había ...alguna cosa apenas visible donde la luz se hizo más tenue. Se parecía incómodamente a una roca irregular y vagamente cónica hecha de carne.

Sindiel se volvió para retirarse, pero un sonido le hizo detenerse en seco. Delgado y distante, tocó su conciencia, sonando tanto en su mente como en sus oídos. Su primer arrebato de terror se desvaneció mientras escuchaba. Era una canción que se cantaba sin palabras. No había nada insidioso o amenazante en ello como había temido al principio, no era para la mente o el alma excepto en el sentido más sutil. Era una canción llena de tristeza y anhelo, con una tenue pero persistente corriente de esperanza.

La mente de Sindiel se tambaleó. Seguramente solo un alma en Commorragh podría dar voz a su sufrimiento de manera tan conmovedora como esta. Un corazón puro. Se había convencido a sí mismo de que ella había sido asesinada y su alma devorada en una horrible orgía por parte de Yllithian y sus cohortes hacía mucho tiempo, sin saber nunca del todo si debía esperar que el cantante del mundo estuviera realmente muerto o no. No había escuchado la voz del cantante mundial desde que Linthis los presentó por primera vez en el Santuario Mundial en Lileathanir. Tiempos más felices, por supuesto, antes de que él decidiera venderla como esclava para su propio beneficio.

Al principio, todo había parecido un juego, con Sindiel destinado a ser el ganador. No podía creer su suerte cuando encontró la esfera del mensaje, aparentemente caído apresuradamente después de una fuerte escaramuza con los Dark Kin. Últimamente descubrió que se preguntaba acerca de ese descubrimiento aparentemente casual, conociendo las profundidades de la astucia de Commorrite como lo hacía ahora. Sin saber realmente por qué había ocultado la suave esfera de calcedonia a sus compañeros y comenzó a estudiarla sin que ellos lo supieran. Después de mucha experimentación secreta, había descubierto que la esfera le permitía comunicarse con un príncipe de apariencia seria de la ciudad oscura, un lugar semi-legendario de maldad y depravación que siempre había ejercido una fascinación mortal en Sindiel.

Archon Yllithian había hecho que Commorragh pareciera románticamente peligroso y atractivo. No hizo ningún intento por ocultar la feroz

competencia y las altas apuestas, ni la audacia y la determinación necesarias para prosperar allí. Todo había sido música para los hastiados oídos de Sindiel: ¡libertad al fin! ¡Una oportunidad para vivir la vida al máximo! Sindiel se dio cuenta amargamente ahora de que Yllithian lo había estado manipulando artísticamente, colgándolo con indicios de los placeres prohibidos que venían con el dominio de los demás mientras denunciaba las aburridas y monásticas restricciones de los mundos astronave.

Sindiel se preguntó cuántos otros eldar descontentos se habrían sentido atraídos por el canto de sirena de Commorragh de manera similar a lo largo de los siglos. Muchos, al parecer. Commorragh bullía con una multitud ingente, más numerosa que mil mundos astronave, un millón. Desde la perspectiva de Sindiel, parecía como si toda su raza estuviera reunida en esta única ciudad, los mundos astronautas y los Exoditas simplemente primos del campo que eran complacidos a pesar de sus costumbres introvertidas. Los orgullosos restos del poder y la majestad de los eldar residían firmemente en Commorragh, por muy oscuro que fuera.

Cuando Yllithian pedía algo, siempre era una nimiedad, meras advertencias de dónde estaba

Los guardabosques viajaron para evitar chocar accidentalmente con sus guerreros o noticias sobre dónde la ciudad hambrienta de recursos podría encontrar ciertos menas y minerales que necesitaba. A cambio, Yllithian confió en Sindiel y le explicó sus esperanzas de reunir las distintas ramas de los eldar; un proceso que debe iniciarse enfrentando al cruel y terrible tirano que gobernó Commorragh, Asdrubael Vect, y haciéndole enmendar sus maldades.

Un día, Yllithian le había dicho que la ciudad oscura necesitaba un sacrificio para marcar el comienzo de la nueva era, un sacrificio que ellos mismos no podían hacer. Commorragh necesitaba un mártir para romper sus cadenas y solo él, Sindiel, tenía la fuerza y la claridad para ayudar a sus hermanos esclavizados en su hora de necesidad. A partir de ahí, Sindiel había hecho la mayor parte del trabajo convenciéndose a sí mismo de que sacrificar una vida para ahorrar miles de millones era un pequeño precio a pagar. En ese momento había parecido una conclusión absurdamente simple a la que llegar, tan clara. Solo más tarde, Sindiel, tan tonto como era,

comenzó a comprender los oscuros planes en los que se había visto atrapado.

Había pensado que habían matado al cantante del mundo en el trato de algún demonio para traer de vuelta a El'Uriaq. Pero el cantante del mundo estaba vivo, al menos en cierto sentido de la palabra. Sindiel se preguntó con enfermizo horror si ella se había transformado en el trozo de carne que tenía delante. Aparentemente, ese era exactamente el tipo de cosas retorcidas que hacían los hemónculos con su tiempo libre.

Sindiel tardó mucho tiempo en reunir el valor suficiente para avanzar e investigar. Podía pensar en cien razones para retirarse y solo una para continuar, pero esa superó al resto sin duda alguna. Simplemente tenía que saberlo. Finalmente, sacó su pistola para un poco de apoyo moral y se arrastró por el pasillo. Llegó a un punto en el que pudo ver que el pasaje se convertía en una calzada a través de un estanque reluciente oscuro.

En la distancia, un único y ancho pilar más ancho que una torre se alzaba para sostener un techo perdido en las sombras.

El peñasco carnoso que había visto estaba a medio camino entre Sindiel y el pilar. Se dio cuenta con una oleada de alivio de que parecía como si el canto viniera del más allá, del pilar en forma de torre en la distancia. Al observar más de cerca el perturbador objeto que tenía ante él, Sindiel se convenció de que se trataba de una criatura de algún tipo, un guardián esculpido por los hemónculos de carne viva. Pudo distinguir la piel llena de cicatrices estirada sobre los hombros arrugados y las ancas gruesas. La cosa estaba acuclillada en el centro de la calzada, con la cabeza hacia abajo y fuera de la vista bajo unos brazos como losas. Un bosque en miniatura brotó de su gruesa columna vertebral, hileras de jeringas y bombas biológicas que burbujeaban silenciosamente mientras circulaban el icor ácido que se había usado para reemplazar su sangre. Sindiel se sintió absurdamente aliviado de no poder ver la cara de la cosa.

Sindiel se acercó a la calzada, su valor creció levemente cuando la cosa no reaccionó al movimiento. Se acercó lentamente, colocando cada pie con cuidado para no producir ni un susurro. La criatura guardiana se movió levemente y Sindiel se congeló. El lamento del cantante mundial continuó

tejiendo a través del aire quieto, hablando de un lugar donde toda la vida se unió dentro del espíritu mundial, donde toda angustia fue aliviada y todas las enemistades olvidadas. Varias respiraciones profundas resoplaron por debajo de los brazos de la criatura antes de que la cosa volviera a asentarse en lo que Sindiel esperaba fuera un sueño más profundo.

Apenas había espacio suficiente en cada borde de la calzada para pasar junto a la criatura sin

tocándolo, pero Sindiel no estaba dispuesto a intentar meterse en la piscina. Algo en la oscura y tranquila extensión le parecía más peligroso que el guardián que estaba en cuclillas ante él en la calzada. La torre enigmática y los sonidos quejumbrosos de la canción del cantante del mundo atrajeron hacia los monos.

Se movió con meticulosa precisión, dominando su miedo a caminar suavemente junto a la cosa. Llegó a la mitad del camino de forma segura y se animó un poco, terriblemente consciente del calor animal y la cercanía del guardián. Acababa de pisar la calzada más allá de la criatura cuando cesó el canto. Sindiel se quedó paralizado de nuevo, deseando volverse invisible.

La montaña de carne a su lado estalló con un rugido, sus brazos de tronco de árbol se agitaron en la calzada con golpes de martillo. Un rostro enmascarado en hierro negro miró a Sindiel desde debajo de unos hombros descomunales, con sus ojos rojos y desalmados encendidos por el odio a todos los seres vivos. Sindiel chilló y saltó hacia atrás, sus talones patinaron al borde del siniestro estanque.

Con un movimiento casi demasiado rápido para ver que la cosa lo agarró con manos como espadas. Sindiel trató de arrojarse a un lado, pero no pudo hacer que sus miembros se movieran lo suficientemente rápido como para evadir a la criatura salvaje. Lo agarró y lo acercó a su pecho lleno de cicatrices en un abrazo aplastante. Las mandíbulas de colmillos de hierro rasparon su rica ropa para revelar la fina armadura de malla que llevaba debajo.

Unos segundos más y los colmillos chocantes le atravesarían la carne.

La pistola de Sindiel había volado de su mano en el instante en que lo agarraron. Ahora, desesperado, trató de golpear hacia adelante con el brazo inmovilizado. El débil impacto de sus nudillos apenas raspó la carne dura como el hierro que golpearon, pero el dispositivo aún atado a su muñeca era infinitamente más efectivo. Hilos invisibles de alambre de gasa salieron disparados del arma oculta, se deslizaron a través de su manga, a través de la piel llena de cicatrices de la criatura y entraron en su carne tan fácilmente como si estuvieran hechos de agua. El guardián rugió de nuevo y dejó caer a Sindiel, magullado y sangrando, en la calzada para que pudiera aferrarse a la pequeña herida que había logrado hacerle en el costado. Las jeringas en su columna sisearon cuando comenzaron a inyectar automáticamente coagulantes para sellar la brecha menor y estimulantes para provocar al grotesco guardián en un frenesí berserker.

Pero la herida fue engañosa. El arma oculta de Sindiel fue el regalo de despedida que le hizo Motley en Iron Thorn: un tipo antiguo que rara vez se ve en las últimas edades de los eldar, llamado beso de arlequín. En el breve instante en que el beso tocó la carne del guardián, se enviaron filamentos monomoleculares de metros de largo dando vueltas por todo su cuerpo. A pesar de lo dura que era, la criatura alterada no podía sobrevivir a que sus entrañas se redujeran a la consistencia de una sopa por los alambres que se desplegaban. El descomunal guardián se hundió y luego se derrumbó de la calzada con un último gemido desesperado, desapareciendo en la piscina oscura con apenas una onda.

Sindiel yacía donde había caído, jadeando por respirar. Esperó impotente a que una avalancha de pies y manos lo agarraran con rudeza, pero nadie vino. Lentamente, su corazón dejó de latir con fuerza y empezó a recuperar el ingenio. Con cautela, movió sus miembros uno por uno para ver si alguno de ellos estaba roto. Desgarrado y doloroso como estaban todos, todo parecía estar completamente funcional, aunque sus costillas ardían de agonía con cada aliento que tomaba. Después de unos minutos, se dio la vuelta y se incorporó con cautela. Se quedó mirando a lo largo de la franja restante de la calzada hacia la torre, preguntándose si el

El cantante del mundo invisible había intentado deliberadamente provocar su muerte. Se tambaleó hacia adelante, sin saber si ahora buscaba la

absolución o la venganza.

Una tosca escalera había sido cortada de la piedra opaca del pilar. La escalera se elevó en una empinada espiral desde su base y rápidamente desapareció de la vista. Sindiel comenzó a subir con cansancio casi sobre manos y rodillas, agitando las ropas rotas a su alrededor.

Después de una subida aparentemente interminable, la escalera se abrió a un rellano bajo que se había hecho ampliando una gran grieta horizontal en el pilar. En el interior colgaban muchas lámparas que iluminaban la grieta con un toque de suave luz blanca. De los pocos muebles que se encontraban allí, el único notable era una cama de madera oscura ricamente tallada, o más exactamente su ocupante. La cantante del mundo Laryin se sentó en la cama y vio a Sindiel subir los últimos escalones a la vista. Estaba atada en el cuello por un collar de metal con una cadena unida que a su vez estaba grapada a la pared. De lo contrario, parecía ilesa, aunque sus ojos parecían límpidos charcos de miseria. Todos los pensamientos de venganza huyeron de él al verlo.

"Eres tú", dijo.

'Eso es correcto, yo. El que te metió en esto. Yo ... Sindiel guardó silencio, incapaz de mirarla a los ojos. Había ensayado muchos escenarios en su mente, pero los encontró todos hechos jirones ahora que había llegado al momento de la verdad.

«Lo ... lo siento», fue todo lo que se le ocurrió decir.

Para su sorpresa, ella se rió, no con amargura o burla, sino con un puro sonido de alegría que parecía un soplo de primavera en ese lugar oscuro. Sindiel parpadeó sorprendida y eso la hizo reír de nuevo. Se preguntó si sus experiencias la habían vuelto loca.

—Después de todo lo que has hecho, sigues siendo un inocente —dijo al fin —. Eso me da esperanza. Te estás preguntando si me he vuelto loco, no, no lo he hecho. Pueden lastimarme pero no pueden tocarme.

¡Entonces podemos escapar! ¡Te llevaré lejos de aquí! Dijo Sindiel, su mente dando vueltas con planes para escapar de las catacumbas y llegar a un portal de red sin ser visto. ¿Pero entonces, qué?

Laryin estaba sacudiendo la cabeza con tristeza, el suave cabello dorado rozando el cuello de metal oscuro en su garganta. 'No hay escapatoria para mí ahora. Estoy comprometido con este camino. Me convertí en Morai-Heg y di a luz a un monstruo. Sin mi cuidado, ¿quién sabe en qué podría llegar a ser?

'¿Nutrir? ¿Cómo puedes decir esas cosas? Sindiel se atragantó. "Motley dijo que siempre había más opciones, más oportunidades que tomar ..."

Y elijo quedarme. Lo que El'Uriaq me quita vendría de otro modo de cien mil de mis hermanos y hermanas. He aceptado esa carga en su lugar. Lo que es El'Uriaq me pertenece ahora. Estamos unidos como tirano y novia del dolor.

El rostro de Sindiel estaba pálido, todas las esperanzas que habían florecido en él un momento antes se marchitaron por completo. La cantante del mundo lo miró con simpatía con ojos que parecían demasiado viejos para su rostro juvenil.

—No estés triste, Sindiel —dijo con seriedad—. 'Lo traje a la vida y espero verlo regresar a la muerte, porque ¿no es ese el ciclo de la vida? ¿Nacimiento y muerte? Tu parte en esto ha terminado, deberías salvarte

si todavía puedes.

¿Vas a intentar matarlo? Preguntó Sindiel con asombro.

No sabría cómo. El suyo es el poder de dominación y destrucción, mientras que el mío está en la nutrición de las cosas en crecimiento. Pero la vida encontrará la manera de terminar en la muerte, como siempre lo hará, y cuando lo haga estaré allí para llorar su desaparición y cantar sobre la esperanza de un renacimiento más feliz.

"Me dieron esto como un regalo", dijo Sindiel mientras tomaba una decisión, "pero creo que realmente estaba destinado a dárselo a usted". Desató el beso del arlequín de su muñeca y lo dejó en el borde de la cama.

Presiona la parte más estrecha contra el objetivo y el arma hará el resto.

Laryin miró la forma alargada de diamante negro pero no la tocó. '¿Es eso lo que usaste para matar al guardián?' preguntó eventualmente.

'Sí. ¿Usaste al guardián para intentar matarme?

'No, fue en tal tormento que canté para calmarlo. Cuando sentí que alguien se acercaba con un propósito en su corazón, me detuve y esperé que lo sacaran de su miseria ". El cantante del mundo sonrió dulcemente a Sindiel. 'Y tu lo hiciste. Lo siento si te lastimó.

¿Debería sacarte de tu miseria también? le preguntó en voz baja.

'¡No! Mi final ahora no resolverá lo que ha comenzado. Seguiré el camino hasta el final, por más amargo que sea.

Sindiel miró hacia otro lado durante un largo rato en silencio, y solo encontró la valentía de mirarla a los ojos cuando los suyos estaban empañados por las lágrimas. '¿Cómo es que puedes perdonarme después de lo que he hecho?'

Laryin guardó silencio durante un largo rato antes de responder.

Sabes que no puedo perdonarte, Sindiel, eres el único que puede hacer eso. Pero Sindiel, con lo que le quedaba de coraje gastado, ya había huido.



Capítulo 17

Un banquete triunfal

(La promesa de la criada)

No hables mal del padre Shaimesh, es amigo y aliado de todos los necesitados. Al viejo y al débil presta su fuerza por igual, y los amantes también lo invocan cuando lo necesitan. ¿Dónde encontrarían la viuda y el huérfano su mordisco si no fuera en sus colmillos? Él es el guardián de la puerta y el constructor de caminos, y tiene la llave para muchos caminos al olvido, tantos como sus lenguas bifurcadas ... '

- El tonto Mecuto al Rey Roto, en Ursyllas's Desposiciones

Descender al reino de El'Uriaq era entrar en una tierra de hadas. Durante semanas, los esclavos habían estado royendo febrilmente piedras flotantes y agrietando el lecho de roca para representar una transformación de las catacumbas de los oscuros que casi perdía la fe. Donde antes había caminos estrechos y ciegas, ahora había amplios pasillos y pasillos que se abrían a cámaras ricamente decoradas y amuebladas con delicadas sillas y mesas de marfil. Los techos altos estaban sostenidos por pilares cónicos que se extendían hacia la oscuridad, los escurrimientos inclinados se habían cortado en escalones bajos, se habían puenteado pozos sin fondo. Cien mil lámparas estaban suspendidas en el aire iluminando el camino, y su brillo hacía retroceder las sombras reticentes detrás de cortinas translúcidas de muchos tonos suaves. En su resplandor dorado, las excavaciones de El'Uriaq parecían ricas y acogedoras, un lugar de maravillas y milagros.

Los esclavos que habían trabajado tan diligentemente para llevar a cabo la metamorfosis de la mazmorra fétida en palacio noble todavía estaban presentes, de alguna manera. Sus pieles colgaban de las paredes con asombrosa profusión, sus huesos habían sido hábilmente forjados en nuevas formas para servir a su amo en la muerte como lo habían hecho en vida. De su carne, su sangre y sus almas no había rastro, pero un aura de muerte y sufrimiento se aferraba a los salones dorados del reino oculto de El'Uriaq.

Durante meses, los sutiles zarcillos de la influencia de El'Uriaq se habían deslizado hacia la ciudad eterna.

Sus agentes sin rostro se habían movido entre cultos esotéricos y cábalas oscuras recordándoles sus deberes olvidados. Se habían hecho acercamientos cautelosos a los hambrientos de poder y los líderes habían sido sobornados o reemplazados por cien. Se orquestaron mil movimientos delicados para cambiar el poder o

lealtad lejos de Asdrubael Vect. El gran tirano aún no sabía nada del regreso de El'Uriaq, pero ciertamente había sentido el movimiento de otro depredador en la jungla política de Commorragh. Recientemente, la lucha entre las cábalas se había intensificado a medida que Vect buscaba reafirmar el control. Vect atacaba a ciegas pero a menudo, y algunos de sus golpes caían sobre los esclavos y las propiedades de los seguidores de El'Uriaq. El miedo se apoderó de la ciudad y, sobre todo, de las cohortes de El'Uriaq. Justo cuando la soga comenzaba a apretarse, el viejo emperador de Shaa-dom envió la llamada codificada para que su elegido fuera a verlo.

Los seguidores secretos de El'Uriaq llegaban de todos los rincones de Commorragh, tanto altos como bajos.

Pequeños arcontes venían caminando en medio de sus guardaespaldas silenciosos, sibaritas acorazados se codeaban con súcubos ligeros, los mecánicos caminaban al lado de los maestros de bestias, los señores de las pandillas intercambiaban burlas con los comerciantes de carne. Todos llevaban máscaras para ocultar sus identidades, aunque algunos optaron por hacer alarde de sí mismos abiertamente vistiendo las más simples burlas de seda o cristal. El poeta-filósofo Aclyriid se batió en duelo con el filósofo-poeta Pso'kobor con palabras de púas y burlas, mientras que el viviseccionista Zeelatar señaló pieles distintivas que colgaban de las paredes y exponía las virtudes de las diferentes razas esclavistas bajo diversos estados de coacción.

'¡Luz de sol! La falta de luz solar para los pieles verdes, ¡oh, sí! ¡Toda esa dureza tan alardeada se vuelve tan suave y maleable como tubérculos hervidos!

Muchos de los que vinieron se maravillaron de su número, la fuerza de la que eran parte nunca se les manifestó antes. Cada uno se había creído al tanto de secretos que pocos otros tenían y ahora se encontraban en una

empresa de cientos de personas. Un río reluciente de guerreros, asesinos, líderes y jefes de espías fluía cada vez más profundamente en los salones dorados, reuniendo riachuelos y afluentes hacia sí mismo mientras se acercaba al gran anfiteatro de abajo.

Allí esperaba El'Uriaq en su corte, ataviado con las radiantes galas de una época anterior. Su túnica de cambiantes tonalidades de medianoche estaba cortada en el pecho y la muñeca para revelar destellos de la brillante armadura que llevaba debajo como si estuviera cubierto por nubes de tormenta que brillaban con relámpagos. La corona de ocho estrellas estaba sobre su cabeza y el cetro de rubí en su mano y él se veía verdaderamente señorial, real a pesar de que los eldar habían renunciado a tener reyes mucho antes. En los escalones del estrado había una mujer con velo vestida toda de un blanco deslumbrante, con una cadena que iba desde un collar en su garganta hasta el pie del trono como si fuera una mascota intratable o una bestia peligrosa. Los susurros volaron entre la multitud al ver a la mujer con velo. Seguramente esta era la novia del dolor de El'Uriaq, el corazón puro se rumoreaba que otorgaba la verdadera inmortalidad a quienquiera que pudiera dominarla.

Las mesas clasificadas alrededor del trono de El'Uriaq crujieron bajo el peso del forraje ensamblado. Se habían reunido botines de un millón de mundos para sus invitados: barriles de metal de estrella parpadeaban junto a botellas de cristal hilado, bandejas amontonadas de escamosas delicias del mundo oceánico se tambaleaban junto a fuentes de carnes raras tomadas de cada parte de la Gran Rueda, tinturas eufóricas y polvos narcóticos hay en abundancia.

'¡Bienvenidos mis amigos!' El'Uriaq llamó a la multitud enmascarada cuando entraron. '¡Por favor, busquen los lugares que les han sido asignados! ¡Date prisa ahora! ¡Estoy ansioso por comenzar los entretenimientos de la noche!

Los entretenimientos también estaban allí en abundancia: músicos y bailarines esperaban en los márgenes, junto a

con esclavos-gladiadores, oradores y mimos de aspecto salvaje, esclavos reprimidos para atormentar in situ y sueltos para dominar en el tiempo libre.

Mientras los invitados se alineaban entre las mesas, encontraron escenarios individuales con placas inscritas con mensajes así:

'El Afor del undécimo distrito"La

mano derecha de Xarlon"El

maestro del camino de piedra'

Cada uno tenía una pista que solo el conspirador y el propio El'Uriaq entenderían, una referencia a una misiva codificada de sus comunicaciones pasadas, en algunos casos ahora terriblemente clara. Algunos tomaron sus asientos con alivio, halagados por la atención personal y la evocación de éxitos pasados, otros se sentaron llenos de presagios al reconocer que sus mensajes inferían algún descuido o fracaso de su parte.

'La promesa rota de las expansiones"La

Fortaleza Invencible, salvo Sacnoth"El que amó

bien, si no sabiamente, Cymbelline'

Algunos se mostraron reacios a ocupar sus lugares al principio, pero a medida que más y más compatriotas se sentaron, se encontraron solos. Bajo la mirada ardiente de El'Uriaq, se apresuraron a obedecer hasta que todos los anfitriones reunidos se sentaron por fin a sus mesas. Archon Yllithian, vestido con lustres de negro sutilmente diferentes y con una máscara de cuervo, había encontrado su escenario para leer:

'Amado primogenitor y primus'

Lo que consideró una señal moderadamente alentadora, a menos que El'Uriaq creyera que, como los titanes de antaño, debería consumir a su padre. Dejó el recipiente cilíndrico que llevaba junto a una silla de huesos larguiruchos y tomó asiento antes de mirar desinteresadamente a sus compañeros de mesa. Reconoció a varios arcontes mezquinos entre ellos, pero la mayor parte parecía ser escoria de baja cuna de un tipo u otro. Nyos se preguntó si El'Uriaq lo estaba insultando deliberadamente al colocarlo en

tal compañía. A su lado, un guerrero tosco que llevaba una máscara y unos ojos saltones de insectos enjoyados miró a su alrededor con interés.

'¿Qué tienes ahí, hermano? ¿Algo para compartir y compartir por igual? dijo, señalando el contenedor jocosamente.

—Nada para gente como tú —respondió Yllithian con desprecio. Su vecino parecía tener la impresión errónea de que estaba en algún tipo de evento social para hacer amigos. Yllithian no estaba trabajando bajo tales engaños. El'Uriaq reuniendo a tantos de sus seguidores solo podía significar una cosa: que estaba listo para actuar. El banquete de los conspiradores era una vieja institución en la tradición commorrita, un paso final para cimentar el compromiso de los conspiradores y eliminar a los detractores.

No todos los que habían entrado en el anfiteatro iban a salir con vida; en cambio, se convertirían en ejemplos del precio de la deslealtad para unir al resto.

Mientras los últimos invitados estaban sentados, una fanfarria de cuernos y trompetas sonó para silenciar su charla.

El'Uriaq se puso de pie orgulloso y espléndido sobre los escalones de su trono y habló a la multitud. Por algún artificio del anfiteatro o por sus propios poderes, sus palabras fueron llevadas claramente a todos los oídos como si estuviera al alcance de la mano. Eran bajos y emocionantes, repletos de todo el poder y la confianza de su magnético.

personalidad.

'¿Lo sienten, mis amigos? ¿Sientes que se está haciendo historia? Este es un momento que será apreciado en nuestra hermosa ciudad durante las generaciones venideras. Mirarán hacia atrás a esta noche con reverencia, la noche en que se dieron los primeros golpes contra los grilletes de la tiranía que rodeaban sus vidas.

El tirano te dijo que yo, El'Uriaq, había caído bajo su espada. Él mintió. Te dijo que ningún rival podía igualar su astucia y propósito. Él mintió de

nuevo. Te dijo que la ciudad florecería bajo su gobierno. Él mintió una vez más. ¿Quién cree todavía en las mentiras de Asdrubael Vect?

Un coro de denuncias y maldiciones mordaces por la perfidia del tirano resonó por todo el anfiteatro entre los invitados reunidos. Muchos de los humildes sacaron armas y los enfrentaron ferozmente, ansiosos por mostrar su odio y desprecio por Vect. El'Uriaq sonrió radiante mientras dejaba que el clamor se desvaneciera.

'¡Entonces! Ahora les pido que se den un festín y se relajen, porque tenemos una dura lucha por delante si queremos que nuestra ciudad sea liberada de las ataduras. Hablaré con cada uno de ustedes para escuchar sus inquietudes y compartir más mis planes; por ahora relájese y disfrute de la hospitalidad de mi corte. ¡Al futuro! ¡A la perdición de Vect!

Otra ovación, tal vez más sentida, estalló, los tambores retumbaron y las flautas rechinaron en el tumulto. Los bailarines caminaron suavemente entre las mesas para tocar mientras la música se calmaba con un estribillo más lánguido. Yllithian centró su atención en un plato de estrellas alfiler en gelatina recogidas de mares sin sol, empujando los equinodermos luminosos con un tenedor de púas plateadas.

Los pertrechos de cada mesa eran ricos y finamente elaborados; los platos, botellas, cálices, copas, cuencos, los numerosos y altamente especializados cuchillos, tenedores y cucharas, todos fueron hechos con un arte y una habilidad fantásticos, pero todos no coincidían entre sí. Ningún artesano de Commorragh había hecho estas cosas para unificar la forma y el propósito como solo lo harían las manos de los eldar, sino que eran artículos de saqueo tomados de un millón de mundos.

El pensamiento deprimió a Yllithian. ¿No había suficientes artesanos en la ciudad oscura para fabricar productos de su propia estética? Él ya conocía la triste verdad. Los cábales valoraban más el saqueo: lo que se podía tomar se había vuelto más valioso que lo que se podía hacer con sus propias manos. La diversidad caótica ocultaba un mensaje para el observador entusiasta: El'Uriaq tenía alcance. Incluso escondiéndose, podía sacar tesoros de cualquier parte de la galaxia a su antojo y esparcirlos ante sus seguidores. Yllithian no tenía ninguna duda de que se trataba de una

exhibición que impresionó a los miembros de baja cuna de la asamblea, pero lo dejó con una sensación de frío.

Gritos y vítores llamaron su atención hacia el lugar donde dos desgarbados gladiadores esclavos se estaban cortando pedazos ensangrentados en una pelea improvisada entre dos mesas. Con cara de pico y pelo de pluma, las criaturas de aspecto aviar empuñaban varas con puntas de gancho con un gusto acreditable, silbando y chillando mientras daban y recibían heridas. Uno finalmente inmovilizó al otro y le arrancó el corazón que aún palpitaba antes de consumirlo, para gran diversión de los espectadores inmediatos.

La conciencia súbita de una presencia junto a su codo le hizo mirar a su alrededor con brusquedad. Un castrato obeso con una máscara de animal de piel estaba a su lado.

—Señor El'Uriaq, espere que pueda atenderlo ahora —balbuceó el castrato, extendiendo sus gruesas manos blancas para señalar hacia el trono. Yllithian vio que un triunvirato de guerreros con máscaras de toro

bajando del estrado después de hablar con El'Uriaq. Había llegado su hora. Cogió el recipiente junto a su silla y se abrió paso entre los juerguistas hacia el trono.

Desde debajo de los velos de gasa blanca, Laryin observó a los Dark Kin en su deporte, obligándose a asimilarlo. Le dolía todo el cuerpo y no quería nada más que agacharse y bloquear todo, pero se quedó rígida y en silencio mientras la pesadilla se desvanecía. su. Le gustaba pensar que era el orgullo lo que la mantenía tan erguida e inflexible, que simplemente no podía ceder al impulso de arrastrarse ante ellos. Lo más probable es que el miedo al castigo fuera el verdadero motivador. Le habían ordenado que se pusiera de pie y, por lo tanto, debía hacerlo.

También le habían demostrado que su cuerpo era capaz de traicionar su voluntad de la manera más cobarde y descubrió que odiaba esa parte de sí misma más que el dolor. Contra su muñeca, una forma dura y alargada de diamante se clavaba en su carne, sorprendentemente cálida, casi agradable al tacto.

Un pariente oscuro más bien pequeño, vestido de negro y con una máscara de cuervo, se acercaba al trono. La atención de Laryin fue captada por el contenedor que llevaba, un cilindro de metal bruñido con un asa en la parte superior. El'Uriaq de hecho se levantó y bajó los escalones para saludar a este de sus seguidores; obviamente era un esbirro valioso. Laryin se preguntó qué había en el diezmo que había traído. Algo en él la fascinaba, una sensación de intuición olvidada que le hacía cosquillas en la parte posterior de la cabeza.

'¡Ah, mi primus!' El'Uriaq rugió de placer, barriendo a su seguidor más pequeño con un abrazo que evidentemente lo aterrorizó. La máscara de cuervo se recuperó rápidamente después de que El'Uriaq lo soltó, inclinándose profundamente y haciendo su ofrenda.

'¿Qué es esto?' sonrió El'Uriaq con los ojos brillando más intensamente que su corona de ocho estrellas. ¿Un regalo para mí?

—De hecho, un recuerdo de tiempos pasados —respondió Cuervo-máscara con una sonrisa traviesa—, el contenido es perfectamente inofensivo, por supuesto, como estoy seguro de que es muy consciente.

Laryin pudo ver que la sonrisa era tanto una máscara como el pico y las plumas que llevaba encima. Ojos duros y calculadores detrás de la máscara la miraron por un instante antes de regresar a El'Uriaq.

—Naturalmente —dijo El'Uriaq con dulzura—. Permítame reformular mi pregunta: ¿de quién me traes la cabeza?

Máscara de cuervo abrió el recipiente con una floritura, abriendo una tapa curva para revelar otra cosa de la pesadilla. La carcasa de metal contenía un cilindro de cristal lleno de líquido incoloro. Lo que había en el líquido estaba casi oculto por un cabello largo y oscuro que flotaba lentamente a su alrededor, pero era innegable que era una cabeza cortada. Laryin dio un medio paso atrás involuntariamente, la cadena en su garganta tintineó suavemente mientras lo hacía. El'Uriaq se volvió y le siseó en broma, congelándola de terror.

—No seas así, Laryin, tienes más en común con Angevere de lo que piensas. Se volvió hacia la máscara de cuervo, sonriendo ampliamente. Maravilloso. ¿Puedo?' El'Uriaq tomó el contenedor y lo levantó para mirar el contenido más de cerca. Cuervo-máscara miraba intensamente el rostro de El'Uriaq mientras lo hacía, tan intensamente que la curiosidad abrumaba el miedo habitual de Laryin y ella también miró.

Se sorprendió por lo que vio en las facciones demasiado hermosas del monstruo. Calidez y

allí se escribían ternuras, afectuosos recuerdos y tristes recuerdos. Ella nunca lo había visto lucir tan…

mortal antes, incluso vulnerable. En ese instante también vio lo que miraba a través de los ojos de El'Uriaq.

Ella lo vio sólo por un momento, un destello del terrible fuego devorador que habitaba dentro de su alma, una entidad que miraba al mundo con un triunfo obsceno y una malicia indescriptible. Laryin se tambaleó y casi tropezó ante la vista, el anfiteatro pareció cabecear bajo sus pies. Máscara de cuervo y el monstruo hablaban en voz baja, pero ella apenas oía el pulso de la sangre en sus oídos.

La forma de diamante contra la muñeca de Laryin dolía cálidamente. A pesar de sus valientes palabras al renegado, no estaba segura de tener la fuerza para soportar el río del destino que fluía sobre ella. El arma que él había dejado mordía su mente constantemente. Un golpe y podría acabarse. No había tomado una decisión consciente de llevar el arma o usarla, pero una parte de su mente todavía se aferraba a ella como un talismán.

Representaba tener algún tipo de elección para ella ahora. La única elección que aún podía tomar.

Yllithian vio a la bestia desenmascarada también en El'Uriaq, solo por un instante, pero eso fue todo lo que hizo falta. El destello le quemó la mente y le costó toda su considerable voluntad no retroceder de inmediato. Afortunadamente, El'Uriaq parecía demasiado embelesado por su don como para sentir algo extraño, tal como lo había predicho el maldito hemónculo.

Yllithian sintió como si agua helada fluyera por sus venas, sus rodillas de repente parecieron traicioneramente débiles. La cosa le estaba hablando, y una parte de su mente le estaba gritando que respondiera.

'-¿ella habla?' preguntó la cosa que se parecía a El'Uriaq.

—En efecto, sí —respondió Yllithian, y sus desgastados instintos de disimulo dominaron su miedo y se apresuraron a salir a la luz para salvarlo. —El ... ah ... haemonculi colocó un sintetizador vocal en el ataúd. Tenía la desagradable costumbre de usar el habla mental de la que tenía que curarse antes de usarla.

La cosa El'Uriaq se rió de buena gana. —Bueno —le dijo a la cabeza—, ¿todo tu correr y tu astucia te llevaron a esto, Angevere? Nunca imaginé que llegaría a ser más guapo que tú.

La voz sintetizada de Angevere suspiró como el viento a través de las ramas desnudas por el invierno. 'Mi vida se cumple sabiendo que estás completo una vez más, mi inmortal señor,' ella dijo.

—De hecho, lo es. Tendremos mucho de qué hablar, tú y yo, cuando el tiempo lo permita. Por el momento, dígame una predicción, ya que ahora se ha convertido en una anciana y nunca más escucharé su dulce voz.

En el anfiteatro, los invitados de El'Uriaq comenzaban a saciar sus deseos de una manera cada vez más escandalosa.

Las tuberías se movían inquietantemente sobre el clamor de los gritos y los gritos. Mientras Angevere hablaba, su leve e insidioso susurro pareció atenuar los sonidos de la juerga.

'Se acerca la Disyunción, la ciudad se partirá en dos. La sangre lavará las torres y las bestias acecharán las calles. Mientras sufren bajo el látigo del destino, los ciudadanos clamarán por la salvación, pero no tendrán socorro. Tres se levantarán pero solo uno perdurará.'

El'Uriaq volvió a sonreír, la imagen de la indulgencia. "Muy bien", dijo. Todo lo que esperaría de un agorero. Miró a su alrededor y luego miró a

Laryin con una sonrisa de complicidad. Ven aquí, cariño, tengo un trabajo especial para ti.

Laryin avanzó de mala gana. La forma de diamante en su muñeca ardía como una marca. Dio otro paso, casi al alcance de la mano del demonio títere de carne y la cosa monstruosa que le ofrecía. Ahora que había llegado el momento, descubrió que su elección ya estaba hecha. Tensó el brazo para atacar, probablemente la última acción que haría en su vida. El ojo de Hermind se expandió con la madeja de posibles resultados.

El'Uriaq asesinado, de pie sobre su cuerpo salpicado de carmesí ... El'Uriaq vivo, agarrando su muñeca y retorciéndola hacia atrás ... Laryin muerta, vestido blanco manchado de rosa con sangre que gotea ... Los tambores latían más fuerte en sus oídos, igualando el ritmo de su corazón .

+No lo hagas. +

Habla mental. Laryin vaciló. Era la primera vez que lo había oído usar en la ciudad oscura; incluso el renegado no se había atrevido a usarlo cuando estaba a solas con ella. El'Uriaq la miró con dureza, sus ojos parecían traspasar los velos y penetrar directamente en su alma temblorosa… buscando… indagando. Máscara de cuervo se aclaró la garganta de repente.

'¿Quizás deberíamos pasar a asuntos más urgentes, honorable anfitrión? No tenía la intención de distraerlo de sus otros entretenimientos esta noche, perdóneme si el obsequio fue inapropiado.

La atención de El'Uriaq se centró en el eldar vestido de negro y el momento se rompió, su buen humor regresó impecablemente. "Para nada, amigo mío, me has hecho muy feliz", dijo. Laryin se apresuró a extender la mano y le quitó el horrible ataúd antes de retroceder. Cualquier excusa para apartarme de su presencia inmediata era bienvenida. El'Uriaq estaba enfrascado en una conversación con máscara de cuervo y la ignoró.

+ Muy bien, + la voz vino a su mente de nuevo, más fuerte ahora pero todavía solo un susurro más simple.

+ Mantenga la calma. Necesita miedo para leerte con claridad. +

+ ¿Quién eres? ¿Dónde estás? + Laryin pensó en voz baja, susurrando dentro de la guarida del monstruo.

+ La respuesta está en tus manos, no finjas que no lo habías adivinado. +

Laryin lo había adivinado. Se armó de valor para levantar el ataúd y mirar la cara en su nido de cabello a la deriva. El'Uriaq la había llamado Angevere. El de la máscara de cuervo se estaba volviendo para irse y Laryin sintió una punzada ilógica de pérdida por su partida. Él la había ayudado, probablemente la había salvado.

+ No derrames lágrimas por Yllithian, él es el que te trajo aquí en primer lugar. Tú y yo, juntos, hemos hecho esta abominación, pero él es el que lo hizo posible. +

"Prueba las chuletas de hemovore en tu mesa, irán bien con esas estrellas de alfiler que estabas probando", dijo El'Uriaq al Yllithian que se iba. Cuando se hubo marchado, El'Uriaq volvió a mirar a Laryin y alzó la voz para hablar con ella por encima del tumulto del fondo.

Haz que Angevere te cuente los servicios que me ha brindado en Shaa-dom. Pronto los estarás emulando ', dijo antes de darse la vuelta con una carcajada. Volvió a sentarse en su trono cuando un individuo de miembros largos y aspecto de araña con una máscara de calavera plateada se adelantó y le hizo una reverencia.

+ Viste bien la forma de mi señor, ¿no? Por ahora al menos. Oh, pero está cerca de su oscuridad apoteosis. Podría ser esta noche o podría ser en cien años, pero está cerca. +

+ Entonces, ¿por qué me detuviste? + Pensó Laryin. + Podría haberlo terminado. +

La risa de la vieja crujió por su mente, seca y muerta. + Pensé que te habías convertido en Morai-

¿Heg? ¿No estabas destinado a socorrer a tu espantosa descendencia? ¡Niño! Ninguna herramienta de asesino acabará con esto, ni siquiera una

proporcionada por un corazón roto. +

+ ¡Entonces qué! Mi vida estaba perdida, lo acepté. Pero cuando lo vi supe ... supe que tenía que ser terminó. +

+ Muy bien. Tú entiendes. Hay una manera si eres lo suficientemente fuerte e inteligente. Debo decir tu que es +

Laryin miró a su alrededor, luchando por mantener la calma como la vieja le había dicho que hiciera. Los cuchillos estaban afuera en el anfiteatro, su caricia salvaje provocaba chillidos penetrantes que se fusionaban con el infernal chirrido y los tambores pulsantes. Nudos retorcidos de figuras se balanceaban a través del humo de colores, bailando, luchando y copulando a partes iguales. Todas las peores leyendas de su pueblo sobre la decadencia antes de la Caída y la crueldad del DarkKin se estaban reproduciendo ante sus ojos.

+ Solo dime cómo puedo terminar con esto. +

El susurro bajo y seco del discurso de Angevere en su mente le dijo lo que debía hacer.

Yllithian se movió tan ingeniosamente como pudo hacia la salida. La forma del anfiteatro significaba que El'Uriaq podía ver cualquier parte de él desde su trono en el centro. Si estuviera mirando, podría darse cuenta de que Yllithian estaba tratando de irse. Nyos se deslizó entre los grupos, rechazó cortésmente las invitaciones, intercambió cortesías e ignoró los desafíos mientras se abría paso hacia la rampa que conducía al anfiteatro. Finalmente fue detenido por una compañía de danzantes de Lhamaeans y su amplio círculo de espectadores que le cerraban el paso. El almizcle agudo de sus perfumes envenenados llenó el aire mientras sus miembros tatuados brillaban en una exhibición fantástica y giratoria que cautivó a su audiencia boquiabierta. Más allá de ellos, Yllithian pudo ver que la rampa estaba llena de guardias enmascarados de todos modos. No había forma de salir.

Miró a su alrededor con indiferencia, aparentemente ocupado quitando fastidiosamente la carne picante de una chuleta de hemovoro. El consejo gastronómico de El'Uriaq al menos parecía excelente; la carne empapada de

sangre compensaba muy bien los equinodermos en gelatina que había comido antes. El mismo El'Uriaq todavía estaba sentado en su trono recibiendo suplicantes en medio de la fiesta, una isla de luz en la oscura juerga que lo rodeaba. A un lado de él, el cantante del mundo velado estaba como una llama pálida, agarrando el ataúd con la cabeza de la bruja. Yllithian experimentó un momento de vértigo mientras la miraba, la misma sensación que había tenido durante la resurrección. Casi podíasentir la realidad tensa. Las voces de Eldritch parecían susurrar y reír al borde de su conciencia. Algo muy malo estaba a punto de suceder y necesitaba salir antes de que fuera demasiado tarde.

Los sirvientes y las cortesanas no habían bajado por la rampa como habían hecho los invitados. Tenía que haber otras salidas al anfiteatro. Yllithian miró atentamente y vio a tres esclavos que se llevaban una bandeja enorme llena de huesos roídos. Se deslizaron detrás de cortinas de piel a un lado y no regresaron hasta poco tiempo después con una bandeja nueva que contenía un montón humeante de miembros asados. Yllithian comenzó a caminar tranquilamente hacia el lugar del que habían salido los esclavos.

Podía oler los embriagadores aromas de las cocinas cuando chocaban los tambores y rebuznaban las trompetas.

lo detuvo antes de su objetivo. El'Uriaq se estaba levantando de su trono cuando el estruendo en el anfiteatro fue momentáneamente silenciado por la salvaje fanfarria. Todos los ojos fueron atraídos hacia él. El viejo emperador de Shaa-dom

- o más bien la cosa que vestía su carne, como ahora sabía Yllithian - miró a su alrededor triunfalmente. Su voz retumbó a través del anfiteatro sin ningún artificio de personalización para sus oyentes esta vez. Esta era la voz de un profeta que se dirigía a sus creyentes.

Amigos míos, ha llegado el momento de quitar el miedo de su corazón y dejar a un lado los velos del anonimato. Estamos unidos en el único e inquebrantable propósito de derrocar al tirano. Por lo tanto, los que están aquí reunidos no tienen nada que temer unos a otros, por lo que les pido que se quiten las máscaras.

Un grito ahogado involuntario recorrió la multitud ante la implicación. Cada uno de ellos tendría la vida de los demás en sus manos. Incluso un traidor entre ellos podría acabar con toda la conspiración. Algunos se quitaron las máscaras con alegría, gritando su lealtad a El'Uriaq. Yllithian, como muchos otros, era más reacio, pero la implicación era clara: cualquiera que no quisiera quitarse la máscara sería revelado como un traidor potencial. Sin duda, El'Uriaq estaba prestando mucha atención a quién era rápido y qué lento para obedecerle.

Fue un golpe magistral a su manera, la autoconservación reforzaría la lealtad. Yllithian se quitó rápidamente la máscara de cuervo antes de que El'Uriaq pensara en mirar en su dirección.

'Allí. Excelente. Muy bien —dijo El'Uriaq con dulzura mientras sus invitados se despojaban de sus máscaras y miraban a sus co-conspiradores. Realmente no hay nada que temer. Para mostrarles que me gustaría presentarles al gran amigo y aliado que ha hecho posible todo esto: el Arconte Yllithian de las Llamas Blancas.

El monstruo lo estaba mirando directamente mientras lo decía.

Yllithian sintió que la sangre le subía a las mejillas. De repente expuesto, literalmente de pie bajo los focos como estaba, forzó una sonrisa en su rostro. ¡Ven aquí, Nyos! llamado El'Uriaq. ¡Ven y ponte a mi lado!

Algunos vítores inseguros con un educado puñado de aplausos siguieron a Yllithian mientras obligaba a sus indispuestos pies a llevarlo de regreso a la guarida del monstruo. El'Uriaq lo saludó calurosamente una vez más y lo abrazó. Cada gramo del considerable autocontrol de Yllithian era necesario para evitar estremecerse. El'Uriaq susurró enigmáticamente: "Espero que hayas probado las chuletas, Nyos", antes de continuar dirigiéndose a sus invitados.

Aquí, Yllithian es un estudiante de antigüedades, un gran narrador en asuntos del pasado, y estoy seguro de que es por eso que se interesó por mí. Una risa obediente revoloteó en respuesta. Como tal, Yllithian aquí recuerda muchas de las antiguas tradiciones que se han desvanecido en los

tiempos modernos. Por ejemplo, apuesto a que Yllithian recuerda la Fiesta de Shaimesh, una práctica arcaica olvidada hace mucho tiempo por algunos.

La mente de Yllithian se aceleró. Las artes negras de Shaimesh se referían a venenos y toxinas de todo tipo. Los más grandes practicantes del arte fueron los Lhamaeans, cortesanos-envenenadores que podían llevar a un amante al borde del éxtasis con sus virulentos brebajes, o apagar su vida como una vela. ¿Pero la fiesta de Shaimesh? Un banquete de veneno ... El miedo se apoderó del vientre de Yllithian cuando El'Uriaq volvió a hablar.

'Shaimesh, padre de los venenos, nos enseñó que todo puede ser un veneno en la dosis correcta y que el pequeño beso de la muerte que encontramos allí es lo que le da sabor a la vida. Los estudiantes de Shaimesh se reunían para un festín y ponían a prueba sus habilidades unos contra otros, envenenando cada plato de manera un poco diferente '.

Un silencio sepulcral había caído sobre el anfiteatro, su temible audiencia pendiente de cada palabra. El pulso bajo y rítmico de los tambores continuó, nunca acelerándose ni disminuyendo.

'Los venenos serían demasiado sutiles para detectar, demasiado suaves e inocuos en efecto para incluso clasificarlos como peligrosos, es decir, por sí solos. Las combinaciones fueron la clave. Algunos compuestos se anularían unos a otros ... mientras que otros se combinarían y ampliarían sus efectos mil veces '.

Un gemido y un estrépito resonaron en la quietud del anfiteatro. El'Uriaq continuó imperturbable. «Es posible predecir los efectos de los necrolixires resultantes con una precisión asombrosa, incluso hasta el segundo de la desaparición. He mirado en sus corazones esta noche. Los que tienen fe y obediencia no tienen nada que temer, sino los que nos traicionarían, los que se arrastrarían de panza ante el tirano y venderían a sus compañeros para que lamieran algunas migajas de sus manos ... '

La voz de El'Uriaq se había ido elevando, haciéndose más fuerte con cada palabra. Ahora se levantó de su trono y rugió:

"¡Ahora es el momento de que pagues por tus crímenes!"

Pandemonium estalló en todo el anfiteatro. Ni uno de cada diez de los invitados cayó presa de los terribles compuestos vitriólicos que habían bebido o ingerido, pero los que habían sido atacados murieron de las formas más espectaculares y dolorosas. Los horrendos talentos de los Dark Kin habían ideado innumerables efectos mortales a lo largo de los siglos.

El filósofo y poeta Pso'kobor, repleto después de comer sin saberlo pantopherol y tocotheric, rompió simultáneamente todos los vasos sanguíneos de su cuerpo con una fuerza explosiva. Se desangró en una fina niebla roja.

El xeno-comerciante Mayylaenidian Vir se retorció horriblemente cuando sus propios músculos espasmódicos le rompieron los huesos. Aulló salvajemente mientras su columna vertebral se curvaba tanto hacia atrás que su cabeza emergió de entre sus rodillas antes de que un último crujido enfermizo lo hiciera callar. Incluso después, los músculos del cadáver continuaron moviéndose y retorciéndose con vida propia.

El mirmidón Kolaxiano estalló en llamas, ardiendo espontáneamente como una vela de sebo debajo de un soplete. Goteos llameantes de grasa cayeron cuando el desafortunado guerrero se tambaleó entre las mesas y fue rechazado por sus compatriotas.

El capataz Azurnal cayó en una variante progresiva de la plaga de vidrio, después de haber recibido sus propias inoculaciones fágicas contra la hélice viral mortal neutralizada selectivamente por el delicioso mirepoix que había probado antes. Láminas de cristal negro atravesado por un verde brillante se deslizaron lánguidamente por sus piernas y brazos mientras gritaba pidiendo ayuda que no vendría.

El arconte Slithiyyius se derrumbó en medio de sus guardaespaldas, presa caída de un enemigo que sus espadas no podían detener. La piel se desprendió de él en bultos desordenados cuando rápidamente se convirtió en un montón de huesos corroídos y carne necrotizante.

Hubo una docena de muertes igualmente horribles alrededor del anfiteatro, y todos los invitados vieron el precio de la deslealtad de primera mano. Chillidos y risas resonaron en igual medida. Los fieles sobrevivientes de

El'Uriaq se calentaron con gratitud ante las chispas del alma agonizante que los rodeaban, un festín inesperadamente rico y generoso. En el estrado en el centro de todo, Yllithian sintió como si la realidad se estirara aún más delgada, un globo a punto de estallar.

—Una buena broma, anfitrión —se atrevió a susurrar. Me pregunto qué otras sorpresas nos depararán. El'Uriaq sonrió con locura, sus ojos brillaban peligrosamente de emoción. —Todavía no lo he decidido —le confió a Yllithian

—. "Puede que haya una gran sorpresa por venir".

La entidad estaba allí de nuevo, mirándolo a través de los ojos de El'Uriaq. Sabía. Sabía que Yllithian lo había visto y no le importaba. Continuaría usándolo de todos modos, justo hasta que se agotara toda su utilidad, y solo entonces terminaría con él. ¿Qué alternativa tenía sino seguirle el juego, además de cometer el error fatal de pedir ayuda a Asdrubael Vect? Yllithian estaba atrapado, estaba atado al monstruo que había creado y ambos se dieron cuenta.

-¿M ... mi señor? dijo una pequeña voz asustada desde cerca.

El'Uriaq miró a su alrededor con sorpresa. Era la cantante del mundo, con los velos echados hacia atrás para mostrar su rostro pálido y vívidos moretones. Acunó la cabeza de Angevere en su ataúd como si fuera un bebé en brazos.

Mi señor, ¿puedo hablar? Preguntó Laryin con dulzura. Intrigado, El'Uriaq asintió con brusquedad.

—También tengo un regalo para usted, señor, si lo acepta. Tengo poco que darte, pero es algo único en la ciudad oscura, y quizás de interés pasajero incluso para alguien tan conocedor como tú.

'¿Un acertijo? Bastante encantador. Muy bien, acepto y me rindo; Háblame de este misterioso regalo que solo tú puedes otorgarme.

—Una canción, mi señor, como la que cantamos en el Santuario Mundial de Lileathanir en el nacimiento de una nueva vida para darle la bienvenida al mundo de las cosas en crecimiento. Cantaré en honor a tu regreso, si me lo permites.

El rostro de El'Uriaq estaba amargado. "Si quiero escuchar los lamentos de los esclavos, puedo hacer mi propia música con bastante éxito".

La voz seca y susurrante de Angevere salió de entre los brazos de Laryin. 'No una esclava dando voz de terror, mi arconte, un corazón puro dando su alegría por tus victorias. Una dulzura que no has escuchado desde la caída de Shaa-dom cuando todas mis hermanas fueron secuestradas.'

Cuando El'Uriaq no respondió, la anciana insistió. '¿No le permitirás cantar? Si no es por ti, ¿quizás por el bien de la última de tus pobres siervas perdidas, Angevere?'

Las rodillas de Laryin temblaban. Angevere le había dicho que no tuviera miedo, que el miedo es el asesino de la mente. Es fácil para ella decirlo, ya que ella misma es una pesadilla. El'Uriaq parecía inclinarse sobre ella, una silueta increíblemente alta en las duras luces detrás de él. En su lugar, trató de concentrarse en la que Angevere había llamado Yllithian. Sin su máscara de cuervo, el Dark Kin era suave y modesto excepto por sus ojos. Eran tan negros y despiadados como los cañones de una pistola, y estaban apuntados hacia ella.

—Por favor —dijo Laryin lastimeramente a El'Uriaq. En mi ... reino, es tradicional que la novia traiga una dote a su prometido. Mi padre ha muerto y solo tengo esta pequeña cosa que puedo dar, pero debo darla.

El'Uriaq se volvió hacia Yllithian y arqueó las cejas con curiosidad. —¿Qué dices, Nyos? le dijo a su compañero. ¿Deberíamos permitir esta bárbara exhibición nupcial en mi salón?

Yllithian tosió cortésmente antes de responder. "No creo que impugne la dignidad de su palacio u oficina, no", respondió con serenidad. El'Uriaq se rió a carcajadas ante eso y le dio una palmada en la

hacia atrás, haciendo que el pequeño arconte se tambaleara.

—¡Rutas de columna, Nyos! El'Uriaq sonrió. ¡Ya haremos de ti un verdadero líder! Estaba empezando a lamentar que tanto tiempo dedicado a conspirar te hubiera ablandado los huesos.

—Al parecer, siguen siendo tuyos para que los aplastes a voluntad —dijo Yllithian con pesar mientras se frotaba el hombro. 'A mí, al menos, me gustaría escuchar cantar a nuestro pájaro cautivo. Tal como dijo la niña, sería una experiencia única incluso aquí en Commorragh, la ciudad de las mil y una delicias. Puede que sirva para compensar las considerables dificultades para conseguirla, más allá de la resurrección de tu inestimable yo y del tristemente difunto Kraillach, por supuesto.

—Por supuesto —asintió El'Uriaq. Volviéndose a Laryin, dijo: 'Muy bien, como un indulgencia para mi amigo aquí, escucharé un rato. Asegúrate de que sea dulce para mis oídos o pronto te haré cantar una melodía diferente.

Laryin asintió nerviosamente y se arrodilló rápidamente para dejar el ataúd que sostenía antes de levantarse de nuevo, pareciendo ganar confianza mientras lo hacía. Respiró una, dos, tres veces y comenzó su canción sola y sin compañía, de alguna manera entrelazándose suavemente con el clamor de fondo del anfiteatro. Comenzó con un estribillo débil y trémulo que se retorcía de un lado a otro, siempre indagando, buscando como los primeros brotes de un nuevo crecimiento.

Su canción era una belleza tejida de sonido y energía psíquica a partes iguales, cosquilleando empáticamente como el habla mental, afectando el cuerpo a un nivel casi celular mientras respondía a los sonidos olvidados de la creación. El ruido de fondo pareció desvanecerse cuando la voz de Laryin se hizo más fuerte, saliendo a la superficie con la alegría del nuevo despertar.

Yllithian se deleitó con el resplandor de su poder. Se sentía muy parecido a lo que había hecho en la resurrección, pero ahora la energía que Bellathonis le había arrancado con sus motores de tortura se estaba dando libremente. Tenía la más mínima sensación de hormigueo en la piel, como si cada fino cabello se tensara para ponerse de punta. La alarma se registró en su mente

saciada y luego fue barrida por una ola de placer cuando Laryin tocó una nota alta, tan clara y perfecta como el cristal puro.

El'Uriaq parecía extasiado, algo horrible de contemplar ya que su rostro estaba escrito con toda la lujuria, la posesividad y la violencia que esta brillante y temblorosa chispa de vida del alma despertaba en él. La cantante del mundo siguió cantando, pero no estaba mirando al monstruo que la miraba de reojo. Miró de lleno a Yllithian y algo en sus ojos claros contenía tanto una advertencia como una súplica.

Yllithian comprendió de repente y se alejó tropezando, casi cayendo sobre los escalones del estrado. La canción del mundo rodó a su alrededor, rica y potente. Laryin cantó sobre la vida floreciente, estallando sobre el lienzo de la creación, dándole forma y cambiándolo con un potencial infinito. El hormigueo en la piel de Yllithian se había convertido en un hormigueo. Pasó tambaleándose ante invitados desenmascarados y esclavos desnudos, todos aparentemente congelados y mirando en silencio hacia el estrado. Obligó desesperadamente a sus miembros rígidos a llevarlo hacia la entrada del sirviente que había espiado antes.

La canción se apoderó de él, poderosa y fúnebre ahora mientras cantaba sobre la muerte. Parecía demasiado poderoso, demasiado sonoro para provenir de la pequeña bruja blanca en el estrado, como si hubiera evocado un coro de otro mundo de espíritus rugientes. Le quemaba la piel y se miró las manos con horror. Una película de cristal negro verdoso se deslizaba por su piel, comenzando en la punta de sus dedos y ya crecida.

hacia atrás hasta el segundo nudillo. Yllithian dio un pequeño chillido y descubrió que su rostro y sus labios estaban terriblemente inmóviles. Se tambaleó a través de las cortinas de piel delante de él, apartándolas frenéticamente a un lado con manos rígidas.

Detrás de él, Laryin cantaba de tristeza y pérdida, de que la vida volvía al lugar oscuro debajo del mundo. Su voz se quebró y se apagó, incapaz de continuar. El silencio cayó sobre el anfiteatro. El silencio de la muerte.

Su audiencia estaba sentada o parada o yacía inmóvil alrededor, congelada en el agarre vitrificante de la plaga de vidrio. Lo que había sido un lugar de

horrores ahora parecía una obra de arte impresionante, el cristal oscuro sin rostro convertía a sus víctimas en una forma de unidad trascendente. Un silencio de muerte se cernía sobre todo el cuadro.

'¿Son realmente…?'

'Muerto. Sí, sus almas vuelan.'

Laryin miró a El'Uriaq en su trono, sorprendido inclinándose hacia delante, con los ojos muy abiertos y la boca en una mirada avariciosa. Él parecía estar mirándola y ella se estremeció.

'Horrible, no pensé que pudiera hacerlo. ¿Como podrias saber?' 'La hélice viral es muy mutable, un ser vivo que busca extenderse y florecer, para superar las barreras para su crecimiento. La protección que tenían contra la plaga del vidrio era algo físico, pequeñas máquinas que destruían el virus antes de que pudiera crecer. Era solo una esperanza de que pudieras ayudarlo a crecer lo suficientemente rápido como para abrumar a las máquinas, pero fue la mejor esperanza que pudimos encontrar.'

Laryin no estaba tan seguro de que hubiera funcionado. El silencio que había descendido sobre la escena congelada no parecía terminar, era más como una inminencia vigilante. El anfiteatro nadaba ante sus ojos mientras un cansancio aplastante se apoderaba de ella.

¡Laryin! llegó un grito desde la parte trasera del anfiteatro en sombras. Las formas se movían allí en la rampa de entrada. Un destacamento de guerreros acorazados se desplegó cautelosamente con las armas preparadas. Sindiel salió corriendo de entre ellos, con una pistola en la mano y su fina armadura cortada y cortada en una docena de lugares.

Para sorpresa de Laryin, los guerreros de aspecto sombrío no dispararon a Sindiel en seco, sino que se movieron para proteger su espalda. Sindiel corrió al pie del estrado y se detuvo, mirando al cantante del mundo con incertidumbre.

—Eres tú —pidió ella.

—Yo ... soy yo, vine a rescatarte —balbuceó Sindiel galantemente. Parece que llego un poco tarde.

Laryin miró la ominosa estatua de cristal de El'Uriaq. "No estoy tan segura de eso", dijo temblorosa,

"su tiempo no podría ser mejor". Hizo sonar la cadena en su garganta con impotencia y dijo: "¿Podrías ...?"

Sindiel subió los escalones y la tomó suavemente de la muñeca, guiando el beso del arlequín hacia los eslabones adamantinos. Un susurro de movimiento demasiado rápido para verlo y las cadenas se cayeron. Laryin se apoyó en Sindiel, repentinamente exhausta y casi sin poder ponerse de pie.

¿Cómo conseguiste que vinieran esos otros? Laryin se las arregló para preguntar mientras Sindiel medio la llevaba por el

escalones de tarima.

El renegado miró hacia atrás al grupo de guerreros que se reformaban en la rampa. Son de mis barcos. Les dije que íbamos a secuestrar un gran premio de los arcontes gordos y ricos.

'Pero por qué volviste? ' La visión de Laryin se estaba oscureciendo, el rostro de Sindiel se estaba volviendo borroso, pero parecía desesperadamente importante escucharlo.

Por lo que dijiste. Decidí perdonarme a mí mismo y actuar de la manera que realmente quería ". Te habrías aplastado.

Sindiel guardó silencio durante mucho tiempo antes de que finalmente dijera: "Lo sé ... pero tenía que intentarlo".

En el anfiteatro silencioso, El'Uriaq se sentó congelado entre sus esbirros difuntos. Se podía ver la más mínima decoloración extendiéndose por su cuerpo, el más sutil jaspeado que hablaba de cambios que ocurrían en su interior. Sus enemigos lo habían atrapado pero no lo habían destruido.

Habían subestimado cuán tenazmente la entidad podía aferrarse incluso al más mínimo fragmento de fisicalidad, ajustando su propia red extradimensional para encajar dentro del espacio más pequeño. Su cabeza de puente hacia la ciudad oscura se había reducido pero no eliminado. Con el tiempo alteraría esta nave hasta que pudiera buscar un nuevo anfitrión.

Incluso atrapado como estaba, la entidad que poseía El'Uriaq todavía tenía los sentidos para decir que no estaba solo. Una figura había entrado en el anfiteatro y cojeaba lentamente hacia el trono.

'pensé que tu'nunca vendría,susurró Angevere desde el trono.

"Tuve que esperar a que el expósito y su alegre banda se apartaran del camino", resopló Bellathonis en tono de reproche. —¿Se llevaron consigo el corazón puro?

'Sí, fue todo muy conmovedor.'

Esperemos que nuestro heroico idiota tenga los medios para sacarla de la ciudad antes de que se produzcan más daños.

'No'importa. Termina esto para que podamos irnos.'

'Tsk, tsk, Angevere. Este es un momento histórico, nos guste o no. Debería tratarse con suficiente seriedad.

'Allí'No hay razón para disfrutarlo. El costo será alto.'

—La venganza es la venganza, querida, ¿no nos enseña el tirano que debemos acabar con los que nos hacen daño sin importar el precio? ¿No es ese un momento para disfrutar? ¿Y glorificado? Bellathonis se rió secamente.

Además de eso, no hay otra forma. Para terminar esto, se debe pagar un precio. Ahora cállate o no te llevaré conmigo cuando me vaya.

Bellathonis arrastró sus piernas torcidas escaleras arriba hasta la figura en el trono. Sostenía un frasco envuelto en piel en sus manos.

"Yo también tengo un regalo para ti, noble El'Uriaq", le dijo a la forma de cristal oscuro. "Un pequeño detalle que un colega había pensado en regalarme". Dejó el frasco con reverencia a los pies de El'Uriaq, tomó el ataúd que contenía la cabeza de Angevere y retrocedió.

La sensibilidad algo atenuada de la entidad todavía invertida en la forma de El'Uriaq registró la

presencia cercana de la puerta oscura con una sensación similar al miedo. Representaba una trampa dimensional para él, un agujero negro en miniatura que conducía a una mazmorra repleta de restos hambrientos de su propia calaña. Podía sentirlos, golpeando con avidez la delgada membrana que abarcaba el interior del tetraedro rúnico. Se quedó muy quieto y esperó.

"Mi colega colocó varios disparadores discretos en el dispositivo que construyó", gritó Bellathonis mientras se alejaba entre las tablas clasificadas. 'Tenía que estar específicamente en sintonía con mi firma biológica,

¿ves? Pero lo destruí cuando trató de obtener las lecturas que necesitaba para calibrar el dispositivo. Bastante irónico, ¿no? Confieso que simplifiqué su intento magníficamente inútil sustituyéndolo por un único disparador de tipo bastante mundano ...

Bellathonis llegó a la rampa de salida y se detuvo para mirar el cuadro congelado por última vez. 'Un temporizador'.

En lo alto del estrado, la realidad se abrió por una fracción de segundo cuando la puerta oscura se activó. Una luz negro púrpura brotó con una intensidad abrasadora de retina y un trueno rodó alrededor del anfiteatro. Por un terrible momento, pareció como si El'Uriaq estuviera entronizado en llamas violetas. Luego, la vista se vio oscurecida por una oscuridad que giraba frenéticamente, unos zarcillos ectoplásmicos a medio ver que se retorcían con una rapidez que desdibujaba los ojos. Retorciéndose, girando, contrayéndose. Un destello y otro trueno y eso también desapareció, la misma roca tembló con el impacto repentino. El cuadro de cristal en el anfiteatro se hizo añicos en una brillante nube de fragmentos cuando la

onda de choque lo golpeó, los ecos reverberantes retumbaron desde las paredes como una risa titánica.

Bellathonis se agarró a la pared en busca de apoyo. El temblor no disminuyó, más bien se intensificó. Llovieron copos de piedra, pronto perseguidos por pedazos más grandes. Un candelabro de nervaduras tejidas se estrelló contra el suelo, haciendo añicos a varias víctimas de la plaga del vidrio. El hemónculo se alejó tambaleándose hacia las catacumbas, pero sabía que ya era demasiado tarde para escapar, ningún lugar de la ciudad sería seguro.

Incluso ahora, ondas de entropía del evento corrían por delante de él para chocar contra el complejo sistema de protecciones psíquicas que mantenían unidos a Commorragh y sus sub-reinos. Al otro lado de la ciudad, los portales que antes estaban inactivos cobrarían vida, mientras se cortaban otras arterias vitales. Los mismos cimientos de la ciudad eterna estaban temblando.

La Disyunción había comenzado.

Sobre el Autor

Andy Cámaras es un escritor veterano del universo de Warhammer 40,000 con más de veinte años de experiencia en la creación de mundos dominados por robots gigantes, naves espaciales y alienígenas peligrosos. Trabajó en Games Workshop como diseñador principal del juego de miniaturas Warhammer 40,000 durante tres ediciones antes de pasar al mercado de los juegos de PC para trabajar en el exitoso juego de estrategia en tiempo real.StarCraft 2 por Blizzard Entertainment. Andy ha escrito varios cuentos y dos novelas para Black Library, Instinto de supervivencia y Camino del renegado. Andy ha regresado recientemente al Reino Unido y vive en Nottingham.